

IDEOLOGÍA, POLÍTICA Y LUCHA ARMADA EL CASO DE LAS FARC-EP

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO
DE LICENCIADA EN ESTUDIOS
LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

Diana Eugenia Bastida Cabello

Director de Tesis:

Dr. SEVERO DE ALBUQUERQUE SALLES

2012



Facultad de Filosofía y Letras



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Si no tenéis el valor de sacrificaros,
a lo menos tened el pudor de callar
por los que se sacrifican*

JOSÉ MARTÍ

Contenido

AGRADECIMIENTOS	vii
RESUMEN	ix
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1 Objetivos y preguntas	1
1.2 La hipótesis	4
1.3 La metodología	5
1.4 Los conceptos	6
1.5 El debate	10
2. MOMENTOS Y DECISIONES: LAS CONDICIONES DE POSIBILIDAD DE LA LUCHA ARMADA EN COLOMBIA. LOS ORÍGENES SOCIALES DE LAS FARC-EP	41
2.1 Los conflictos y los inicios de la organización	43
2.2 La explosión: Gaitán y el bogotazo	45
2.3 Sin opción dentro de la política oficial: La unión liberal-conservadora	53
2.4 La política de la exclusión: El Frente Nacional.	62
3. EL PROYECTO POLÍTICO DE LAS FARC-EP: MÁS ALLÁ DE LA LUCHA ARMADA	73
3.1 Las autodefensas.	74
3.2 La Unión Patriótica	94
3.3 Los diálogos	111

3.4 El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y el Partido Comunista Clandestino de Colombia	121
4. LOS COMPONENTES IDEOLÓGICOS DE LA LUCHA SOCIAL	
ARMADA DE LAS FARC-EP	137
4.1 Marquetalia y resistencia	138
4.2 Clases sociales, Estado y violencia	146
4.3 Paz y democracia	154
4.4 Capitalismo e imperialismo/Socialismo y comunismo	162
4.5 Bolivarismo	170
CONCLUSIONES	185
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y ELECTRÓNICAS	189
Fuentes bibliográficas	189
Fuentes electrónicas	193

Agradecimientos

Agradezco a todos aquellos que contribuyeron con la realización de esta tesis: quienes leyeron alguna parte y me dieron su opinión, los que me unieron a personas cruciales para su buen desenvolvimiento, quienes la formaron, aquellos que la impulsaron con un escrito o alguna palabra o firma, quienes me compartieron su bibliografía y sus conocimientos sobre el tema, los que hicieron un hallazgo al encontrar material importante para este trabajo o me regalaron algún útil libro, quienes me ayudaron con sus versiones al español de algunos textos aquí utilizados, o corrigieron y asesoraron este escrito (hago mención especial a Severo De Albuquerque, que llegó justo a tiempo para darle un nuevo giro hasta llevarlo a su final), así como a los que me financiaron y a aquellos que me acompañaron a cotizar o a realizar alguno de los largos trámites que requiere este proceso.

También agradezco a quienes atendieron la casa y comprendieron mis ausencias y desvelos, a los que me han acompañado siempre y me han brindado todo para que yo haya logrado llegar hasta aquí; sin olvidar a todos aquellos que soportaron que, durante más de cinco años, mi tema de conversación fuera la tesis, que compartieron conmigo la frustración y el coraje de enfrentarme con algún obstáculo y también la emoción y la felicidad cuando lo llegué a sortear.

Agradezco a aquellos que indirectamente (con sus reflexiones y preparación) hicieron de esta tesis un mejor trabajo, a quienes me aconsejaron en los momentos difíciles y me dieron *tips* durante el trayecto, a los que preguntaron insistentemente si el proceso iba por

buen camino, así como a quienes me apoyaron en todo momento y me animaron en este proyecto que algunas veces pareció interminable y ahora, por fin, ve la luz del día.

Doy todo mi agradecimiento a esos seres que me ayudaron a llegar a este punto sin recibir nada a cambio, quienes cuentan no sólo con toda mi gratitud, sino también con todo mi cariño.

A ustedes, cuyos nombres conocen bien, les entrego esta tesis con la seguridad de que sabrán que cada letra, cada palabra, cada línea, ha llegado a este ejemplar gracias a su apoyo y comprensión, a su ayuda y confianza, a su paciencia y al ánimo que siempre me infundieron.

Familiares, amigos, compañero de vida, asesor, sinodales: a ustedes, simplemente gracias.

Resumen

En esta tesis se presenta uno de los debates de la actualidad: ¿qué tipo de agrupación conforman las FARC-EP? Con el fin de resolver este cuestionamiento es que se mencionan brevemente los orígenes e historia de esta organización, al tiempo que se realiza un recorrido por sus fundamentos teóricos e ideológicos básicos, de acuerdo con el análisis de los conceptos mayormente utilizados por ellos mismos en su discurso.

Palabras clave: Colombia, FARC-EP, ideología, política.



Mapa 1. División política de Colombia.

Véase: vamosporcolombia.wordpress.com

<http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://vamosporcolombia.files.wordpress.com/2011/02/>



1. Introducción

1.1 Objetivos y preguntas

Colombia, sin duda, es uno de los países con mayor índice de violencia, la cual es ejercida por diversos actores sociales como los narcotraficantes, los paramilitares, grupos armados con ánimos de transformación social y el propio Estado colombiano a través de su ejército y cuerpo de policía.

Dentro de este complejo mundo de actores sociales, existen aquellos que, ya sea dentro o fuera de la esfera institucional y/o legal actual, buscan una opción que, de acuerdo con sus estándares, les posibilite un “mejor” presente y futuro.¹ Estos actores pueden tener una concepción distinta de los métodos de lucha por ocupar y, por tanto, pueden contribuir de manera distinta a la discusión en

¹ Para más información sobre los movimientos y organizaciones políticas, así como sobre sus relaciones en los años sesenta a ochenta, véase: Entrevista a Gilberto Vieira realizada en febrero de 1988 incluida en Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, octubre 1988. Asimismo, sobre las protestas y los movimientos sociales en Colombia con una mirada más actual, véase: Archila Neira, Mauricio, “Protestas movimientos sociales y democracia en Colombia (1975-2007)”, en López, Margarita, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (eds.), *Temas y procesos de la historia reciente en América Latina*, Chile, Editorial Arcis/CLACSO, 2010; Archila, Mauricio y Mauricio Pardo (eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2001; y Archila Neira, Mauricio, “Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política” [en línea], *Nueva Sociedad*, núm. 182, disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3089_1.pdf [consulta: 15 de mayo de 2012].

torno a la viabilidad de distintos medios. Sin embargo, el presente trabajo se centra en otro tema que, si bien relacionado con lo anterior, deja fuera esta discusión, y aunque reconoce la pluralidad y complejidad política colombiana, se adentra en uno de estos actores sociales: Las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP).

Hoy en día, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo se mantienen como la guerrilla activa más antigua en la región latinoamericana, la cual lleva disputando el poder en su país durante casi medio siglo.

Si bien es cierto que esta agrupación no se ha mantenido estática y, en cambio, ha sufrido diversas transformaciones al pasar de guerrilla a autodefensa, luego a fuerzas armadas y posteriormente a ejército del pueblo, con sus respectivos cambios no sólo de táctica y estrategia en el terreno militar, sino de ideología y proyecto político, es posible concebirla en este trabajo como un actor social que al día de hoy se conoce como FARC-EP y que ha continuado movilizado durante casi cincuenta años.

Siendo su presencia constante, pareciera en un primer acercamiento que lo más común sería obviar la discusión en torno a su caracterización; sin embargo, valoramos que en la actualidad se hace necesario el conocer qué es lo que las caracteriza y, por tanto, qué tipo de organización conforman las FARC-EP.

Este tema es en especial relevante si se reconoce que, a la fecha, este grupo se coloca en el escenario académico y político como uno de los más polémicos en América Latina, pues en diversos sectores o actores sociales —que se mencionarán oportunamente en esta tesis— surgen dudas en torno a la ausencia o permanencia de elementos en el mismo que lo puedan caracterizar como una organización político-militar y no de otra índole, sobre todo en el momento actual en que en el terreno internacional se desata una guerra contra el narcotráfico y el terrorismo en la que se incluye al grupo del que aquí se trata.

Estas dudas y las posibles respuestas que podamos otorgarles permiten colocar a la discusión alrededor de las FARC-EP en distintos escenarios. Es por ello que este pequeño aporte busca dar más elementos para tomar en cuenta dentro del debate y, con ello, centrar la discusión y al propio actor social aludido en el nivel que les corresponde, sin descalificaciones ni estigmatizaciones, lo que podrá permitir —pensamos— dar pasos a favor de la comprensión del conflicto que actualmente vive Colombia y, por tanto, brindar elementos para su posible solución.

Sin embargo, conocemos de antemano que este esfuerzo puede ser ampliado en el futuro y que existen muchas más fuentes al respecto que podrían ser consultadas, pues se trata de un tema actual del que constantemente se genera información.

De manera central, como se indicó, el objetivo del presente trabajo es brindar elementos para la caracterización de la organización a la que aquí se trata y acercarse así a la respuesta que resulte del cuestionamiento: ¿qué tipo de organización conforman las FARC-EP?

Para ello, se tomarán en cuenta dos puntos que se presentan ahora como objetivos particulares, cada uno de los cuales se relaciona con una pregunta:

a) Conocer si las FARC-EP cuentan con elementos que les permitan ser concebidas como una organización política.

¿Las FARC-EP cuentan con un proyecto y un objetivo políticos?

b) Conocer si las FARC-EP tienen una ideología que les permita desenvolverse en el terreno político-ideológico, además del militar.

¿Las FARC-EP mantienen una ideología?

Estas preguntas forman parte de un debate sin duda más amplio en el que entra en juego no sólo la caracterización de las FARC-EP, sino también la legitimación o estigmatización de las mismas y, con ellas, de los grupos que, con la reorganización hegemónica mundial, quedaron excluidos del quehacer político “permitido”.

De acuerdo con lo que menciona la académica Kristina Pirker, Pilar Calveiro expone que la reconfiguración mundial, en especial con la caída del Muro de Berlín, ocasionó un cambio de concepciones de un mundo bipolar a otro unificado en el que lo privado se priorizó ante lo público, lo que conllevó a la especialización del quehacer político, por lo que todos aquellos que no eran considerados capacitados para entrar en ese espacio de decisiones políticas y públicas, quedaban marginados. En palabras de Kristina Pirker:

Esta visión del mundo tiende a volverse tan autoritaria y excluyente como la anterior porque los que se colocan fuera del consenso rápidamente son estigmatizados como anacrónicos, delincuentes o terroristas. Esto, junto a la omisión del componente violento de la política, al convertirla en una actividad basada en el saber técnico y especializado, ha producido una naturalización de la violencia estatal y una estigmatización de la protesta

social como un acto criminal, cuando recurre a métodos de acción directa, como la toma de edificios, bloqueos de carreteras y plantones.²

Esta estigmatización llega también a otro ámbito al meter a la discusión la pertinencia de la revolución, así como la necesidad o no de una transformación social y de los distintos proyectos políticos que los grupos ocupan para llegar a ella.

Dentro de este debate, que incluye diversos aristas, las FARC-EP forman parte de las organizaciones que se ubican fuera del consenso y, como tales, han sido catalogadas con diferentes apelativos, de ahí que se les haya acusado de bandoleras, de narcoterroristas o simplemente de un grupo militar sin legitimidad social en guerra contra el Estado y todos los colombianos, con lo cual se ha despojado del carácter político y de transformación social a sus proyectos o acciones, desvinculándolos de los principios, origen u objetivo político al que se relacionan.³

1.2 La hipótesis

Las complejas preguntas que se han presentado en este trabajo han permitido el surgimiento de la siguiente hipótesis: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo son una organización político-militar, pues lo que las caracteriza es su componente político-ideológico. Se reconoce su evidente elemento militar, sin embargo, no se tratará a profundidad en este espacio.

A manera de hipótesis planteamos que esta organización cuenta con un objetivo y un proyecto político, así como con una ideología que, aunque han ido transformándose de acuerdo con el contexto y con las experiencias de este grupo, continúan formando parte del mismo.

Confiamos en que nuestro análisis brindará elementos para comprobar con posterioridad en este trabajo si nuestra hipótesis resulta correcta.

²Kristina Pirker, "La redefinición de lo posible." Militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2004), tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, p. 93.

³Para una visión más acabada del tema, en referencia específica al caso colombiano, véase: Beltrán, Miguel Ángel y Liliana Patricia Obando, "Colombia: ¿Terrorismo o insurgencia armada?", en *Revista Venezolana de Sociología y Antropología. FERMENTUM*, núm. 46, año 16, mayo-agosto, Mérida-Venezuela, 2006, 327- 354 p.p.

1.3 La metodología

Responder a las preguntas planteadas requerirá de una metodología que fundamentalmente se basará en la lectura y análisis del propio discurso de las FARC-EP, a través de sus comunicados, de entrevistas que les han realizado a sus integrantes y de distintos libros y revistas que ellas mismas han escrito, pues aunque reconocemos que hay una gran cantidad de material sobre el tema que proviene de distintos actores sociales y estudiosos, consideramos que ellas son las protagonistas y, por tanto, la fuente más directa y viable para conocer su mirada sobre el conflicto y comprender su pensamiento estratégico, “sus objetivos, sus capacidades para leer el momento político y para tomar decisiones”,⁴ pues como indica el investigador Carlos Medina Gallego:

Resulta necesario aceptar que el universo de representación que el actor tiene sobre sí mismo, sobre su historia, sobre sus fundamentos ideológicos y políticos, sobre sus propósitos y forma de materializarlos, así como sus metas y fines, son determinantes en la definición de sus comportamientos históricos.⁵

Sin embargo, también se ocuparán otras herramientas en este esfuerzo académico: se analizarán otras fuentes que permitan contrastar la visión del grupo armado con la de otros actores políticos y académicos.

Dentro de las fuentes que se revisarán —y que pueden ser consultadas en el apartado de bibliografía— se encuentran los textos de Juan Guillermo Ferrero Medina y Graciela Uribe, Eduardo Pizarro Leongómez, Mauricio Archila, Orlando Fals Borda, entre otros.

Pero el método no se basará únicamente en analizar diversas fuentes, sino que buscará contrastar a las mismas con los resultados materiales que a grandes rasgos arroje la propia realidad al respecto, es decir, con las experiencias e iniciativas resultadas de la historia de lucha de las FARC-EP.

Siendo así, en el presente trabajo se buscará, en primera instancia, responder si las FARC-EP cuentan con un proyecto y objetivo políticos o si carecen de ellos, para lo cual se abordará brevemente la historia de esta organización

⁴Kristina Pirker, “La redefinición de lo posible.”, *op. cit.*..., p. 56.

⁵Carlos Medina Gallego, *Las FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006* [en línea], Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 10 de abril de 2007, disponible en <http://es.scribd.com/doc/67261713/Medina-Gallego-Carlos-FARC-EP-Notas-para-una-historia-politica-1958-2006-2009> [consulta: 25 de mayo de 2012].

—enmarcada en un país donde la violencia permanece—, desde los años cuarenta hasta finales de los cincuenta, haciendo hincapié en los momentos en que este grupo ha ido definiéndose, en especial respecto a los métodos por utilizar en su lucha.

Más adelante se continuará, en cuanto a cronología se refiere, con su trayectoria, pero haciendo énfasis no sólo en los momentos de definición, sino sobre todo en los proyectos que las ahora FARC-EP han emprendido desde los años sesenta —años de su conformación como fuerzas armadas— hasta inicios del siglo XXI, con el impulso del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y el Partido Comunista Clandestino de Colombia. Estos proyectos ayudarán en nuestro análisis a contrastar el mero discurso con los propósitos e iniciativas desarrolladas por el grupo.

En este trayecto no se mencionarán cada una de las decisiones o actos de la organización armada, ni se planteará una historia general de Colombia, tema para el cual existe extensa bibliografía, pues se tomará por eje de análisis la serie de iniciativas políticas que, dentro de su proyecto, han impulsado las actuales FARC-EP y que han marcado para ellas un punto de definición. Siendo así, no se enfatizará en años que queden fuera de nuestro eje de articulación.

Con posterioridad, se hará un análisis de los conceptos mayormente ocupados por las FARC-EP en su discurso, con lo cual se buscará comprender la forma en la que ellas los entienden y, por tanto, conocer si cuentan con algún fundamento teórico e ideológico que dé sustento a su actuar, al tiempo que es determinado por este último. En este transcurso se podrán apreciar brevemente las modificaciones o permanencias que su ideario ha tenido a lo largo de su historia de guerrillas a ejército del pueblo.

Finalmente se culminará el trabajo con las respuestas que nos arroje el análisis realizado, con lo que se comprobará si nuestra hipótesis fue correcta o no.

1.4 Los conceptos

Con la finalidad de utilizar herramientas teóricas que permitan un acercamiento más preciso al objeto de estudio, se expondrá a continuación la forma en la que se ocuparán algunos conceptos durante esta travesía académica.

En “La ideología alemana”, Karl Marx y Friedrich Engels manejan el concepto de ideología, del que mencionan:

Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., pero los hombres reales y actuales, tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias. La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en una cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.⁶

Esta fuente da lugar a que el filósofo argentino Néstor Kohan exponga a la ideología, recuperando a Marx, como: “error sistemático, falsa conciencia y obstáculo para el auténtico desarrollo de la verdad científica”,⁷ en contraposición con la ciencia que implica el abandono de los prejuicios y limitaciones de la investigación, así como de la subordinación al statu quo.

Sin embargo, en el “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política”, Marx vuelve a tocar el tema: menciona la diferencia entre la estructura y la superestructura⁸ y explica que las “formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas”⁹ son condicionadas por el modo de producción de la vida material, es por ello que: “No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia”.¹⁰

Es así que, reuniendo lo anterior, Kohan señala:

la teoría crítica marxista constituye una ideología, en tanto concepción del mundo que intenta defender en los conflictos sociales de la historia el punto de vista de la clase trabajadora y, para ello, desarrolla una crítica de

⁶Karl Marx y Friedrich Engels, “La ideología Alemana”, en *Obras escogidas Marx, Engels*, tomo 1, Moscú, Progreso, 1974.

⁷Kohan, Néstor, *Nuestro Marx* [en línea], Argentina, Boedo, 2009, disponible en <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf> [consulta: 15 de mayo de 2012].

⁸De acuerdo con la perspectiva marxista, se entiende por estructura el conjunto de las relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de las fuerzas productivas materiales, y por superestructura los elementos jurídicos y políticos, de índole relativa a la conciencia social que corresponden a la estructura.

⁹Karl Marx, “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1859), en Marx, Karl y Friedrich Engels, *Obras escogidas. Marx, Engels*, tomo 1, Moscú, Progreso, 1974

¹⁰*Idem.*

las ideologías burguesas, es decir, de aquellas concepciones del mundo social que por sus intereses de clase terminan legitimando –como “falsa conciencia” y a través de relatos despreocupados o hasta incluso ajenos o enfrentados a todo contenido de verdad– las razones del statu quo capitalista y de sus clases dominantes.¹¹

Es con base en la teoría marxista y en reflexiones como las de Néstor Kohan que en este trabajo se entenderá por ideología el sistema de representaciones, ideas y conciencia (que se manifiestan en la política, las leyes, la moral, la religión, la metafísica, etcétera) íntimamente relacionadas con las condiciones materiales de quienes las ostentan, por un determinado desarrollo de las fuerzas productivas y por las relaciones sociales que les corresponden.

Por otro lado, se entenderá por proyecto político el conjunto de estrategias que pueden permitir llegar a la construcción, consolidación o permanencia de objetivos o procesos en el ámbito político.

A diferencia de ello, el concepto de programa político se verá como la serie de objetivos o fines que se propone realizar una organización política al asumir el gobierno o que exige de éste. Debido al impacto que debe causar entre la población para ser apoyado y a las características que debe tener para ser viable en su contexto, el programa político debe responder a las necesidades del momento y de la sociedad.

Álvaro Cunhal lo expone como: “la definición de los objetivos y de las medidas necesarias *en una etapa determinada de la evolución social y política*”.¹²

Por último, se entenderá por violencia a cualquier acto directo o indirecto, concentrado o distribuido, o bien cualquier omisión que prive a un individuo o grupo de lo que le es esencial, que interfiera con su máximo desarrollo y libertad, o que tenga la finalidad de implantar una decisión u obtener algo que éste no quiere consentir libremente.¹³

Este concepto de violencia se complementa con lo mencionado por el politólogo noruego Johan Galtung, quien señala que existen tres tipos de

¹¹ Néstor Kohan, *Nuestro Marx*, op. cit..., p. 65.

¹² Álvaro Cunhal, *Un partido con paredes de cristal* [en línea], Buenos Aires, 1986, disponible en <http://archivo.juventudes.org/textos/Alvaro%20Cunhal/Un%20Partido%20con%20paredes%20de%20cristal.pdf> [consulta: 05 de junio de 2011], p. 17.

¹³ Esta definición fue obtenida después de una revisión y análisis de las investigaciones de Johan Galtung y Jean-Marie Domenach mencionados en la bibliografía del presente trabajo.

violencia: la directa que es física o verbal y visible; la estructural que comprende “ciertas formas sociopolíticas y culturales de una sociedad: las estructuras violentas como represión, explotación, marginación”¹⁴ y la cultural como el patriarquismo, el racismo o el sexismo.

La violencia, que en palabras del académico Alfredo Tecla Jiménez “no es congénita ni inherente a la sociedad, no tiene como causa la supuesta hormona de la ira ni es atávica”,¹⁵ en específico la violencia con uso político, cobra importancia en esta discusión puesto que ha acompañado a través de la historia a los distintos actores sociales en pugna, es por ello que se plantea como una práctica con ciertos fines estratégicos, por parte de diversos grupos o actores que, para los efectos que aquí nos ocupan, pueden dividirse en dos grandes categorías: las organizaciones revolucionarias y el Estado, dos representantes de clases antagónicas, de intereses irreconciliables.

La clase burguesa,¹⁶ quien detenta el poder del Estado en la mayoría de los países latinoamericanos en la actualidad, utiliza a la violencia política como una forma de coerción sistematizada y aplicada a través de sus aparatos represivos (los cuerpos policíacos y militares) e ideológicos que, como dice Louis Althusser, funcionan a la vez mediante la violencia y la ideología dominante, aunque esencialmente con la primera, con el fin de preservar el orden establecido, es decir, un sistema socioeconómico que conviene a sus intereses y que le permite mantenerse en el poder.

Mientras que, por su parte, las organizaciones políticas, con el fin de obtener objetivos políticos, cualesquiera que éstos sean y que van desde ciertas prerrogativas hasta el poder, utilizan diversas estrategias en las que (en algunos casos, como en el que aquí nos ocupa) se incluye el uso de las armas, es decir, de la violencia que el filósofo Walter Benjamin llama divina (que considera natural en el hombre y cree debe permanecer), en contraposición con

¹⁴Johan Galtung, “Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia” [en línea], Foro para filosofía intercultural 5, 2004, disponible en <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm> [consulta: 17 de noviembre de 2008].

¹⁵Alfredo Tecla Jiménez, *Antropología de la violencia*, México, Ediciones Taller Abierto, 2ª. ed., 2000, p. 94.

¹⁶De acuerdo con el G. I. Libman, V. I. Pánchenko y A. F. Tarunin (redactores), *Diccionario marxista de economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 261 p. y, por tanto, desde una perspectiva marxista que comprende la división de la sociedad en clases, la clase burguesa o burguesía es aquella que posee los medios más importantes y decisivos de producción, vive a costa de la explotación del trabajo asalariado y domina en la sociedad capitalista.

la violencia a la que designa mítica, la cual es utilizada jurídicamente, por lo que crea¹⁷ y conserva¹⁸ el derecho.

Para Benjamin, la violencia es ocupada por el Estado para preservar el orden, así como para salvar a la ley misma, al derecho impuesto; mientras que la violencia de su contraparte amenaza al derecho no sólo por lo que busca (igualdad, libertad, bienestar económico, etcétera), “sino por su simple existencia fuera del derecho”.¹⁹

Pero esta violencia ocupada por actores sociales ajenos a la esfera oficial, no ocurre como resultado espontáneo, sino que, para el sociólogo Barrington Moore, se presenta después de que el grupo o actor social afectado supera lo que él llama sentimiento de inevitabilidad (que será tratado más ampliamente en un capítulo posterior, al referirnos a la historia colombiana) y logra ver su situación como un agravio, lo que constituye un paso primordial del que pueden surgir diversas expresiones de malestar social o bien de organización política y social.²⁰

Comprendidas de esta forma, violencia, ideología, proyecto y programa político forman así algunas de las principales herramientas teóricas que se utilizarán con el fin de hacer un acercamiento al debate que hoy nos ocupa acerca de las FARC-EP.

1.5 El debate

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, que a sí mismas se comprenden como “una organización político-militar alzada

¹⁷De acuerdo con: Benjamin, Walter, “Para la Crítica de la Violencia”, en *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán, 3ª. ed., 2006, la violencia como creación jurídica brinda la posibilidad de implantar una nueva sociedad con reglas y relaciones sociales diferentes. En este caso, la violencia ejercida por cualquier grupo o individuo fuera del Estado no sólo se encontraría en la esfera de la ilegalidad, sino que podría crear nuevas normas dentro de la sociedad.

¹⁸De acuerdo con el texto de Walter Benjamin referido en la nota anterior, la violencia permite que permanezcan tal cual las normas jurídicas ya establecidas (a las que Benjamin llama fines jurídicos y que se adecuan a las necesidades de los dominadores, contraponiéndose a lo que él llama los fines naturales, es decir, los derechos que cada quien tiene). En este caso, la violencia que conserva el derecho se trataría de aquella que ejerce el Estado como monopolio al momento de que algún individuo, grupo o sector no acata sus normas.

¹⁹Walter Benjamin, “Para la Crítica de la Violencia”, en *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán, 3ª. ed., 2006, p. 174.

²⁰De acuerdo con: Moore, Barrington, “La inevitabilidad y el sentimiento de injusticia”, en *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, 1996.

contra el Estado”,²¹ no cuentan con la misma catalogación por parte de algunos miembros de la academia o actores políticos (que no necesariamente están a favor del Estado Colombiano), quienes las vislumbra en una esfera distinta a la social con base en distintos argumentos.

Si bien desde los inicios de su organización han sido calificadas de distintas maneras,²² en los últimos años la crítica se ha centrado en mencionar su carencia de elementos político-ideológicos y su catalogación como narcoterroristas. No se tratará aquí de resolver este complejo debate, para el cual se requiere un estudio mucho más amplio del fenómeno tanto del narcotráfico como del terrorismo, sin embargo, se planteará la discusión que esperamos pueda resolverse en nuevos y más profundos análisis.

Siendo así, no puede escapar a este trabajo que el fenómeno del narcotráfico en Colombia es un problema que afecta a la sociedad en su conjunto desde los años sesenta en que comenzó, pasando por los ochenta en que se hizo evidente, hasta la primera década del siglo XXI en que se ha consolidado como un conflicto de gran envergadura en el país sudamericano.²³

Este conflicto, que ha dado lugar a un incremento en la violencia dentro de Colombia, proveniente de diversos actores sociales, ha permeado la esfera política y económica del país e incluso ha llegado a ser tema controversial en los asuntos relativos a la insurgencia, en especial al caso que aquí nos atañe.

Pero a pesar de que en los ochenta, luego del asesinato del entonces ministro de justicia, Rodrigo Lara Bonilla, a manos de los narcotraficantes,²⁴ el presidente Belisario Betancur les declaró la guerra, razón por la que aprobó

²¹ Iván Márquez, *El señor Petro* [en línea], Montañas de Colombia, 08 de septiembre de 2007, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=2196> [consulta: 17 de noviembre de 2008].

²² En particular el Estado colombiano las ha definido como bandoleras, comunistas que se dejan llevar por las decisiones del enemigo externo que en su momento conformaba el bloque soviético, etcétera.

²³ De acuerdo con López Ferias, Marcela, “La lucha contra el terrorismo en la política interna-externa colombiana, durante las administraciones de Andrés Pastrana Arango (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, durante los años sesenta los narcotraficantes colombianos fueron la fuente primaria de abastecimiento de marihuana en los Estados Unidos, y ya para los años ochenta, con el reemplazo de la marihuana por la cocaína, se hizo evidente la organización de los cárteles más poderosos, como el de Cali y el de Medellín, ambos surgidos en la década de los años setenta.

²⁴ Se atribuye el asesinato a la destrucción del laboratorio conocido como Tranquilandia, de acuerdo con lo mencionado por Marcela López en su tesis de licenciatura citada en la nota anterior.

su extradición,²⁵ así como el allanamiento a muchas de sus propiedades, eso no significó la persecución a los grupos armados, a los que –como se verá oportunamente en este trabajo– reconoció como actores sociales al propiciar un entendimiento a través del diálogo.

Al ser así, se entiende que la acusación a las ahora FARC-EP de ser narcoterroristas no surge en esa época, sino de manera posterior, cuando en los noventa se les vincula con el narcotráfico²⁶ y en el 2001, se les designa como “el grupo terrorista internacional más peligroso de este hemisferio”,²⁷ dando como resultado el término de narcoterroristas.

Independientemente de las razones o no que haya para declarar de esa manera a las FARC-EP, es importante mencionar que ambas acusaciones se han realizado en el marco internacional de estrategias de seguridad impulsadas los últimos años por parte de los presidentes colombianos en turno, es así que, mientras el gobierno de Andrés Pastrana (1998–2002) se inserta en la lógica mundial comandada por los Estados Unidos en guerra contra el narcotráfico y acepta continuar con la nueva lógica emanada de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 en que dos aviones chocan contra las torres gemelas en Nueva York y otro más contra el Pentágono en Washington, la cual deriva en una guerra contra el terrorismo; el gobierno de Álvaro Uribe (2002–2010) continúa y magnifica la misma, integrándose de manera puntual a lo dictado desde los Estados Unidos.²⁸

²⁵De acuerdo con lo mencionado en Tickner, Arlene B., “Tensiones y consecuencias indeseables de la política exterior estadounidense en Colombia” [en línea], *Revista Colombia internacional*, núm. 49/50, mayo–diciembre de 2000, disponible en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/370/1.php> [consulta: 20 de mayo de 2012]: “en 1982 había entrado en vigencia un tratado de extradición firmado en 1979 (por Virgilio Barco, en su calidad de Embajador de Colombia en los Estados Unidos), el Presidente Betancur rechazó varias solicitudes de extradición por razones de soberanía nacional (Tokatlian, 2000:53). Sin embargo, después del asesinato del Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla en 1984, el gobierno tomó la decisión de comenzar a extraditar nacionales colombianos a Estados Unidos y de endurecer su estrategia antidrogas.”

²⁶Es importante en este asunto el Plan Colombia, del cual se tratará en capítulos posteriores.

²⁷De acuerdo con lo mencionado en Reyes, Gerardo, “Las FARC, los terroristas más peligrosos de América” [en línea], *El Nuevo Herald*, 13 de octubre de 2001, disponible en <http://www.latinamericanstudies.org/farc/farc-peligrosos.htm> [consulta: 25 de mayo de 2012], se trata de una afirmación realizada por el coordinador de antiterrorismo del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Francis Taylor, durante el Subcomité del Hemisferio Occidental de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos el 11 de octubre de 2001.

²⁸Para mayor información, véase: López Ferias, Marcela, “La lucha contra el terrorismo en la política interna–externa colombiana, durante las administraciones de Andrés Pastrana

Esta contextualización del problema indica que el conflicto con las FARC-EP y su definición van más allá del actuar del grupo y se enmarcan en una esfera más amplia que involucra incluso los estándares y las agendas internacionales. Sin embargo, es oportuno mencionar algunas de las afirmaciones relacionadas con este controversial tema en aras de contribuir con el objeto de este análisis.

Aunque el concepto de terrorismo sigue siendo parte de una discusión, en el Título 22 del Código de los Estados Unidos se indica que el terrorismo es: “premeditated, politically motivated violence perpetrated against non-combatant targets by subnational groups or clandestine agents”.²⁹

Sin embargo, aunque el ex mandatario colombiano Álvaro Uribe se acomodó a las ideas emanadas del gobierno de los Estados Unidos al entrar de lleno en la lucha contra el terrorismo, no ocupa exactamente la misma definición, pues argumenta a favor de catalogar a las FARC-EP de terroristas no sólo por sus actos, sino por el hecho de contravenir a la que califica como democracia colombiana. Dice:

Todos los grupos violentos de Colombia son terroristas. Terroristas son las FARC, el ELN, los paramilitares. Son terroristas por atentar contra una democracia respetable y por sus métodos de exterminio de la humanidad [...] En el continente hubo grupos violentos que, por luchar contra dictaduras, fueron calificados como insurgentes. En Colombia los grupos violentos atentan contra la democracia, en consecuencia el calificativo que merecen es el de terroristas [...] su lucha no es ideológica; al contrario, es acumular dinero proveniente de la crueldad y los negocios ilícitos. Esto demuestra que su objetivo es el terrorismo transnacional y no una lucha política en Colombia.

Los grupos violentos de Colombia son terroristas. Las guerrillas cambiaron sus viejas ideas de revolución marxista por el mercenarismo financiado por las drogas ilícitas y además engendraron el terrorismo paramilitar.³⁰

Arango (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

²⁹Violencia, premeditada y motivada políticamente, perpetrada contra objetivos no combatientes por parte de grupos subnacionales o agentes clandestinos [la traducción es nuestra]. S/a, Código Federal de los Estados Unidos, Título 22 Relaciones Exteriores, Capítulo 38 Departamento de Estado, Apartado 2656f Reporte anual por país sobre terrorismo [en línea], disponible en inglés en <http://www.law.cornell.edu/uscode/text/22/2656f> [consulta: 25 de mayo de 2012].

³⁰Presidencia de la República de Colombia, comunicado de prensa “Todos los grupos violentos de Colombia son terroristas” [en línea], Embajada de Colombia en Países Bajos, 11 de

Con este argumento que trata por igual a las FARC-EP que al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y a los paramilitares, dejando de lado las diferencias entre ellos;³¹ elimina las posturas político-ideológicas que puedan tener, considerándolos únicamente narcoterroristas. En el mismo sentido, el ex presidente Uribe, a quien las FARC-EP acusan “de estar permeado por el narcotráfico, por la corrupción administrativa y la impunidad”,³² expresa:

Estos cínicos de los grupos violentos que siguen pidiendo audiencia internacional, para hablar como políticos cuando son miserables terroristas, son los que han limitado la democracia colombiana. La falta de gobernabilidad en muchas municipalidades no es por el Estado, es por los grupos violentos.³³

Y continúa: “Este grupo narcoterrorista de las FARC es asesino y mentiroso [...] qué tristeza que hemos tenido que sufrir esta pesadilla de este grupo terrorista de las FARC. Eso está ajustando 50 años. Eso empezó a principios de los años 60. Tener que sufrir esta pesadilla”.³⁴ O bien, menciona: “Los grupos violentos de Colombia son terroristas porque reclutan y maltratan a menores, atentan contra mujeres embarazadas y ancianos, lanzan bombas contra la población civil y trafican con droga”.³⁵

En el mismo tenor, el actual mandatario de Colombia, Juan Manuel Santos, quien fuera Ministro de Defensa durante el gobierno de Uribe, no logra solucionar con diplomacia el conflicto social colombiano y, en cambio, acusando a las FARC-EP de narcoterroristas, las enfrenta con las armas. Indica:

enero de 2008, disponible en <http://www.colombiaemb.nl>. Cita extraída de: López Ferias, Marcela, “La lucha contra el terrorismo en la política interna-externa colombiana, durante las administraciones de Andrés Pastrana Arango (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

³¹ Diferencias tanto de objetivos como de utilización de métodos.

³² Alfonso Cano, *Mensaje de la 36, Alfonso Cano, jefe de las FARC-EP, fundamenta la lucha armada en Colombia* [en línea], s/f, disponible en <http://www.radio36.com.uy> [consulta: 06 de abril de 2011].

³³ Álvaro Uribe, *Discurso del presidente de la república ante la corte interamericana de derechos humanos el 19 de junio* [en línea], s/f, disponible en http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/costarica.htm [consulta: 26 de mayo de 2012].

³⁴ El Tiempo, “Asesinas, mentirosas y cínicas son las Farc, dice Uribe sobre respuesta a muerte de gobernador”, *El Tiempo*, 5 de enero de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6893167> [consulta: 07 de marzo de 2011].

³⁵ “Uribe subrayó que las FARC son ‘terroristas’”, *Adnmundo*, 15 de enero de 2008, disponible en <http://www.adnmundo.com/contenidos/politica/uribe-colombia-farc-terroristas-pi150108.html> [consulta: 07 de marzo de 2011].

Que oigan los terroristas y que oiga el mundo, a las FARC se les agotó su tiempo. Colombia está saliendo de su pesadilla del secuestro y la violencia; mientras insistan en sus métodos terroristas, mientras insistan en atacar al pueblo colombiano no habrá diálogo y las seguiremos enfrentando con toda la dureza, con toda la firmeza [...] Hemos sido contundentes contra los terroristas y contra los narcotraficantes y lo seremos más todavía, [...] seguirán abiertas las puertas de reinserción para aquellos guerrilleros que abandonen las filas del terrorismo y quieran regresar a la sociedad.³⁶

Y también:

Aprovecho esta oportunidad para decirles a los miembros de esa organización que aquí hay un Estado que les tiende la mano y que les dice: salven sus vidas y no sigan en esa locura, desmovilícense, que les vamos a abrir las puertas para que vuelvan a retornar con sus familias y dejen de sembrar el terror y la violencia.³⁷

En el mismo sentido, Santos expresa:

Decirles a esos miembros de las Farc que todavía creen que a través de las armas van a lograr algo, decirles que el único futuro que les queda si siguen con la violencia va a ser una tumba o una cárcel [...] Seguiremos perseverando, nuestra Fuerza Pública, nuestro Ejército, nuestra Fuerza Armada, nuestra Fuerza Aérea, nuestra Policía, perseverando con la ayuda de ustedes hasta alcanzar esa paz.³⁸

De esta manera, el mandatario evita el reconocimiento del conflicto político que vive Colombia y, en cambio, lo lleva a otro plano: el meramente

³⁶ Beatriz Mendoza, “Advertencia a las FARC” [en línea], *El mundo*, 2011, disponible en <http://www.elmundo.es> [consulta: 08 de marzo de 2011].

³⁷ América Economía, “Santos a las FARC: ‘el camino es la desmovilización, si no quieren acabar muertos’” [en línea], *América Economía*, núm. 391, 26 de septiembre de 2010, disponible en <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/santos-las-farc-el-camino-es-la-desmovilizacion-si-no-quieren-acabar-muer> [consulta: 08 de marzo de 2011].

³⁸ El Espectador, “Si las FARC insisten en esta violencia sólo les espera cárcel o una tumba: Santos” [en línea], *El Espectador*, 01 de marzo de 2011, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-254047-si-farc-insisten-esta-violencia-solo-les-espera-carcel-o-una-tum> [consulta: 06 de abril de 2011].

militar, donde no cabe la transformación social y política, sino únicamente la fuerza y la descalificación.

Es cierto que para mayo de 2011 Santos hace un quiebre con la tendencia uribista³⁹ de calificar a las FARC-EP como terroristas y “reconoce que en Colombia existe conflicto armado y no una amenaza terrorista”,⁴⁰ con lo que parece dar pasos a favor de un tratamiento menos bélico que priorice la solución política; sin embargo, más tarde vuelve al mismo discurso con el que insiste en la salida militar y anuncia nuevamente, aunque con palabras distintas que, de seguir en armas, las FARC-EP sólo se enfrentarán a la muerte:

A todos los miembros que continúan en las Farc, decirles que Colombia, el Estado colombiano, el Gobierno, les ofrece una mano generosa para que se desmovilicen, se reintegren a la sociedad, vuelvan con sus familias, encuentren una vida nueva, y les ayudaremos a que puedan rehacer esa vida nueva [...]

Aquí hay un Estado y un Gobierno generosos, porque, de otra forma, pueden correr la suerte de muchos de sus compañeros que acabaron en una cárcel o en una tumba.⁴¹

Pero no es solamente la reincidencia en el discurso, sino también la constante muestra en los hechos con los diversos ataques perpetrados en contra de esta organización armada⁴² que se evidencia la continuidad en el uso del

³⁹ Cercana a Álvaro Uribe.

⁴⁰ El Espectador, “Santos reconoce conflicto armado y Uribe lo controvierte” [en línea], *El Espectador*, 04 de mayo de 2011, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-267421-santos-reconoce-conflicto-armado-y-uribe-controvierte> [consulta: 26 de mayo de 2012].

⁴¹ El Espectador, “Santos insta a las FARC a desmovilizarse para evitar cárcel o tumba” [en línea], *El Espectador*, 22 de marzo de 2012, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-333929-santos-insta-farc-desmovilizarse-evitar-carcel-o-tumba> [consulta: 26 de mayo de 2012].

⁴² Durante la administración de Juan Manuel Santos se han realizado diversas acciones armadas entre las que destaca el ataque a las montañas del Cauca en que cayó Alfonso Cano, en noviembre de 2011, ataque después del cual el presidente colombiano reiteró la idea de las FARC-EP como terroristas al mencionar: “Cano cayó aquí, en el Cauca, y aprovecho para agradecer hoy al gobernador González, a las autoridades caucanas y a todos los caucanos por su coraje y decisión para apoyar a nuestras Fuerzas Armadas y resistir el terrorismo de las Farc [...] Quedan muchos todavía, en los rincones de Colombia, que insisten en el camino equivocado de las armas y el terror, y deben saber que también les vamos a llegar”, de acuerdo con sus declaraciones recuperadas en: El Espectador, “Santos les dijo a las FARC que ¡es hora

ejército para terminar con el que se vislumbra desde el Estado colombiano como un problema de drogas y terrorismo.

El alejar al conflicto de sus causas internas y al vislumbrarlo únicamente desde la esfera del narcoterrorismo, en la que incluso se admiten actores sociales diversos que algunas veces llegan a contraponerse, como es el caso de los guerrilleros y los paramilitares, se simplifica el conflicto interno y se dejan de lado otras causas de la violencia y, por tanto, la forma de superarla, al tiempo que se da lugar a la legitimación de cualquier tipo de acto en contra de las llamadas organizaciones terroristas, incluso aquel que sea violatorio de los derechos humanos.

En este sentido, la relatora especial de la Subcomisión de la Promoción y la Protección de los Derechos Humanos de la Comisión de Derechos Humanos en las Naciones Unidas, Kalliopi K. Koufa, menciona:

An obvious reason to distinguish clearly armed conflict from terrorism is because the law of armed conflict (and humanitarian law) automatically comes into effect when there is an armed conflict. This body of law has long-settled definitions, as well as clear obligations, regarding all aspects of military conduct involving both military operations and weaponry (The Hague law) and the protection of victims of armed conflict (Geneva law).¹⁰¹ Under the law of armed conflict, acts of war are not chargeable as either criminal or terrorist acts. Most importantly, there are clear obligations regarding their enforcement, not the least of which is to respect humanitarian law in all circumstances.¹⁰² Thus it is necessary to distinguish war from terrorism and acts of war from acts of terrorism.⁴³

de desistir!” [en línea], *El Espectador*, 06 de noviembre de 2011, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-309809-santos-les-dijo-farc-hora-de-desistir> [consulta: 26 de mayo de 2012].

⁴³Una obvia razón para distinguir claramente el conflicto armado del terrorismo es porque la ley de los conflictos armados (y la ley humanitaria) entra automáticamente en vigor cuando hay un conflicto armado [...] Bajo la ley del conflicto armado, los actos de guerra no son imputables como actos criminales ni terroristas. Lo que es más importante, existen obligaciones claras en lo que respecta a su aplicación, de las cuales no es la menor el respeto al derecho humanitario en todas las circunstancias. Por tanto, es necesario distinguir la guerra del terrorismo y los actos de guerra de los actos de terrorismo [la traducción es nuestra].

Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Comisión de Derechos Humanos, Subcomisión de la Promoción y la Protección de los Derechos Humanos, Quincuagésima tercer sesión, Tema 6 de la agenda provisional, Otros temas, Terrorismo y derechos humanos, Reporte preparado por Kalliopi K. Koufa, relatora especial, E/CN.4/Sub.2/2001/31, 27 de

Pero esta aseveración no tiene relación solamente con las ahora FARC-EP, sino con todas aquellas organizaciones que puedan ser tratadas de la misma forma, pues hay que recordar que, aunque nuestro tema es esta organización armada, en Colombia existen diversos grupos con ánimos de cambio que ocupan diversas estrategias y métodos de lucha y que algunos de ellos (como el Ejército de Liberación Nacional) también aceptan a la lucha armada dentro de éstas, por lo que también son acusadas de terrorismo, como se pudo ver en una de las declaraciones de Álvaro Uribe citadas aquí.

Sin embargo, no sólo el Estado colombiano ha emitido opiniones respecto a las FARC-EP y sus llamados métodos terroristas. Al respecto se han pronunciado académicos e interesados en el tema, como el sociólogo Eduardo Pizarro Leongómez, quien argumenta que el Estado se ha equivocado en su caracterización del problema armado en Colombia al descartar la existencia del conflicto interno que él asegura sí existe, aunque al mismo tiempo asevera que en esta situación las FARC-EP “han sufrido en los últimos años una profunda degradación terrorista”,⁴⁴ en el sentido de que ocupan lo que llama prácticas criminales que no les han generado ninguna legitimidad, por lo que “no representan a nadie [...] no gozan de ningún apoyo social significativo ni constituyen un poder alternativo”.⁴⁵

Sin duda, esta crítica, tanto al Estado colombiano como a las FARC-EP, es un claro ejemplo de que no sólo existen dos posturas al respecto del tema del terrorismo: la del Estado y la de la organización armada en disputa, sino que existen también otros actores sociales que generan opinión e incluso pueden llegar a plantear críticas a los dos extremos. Sin embargo, esta breve exposición del debate se basa primordialmente en las percepciones de los dos actores en pugna, dejando para posteriores investigaciones centradas en el tema del terrorismo la tarea de profundizar en las perspectivas de más actores involucrados.

En ese sentido es que se rescatará a continuación lo que indican las FARC-EP sobre el asunto:

junio 2001 [en línea], disponible en inglés en http://www1.umn.edu/humanrts/demo/Koufa_TerrorismHumanRights.pdf [consulta: 01 de agosto de 2012].

⁴⁴ Eduardo Pizarro Leongómez, “No es asunto de semántica. ¿Conflicto armado o amenaza terrorista?” [en línea], *El Tiempo*, 25 de abril de 2005, disponible en <http://www.seminario2005.unal.edu.co/Trabajos/Pizarro/Conflicto%20armado%20o%20amenaza%20terrorista.pdf> [consulta: 26 de mayo de 2012].

⁴⁵ *Idem.*

Es absolutamente falso que las FARC-EP hayamos emprendido algún tipo de campaña terrorista. Nada más lejano de nuestras convicciones que las acciones indiscriminadas contra la población civil. Nuestros únicos objetivos militares son las fuerzas armadas del Estado colombiano y las bandas criminales a su servicio. Ellas tienen a su cargo la guerra y son por tanto nuestro blanco [...] Guerra que puede ser regularizada con acuerdos de canje de prisioneros y de conductas con la población no combatiente y los combatientes heridos o capturados. Y que puede ser terminada con una salida dialogada, política, sin imposiciones arrogantes, que atienda a la solución de las causas originarias del conflicto. Con amenazas y calumnias no vamos a ninguna parte.⁴⁶

Esto es lo que refieren las FARC-EP en el caso de ser tratadas de terroristas, y respecto a su caracterización como narcotraficantes, aproximándonos al concepto de narcoterroristas del que habla el Estado colombiano, ellas indican:

Contra nosotros siempre se han utilizado diversas campañas de desprestigio. Cuando no existía el narcotráfico en Colombia decían que éramos la quinta columna del imperialismo soviético, que eran los soviéticos los que sufragaban a las FARC y que por eso las FARC existían. Después nos trataron de bandoleros, simples bandoleros y delincuentes comunes. Posteriormente sí, el señor Tambs, como dijiste, saca el epíteto de narcoguerrilla y ahora no es raro que nos digan narcoterroristas o simplemente terroristas.⁴⁷

Y es que las FARC-EP no reconocen que el epíteto de narcoguerrilla se adecue a su organización, ya que ellas se asumen como revolucionarias y dicen: “Nosotros no podemos confundirnos con los bandoleros, con los ladrones. Nosotros somos revolucionarios”.⁴⁸ Y como tales, consideran que conforman una organización de otra índole distinta a la narcoterrorista, por

⁴⁶ Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, *Declaración pública* [en línea], Montañas de Colombia, 06 de febrero de 2012, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4830> [consulta: 03 de marzo de 2012].

⁴⁷ Entrevista a Ricardo González por Miguel Urbano Rodríguez para el Semanario Avante!, México, marzo 2004, reproducida en: Miguel Urbano Rodríguez, “Las FARC reafirman la opción comunista y responden a campañas difamatorias” [en línea], *Rebelión*, 06 de abril de 2004, disponible en <http://www.rebelion.org/hemeroteca/plancolombia/040407urbano.htm> [consulta: 03 de marzo de 2012].

⁴⁸ Jacobo Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia* [en línea], Colombia, s/f, disponible en http://www.cedema.org/uploads/Diario_Marquetalia.pdf [consulta: 03 de junio de 2011].

ello mencionan: “Las mujeres y hombres de las FARC militamos en las células del Partido Comunista de la Organización, cuya práctica nos caracteriza como organización política-militar”⁴⁹ que lucha por “la conquista del poder, por la segunda y definitiva independencia, en el objetivo de edificar la Nueva Colombia, libre y soberana”.⁵⁰

De esta forma se conciben de manera distinta a como se les percibe en otras esferas, como las oficiales, donde se les trata de narcotraficantes y terroristas. Ante estas concepciones ellos han aportado más elementos que pueden contribuir a la discusión en boga y, respecto a su relación con el narcotráfico, expresan:

El desarrollo nuestro no está basado en los cultivos ilícitos, de hecho, cuando las FARC se formaron no había cultivos. Si no hubieran existido cultivos ilícitos igual el movimiento tendría que desarrollarse. Igual hubiera tenido que recurrir a otro método. A lo mejor esa área donde se siembra coca serían grandes cultivos de maíz, entonces viviríamos del maíz. El problema de nuestro crecimiento no puede estar ligado, supeditado a la producción de coca, porque ése es el cuento que los militares le han vendido a los gringos y es el cuento que le ha vendido al mundo: que nosotros subsistimos en Colombia no porque haya unas condiciones objetivas para que nosotros existamos, sino porque hay cultivos de droga.⁵¹

En el mismo sentido, expresan:

Nosotros tenemos contactos directos con los campesinos que cultivan la hoja de coca, y no con los grandes procesadores de la hoja, con el narcotraficante en sí, mucho menos con el que saca el producto y se lo lleva, porque eso es carreta en el fondo. Nosotros tenemos es contacto con el campesino, y si ese campesino se gana cinco, diez o quince millones de pesos (que ya no se los ganan porque la coca está en bastante retroceso), ese campesino nos consigue una donación, nos da comida, o hace un potrero y monta ganado. Nosotros les decimos que siembren mucha comida, que siembren yuca, plátano y maíz para que no tengan que traer todo de Bo-

⁴⁹ *Idem.*

⁵⁰ *Idem.*

⁵¹ Entrevista al comandante Fernando Caicedo reproducida en: Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 96.

gotá, como acontece aquí, para ir teniendo la autosustentación y de ahí también comemos nosotros y que si de ahí nos dan un millón, dos millones de pesos, eso es cosa de ellos, pues los recibimos, eso no es problema, los dólares del café son los mismos dólares que entran por el narcotráfico, no hay problema.⁵²

Es así que aceptan recibir ciertas ganancias de dichos cultivos, pero no por vínculos con los narcotraficantes de alto rango ni por la venta o mantenimiento de laboratorios, sino por su relación con los campesinos que siembran dichos productos.

Asimismo, aceptan cobrar un impuesto a los compradores de pasta de coca, dicen:

Si hay un oficio ingrato y malquerido es ser agente del fisco. Crear un impuesto que grave a los compradores de pasta de coca significa cobrarlo. Sucede que quien envía sus emisarios a buscar la mercancía, palabra de uso en su jerga, es la mafia crecida a la sombra del Establecimiento. Se trata de personas que han adoptado una decisión en la vida, hacer la mayor cantidad de dinero, en el menor tiempo posible, al precio que sea. Para pasarla tan bien como los capitalistas esos que ven en el cine y la televisión. A quienes también les salvan capitales en tiempos de crisis económica. Tratar con gente así no es fácil. Sus emisarios siempre tendrán el oculto propósito de burlarnos. Con esa intención inventan todo tipo de artimañas. No quedaba otro remedio que salirles al paso con algunas medidas, como fijar sitios exclusivos de venta, entre otras.

Sobre gestiones de ese tipo es que nuestros enemigos han edificado la leyenda. En realidad nosotros cobrábamos un derecho a las mafias por entrar a comerciar en las áreas de nuestra influencia. Ese tipo de relación, que no es precisamente de buenos amigos, nos convierte en demonios. A otros, relacionados con propósitos mucho más reprochables, les va mejor en su carrera económica, política o militar. El gobierno de los Estados Unidos sí que sabe hacerlo, como se vio en el famoso escándalo Irán-Contras. El problema con nosotros tiene motivaciones muy distintas. La siembra y la recolección de la hoja de coca obedecen a situaciones

⁵²Entrevista al comandante Camilo reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002.

suficientemente explicadas en este país. Lo demás es carreta, como dijo Alfonso.⁵³

Pese a estas afirmaciones, las FARC-EP aseguran que están en contra del narcotráfico y afirman:

El negocio del narcotráfico es un negocio eminentemente capitalista, que en Colombia, por las condiciones específicas y la aplicación de las políticas neoliberales, arruinaron el campo colombiano, sacaron de circulación un millón 500 000 ha. de cultivo del café, arruinaron toda la economía del sorgo, arruinaron toda la economía del campo de otro producto como el algodón y la gente comenzó a cultivar marihuana o a cultivar plantaciones de coca y eso fue en cierta medida tolerado por los gobiernos colombianos [...]

Pero obviamente este negocio es de los más rentables que hay en el planeta Tierra, está casi que a la par con el de armamentos. Aquí el capital circula con mucha mayor rapidez y analistas del problema calculan que hay 550 000 millones de dólares circulando en el mundo producto del narcotráfico [...]

Las FARC mismas les han propuesto a los Estados Unidos, les han propuesto a Naciones Unidas, y les han propuesto a todos los gobiernos del mundo que defiendan un combate real contra el narcotráfico, una política clara de sustitución de cultivos, de ataque en profundidad a la cuestión del narcotráfico. Nosotros hemos recibido los ataques de los grandes cárteles de la droga, a los que hemos tenido que enfrentar militarmente porque la verdadera alianza está entre los narcotraficantes, los paramilitares, los hombres de algunos mandos militares colombianos y toda esa podredumbre de la casta política colombiana ensuciada en ese negocio [...]

Siempre hemos condenado el narcotráfico como un crimen contra la humanidad, sabemos de los males que eso causa sobre todo a la juventud, y nosotros, en las áreas donde estamos, condenamos con mucho rigor el consumo de estupefacientes.⁵⁴

De esta forma indican que no sólo están en contra del narcotráfico, para lo cual, dicen, han hecho propuestas a muchos niveles con el fin de exter-

⁵³Timoleón Jiménez, *Carta al dr. Medófilo Medina* [en línea], Montañas de Colombia, 01 de diciembre de 2011, disponible en <http://cedema.org/ver.php?id=4807> [consulta: 03 de marzo de 2012].

⁵⁴Entrevista a Ricardo González por Miguel Urbano Rodríguez..., *op. cit.*

minarlo; sino que manifiestan que incluso han enfrentado militarmente a los narcotraficantes, cuyo vínculos, expresan, no están con ellos, sino con paramilitares, políticos y militares colombianos.

En el mismo sentido, pero incluyendo en los responsables del fenómeno al gobierno estadounidense, reiteran:

El narcotráfico es un fenómeno del capitalismo globalizado y de los gringos en primer lugar. No es el problema de las FARC. Nosotros rechazamos el narcotráfico. Pero como el gobierno norteamericano pretexto su criminal acción contra el pueblo colombiano en la existencia del narcotráfico lo exhortamos a legalizar el consumo de narcóticos. Así se suprimen de raíz las altas rentas producidas por la ilegalidad de este comercio, así se controla el consumo, se atiende clínicamente al fármaco-dependiente y liquidan definitivamente este cáncer. A grandes enfermedades grandes remedios.⁵⁵

Es así que, a la vez que cobran un impuesto y aceptan el sustento de donde venga de acuerdo con el tipo de economía de la región, lo que daría un cierto vínculo con el narcotráfico, rechazan a éste como negocio y ofrecen opciones para terminar con ese mal que aqueja a la sociedad colombiana.

En ese sentido, a lo largo de su historia han presentado diversas iniciativas en las que se considera al narcotráfico como un problema que debe ser atendido y que incluyen propuestas de solución ante ese problema, entre ellas la sustitución de cultivos⁵⁶ que no afecte las tierras y sembradíos de los campesinos (lo que ocurre con las fumigaciones y la presencia militar) y contribuya a una salida que no dañe a quienes viven del campo ni genere más violencia.

Pese a las propuestas impulsadas por las FARC-EP y a la incorporación de sugerencias para resolver el problema del narcotráfico dentro de sus distintas iniciativas y programas de orden político, el Estado colombiano tipifica a esta organización como narcotraficante, ocupando como argumentos la confiscación de drogas en otros países, los hallazgos en la computadoras recuperadas luego de los ataques a campamentos de las FARC-EP, donde han muerto importantes líderes de la organización, o bien información obtenida de los

⁵⁵ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, p. 143.

⁵⁶ Véase: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, Planificación de mecanismos para la sustitución de cultivos ilícitos. Municipio de Cartagena del Chairá (Departamento del Caquetá) [en línea], 30 de junio de 2000, disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/paz/cultivos.html> [consulta: 25 de mayo de 2012].

ex guerrilleros que han desertado de ésta. Entre estas afirmaciones se encuentran:

Con ganancias de mil millones de dólares anuales, en promedio, tan sólo por la venta de droga, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) mantienen alianzas con cárteles de México que reciben 55% de la cocaína de la guerrilla, para enviarla posteriormente a EU y Europa, indica información de los gobiernos de Colombia y Estados Unidos.

En un informe de circulación restringida del gobierno de Colombia, cuya copia tiene EL UNIVERSAL, se indica que 78% de los ingresos totales de las FARC corresponden al narcotráfico y tras la desaparición de los grandes cárteles de Medellín y de Cali, las FARC se han convertido en el gran cártel de Colombia al controlar más de 80% de los cultivos de coca, comprar el restante 20%, controlar el proceso de 100% de la producción de coca hasta lograr la cocaína, y comercializar la droga a través de pequeños cárteles colombianos y organizaciones extranjeras como las mexicanas, se indica.⁵⁷

Más tarde, otra fuente menciona:

La declaración de “Memo”, jefe de unos diez guerrilleros del frente 24 de las Farc, quien desertó en los primeros días de junio, despejó las dudas que la Policía tenía acerca de una peligrosa alianza de la guerrilla con los nuevos “narcos”, los mismos a quienes el gobierno reconoce como sucesores de los grandes capos extraditados o asesinados.

“Memo”, quien se desmovilizó tras 12 años en la subversión, les dijo a las autoridades que “las Farc están dispuestas a sellar un pacto con las Águilas Negras del sur de Bolívar para el manejo de cultivo de coca, la protección de laboratorios y el uso de rutas para sacar cocaína al Caribe”.⁵⁸

Asimismo, una fuente más, destaca:

Y es que según el más reciente informe del Simci, Sistema de Monitoreo Satelital de la Organización de Naciones Unidas, las Farc producen cerca

⁵⁷Doris Gómora, “FARC ganan mil mdd al año por venta de droga al narco” [en línea], *El Universal*, 21 de febrero de 2007, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/148614.html> [consulta: 25 de noviembre de 2010].

⁵⁸El Tiempo, “Seis frentes de las Farc y ex ‘paras’ unidos para el narcotráfico: Policía”, en *El Tiempo*, núm. 34186, año 97, Colombia, 30 de junio de 2008.

de 510 toneladas de cocaína anualmente, que podrían dejarles más de 750 millones de dólares de utilidades. Sus centros de producción y acopio de la droga están localizados en 89 municipios, sobre terrenos aptos para el cultivo de 85.750 hectáreas de hoja de coca.⁵⁹

Y, también, otra nota periodística expone que, desde octubre de 2010, Santos comprobó los nexos entre narcotraficantes y las FARC-EP, gracias a los documentos encontrados en la computadora de Jorge Briceño. Dice la nota:

Colombia, 10 de octubre de 2010.- El presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, reveló que han quedado probados los nexos entre la guerrilla de las FARC y los cárteles de la droga, en particular con Daniel Barrera, el capo más importante de la mafia en este país.

Santos explicó que en uno de los mensajes hallados en la computadora del abatido jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Jorge Briceño, alias “Mono Jojoy”, se demuestra que Barrera, conocido como el “Loco Barrera”, y el grupo rebelde tienen acuerdos.

El mandatario precisó que los nexos entre la guerrilla y los cárteles fue probado con base en un mensaje electrónico de julio de 2008 en el que Briceño –abatido en un bombardeo el 23 de septiembre pasado– se dirige a alguien identificado como “Camarada Romaña” [...]

En otra comunicación de Briceño con el secretariado de las FARC, en agosto de 2009, se plantea que el jefe de una banda criminal conocida como Los Rastrojos, quiere parar la guerra entre los dos grupos y propone entregar un guerrillero que tiene en su poder.

El jefe de Los Rastrojos, conocido como “Comba”, planteó a las FARC frenar los enfrentamientos entre los dos grupos ilegales, al tiempo que anuncia una guerra contra el gobierno.⁶⁰

Con noticias como éstas, los distintos medios de comunicación difunden que las FARC-EP tienen nexos con los narcotraficantes no sólo de Colombia, sino incluso de México.

⁵⁹ De acuerdo con el Sistema de Monitoreo Satelital de la Organización de las Naciones Unidas (Simci) citado en: Revista Cambio, “El flanco financiero” [en línea], *Revista Cambio*, s/f, disponible <http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=9919> [consulta: 10 de octubre de 2010].

⁶⁰ S/a, “Prueba Colombia nexos entre FARC y cárteles de droga” [en línea], *Tintajarocho*, 10 de octubre de 2010, disponible en http://www.tintajarocho.com/rp_not.php?id=9179 [consulta: 15 de octubre de 2010].

Por otro lado, investigadores y académicos, si bien no hablan a favor de este grupo, tampoco se establecen totalmente a favor de lo mencionado por el Estado colombiano ni por los medios de comunicación. Pese a ello, expresan que existe la vinculación entre esta organización y el narcotráfico y mencionan que hay “un ascenso gradual en su relación con los diferentes eslabones de la cadena del narcotráfico e incluso en la suplantación de algunos de éstos a nivel regional”.⁶¹

Sin embargo, como se cita en la misma fuente, existe aún una incertidumbre acerca del financiamiento de las FARC-EP y de la magnitud del mismo: “La realidad es que tenemos una idea muy ambigua de las finanzas de la guerrilla y de sus reales magnitudes”.⁶²

Siendo así, es complicado aseverar cuántas ganancias le genera a la guerrilla su relación con el narcotráfico e incluso decir con certidumbre la magnitud de su vínculo, pues los mecanismos y responsables aún siguen siendo únicamente tema de acusaciones que insertan el conflicto armado interno en la dinámica mundial de guerra contra el narcotráfico y el terrorismo.

Sin contar con la certeza requerida sobre el punto y tomando en cuenta que por un lado se les acusa de una relación cada vez más activa con el narcotráfico, mientras que las propias FARC-EP únicamente aceptan una “relación” superficial ya mencionada aquí, así como un vínculo con los campesinos que cultivan la coca (que no con los narcotraficantes), es difícil expresar aquí una contundente resolución al respecto.

Sin embargo, con el fin de contribuir a la reflexión en torno a este controversial tema, aunque no sea el objetivo de esta tesis, cabe hacer un par de preguntas que podrán ser contestadas en otro momento:

En un contexto complejo como el colombiano en el que diversos actores sociales y políticos se encuentran en pugna y conociendo que la tipificación de las FARC-EP como narcoterroristas se adecua a las exigencias del contexto internacional, ¿es posible catalogarlas de esa manera tomando como base únicamente lo aseverado por la prensa o las declaraciones oficiales?⁶³ ¿Qué tipo

⁶¹ Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra...*, op. cit., p. 98.

⁶² Cita de la revista *Semana*, núm. 879, marzo 3-15 de 1999, y reproducida en: Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra...*, op. cit.

⁶³ Importante en el tema de la credibilidad en las declaraciones gubernamentales es el asunto de los “falsos positivos”, escándalo destapado en 2008, cuando se mostró el asesinato de civiles inocentes por parte del ejército colombiano para hacerlos parecer como guerrilleros

de relación deberían mantener una organización que busca la transformación social y otra que busca beneficios derivados del tráfico ilícito de sustancias?

Y también:

¿Una organización narcoterrorista incorporaría dentro de su programa político y ofrecería en distintos momentos opciones para terminar con el narcotráfico?

Independientemente de las respuestas que en el futuro puedan darse a estas preguntas y a otras más que puedan formularse al respecto en el terreno político e incluso económico y social, es necesario hablar a grandes rasgos aquí de otro de los aristas en este debate que es el reconocimiento o no de las FARC-EP como un actor beligerante.

Mucho se ha dicho al respecto,⁶⁴ sin embargo, aquí únicamente se abordará el tema en su relación con la acusación que se hace de este grupo armado como narcoguerrilla, es decir, sólo se indicará la importancia de la beligerancia en cuanto genera una toma de distancia frente a las acusaciones y afecta el terreno en el que se desenvuelven los actores sociales en pugna, pues saca a las FARC-EP del ámbito de la delincuencia organizada y el narcoterrorismo y, en cambio, las coloca en la esfera político-social.

muertos en combate y aumentar las cifras estadísticas de los resultados de su guerra contra la insurgencia tildada de terrorista. Para más información véase: Atehortúa Cruz, Adolfo León y Diana Marcela Rojas Rivera, “La política de consolidación de la seguridad democrática 2006-2008” [en línea], *Análisis Político*, núm. 66, mayo-agosto de 2009, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v22n66/v22n66a03.pdf> [consulta: 25 de mayo de 2012]; y García Duarte, Ricardo, “Los jóvenes desaparecidos: el lado oscuro de la seguridad del Estado” [en línea], *Razón Pública*, 20 de octubre de 2008; disponible en <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/51-los-jes-desaparecidos-el-lado-oscuro-de-la-seguridad-del-estado.html> [consulta: 25 de mayo de 2012]; así como el texto de Marcela López Ferias citado anteriormente.

⁶⁴Véase: Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Beligerancia, suplemento” [en línea], *Revista Resistencia*, s/f, disponible en www.abnnoticias.com/boletin_temporal/.../beligerancia_FARC-EP.DOC [consulta: 25 de mayo de 2012]; R. Taylhardat, Adolfo, “Impacto del reconocimiento de la beligerancia sobre la internacionalización del conflicto armado en Colombia. Consecuencias para la guerrilla y para el gobierno” [en línea], s/f, disponible en <http://www.adolfofotaylhardat.net/impacto-del-reconocimiento-del-beligerancia.htm> [consulta: 25 de mayo de 2012]; S/a, “El Gobierno aclara que no se reconocerá beligerancia a las FARC aunque exista un conflicto armado” [en línea], *Europapress*, 5 de mayo de 2011, disponible en <http://www.europapress.es/latam/colombia/noticia-colombia-gobierno-aclara-no-reconocera-beligerancia-farc-exista-conflicto-armado-20110505205210.html> [consulta: 26 de mayo de 2012]; así como distintas notas periodísticas de *El Tiempo* y *El Espectador* en sus respectivas páginas de Internet.

Siendo así, de reconocerse su estatus de beligerancia,⁶⁵ se llevaría el conflicto a otro nivel y se elevaría la discusión —eliminando las descalificaciones y logrando ver en el otro a un actor político-social al cual escuchar— a un terreno en el que puedan resolverse asuntos a través del diálogo y la negociación política sin necesidad de atacar al enemigo como delincuente. Es decir, este estatus implicaría el reconocimiento de la lucha política de esta organización, así como el planteamiento de normas que deban ser atendidas por las dos partes contendientes, las cuales buscarían mediante otros canales la solución del problema colombiano, con lo que podría aminorarse el uso de la violencia. En palabras de las FARC-EP:

Camaradas: insistiremos cuantas veces sea necesario sobre nuestra disposición de concretar un acuerdo humanitario que fije unas reglas claras alrededor de la población civil de obligatorio cumplimiento para las dos partes y que, ante todo, priorice la libertad de los camaradas extraditados Sonia, Simón, Iván Vargas y de todos los prisioneros de guerra de uno y otro lado. Sin embargo, y no es un secreto, este gobierno no ha tenido el menor interés en concretarlo simplemente porque sería reconocer de facto, el estatus beligerante de una guerrilla revolucionaria a la que quiere satanizar. Por eso tanta disculpa, teorías absurdas, improvisaciones, montajes, falsos positivos y temerarias órdenes de rescate que juegan con la vida de los prisioneros para satisfacción de los delirios de grandeza presidenciales.

A pesar de ello, nuestra propuesta de encontrarnos con el gobierno para precisar los términos de un acuerdo continúa vigente, así como la decisión

⁶⁵ En Partido Comunista Clandestino de Colombia, “Las FARC-EP: ¿Existen las condiciones para reconocer su beligerancia?” [en línea], *Abp Noticias*, 04 de febrero de 2008, disponible en http://www.abpnoticias.com/boletin_temporal/contenido/articulos/colombia_bel_condiciones.html consulta: 14 de diciembre de 2011], el Partido Comunista Clandestino de Colombia expresa que: “Dentro de esta confrontación, las FARC-EP existen, indudablemente, como fuerza que posee objetivos políticos claramente definidos en las Conclusiones de sus Congresos o Conferencias nacionales, en sus estatutos, resoluciones, declaraciones, manifiestos y demás documentos programáticos que asume como estructura de partido y ejército.” Asimismo, indica que: “Como organización político-militar, las FARC-EP poseen una línea de mando (comandantes y reemplazantes de escuadras, guerrillas, compañías, columnas, frentes, bloques de frentes), con una definida dirección política y militar que se expresa mediante organismos de Direcciones colegiadas como son los casos de los comandos de compañías y columnas y los Estados Mayores de Frentes, Bloques de Frentes y el Estado Mayor Central, en cuyo seno existe un órgano ejecutivo de máxima conducción denominado Secretariado del Estado Mayor Central”.

de mantener comunicación y redoblar esfuerzos para que la reiterada generosidad de muchísimos gobiernos amigos de las soluciones políticas, finalmente logren hacer entender al régimen colombiano que negar el conflicto existente, tergiversar sus dimensiones y esconder su desgarradora realidad, no soluciona sino que agrava e incrementa los odios y las distancias.⁶⁶

En ese sentido, existen quienes aportan argumentos a favor de otorgar a las FARC-EP el estatus de beligerancia, como James J. Brittain, cuando menciona:

Las FARC-EP —siguiendo los protocolos I y II de las Convenciones de Ginebra, que estipulan que los movimientos armados de oposición compitiendo por el poder estatal deben organizarse formalmente en un padrón militar jerarquizado visible— están formalmente organizadas como un Ejército del Pueblo con una clara cadena de mando. El Secretariado del Estado Mayor Central es constituido por siete miembros (Manuel Marulanda Vélez, Raúl Reyes, Timoleón Jiménez, Iván Márquez, Jorge Briceño, Alfonso Cano e Iván Ríos), que supervisan el Estado Mayor General compuesto por veinticinco miembros específicamente localizados en siete bloques por todo el país (Oriental, Occidental, Sur, Central, Magdalena Central, Caribe, César). En cada uno de estos bloques hay un número de frentes que contienen, en promedio, 300 a 600 combatientes por unidad. En 2002, era generalmente reconocida la existencia de 150 frentes en todo el país. Los números obtenidos por el autor a través de la observación permanente directa y de entrevistas abiertas con las FARC-EP, establecen que hay por lo menos 12 frentes adicionales. Hoy el número de regiones en Colombia con presencia significativa de las FARC-EP es sustancial: sin embargo, muy poco análisis de este tópico fue recogida, examinada o presentada a un público más amplio.⁶⁷

Sin embargo, existen también quienes —como se observó a través de las declaraciones expuestas páginas arriba— no apoyan esta posición e insisten en

⁶⁶ Alfonso Cano, “Continuamos luchando por cumplir con los planes aprobados” [en línea], *TeleSUR*, julio de 2008, disponible en <http://exwebserv.telesurtv.net/secciones/noticias/30211-NN/alfonso-cano-continuamos-luchando-por-cumplir-con-los-planes-aprobados/> [consulta: 06 de abril de 2011].

⁶⁷ James J. Brittain, “Las FARC-EP en Colombia, una excepción revolucionaria en una era de expansión imperialista” [en línea], *Rebelión*, 22 de noviembre de 2005, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=23095> [consulta: 06 de abril de 2011].

presentar y entender a este grupo armado dentro de la lógica internacional actual como narcoterrorista, ocultando así el conflicto interno de Colombia y la lógica político-económica de trasfondo en él.

Una posición distinta la encontramos en autores como el historiador uruguayo Ezequiel Rodríguez Labriego, quien luego de visitar un campamento de las FARC-EP indica que cuentan con “un proyecto político actual”⁶⁸ y se encuentran politizados; o como Álvaro Camacho Guizado, quien reconoce las bases sociales que otorgan carta de legitimidad a la lucha política y militar no sólo de las FARC-EP, sino también de otras guerrillas cuando indica:

Éstas son hoy verdaderas organizaciones profesionales político-militares independientes de los partidos tradicionales y con orientaciones claramente dirigidas hacia el cambio radical de la sociedad colombiana, a pesar de sus diferentes matices y orígenes. Cuentan además con organizaciones de masas urbanas y rurales paralelas que extienden el ideario en el terreno de lo civil, y por lo mismo desbordan la confrontación armada.⁶⁹

En el mismo tenor, Iñaki Gil hace un recuento acerca de las afirmaciones que se han realizado en torno a las FARC-EP con el fin de deslegitimarlas: “de que las FARC-EP nunca han brillado por sus elaboraciones teóricas propias, están alejadas del pueblo colombiano y de sus condiciones de vida habiendo perdido el apoyo que tuvieron, han caído en el militarismo, el verticalismo y el pragmatismo, se encuentran aisladas del resto de luchas por los cambios mundiales desde la caída de la URSS hasta ahora, empiezan a estar desmoralizadas y cunden en ellas las deserciones”⁷⁰ para luego indicar la fortaleza ideológica y organizativa de ésta, a la que reconoce como organización político-militar, cuando dice: “Las FARC-EP y el conjunto de fuerzas revolucionarias latinoamericanas tienen argumentos sobrados para hundir estas críticas”,⁷¹ al tiempo que indica que ellas conjugan “la famosa dialéctica

⁶⁸ Néstor Kohan, “La vida en los campamentos de las FARC. Entrevista al historiador Ezequiel Rodríguez Labriego” [en línea], *Rebelión*, 28 de noviembre de 2008, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=76663> [consulta: 12 de septiembre de 2010].

⁶⁹ Álvaro Camacho Guizado, “El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades” [en línea], *Análisis político*, núm. 12, enero-abril de 1991, disponible en <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/revistas/analisispolitico/ap12.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].

⁷⁰ Iñaki Gil, “Las FARC-EP y nuestro futuro” [en línea], *La Haine*, 31 de julio de 2008, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=70944> [consulta: 14 de diciembre de 2010].

⁷¹ *Ibid.*, p. 13.

reforma/revolución”⁷² al incluir todas las formas de lucha dentro de su arsenal político.

Asimismo, James J. Brittain refiere que:

A lo largo de cuatro décadas desde sus inicios, las FARC-EP se transformaron en un movimiento organizado y complejo. Su programa enfoca una variedad de cuestiones políticas críticas, sociales, culturales y económicas. A partir de una investigación en curso conducida por el autor, la base de apoyo de la organización se expandió desde su base del campesinado de subsistencia para incorporar poblaciones indígenas, afro-colombianos, desplazados, trabajadores rurales sin tierra, intelectuales, sindicalistas, profesores y sectores populares urbanos. Un 45% de sus miembros y comandantes son mujeres. Lo que comenzó como una lucha campesina por la tierra rural, trabada principalmente por campesinos en la década de 1960, se transformó desde entonces en un movimiento socio-político nacional con objetivos de desarrollo alternativos a través de la concretización de una sociedad socialista. Al construir una base de apoyo sustancial, una distribución geográfica amplia, y un modelo ideológico de emancipación que se expande, las FARC-EP se tornaron, con la excepción de Cuba, en la mayor y más poderosa fuerza revolucionaria –política y militar– en el Hemisferio Occidental.⁷³

Con estos planteamientos, los autores reconocen el conflicto interno colombiano dentro del terreno político-social y a las propias FARC-EP como uno de los actores que se desenvuelve en él, por lo que la identifican como una organización político-militar con fines de transformación social y evitan clasificarla como narcoterrorista.

Pero el debate en torno a las FARC-EP no se queda sólo en su definición o no como narcoterroristas, sino que, más relacionada con el tema de la beligerancia, también llega al terreno de lo bélico, pues en diversas ocasiones se les ha manejado como un grupo sin ideología ni política que en su trayectoria, independientemente de su relación o no con el narcoterrorismo que también les restaría esos elementos, prioriza lo militar sobre lo político-ideológico.

Esta perspectiva es sostenida por Eduardo Pizarro Leongómez, para quien las FARC cada día avanzan hacia una creciente militarización, pues

⁷² *Idem.*

⁷³ James J. Brittain, “Las FARC-EP en Colombia...”, *op. cit.*, p. 2

“traumatizadas por el genocidio de la Unión Patriótica,⁷⁴ le van a decir ‘adiós a la política’ o, mejor aún, le van a dar la bienvenida a la política reducida en gran medida a los efectos de los actos de guerra”.⁷⁵

Para el autor, las FARC-EP tienen su acento en lo militar, pese a que se “ha evidenciado hasta la saciedad la inutilidad de la violencia como mecanismo para acceder al poder”,⁷⁶ es por ello que invita a la mesa de negociación, pensando en la insostenibilidad de la guerra tanto para el Estado como para la organización armada.

Con estas palabras, el investigador cuestiona la viabilidad de la lucha de las FARC-EP por la vía de las armas y aísla este método de su objetivo y fundamento políticos, al tiempo que lo rechaza como forma de obtener el poder, sin tomar en cuenta los capítulos de la historia que demuestran lo contrario, sobre todo porque olvida que el mantenimiento de éste (poder) también se basa en las armas, siendo el Estado colombiano (con sus fuerzas armadas) un instrumento de clase.

De forma parecida es el análisis formulado por Juana Schlenker y Manuel A. Iturralde, quienes aíslan los fines de los medios y no reconocen las diferencias del uso político de la violencia como herramienta de cambio social de aquella conservadora del statu quo, dado que —pese a que aciertan en reconocer la limitación de los derechos humanos en un ambiente que no los favorece— igualan a las FARC-EP con los grupos paramilitares de derecha al caracterizarlos como victimarios (por la violencia que ejercen), violadores de derechos humanos, y como grupos que legitiman su actuar al mostrarse ante los demás como víctimas que, a causa de la injusticia y la impunidad, se ven obligadas a ser victimarios. Sin embargo, la llamada teoría de los dos demonios⁷⁷ a la que se acercan los autores queda rebasada al reconocerse las divergencias entre ambos actores que, si bien es cierto que juegan un papel

⁷⁴ Como se expondrá en capítulos posteriores, el partido Unión Patriótica sufrió miles de bajas ocasionadas por asesinatos, hostigamientos y amenazas a sus integrantes a manos de fuerzas auspiciadas y/o permitidas por el Estado Colombiano.

⁷⁵ Eduardo Pizarro Leongómez, “Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?”, en Gutiérrez, Francisco (coord.), *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Barcelona, Buenos Aires, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales/Grupo Editorial Norma, p. 190.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 198.

⁷⁷ Concepción según la cual las acciones de las organizaciones guerrilleras son comparables a los actos de violencia perpetrados por las Fuerzas Armadas durante la guerra sucia en Argentina, ya que considera que no sólo afectaron al que decían combatir, sino también a ciudadanos que no hacían uso de la violencia.

en el conflicto social en Colombia, no pueden ser comparados o analizados como iguales, ya que no obedecen a los mismos fines ni cuentan con los mismos fundamentos o formas de actuar, pues se posicionan de manera contraria en la lucha de clases, siendo que, mientras las guerrillas buscan una transformación de su realidad, los grupos paramilitares, como indica Francisco Leal Buitrago: “Tienen el significado de un plan militar y político de contrainsurgencia a nivel nacional”.⁷⁸

En parecido tenor es que expone Eduardo Pizarro Leongómez la tendencia de las FARC-EP a redefinir las relaciones entre su aparato político y el militar a favor del último, una disposición a “su solo potencial de violencia desnuda: una inevitable ‘elenización’”,⁷⁹ pese a que reconoce —en su caracterización de los tipos de guerrillas—⁸⁰ que este grupo se acerca más al modelo de guerrilla de partido,⁸¹ “dado que corresponde a una prolongación de un aparato político”⁸² y que cuenta con zonas con amplio apoyo social.

De esta manera, Pizarro reconoce que se trata de “un actor político-militar, en donde la lógica de la acción militar no va en detrimento de la lógica política tendiente a la sustitución del Estado”,⁸³ sin embargo, hace este reconocimiento únicamente porque piensa que el Partido Comunista Colombiano (PCC) es el brazo político de las FARC-EP; y en ese sentido es que, cuando se distancian del PCC,⁸⁴ el autor considera que quedan sin su elemen-

⁷⁸ Investigadores del Instituto de Estudios Políticos y de Relaciones Internacionales, “El plan Barco: ¿Paz o pacificación? ¿Integración social o desmovilización militar?” [en línea], *Análisis político*, núm. 5, septiembre-diciembre de 1988, disponible en <http://es.scribd.com/doc/32282271/IEPRI-Analisis-Politico-5-1988> [consulta: 19 de septiembre de 2011].

⁷⁹ Eduardo Pizarro Leongómez, “Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia” [en línea], *Análisis político*, núm. 12, enero-abril de 1991, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2012.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].

La elenización se refiere a que tenderá a una lógica parecida a la del grupo político-militar Ejército de Liberación Nacional de Colombia.

⁸⁰ El autor maneja tres ámbitos en los que se desarrolla una guerrilla: el societal, el militar y el político, y menciona que el tipo ideal de guerrilla es aquél que abarca los tres, sin embargo, opina, ningún grupo llegó a dominar los tres en forma simultánea, a lo más logró manejar los tres rasgos en diferentes zonas y etapas de su trayectoria.

⁸¹ De acuerdo con el autor, en esta guerrilla se busca una participación motivada en la identidad ideológica y valorativa con las causas de la organización, es decir, una concientización por parte de sus integrantes.

⁸² Eduardo Pizarro Leongómez, “Elementos para una sociología...”, *op. cit.*, p. 7.

⁸³ *Ibid.*, p. 12.

⁸⁴ De acuerdo con Eduardo Pizarro Leongómez esto ocurre a mediados de los años noventa.

to político y, sin tomar en cuenta la estructura, la estrategia y los objetivos políticos de la naciente organización, indica que sufren una militarización. Al respecto, cabe distinguir que la relación entre el PCC y las ahora FARC-EP es compleja y el propio Partido Comunista, desde fines de los ochenta, en voz de su entonces secretario general, Gilberto Vieira, indicó que no puede hablarse de la misma organización, pues aunque ambas se consideren comunistas, las hoy FARC-EP cuentan (desde entonces y hasta ahora) con una dirección y comandos operativos propios.⁸⁵

Por su parte y regresando al tema de la primacía militar de esta organización armada, Daniel Pécaut considera que el elevado grado de cohesión que han mantenido las FARC-EP durante su historia se debe a “un fundamento de sociabilidad compartida”⁸⁶ relacionada con la historia y la memoria de los episodios de violencia y a su visión “campesinista”.⁸⁷ Asimismo, cree que su cohesión se debe a “la primacía de la acción militar [que] permite eludir los debates internos, fuente habitual de las divisiones”.⁸⁸ Con dicha aseveración pasa por alto la realización de estos debates, el tiempo de estudio y los análisis colectivos de los que surgen las decisiones que se realizan dentro de las FARC-EP;⁸⁹ al tiempo que despoja a esta organización de su carácter político-ideológico. Además, Pécaut expresa que lo que posibilita la supeditación de lo político a lo militar es su “acceso a importantes fuentes de financiación”,⁹⁰ lo que implicaría que la razón primordial por la que este grupo continúa con la lucha armada fuera la posibilidad de mantener un eficiente aparato militar.

⁸⁵ Entrevista a Gilberto Vieira realizada en febrero de 1988, reproducida en: Martha Harnecker, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Biblioteca Popular, Cuba, octubre 1988.

⁸⁶ Daniel Pécaut, “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión” [en línea], *Análisis político*, núm. 63, mayo-agosto de 2008, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n63/v21n63a02.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].

⁸⁷ Para Daniel Pécaut, en la página 36 de su texto citado, esto significa que “se reclama sobre todo de una población rural que ha permanecido al margen de la modernización y que recluta en ese vasto vivero la gran mayoría de sus combatientes”, aunque eso no conlleva que pasen por alto el que la mayoría de la población actualmente se halla en las ciudades.

⁸⁸ Daniel Pécaut, “Las FARC: fuentes de su longevidad...”, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁹ De acuerdo con lo mencionado por integrantes de las propias FARC-EP en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra... op. cit.*

⁹⁰ Daniel Pécaut, “Las FARC: fuentes de su longevidad...”, *op. cit.* p. 40. El autor considera que las fuentes de financiación de la guerrilla son la extorsión, el secuestro y el narcotráfico. Cabe destacar que, desde febrero de 2012, las FARC-EP renunciaron a las retenciones como forma de obtener financiación.

La ausencia de reconocimiento al sentido político de las acciones de la guerrilla por parte de este autor, se ancla en la idea de que, ante la complejidad que vive Colombia hoy, son insuficientes las declaraciones que las FARC-EP han pronunciado sobre la toma del poder político, pues cree que “no equivale[n] a la definición de una estrategia política o de un programa de gobierno”,⁹¹ sin embargo, este programa de cambios básicos que favorezcan la solución política al conflicto colombiano se ve reflejado en la Plataforma de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional (que se verá en capítulos posteriores). Asimismo, la postura del autor por dejar a un lado la trayectoria política de esta organización se basa en la creencia de que, más allá de los pronunciamientos, los únicos que cuentan son los hechos que ha realizado en una realidad como la colombiana en la que, considera, el “dominio territorial y el manejo del terror se han colocado como sustitutos del lenguaje político”.⁹²

Sumado a lo anterior, reafirma que este grupo armado requiere de una estrategia más claramente política (no toma en cuenta la existencia de ella, que se verá a lo largo de este trabajo), la cual para avanzar debería traducirse –en opinión de este autor– únicamente en comprometerse a negociar una salida pacífica al conflicto, como si la lucha armada y las distintas iniciativas que han lanzado las FARC-EP (y que serán mencionadas oportunamente en este escrito) no contaran con un componente político estratégico, con lo que termina por clasificar a esta organización solamente por su participación y visión militar.

Por último, Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe, en su texto *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, rescatan la existencia de rasgos políticos e ideológicos en las FARC-EP, pues exponen la estructura política y militar de ésta, entre otros aspectos. Sin embargo, en su análisis no consideran que la relación entre lo político y lo militar sea la misma o tenga la misma importancia dentro de la organización, pues plantean que la primera se queda en una simple intención, la cual es rebasada por una realidad que las lleva a una creciente militarización. Los autores mencionan:

aunque la intencionalidad de la organización consiste en subordinar lo militar a lo político, en la práctica por la dinámica de la guerra no siempre se da esta relación e incluso, en muchos casos, lo político se pliega a lo

⁹¹ *Ibid*, p. 25.

⁹² *Ibid*, p. 48.

militar. [...] Hasta ahora, el carácter formal de la integración entre lo político y lo militar ha servido más como una pauta de lo que se quiere alcanzar o incluso como un criterio de evaluación, pero con resultados precarios”.⁹³

Ferro y Uribe basan esta aseveración en causas como son los orígenes sociales de los integrantes de las FARC-EP, pues indican que, debido a su origen campesino y al bajo nivel cultural que manejan, se ven limitados en su capacitación y formación política, lo que dificulta una interpretación correcta de las órdenes y lleva al grupo a tender hacia la militarización, pues estos integrantes, impulsados por la propia dinámica de la lucha y por sus limitaciones, prestan más atención al ámbito militar.

Aunque efectivamente existen miembros de esta organización con deficiencias políticas e ideológicas o bien hay quienes se inclinan más hacia la esfera militar, e incluso en algunas ocasiones se han dado a conocer casos en los que algunos integrantes de la guerrilla no han respondido de acuerdo con las políticas o valores del resto; no puede dejarse de lado que la organización político-militar como grupo da importancia y continúa fomentando el componente político e ideológico en su lucha, como lo demuestra el hecho de que, desde 1964 y a la fecha, consideran que el guerrillero “es un profesional revolucionario que debe elevar constantemente su nivel político y cultural”,⁹⁴ razón por la que es una tarea fundamental para ellos la discusión y el análisis político de diversos temas y situaciones, como lo demuestran las actividades que realizan los combatientes en el día a día, como indica el historiador uruguayo Ezequiel Rodríguez Labriego:

Son muy buenos tiradores (los militares llamaban al comandante Marulanda “Tirofijo”), pero en realidad, la mayor parte del día, todo el campamento es un gigantesco colectivo de trabajo [...] Además de comer, trabajar y descansar, también vi reuniones y discusiones que hacían por la tarde. A esas reuniones las denominan “la hora cultural”. En realidad duran una hora y media o dos. Se juntan y escuchan noticias, primero, para analizarlas después. Luego debaten en una especie de asamblea sobre la noticia del día [...] Noticias de Colombia y América Latina, principalmente. Pero también de otras partes del mundo.⁹⁵

⁹³Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra... op. cit.*, pp. 51 y 54.

⁹⁴Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 30.

⁹⁵Néstor Kohan, “La vida en los campamentos...”, *op. cit.*, p. 6.

Estos debates se realizan “por grupos, por escuadra. Las escuadras son las estructuras de combate más pequeñas, pero al mismo tiempo son células políticas [...] Participan desde quienes tienen mejor oratoria, más fluida, hasta aquellos a quienes les cuesta más hablar o leer en público [...] Lo que hemos conocido es, realmente, una fuerza político-militar muy informada, muy politizada y muy actualizada en el día a día”,⁹⁶ pues incluso, dentro de la situación de guerra que vive, encuentra tiempo para dedicarlo a su formación y al análisis político. Como dice el historiador uruguayo: “Hay que estar muy politizado y tener muchas ganas de polemizar para levantarse a las 3 AM...¡a debatir un libro!, ¿no es verdad? Nada más lejos de la realidad que yo viví que la imagen oficial de “bandoleros narcotraficantes sin ideología”.⁹⁷

Por otro lado, Ferro y Uribe afirman que la organización de las FARC-EP ha alcanzado un estadio de institucionalización, lo que significa que “se ha convertido en un fin en sí misma a partir de transformar los principios fundacionales en cultura organizacional”,⁹⁸ por lo que “la tendencia histórica de las FARC de sacrificar lo político para preservar la organización militar podría significar la articulación o adecuación de su fin político último (la revolución socialista), en aras de mantenerse como organización armada”.⁹⁹ Sin embargo y como se verá a lo largo de este texto, este grupo armado cuenta desde sus orígenes con objetivos políticos y, por tanto, sus formas de lucha son de esta misma naturaleza y buscan ser sólo eso: un medio para conseguir el fin político del grupo, sin consolidarse como un fin en sí mismo. Una Colombia socialista, y no la permanencia de una organización político-militar, es entonces el objetivo de lucha de las FARC-EP, cuyo logro es la razón de ser del propio grupo. Como ellos mismos mencionan:

Nuestro compromiso con este proceso por la soberanía nacional y popular, por la patria grande y el socialismo es total e incondicional. Son nuestros inamovibles y la razón de existencia de las FARC-EP como nos lo inculcaron

⁹⁶ *Ibid.*, p. 7.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 5.

⁹⁸ Jorge Reinol Pulencio, “El orden de la guerra, Las FARC-EP entre la organización y la política. Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe, Bogotá, CEJA, 2002” [en línea], *Análisis político*, núm. 50, enero-abril de 2004, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2050.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].

⁹⁹ Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra...*, *op. cit.*, p. 170.

nuestros jefes y fundadores Manuel y Jacobo, y como lo reafirmamos cotidianamente, con plena y absoluta confianza en la victoria final.¹⁰⁰

En apoyo de lo anterior, puede rescatarse la sobrevivencia de las FARC-EP no sólo durante estos casi cincuenta años, sino sobre todo después de los duros golpes sufridos durante el 2008¹⁰¹ y más recientemente del asesinato de Jorge Briceño y de Alfonso Cano, los cuales demuestran que:

la línea política no depende de un hombre, la línea política depende de un colectivo que es el que diseña esa línea política, y eso se llama “la conferencia” cuando se reúnen todos los mandos buscamos analizar la estrategia y la táctica que debemos hacer y desarrollar las FARC para llegar al poder con el pueblo.¹⁰²

Es decir, hacen evidente que han sabido dar vida a una organización sin dependencia a algún líder, movida por fundamentos políticos y por el trabajo en equipo para el logro de planes tácticos y estratégicos, lo que ilustra, finalmente, que lo político es una parte esencial para este grupo.

Un argumento más a favor de esta idea se encuentra en la continua labor de las FARC-EP por reconocer y dotar de sustento político a su lucha y por desarrollar un proyecto político que incluye mecanismos de orden meramente político (como se verá en el presente trabajo: la convocatoria a diálogos con los gobiernos, la promoción de partidos políticos como la Unión Patriótica, y más actualmente la conformación del Partido Comunista Clandestino de Colombia y el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia) que acompañen, contribuyan, den soporte y formen parte de un proceso que, ellos consideran, dará lugar a la nueva sociedad que buscan.

De esta manera, las FARC-EP cuentan con un componente político y uno militar, sin embargo, han recurrido a este último ante la necesidad estratégica de alcanzar el cambio social, para lo cual consideran como legítimo y necesario el utilizar todas las formas de lucha –incluida la armada–, en el entendido de que no existe otra manera para lograr una sociedad con justi-

¹⁰⁰Alfonso Cano, *Alfonso Cano saluda al movimiento continental* [en línea], Montañas de Colombia, diciembre de 2009, disponible en <http://www.radiomundial.com.ve/node/175988> [consulta: 01 de diciembre de 2010].

¹⁰¹El asesinato de Raúl Reyes e Iván Ríos, así como la muerte de Manuel Marulanda.

¹⁰²De acuerdo con la entrevista realizada al comandante Iván Ríos en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra... op. cit.*, p. 114.

cia social que no sea la utilización de la violencia. En este sentido, cada acción que este grupo emprende, militar o no, es guiada por un objetivo político, lo que vincula estrechamente estos dos elementos.

Las razones por las que este grupo ha elegido la lucha armada como método se remiten al proceso que les dio origen y han continuado vigentes aún hoy en día, de acuerdo con su propia visión que se tratará en capítulos posteriores. Como se mencionará en su momento, desde los años cuarenta, la difícil situación socio-económica en Colombia, aunada al cierre de las vías pacíficas para incidir en la vida política y a la respuesta violenta del Estado y de los núcleos de conservadores con una “misión punitiva”,¹⁰³ llevó a hombres y mujeres a organizarse en grupos armados que darían lugar a las denominadas autodefensas y más tarde a su consolidación como una organización político-militar.

Las memorias y las experiencias sociales después del denominado Bogotazo (1948); la política de exclusión del pacto bipartidista conocido como Frente Nacional (1957); el ataque a la zona de Marquetalia, el cual fungirá como un catalizador para la fundación de las FARC-EP (1964); la masacre perpetrada en contra del proyecto político que constituía la Unión Patriótica en los años ochenta del siglo XX; son sólo algunas de las experiencias que demuestran la exclusión y violencia que ha llevado a esta organización político-militar a considerar como viable la toma de las armas para contar con una perspectiva de futuro e incidir de manera efectiva en la realidad nacional, aunque ello no excluya su interés por opciones dentro del campo de la organización y la política, ya sean de manera legal y abierta o clandestina (sin hacer pública su militancia).

Siendo así, aún tomando en cuenta el debate en torno a su vínculo o no con el narcotráfico y a su categorización o no como terroristas o como un grupo primordialmente bélico, puede aventurarse que las ahora FARC-EP, sin duda insertas en una controversia que aún no ha llegado a su fin, han pasado por diversos momentos que serán tratados a continuación y que a lo largo de los mismos han construido un pensamiento y una práctica que incluye tanto el elemento militar como iniciativas que se encuentran únicamente en el ámbito político, como parte de un proyecto amplio, con el fin de llegar a un objetivo político como lo es la toma del poder.

¹⁰³ Esta frase se aclarará a lo largo del texto, cuando se mencionen las acciones contra los grupos liberales que se manifestaron después del asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán.

2. Momentos y decisiones: Las condiciones de posibilidad de la lucha armada en Colombia. Los orígenes sociales de las FARC-EP

*Las FARC buscan la paz con justicia social,
con equidad, independencia y soberanía,
sin renunciar jamás a ese propósito,
porque somos pueblo en armas,
consecuencia directa de la guerra
del Estado y sus gobiernos contra el pueblo*

FARC-EP. Comisión internacional
FARC-EP. Esbozo histórico

En este capítulo se mencionarán las condiciones de posibilidad de la lucha armada en Colombia, explicando brevemente el contexto de violencia en el que el país sudamericano se ha desarrollado, así como los conflictos y los momentos cruciales que permitieron surgiera la organización de los grupos que posteriormente serán las FARC-EP, lo cual fue conformando su pensamiento y, por tanto, su táctica y estrategia.

La configuración de las FARC-EP como grupo político-militar, así como su decisión de optar por la vía armada para el logro de sus fines de transformación, tiene sus raíces tanto en su propia trayectoria como en la serie de condiciones económicas, políticas y sociales¹⁰⁴ que ha vivido Colombia a lo largo del siglo XX y XXI y que, pese a los cambios sufridos, continúan sin dar lugar a un país alejado de la violencia y donde impere el bienestar social.

¹⁰⁴ Algunas de ellas son la pauperización de las masas, la hostilidad entre liberales y conservadores, la ausencia histórica de un poder federal centralizado.

Tomando en cuenta la Guerra de los Mil Días¹⁰⁵ y contando desde los años cuarenta del siglo xx hasta la actualidad, el país sudamericano sigue sumido en una violencia continua que involucra distintos motivos de acuerdo con cada actor (guerrillas, Estado, paramilitares, narcotraficantes...), pero que, pese a las diferentes formas en las que ésta se ha expresado (asesinatos, secuestros, violaciones a los derechos humanos, etcétera) o sus variaciones en el tiempo,¹⁰⁶ muestra a Colombia como un país en que la violencia se ha caracterizado en los hechos como un patrón o una práctica política con legitimidad social para dirimir los conflictos.

Como se indica en *Colombia: guerra total. Algunas apreciaciones teóricas*: “en Colombia la violencia históricamente ha sido considerada como un medio aceptable para dirimir disputas políticas comunes”,¹⁰⁷ por lo que ciertos sectores de la población se ven atraídos o impulsados a usar las armas para conservar el orden actual o bien para lograr su transformación. De esta manera, el origen de las FARC-EP y su método de lucha se enmarcan en una práctica política histórica y transversal a los distintos sectores políticos y sociales colombianos, así como dentro de un sentido de época en el que la violencia se muestra como necesaria para dar lugar a los cambios sociales.

Si bien es cierto que la utilización de la violencia como medio para resolver los conflictos políticos no es exclusiva de este país ni de este grupo, a lo largo del texto se brindarán algunos elementos que confiamos contribuyan a un mejor entendimiento acerca de la manera en la que se ha presentado en el caso que aquí se estudia.

¹⁰⁵ Se le llama Guerra de los Mil Días a la guerra civil entre liberales y una fracción del partido conservador que sacudió Colombia de 1899 a 1902.

¹⁰⁶ De acuerdo con lo indicado en: Camacho Guizado, Álvaro, “El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades” [en línea], *Análisis político*, núm. 12, enero-abril de 1991, disponible en <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/revistas/analisispolitico/ap12.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011], la violencia en Colombia no es una sola, sino que cuenta con variaciones en el tiempo: en el caso de su uso entre los campesinos, cambia de una respuesta sorpresiva (cuando se organizan en grupos de autodefensa campesina) al producto de una organización cada vez más consolidada (al avanzar hacia una organización política armada que da lugar a las actuales FARC-EP); y al ser parte de la defensa de masas, va de fungir como una respuesta conservadora (defender la vida y la tierra) a tener una función transformadora (la toma del poder y, por tanto, el cambio sistémico).

¹⁰⁷ Edward Bush Malabehar, “Colombia: guerra total. Algunas apreciaciones teóricas”, en *Colombia: guerra total. Algunas apreciaciones teóricas*, Rochilín, James (coord.), México, CEIICH/UNAM, (Colección El mundo actual: situación y alternativas), 2002, 59 p.

2.1 Los conflictos y los inicios de la organización

Las condiciones de pobreza, carencia de servicios, problemas de tierras, confrontación histórica entre liberales y conservadores, un elevado costo de vida respecto a los salarios de los obreros,¹⁰⁸ por sólo mencionar algunos, afectan a los colombianos de distintas maneras de acuerdo con su composición social y lugar de residencia. En particular, en las zonas rurales la pobreza y el conflicto respecto a la tenencia de la tierra se ha vivido de diversas formas.

Es el caso del sur del Tolima, lugar de los orígenes sociales de las FARC-EP, el conflicto agrario, y por tanto la lucha por la tierra, se presenta de manera temprana en zonas como el Chaparral, de economía regional fundamentalmente cafetalera, donde desde 1930 los efectos de la crisis mundial desatada en 1929 y el aumento de la población y la fuerza de trabajo en las haciendas incrementa la colonización del lugar y ocasiona problemas en el campo, los cuales desembocan en invasiones de tierras por parte de campesinos y su posterior recuperación por parte de hacendados.¹⁰⁹ Con esto, los conflictos sociales se amplían, tanto en el país como en Tolima: a la cuestión agraria se suma la cuestión obrera: problemas de higiene, estafas, largas jornadas de trabajo, malos tratos de los patrones, salarios insuficientes, etcétera.

Estas condiciones van mermando el nivel de vida de los pobladores, algunos de los cuales buscan iniciativas para evitar continúe dicha situación precaria, iniciativas dentro de las cuales es clave la organización de los campesinos. Es así que se presenta una lucha unificada al interior de las haciendas, dirigida por las denominadas ligas campesinas de reciente creación, es decir, estructuras políticas y sociales organizadas por los comunistas y que reivindican la propiedad de la tierra.¹¹⁰

¹⁰⁸De acuerdo con lo mencionado en Kalmanovitz, Salomón, *El Desarrollo Histórico del Campo Colombiano* [en línea], Colombia, s/f, disponible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo9.htm> [consulta: 14 de junio de 2010].

¹⁰⁹De acuerdo con la bibliografía que se encuentra en el apartado respectivo, los problemas con la tierra se viven en esta zona en diferentes momentos y desde el siglo XIX. En 1827 las familias que habitan el lugar, huyendo de la destrucción ocasionada por un sismo, invaden tierras del latifundista Francisco Javier de Castro, a 10 kilómetros del sitio inicial. Posteriormente llegan a poblar indígenas afectados en sus comunidades por la extensión del latifundio ganadero. Para la Guerra de los Mil Días, de julio de 1899 a junio de 1902, se conforman ejércitos guerrilleros liberales tanto en Tolima como en Cundinamarca, Santander y en el Cauca.

¹¹⁰De acuerdo con lo que se indica en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.

En la constitución de la organización campesina influyen básicamente dos fuerzas: el Partido Comunista¹¹¹ (en alianza con los colonos indígenas procedentes de los municipios Natagaima, Coyaima y Ortega)¹¹² y la Unión Nacional de la Izquierda Revolucionaria (UNIR), movimiento de protesta liderado por el abogado liberal Jorge Eliécer Gaitán, quien defiende los intereses de los trabajadores del campo en los alegatos jurídicos, lo que le genera gran simpatía.

Ante esta situación, los campesinos cuentan con la posibilidad de organizarse de la manera que tácticamente les sea más atractiva: mientras que algunos viran hacia un movimiento que se mueve dentro del ámbito legal, como es el caso del posteriormente denominado gaitanismo, otros más se deciden por una opción que va más allá de las formas legales: la resistencia social con influencia ideológica comunista. Pese a que ambos movimientos aglutinan a los sectores que se encuentran inconformes con la política conservadora o liberal tradicional y, por tanto, apuestan a un cambio social, no se sustentan en las mismas bases: mientras que por un lado los liberales priorizan la satisfacción de las necesidades inmediatas de los pobladores en contra de las políticas conservadoras, por lo que no plantean un cambio sistémico; por otro lado los comunistas plantean la lucha entre clases sociales (no únicamente entre partidos), por lo que buscan transformaciones que trastocuen la estructura del sistema socioeconómico imperante, en una postura que se aleja de los partidos políticos tradicionales.

En estas zonas, tanto la presencia del UNIR,¹¹³ y por tanto de Gaitán, y la del Partido Comunista, contribuyen a acelerar el proceso de concientización

¹¹¹ La relación entre el Partido Comunista Colombiano y los campesinos que más tarde conformarán a las FARC-EP contribuyó a la politización y formación de éstos, dando frutos en la lucha por un nuevo país, como se apreciará a lo largo de este trabajo. Pese a que dicho tema queda fuera del alcance de nuestro estudio, debe reconocerse que, a la fecha, este vínculo sigue siendo tema de discusiones dentro de la academia, pues como se pudo ver a grandes rasgos en el capítulo anterior, mientras algunos autores, como Eduardo Pizarro Leongómez, aseveran la unión entre las FARC-EP y el Partido Comunista no sólo en sus inicios y antecedentes organizativos sino incluso ya conformadas como tales, dando a las primeras el lugar de brazo armado del segundo; otras posturas reconocen la capacidad de grupos de origen campesino de contar con formación política, con una táctica y estrategia definidas, y de conformar por sí mismos una organización político-militar independiente, como es el caso de los propios integrantes del Partido Comunista.

¹¹² Localizados en el Departamento de Tolima.

¹¹³ Inicialmente además del UNIR, cuya influencia fue mayor, hubo actividad en la zona por parte del Partido Socialista Revolucionario y el Partido Agrario Nacional de Erasmo Valencia.

ante la injusticia social imperante, sin embargo, en mayo de 1935, al disolverse el UNIR, la balanza entre ambas posturas políticas se inclina a favor del Partido Comunista, el cual amplía su influencia entre los campesinos del Chaparral en detrimento del gaitanismo, es así que en esta zona comienza a desarrollarse una tendencia que apunta cada vez más hacia una postura política ajena al liberalismo y, por tanto, al aparato político legal, lo que potencia la radicalización de la lucha campesina.

Para 1936 se aprueba la Ley 200 (ley de tierras) que permite al campesino acceder al latifundio improductivo, así que algunos campesinos legalizan la propiedad de sus parcelas; empero las autoridades regionales y el poder fáctico del Chaparral no aceptan estos cambios que dan lugar a una modernización social, aduciendo a la ilegalidad de las escrituras.

En este sentido, el problema agrario se incrementa, al igual que el descontento social, es así que aunque la influencia del agrarismo y del socialismo en Chaparral se presenta más tarde que en otros lugares, tiene una rápida expansión, lo que permite que el movimiento agrario se desarrolle en su aspecto gremial y político, dando lugar no sólo a la expresión del descontento social, sino a una incipiente organización que sale a la luz con diferentes actos que, como indica Eduardo Pizarro Leongómez, incluyen “la utilización simultánea de formas de acción legal e ilegal, no necesariamente armada”,¹¹⁴ como: la huelga de pequeños agricultores y campesinos en el Chaparral en 1934 o las acciones de 1948 derivadas de la muerte de Gaitán.

De esta manera, en Tolima, los problemas con la tierra constituyen un factor básico en el origen social de lo que después se conformará como las FARC-EP al impulsar al campesinado a su politización y organización, así como a la utilización de diversos métodos políticos que –ya desde los años treinta y cuarenta– son muestra de una inconformidad popular potencialmente revolucionaria, originada por las difíciles condiciones vividas por gran parte de la población.

2.2 La explosión: Gaitán y el bogotazo

Sumado a los conflictos sociales y económicos del país, Colombia vive una difícil etapa histórica que se caracteriza por una oleada de violencia desatada

¹¹⁴ Eduardo Pizarro Leongómez, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)” [en línea], *Análisis político*, núm. 7, mayo-agosto de 1984, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2007.pdf> [consulta: 17 de septiembre de 2011].

por las prebendas políticas entre conservadores y liberales, como acontece en provincias como Boyacá y Santander. Este periodo que inició en la segunda mitad de los años cuarenta

no se caracterizó, como anteriores guerras civiles, por enfrentamientos militares directos entre bandas armadas que representaban a los partidos. Estos enfrentamientos se produjeron raras veces. La pauta principal de la violencia consistía en matanzas o emboscadas a las que seguían operaciones punitivas que incluían la destrucción de viviendas campesinas, cosechas y maquinaria, el robo de ganado y los asesinatos.¹¹⁵

Esta violencia creciente y de perfil más moderno se presenta así alejada de la ética y las reglas existentes dentro de los enfrentamientos entre ejércitos, afectando no sólo a los grupos armados, sino también a la población civil, por lo que ocasiona un mayor deterioro social, el cual eleva el descontento popular y, por tanto, la posibilidad de organización por parte de los afectados. Pero al mismo tiempo, dicha situación difunde ideológicamente la pertinencia del uso de la violencia para dirimir conflictos políticos, es por ello que se conforma, de manera cada vez más generalizada, como uno de los elementos legítimos del ideario político colectivo que lleva a responder con violencia posteriores situaciones.¹¹⁶

El conflicto entre partidos no está focalizado únicamente entre liberales y conservadores, sino que también se presenta –aunque no de manera violenta– entre los propios liberales, quienes sufren una división intestina, la cual se evidencia en la presentación de dos candidatos para las elecciones presidenciales en 1946: Gabriel Turbay, por parte del liberalismo moderado, y Jorge Eliécer Gaitán, representante del liberalismo radical, lo que facilita el triunfo del candidato conservador: Mariano Ospina Pérez (1946–1950). Sin embargo, dentro del liberalismo, la fracción radical suma varios adeptos, pues en esta época Gaitán logra aglutinar en torno suyo un movimiento personalista que atrae a los sectores rurales y a los urbanos que sentían defraudadas sus expectativas radicales de cambio con las propuestas promovidas por los gobiernos y liderazgos liberales de la otra fracción.

¹¹⁵ Leslie Bethell (ed.), “Colombia 1930–1958”, en *Historia de América Latina*, Tomo xvi, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, pp. 173–258.

¹¹⁶ Tal es el caso de la ola violenta ocasionada por el asesinato del dirigente del ala liberal radical: Jorge Eliécer Gaitán.

Desde 1946, y sobre todo a partir del momento en que se destaca como jefe único del Partido Liberal, Gaitán articula –con un lenguaje comprensible para el pueblo– un discurso donde habla de desigualdad al tiempo que respeta las jerarquías sociales, además expone la idea de la reconquista del poder por parte de los sectores populares y reivindica los derechos perdidos; denuncia a la oligarquía tanto liberal como conservadora y se identifica con los grupos agraviados por la inflación, los bajos salarios, la inseguridad, etcétera; de esta manera logra captar el apoyo y la identificación de las masas de Colombia.

A su vez, suma adeptos a sus filas por la falta de identificación que el pueblo tiene con el Estado, pues debido a ella los sindicatos pierden fuerza y algunos de sus miembros deciden acercarse a la opción gaitanista. Y al mismo tiempo, gana partidarios gracias a la desorganización de las organizaciones populares urbanas que empujan a varios sectores a ampliar la escena política hacia las zonas rurales, con lo que se ocasiona un “desplazamiento del centro de gravedad de las movilizaciones populares desde los centros urbanos al campo”.¹¹⁷

Pese al amplio apoyo a Gaitán, existen algunos sectores independientes que no se encuentran de su lado, como lo demuestran el movimiento urbano de 1946 y la huelga general impulsada el 13 de mayo de 1947¹¹⁸ que Gaitán llegó a plantear, pero en la que no mostró un compromiso real.¹¹⁹ Ambas movilizaciones evidencian que dicha opción no es la única que genera propuestas de cambio y que existen más sectores urbanos con la necesidad de una transformación social y la iniciativa para buscarla. Sin embargo, al ser derrotados ambos movimientos sociales, el gaitanismo queda como el único acaparador de la movilización social urbana, como lo expone la impactante manifestación silenciosa dirigida por Jorge Eliécer Gaitán el 7 de febrero de 1948, la cual congrega en la Plaza Bolívar, de Bogotá, a miles de personas protestando en contra de la violencia oficial. Es así que la violencia

¹¹⁷William Ramírez Tobón, “¿Guerra civil en Colombia?” [en línea], *Análisis político*, núm. 46, mayo-agosto de 2002, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2046.pdf> [consulta: 17 de septiembre de 2011].

¹¹⁸Entre los objetivos de la huelga general se encuentran la protesta contra la política oficial, la exigencia del cese de los despidos de trabajadores, la demanda de medidas contra el continuo crecimiento del alza en el costo de vida y la protección para los campesinos.

¹¹⁹De acuerdo con Partido Comunista Colombiano, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Tomo 1 [en línea], 15 de febrero de 2009, disponible en http://www.pacocol.org/index.php?option=com_content&task=view&id=824 [consulta: 17 de septiembre de 2011].

partidista permite aglutinar a grandes sectores populares, los cuales logran expresar su rechazo hacia ella. Durante el mitin político en esta manifestación, Gaitán menciona:

Señor presidente: vois que sois un hombre de universidad debéis comprender de lo que es capaz la disciplina de un partido, que logra contrariar las leyes de la psicología colectiva para recatar la emoción en su silencio, como el de esta inmensa muchedumbre. Bien comprendéis que un partido que logra esto, muy fácilmente podría reaccionar bajo el estímulo de la legítima defensa.

Ninguna colectividad en el mundo ha dado una demostración superior a la presente. Pero si esta manifestación sucede, es porque hay algo grave, y no por triviales razones. Hay un partido de orden capaz de realizar este acto para evitar que la sangre siga derramándose y para que las leyes se cumplan, porque ellas son la expresión de la conciencia general. No me he engañado cuando he dicho que creo en la conciencia del pueblo, porque ese concepto ha sido ratificado ampliamente en esta demostración donde los vítores y los aplausos desaparecen para que sólo se escuche el rumor emocionado de las millares de banderas negras, que aquí se han traído para recordar a nuestros hombres villanamente asesinados [...]

Nosotros, señor presidente, no somos cobardes. Somos descendientes de los bravos que aniquilaron las tiranías en este suelo sagrado. ¡Somos capaces de sacrificar nuestras vidas para salvar la paz y la libertad de Colombia!

Impedid, señor, la violencia. Queremos la defensa de la vida humana, que es lo menos que puede pedir un pueblo. En vez de esta fuerza ciega desatada, debemos aprovechar la capacidad de trabajo del pueblo para beneficio del progreso de Colombia.¹²⁰

Sin duda, el orador no busca generar violencia ni hace un llamado a ocuparla, pues, por el contrario, solicita el término de la situación violenta en que se vive y hace una demostración de orden y silencio que se oponen simbólicamente a las circunstancias nacionales; sin embargo, al indicar que de mantenerse la represión gubernamental los diferentes sectores de la población “harán uso de su derecho a la legítima defensa”, así como al rescatar el elemento de la conciencia popular y la valentía de los pobladores, capaces

¹²⁰ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 22-24.

de sacrificarse con tal de lograr la paz y libertad de Colombia, aunque sea de manera únicamente discursiva, Gaitán invita a la colectividad a tomar parte activa dentro de la política nacional, al mismo tiempo que plantea como válida la acción social ante el uso de la fuerza estatal.

En un contexto de inflación, desestabilización política, gastos fuertes del gobierno con la intención de generarse prestigio, y hacinamiento urbano debido a la cantidad de gente que se refugia en Bogotá, huyendo de la violencia entre liberales y conservadores en Boyacá y Santander, y en el marco de la Novena Conferencia Internacional de los Estados Americanos, el descontento popular se desborda y gran parte de él es canalizado por Gaitán, quien pareciera con deseos de convertir el Partido Liberal en uno popular antioligárquico, para lo cual convoca a algunas manifestaciones públicas disciplinadas, al tiempo que presenta el “plan Gaitán”, el cual es bien recibido por los sectores populares y mal recibido por el Congreso y los poderes fácticos, debido a sus medidas intervencionistas y de redistribución de la tierra.

En estas circunstancias es que llega el 9 de abril de 1948, cuando Jorge Eliécer Gaitán cae asesinado¹²¹ en una de las principales calles de Bogotá, causando conmoción no sólo en esta urbe, sino también en ciudades más pequeñas y diferentes zonas rurales de Colombia. Por ejemplo: En Ibagué y Barrancabermeja, la población toma el poder durante 22 días, la multitud liberal improvisa juntas revolucionarias, conforma milicias de comerciantes y artesanos; en el oeste de Cundinamarca y Tolima, los pobladores invaden tierras; y en el Chaparral, sur de Tolima, la población asalta la cárcel, libera a los presos colocando en su lugar a los conservadores, saquea el comercio y organiza patrullas ciudadanas liberales de vigilancia en caso de ataque conservador.¹²² De esta manera, ante el asesinato, gran cantidad de colombianos

¹²¹ Hay distintas versiones acerca de su muerte: una asegura fue por obra de un particular sin un fin claramente político, mientras que otra afirma que el asesino cumplía con órdenes de la Central de Inteligencia Americana (CIA). Para consultar algunas de las opiniones al respecto, véase: Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007; Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988; y Braun, Hebert, “Los mundos desde el nueve de abril, o la historia vista desde la culata”, en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª ed. aumentada, 1991.

¹²² De acuerdo con lo indicado en: Bethell, Leslie (ed.), “Colombia 1930- 1958”, en *Historia de América Latina*, Tomo XVI, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, pp. 173-258; y Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.

responde con rechazo a los conservadores, así como con organización popular y con acciones de autogestión y defensa.

Mientras tanto, en Bogotá, una multitud de diversa composición social, que no obreros organizados, se levanta espontáneamente: saquea comercios, iglesias y licorerías; ataca el palacio de gobierno; se amotina; libera a los presos de las cárceles; toma estaciones de policía; quema edificios y vuelca vehículos. En este sentido, una turba anónima domina las calles del centro con el deseo de que caiga el régimen conservador y, aunque el gobierno responde con más violencia,¹²³ los sectores gaitanistas siguen mostrando sus ánimos antijerárquicos, pero siendo incapaces de enfocar su ira hacia objetivos políticos y de manera organizada, únicamente atacan los símbolos de poder que representan los años sufridos por la injusticia y la exclusión: toman de tiendas los artículos de lujo que encuentran y los redistribuyen entre el resto de la masa, saquean y destruyen. Como dice Hebert Braun: “Las multitudes no respondieron a ideas de explotación de clase [...] Las multitudes respondieron principalmente al impacto que la política ejercía sobre sus vidas. El orden social contra el cual se levantaron fue aquel en el que se tomaban decisiones políticas sobre sus vidas. Los símbolos del control económico se apartaron de sus mentes”.¹²⁴

Gaitán funge así como la expresión de una alternativa, por lo que, al terminar su vida, cientos de colombianos culpan a los conservadores y buscan no sólo la explicación de la muerte, sino que expresan también toda la ira e impotencia contenidas durante años a causa de la exclusión, opresión y descalificación permanentes, esto a través de la violencia, la cual sigue siendo un elemento presente en la vida colombiana y se constituye —de esta forma— como un elemento aglutinador: primero ocasiona organización como muestra de rechazo a los partidos oficiales que la desatan (marcha silenciosa) y después se vuelca en contra de las autoridades como reacción ante la muerte del que se presentaba como opción de cambio, y más aún: se revela como la vía para mostrar el descontento social ante las condiciones de desigualdad y exclusión de la mayoría del pueblo, a lo que el gobierno responde con ella como la forma para terminar con ese rechazo generalizado. La violencia toma

¹²³ El Estado reprime a los amotinados disparándoles desde tanques, con lo que causa miles de muertos con el objetivo de restablecer el orden en la plaza Bolívar.

¹²⁴ Hebert Braun, “Los mundos desde el nueve de abril, o la historia vista desde la culata”, en Sánchez Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª ed. aumentada, 1991, pp. 250 y 251.

entonces con más fuerza su lugar en el ideario colectivo como un recurso legítimo para dirimir los conflictos sociales.

Aún más allá, las acciones violentas del 9 de abril, el vínculo entre pensar la violencia y ejecutarla, entre tomar en cuenta la posibilidad de transformar la realidad y hacerlo, también podría ser parte de lo que Barrington Moore llama “el sentimiento de injusticia”, que se logra al terminar con el “sentimiento de inevitabilidad” y al obtener, en cambio, un “agravio moral”. Como indica el autor:

Se diría que es evidente que la gente está inclinada a legitimar cualquier cosa que le parezca inevitable, sin importar lo dolorosa que pueda ser, pues de otra manera el dolor sería intolerable. La conquista de este sentimiento de inevitabilidad resulta esencial para el desarrollo de un agravio moral que sea políticamente efectivo. Para que esto suceda, la gente debe percibir y definir su situación como consecuencia de la injusticia humana: como una situación que no debe, no puede y no necesita soportar.¹²⁵

De esta manera, el sentimiento de injusticia comprende la aceptación de que las condiciones sociales imperantes pueden cambiar si se realizan acciones para ello, si se entiende que todo tiene una causa, que no es natural, que existen tendencias y variables, que al conocerse, pueden alterarse y cambiar los resultados favorablemente, es decir, que la realidad social es un producto humano y, por tanto, si causa perjuicios a gran escala es porque el sufrimiento que hay, dice el autor, es útil para algunos por los intereses que los guían.

Como indica Moore, los estratos dominantes justifican el sufrimiento de los inferiores arguyendo motivos morales de acuerdo con los principios y estilo de vida de los individuos, apoyándose además en elementos nacionalistas. Este sufrimiento, esta desigualdad social, menciona Moore, la fomentan no sólo los grupos dominadores, sino también los líderes de opinión y la Iglesia.

Los sufrimientos comunes de tipo crónico —a los que los seres humanos se educan a sí mismos para adaptarse, porque les parecen inevitables— aparecen en ellas como el destino que el individuo se merece, uno que es justo y adecuado. O por lo menos así lo tratan de hacer aparecer los estratos dominantes. En una sociedad estratificada, los principios de desigualdad social

¹²⁵Barrington Moore, “La inevitabilidad y el sentimiento de injusticia”, en *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, p. 433.

—generalmente sistematizados por los sacerdotes— explican y justifican las formas prevalecientes y rutinarias del sufrimiento.¹²⁶

Sin embargo, aunque estas ideas permeen, pueden ser superadas a través de un proceso que lleve a asumir la injusticia como tal y que, al lograrse, brinde la oportunidad de dar un paso más a favor de una transformación social, es así que “el desafío a esta moralidad y su inevitabilidad se convierten en un gran acto político”.¹²⁷

En parecido tenor es que Daniel Pécaut cita a C. Lefort cuando dice que: “Para que haya revolución no basta con que haya una contradicción de intereses: es preciso que las pautas de la situación común, y las pautas de la representación dentro de la cual esta situación ha sido tomada como natural, por difícil y conflictiva que ésta haya sido, hayan vacilado”.¹²⁸

En el caso estudiado, hacia 1948 esta situación es fomentada por el gaitanismo, el cual demuestra el carácter jerárquico y desigual al que va ligada la democracia liberal e insiste en la división radical entre los que tienen todo y los que no tienen nada, que aunque nunca se menciona en términos de clases sociales, sí logra inculcar en las masas populares una idea de exclusión y división social y política no naturales que “hace tambalear entonces las pautas políticas tradicionales”¹²⁹ y lleva al pueblo al sentimiento de injusticia mencionado por Moore.

Como dice Daniel Pécaut:

No se trata de buscar una relación inmediata entre el gaitanismo y la violencia. Esta relación no existe [...] Solamente he querido indicar que a pesar de que los partidos tradicionales hubieran continuado siendo los dueños del juego, ya no se ubicaban completamente dentro de la misma representación de lo político que antes. La noción de *división radical* introduce la de violencia originaria. Ella conmueve los referentes políticos, antiguos, arruina la función instituyente del poder. Introduce lo social en lo político, pero introduce también su disociación. Pone así a la violencia en el centro mismo de lo político.¹³⁰

¹²⁶ *Ibid.*, p. 464.

¹²⁷ *Idem.*

¹²⁸ Daniel Pécaut, “De las violencias a la violencia”, en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª ed. aumentada, 1991, pp. 269 y 270.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 272.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 273.

Es así que, al tomar conciencia acerca de la división entre clases, se comprende también la violencia de los dominadores sobre los dominados y, por tanto, los destrozos y motines del 9 de abril responden en gran medida no sólo a la frustración popular al ver cohibida la que creían era una oportunidad de cambio, sino también a la toma de conciencia acerca de lo injusto de la división social a la que llegan muchos pobladores luego de reconocer la situación de desigualdad y sentir una escasa o nula identificación con el Estado. Esta concientización y politización lleva a los implicados a dar un uso instrumental a la violencia al incluirla dentro de su imaginario colectivo como fenómeno social generador de cambios.

De esta forma, esta transformación en los pobladores se vincula estrechamente a la tradición que se va formando de dirimir problemas políticos a través de la violencia, es decir, la legitimidad social que va adquiriendo ésta como herramienta política incluso en una nueva esfera más amplia que la de las prebendas políticas, aquella destinada a la lucha entre dominados y dominadores que, aunque no toma aún un carácter de clase, sí muestra un cambio en su concepción y actuar. Eso es, en realidad, el llamado bogotazo: un punto de quiebre en que las masas se hacen más visibles en la escena política colombiana.¹³¹

2.3 Sin opción dentro de la política oficial: La unión liberal-conservadora

Las acciones emprendidas por las masas de manera espontánea en 1948 además de mostrar la legitimidad que va cobrando la violencia como forma de resolver los problemas políticos en una Colombia con graves conflictos sociales y económicos, permiten la irrupción en la vida política del país de varios sectores de la población, al tiempo que hacen más visible la presencia de otros. Asimismo, estas acciones dejan a la luz el carácter de clase de los liberales oficiales o moderados, ya que buscan controlar el descontento al pactar con los conservadores una salida a la caótica situación imperante. A cambio de algunas gobernaciones, alcaldías y el ministerio de gobierno; aceptan el regreso al orden establecido y la contención de la explosión social, por lo que disuaden a los protagonistas de las distintas insurrecciones populares de abandonar el

¹³¹Ya sea porque el fenómeno se vivió en la capital del país (además de en las diferentes provincias) o porque en ese momento se hace más difusión al respecto, lo cierto es que se hace más visible.

poder en los territorios controlados –como en Barrancabermeja–, al tiempo que apoyan la represión que los militares ejercen sobre los insurrectos en las provincias y la ciudad capital.¹³² Al contrario, los liberales gaitanistas radicales, con ánimos de acción directa, se separan de esa corriente liberal e, incluso, algunos se acercan a los comunistas, pues convergen con ellos en la búsqueda de la profundización de la lucha para conseguir un cambio social en un momento en que los canales institucionales se cierran, volviéndose inviables.

La alianza entre conservadores y liberales oficiales evidencia la escasa distancia existente entre ambos partidos tradicionales, unidos ante la primera inconformidad social que amenaza al orden establecido, y muestra la carencia de una alternativa en la esfera oficial, lo que se suma a la serie de desencantos, frustraciones y problemas¹³³ que van generando la legitimación del uso político de la violencia, entre ellos el agravamiento del conflicto político una vez terminada la alianza temporal entre los partidos centrales,¹³⁴ lo que lleva al aumento de la violencia entre conservadores y liberales en distintos municipios, así como al incremento de la autonomía de los jefes regionales en detrimento de la élite nacional, no sólo en el sentido de “preservadoras del orden”, sino como fuerzas económicas capaces de disminuir la función simbólica del Estado como regulador de la economía. Sin embargo, la ausencia del control social del Estado no es particular de esta zona, pues, como indican Marco Palacios y Frank Safford, Colombia se ha caracterizado por una fragmentación espacial que ha dado lugar a divisiones sociales, económicas, políticas y culturales que a lo largo de su historia no han podido ser superadas por los distintos gobiernos.¹³⁵

¹³²De acuerdo con lo indicado en: Bethell, Leslie (ed.), “Colombia 1930-1958”, en *Historia de América Latina*, Tomo XVI, Barcelona, Editorial Crítica, 1991; y Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.

¹³³De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, la situación violenta y opresiva sigue, prueba de ello es el estado de sitio, la cancelación del congreso y la censura de prensa impuesta por el presidente Ospina Pérez para 1949, cuando el congreso propone destituirlo.

¹³⁴De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, calmada la fuerte oleada de violencia espontánea y levantado el estado de sitio, los liberales y conservadores vuelven a distanciarse. Los liberales divididos se retiran del gabinete de coalición, mientras que los conservadores los acusan de comunistas, estigmatizándolos, pues para ellos el comunista ya no es un ciudadano más, ahora es un enemigo.

¹³⁵Véase Colombia: Frank Safford y Marco Palacios, *Fragmented land, divided society*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.

En este sentido, la disminución del control del Estado deriva también en el fortalecimiento de las élites regionales y, por tanto, en el caso que aquí nos ocupa, a la cada vez mayor proliferación de cuerpos policiales y represivos privados en el valle del Cauca, con lo que la violencia no solamente no cede, sino que se incrementa.

Algunos grupos conservadores apoyados por la policía y las autoridades locales atacan a los pobladores, como en el caso de los municipios de Chapparral, Rioblanco y Ataco, argumentando en un inicio vengarse por los sucesos del 9 de abril de 1948. En este sentido, como dice el ex comandante y líder guerrillero Manuel Marulanda Vélez en sus *Cuadernos de campaña*: “se organizaban con el exclusivo fin de sembrar terror entre la población y apoderarse de los bienes de los campesinos.”¹³⁶

Sin la presencia de Gaitán como una posible opción de cambio y ante la permanencia de la violencia cada vez más cruda, incluso en forma de terror, algunos grupos se hacen conscientes de que la situación a la que están sometidos no debe continuar y, convencidos de que la única manera de poner un fin a esa violencia no es a través del Estado conservador con su policía o ejército que constituyen parte del problema, sienten la necesidad de defender sus vidas y propiedades mediante la que se conforma como una distinta forma de lucha y su única salida: la utilización de sus propias fuerzas y medios para defenderse. Tal es el caso de los liberales y los comunistas: dos posiciones políticas distintas que recurren a la misma respuesta dada la grave situación en la que se encuentran.

Los liberales radicales, esperanzados en la idea de realizar una insurrección que derrocaria al gobierno, de acuerdo con ideas propagadas por la dirección nacional liberal, al notar que la fecha —siempre aplazada por la propia dirigencia— nunca llega,¹³⁷ deciden organizarse en grupos para levantarse contra la policía y los conservadores del llamado “gobierno godó”.

De manera similar, en 1949, durante un pleno ampliado, el Partido Comunista lanza la iniciativa de autodefensa¹³⁸ popular contra la violencia, con

¹³⁶ Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000. p. 15.

¹³⁷ De acuerdo con lo mencionado en: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000.

¹³⁸ Con el fin de defender los intereses del campesinado, preservar la paz y la normalidad para trabajar y producir en un ambiente pacífico, de acuerdo con palabras de Eduardo Pizarro Leongómez deducidas de las posturas de sus promotores en Pizarro Leongómez, Eduardo, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)” [en línea], *Análisis político*, núm. 7, mayo-agosto de 1984, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso>.

el fin de organizar la defensa de la vida, la familia y la tierra de las masas y contrarrestar la ofensiva conservadora y policiaca, para lo cual forma varios grupos o destacamentos con armas rudimentarias en diferentes veredas,¹³⁹ los cuales reciben entrenamiento durante tres semanas.

Ante la alternativa de unirse a cualquiera de las dos tendencias guerrilleras de diferente postura política (de extracción liberal o comunista), pero mismo fin a corto plazo: la defensa contra la violencia, los campesinos –en general independientemente de su visión política– se unen a la lucha.

A partir de entonces es que “se produjo una combinación entre la autodefensa y la lucha guerrillera que iría a caracterizar el periodo 1949–1964, y en el cual la intensidad de una forma de lucha dependería de las características que asumiera la violencia oficial en cada zona y en cada periodo”.¹⁴⁰

Como se indica en *FARC-EP. Esbozo Histórico*:

Ese nacer de la guerrilla no es el producto de un esquema generalizado, al contrario, expresa múltiples características afines a las diferentes regiones.

En algunas zonas continúa la experiencia de antiguas luchas agrarias, en otras su aparición está signada por el deseo supremo de la sobrevivencia.¹⁴¹

En opinión de Manuel Marulanda, estos grupos “sufren el lógico y natural proceso de formación, fortalecimiento y consolidación”,¹⁴² por lo que, como lo indica Medófilo Medina: “la espontaneidad fue muy pronto sustituida por la actividad organizativa consciente, por la propaganda sobre la necesidad de la organización para la defensa común. La experiencia acumulada en tres lustros de conflictos con los hacendados sirvió ahora para reagrupar a colonos y peones en torno a otros métodos de acción”,¹⁴³ con una lógica que se traslada de la autodefensa a la conformación de una guerrilla naciente, con la finalidad de dejar atrás la mera sobrevivencia y dar lugar a

org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2007.pdf [consulta: 17 de septiembre de 2011].

¹³⁹ Buenos Aires, Irco, L Marina, Horizonte, Ambeima, Chicalá.

¹⁴⁰ Eduardo Pizarro Leongómez. “Los orígenes del movimiento armado...”, *op. cit.*, p. 5.

¹⁴¹ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 27.

¹⁴² Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos de...*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁴³ Medófilo Medina, “La resistencia campesina en el sur del Tolima”, en Sánchez Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª ed. aumentada, 1991, p. 327.

transformaciones más profundas por medio de una lucha cada vez más pensada y politizada que incluye el uso de las armas.

A través de su actuar, estos grupos armados no sólo comprenden la necesidad de enfrentar a un enemigo más poderoso que ellos y, por tanto, la de transformarse hasta consolidar grupos más organizados y dar giros tácticos, entre los cuales está el pasar de un esquema de autodefensa a una columna guerrillera,¹⁴⁴ sino que también llenan el vacío de poder reinante en diversas zonas y, a su vez, se van constituyendo como una autoridad política regional que suple al Estado en sus atribuciones jurisdiccional, de policía, económica y fiscal. En palabras del guerrillero Jaime Guaracas: “En verdad, es física verdad, en la zona no era necesaria la presencia de la autoridad”.¹⁴⁵

Durante esta etapa de confrontación con las fuerzas conservadoras, confluyen por un tiempo la guerrilla de extracción liberal con la comunista en El Davis,¹⁴⁶ lugar en el que se establecen,¹⁴⁷ junto con los guerrilleros, todas

¹⁴⁴De acuerdo con lo que se menciona en Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, para 1950 los destacamentos comunistas de Chicalá, Horizonte e Irco realizan la primera Conferencia de destacamentos y deciden formar la columna guerrillera de marcha, es decir, un agrupamiento que se aparte de los primeros lugares de autodefensa con el propósito de distraer a la policía y de alejarla de las zonas de la población civil, para luego disolverse y que sus miembros, diseminados en pequeños grupos móviles, entren en una nueva fase operativa, lo cual implica una autonomización de los grupos armados con respecto a la población civil que conlleva una nueva concepción de la lucha. Sin embargo, la población civil que, huyendo de los ataques de la policía y los conservadores, había buscado protección en los guerrilleros, no se siente segura alejándose de ellos y decide acompañarlos, por lo que la columna, procurando a su base social, se ve en la necesidad de acogerla en su larga marcha de aproximadamente tres meses, aunque esta decisión le cause pérdida de movilidad y los problemas que implica el protegerla y darle provisiones.

¹⁴⁵Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo, Colombia, Planeta, 1989, p. 166.

¹⁴⁶De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, es la cumbre de una montaña en el suroccidente de Rioblanco, entre la quebrada de Lindosa y el río Cambrín, donde previamente se habían establecido los guerrilleros liberales después de haber dejado las inmediaciones del corregimiento de Herrera, municipio de Rioblanco, y más tarde el paraje La Ocasión, mientras la columna guerrillera comunista seguía su marcha.

¹⁴⁷De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, los guerrilleros liberales reconocen el desempeño militar (producto de la disciplina, entrenamiento y estrategia) de la guerrilla comunista, por lo que buscan dialogar con ella con el fin de transmitirse mutuas experiencias y, quizá ejecutar alguna acción conjunta contra los conservadores; sin embargo, la euforia ocasionada por el arribo de los comunistas a tierras libe-

las familias –alrededor de cinco mil personas– que, huyendo de sus pueblos, llegan a la zona en busca de protección. Este resguardo que hacen las guerrillas muestra no sólo la confianza que tienen los pobladores en ellas como vigilantes de su seguridad, sino también el carácter de la lucha: político –con un claro componente social– y militar.

En el mismo sentido es que en el lugar se atienden labores políticas, sociales y militares. Como indica Medófilo Medina, se realizan: “labranzas colectivas en tierras incultas cedidas temporalmente por sus propietarios nominales”,¹⁴⁸ se organiza de forma centralizada la distribución de la comida entre las familias y se crean escuelas, guarderías y talleres para atender las otras necesidades de la población, dando lugar, incluso, a un mercado que es visitado por personas ajenas al campamento. Es de esa manera que esta experiencia se conforma como una diferente opción de organización social frente a la forma de vida establecida por los conservadores, experiencia que comienza a funcionar más allá de la localidad, por lo que se presenta como una alternativa pertinente, e incluso, al lograr formar político y militarmente a los miembros de las guerrillas, se traduce en una amenaza para la hegemonía conservadora y para el dominio terrateniente.

Sin embargo, la división entre ambas tendencias guerrilleras surge y poco a poco empieza a extenderse, por lo que la alianza tiene un rápido fin. Los guerrilleros hacen un esfuerzo por continuar, pero se genera una división irreconciliable entre ellos: Aumentan las diferencias ideológicas, políticas y

rales, lleva a éstos a invitar a los comunistas a quedarse por un tiempo en el enclave guerrillero El Davis, lo cual ellos aceptan, considerando las afortunadas condiciones que ofrece el sitio y la conveniencia de luchar unidos contra un enemigo común. De esta manera, la guerrilla comunista logra unificar fuerzas y ampliar su influencia. Ambos grupos conforman el Estado Mayor Unificado, aparato organizativo de concepción militar que agrupa a quince personas de ambas guerrillas, encargado de proponer, preparar y dirigir las acciones conjuntas, respetando la dirección y organización autónoma de los comandos y destacamentos, dada la diferente visión política de los grupos aliados, pero la necesidad de la lucha militar conjunta. A la par de esta experiencia, los comunistas surgidos de la lucha en el Tolima deciden continuar la organización de la autodefensa de las masas en las regiones amenazadas por ataques reaccionarios, dejando en segundo término la acción armada contra el régimen conservador, que es la idea de algunos sectores del Partido Comunista entre 1949 y 1951, y además forman conferencias de educación política (aunque posteriormente algunos combatientes viajan a la Escuela Nacional de Cuadros en Viotá).

¹⁴⁸ Medófilo Medina, “La resistencia campesina...”, *op. cit.*, p. 334.

sociales¹⁴⁹ entre ambos, al tiempo que la dirección nacional liberal fomenta la ruptura y busca el debilitamiento de la fuerte amenaza que se crea en El

¹⁴⁹De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, algunas de las causas que culminan en la división de las guerrillas liberales y comunistas son las siguientes:

-Políticas: El contacto que mantienen los jefes liberales de Rioblanco con los terratenientes del Tolima, Huila y Valle. En palabras de Medófilo Medina en la página 337 de su texto aquí citado: “Se trataba de gamonales liberales, generalmente grandes terratenientes como en el caso del Chaparral, que no podían olvidar las luchas agrarias ni a sus dirigentes. Se sometió a los campesinos liberales a una cerrada campaña de propaganda anticomunista, se les removió una serie de prejuicios y se les pintaron los peores desastres en el supuesto caso de un triunfo del comunismo.” Luego de la confrontación más directa con los conservadores en las elecciones y habiendo ganado Laureano Gómez, estas relaciones de los jefes liberales con los terratenientes se suman a la consideración de que el comunismo fomenta recelo por parte de los Estados Unidos, por lo que la dirección liberal nacional se decide a provocar la confrontación entre la guerrilla liberal y los comunistas.

-Sociales: El origen de sus combatientes: los comunistas del Chaparral cuentan mayoritariamente con presencia de proletarios o semiproletarios agrícolas vinculados a la economía cafetalera de las haciendas y que continúan en litigios para consolidar sus tierras como de su propiedad, mientras los liberales originarios de Rioblanco casi no conocen la hacienda y cuentan con títulos de propiedad no sometidos a juicio sobre sus tierras.

-Ideológicas: Los guerrilleros provenientes del Chaparral (producto de su formación política) buscan transformaciones económicas, sociales y políticas, e incluso manejan planteamientos por la liberación nacional contra el predominio imperialista y exponen el principio de que la tierra debe ser para quien la trabaja o desea trabajarla; lo que no embona con el pensamiento liberal, finalmente capitalista y de carácter simplemente anticonservador y que, por tanto, no busca transformaciones profundas, sino sólo derrotar a los conservadores. Todos estos elementos delimitan el pensamiento de cada uno de los grupos guerrilleros y los llevan, junto con su formación ideológica, a optar por estrategias y reivindicaciones distintas: mientras que los comunistas (con una larga lucha por la tierra) ven como enemigos a los terratenientes y al imperialismo, los liberales de Rioblanco únicamente divisan la lucha entre conservadores y liberales.

Derivado de las concepciones político-ideológicas de cada grupo armado se presentan diferencias al actuar y organizarse: los liberales desean vengarse de los pobladores conservadores, no tienen entrenamiento ni estrategia establecida, se manejan con una táctica militar espontánea, y actúan de manera similar a los conservadores: quemando casas y robando el botín posible, del cual en palabras de Manuel Marulanda Vélez en la página 27 de su texto aquí citado: “los jefes hacían la distribución reservándose para sí la mayor cantidad y lo mejor” que después venden entre los combatientes o incluso públicamente, constituyendo un gran negocio; mientras los comunistas no se apropian individualmente de armas ni objetos de los adversarios, tienen disciplina, una táctica definida y discuten políticamente, cuentan con una mayor formación política que los dota de mayor claridad en sus planteamientos.

Davis como forma alternativa de organización. De esta manera, nuevamente la dirección nacional liberal se enfrenta a una experiencia que permite la politización y organización de las masas y, por tanto, una vez más se posiciona de lado de los conservadores –hace un acuerdo con ellos el 6 de octubre de 1951 para terminar con la violencia–,¹⁵⁰ evidenciando con ello su lugar dentro de la lucha de clases.

Sin embargo, no es sino hasta 1952 en Viotá, Cundinamarca, en el marco de la primera conferencia nacional del movimiento popular de liberación nacional, es decir, la primera conferencia guerrillera nacional llamada de “Boyacá”, cuando se da el distanciamiento completo entre los comunistas y los liberales de esta zona, pues asisten miembros de casi todos los frentes guerrilleros, del Partido Comunista y de la dirección nacional liberal; sin embargo, no asisten las guerrillas liberales, por lo que por parte de El Davis únicamente se presentan guerrilleros comunistas. De la conferencia se deriva un programa revolucionario importante –donde se propone la instauración de un gobierno popular democrático y el impulso de la alianza obrero-campesina y guerrillera como medio para alcanzarlo.

A partir de entonces la ruptura se hace palpable: los liberales emprenden una serie de conferencias en diferentes regiones acerca de sus concepciones “antigodas”, mientras que los comunistas crean nuevos destacamentos y orientan a las organizaciones sobre la necesidad de formar un frente democrático con simpatizantes y campesinos no combatientes que, según las palabras de Eduardo Pizarro Leongómez: “sirviera para organizar con mayor ahínco comités de autodefensa, recolectar firmas a favor de la paz, fortalecer organizaciones múltiples de carácter popular, etc.”,¹⁵¹ siguiendo con la declaración y los acuerdos derivados de la primera conferencia. Es decir, es en ese momento que cada tendencia en esa zona sigue su propio camino de acuerdo con su táctica y estrategia propias y es también en ese instante cuando se evidencian las diferencias irreconciliables entre las clases, pues la contradicción

Además, las normas disciplinarias de los comunistas (con vistas a lograr consolidar formas colectivistas de vida y trabajo), aunque traen eficiencia a la economía de El Davis, son contrarias a la vida y valores de las comunidades campesinas tradicionales y a las inculcadas por los liberales desde antes del arribo comunista, debidas, en fin, a las diferencias con que cada grupo concibe la lucha y la disciplina, es decir, a sus principios e ideología.

¹⁵⁰ Entonces, los guerrilleros liberales empiezan a llamarse a sí mismos “limpios” en contraposición con los “comunes”, como llaman a los guerrilleros comunistas.

¹⁵¹ Eduardo Pizarro Leongómez, “Los orígenes del movimiento armado...”, *op. cit.*, p. 9.

entre los liberales y los comunistas¹⁵² no se queda únicamente en el ámbito político, sino que llega al punto de la confrontación armada: los guerrilleros nacidos en las filas liberales son utilizados¹⁵³ para eliminar la opción construida por los comunistas y para contrarrestar la influencia de estos grupos guerrilleros.¹⁵⁴

Ante esta nueva situación, los combatientes comunistas se radicalizan y se definen, para ellos “un movimiento guerrillero que no se guíe por principios revolucionarios es capturado por las redes del anticomunismo y va a parar como vasallo de las mismas fuerzas reaccionarias que dice combatir”,¹⁵⁵ como ocurre con los liberales, aliados de sus antiguos oponentes. Asimismo, comprenden que los partidos institucionales –incluyendo sus fracciones internas– no representan una opción real para lograr un cambio social, pues tanto el liberal como el conservador se adscriben a la clase que ellos consideran enemiga y aunque en algunos momentos aparezca la contradicción entre ellos, no por ello ésta se convierte en antagónica, pues finalmente se posicionan del mismo lado y cuentan con los mismos intereses de clase, por lo que

¹⁵²Al respecto, Orlando Fals Borda incluye algunas notas de la correspondencia escrita entre los grupos guerrilleros liberales y comunistas en: Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomo 1, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 9ª ed., 1980.

¹⁵³De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, la persecución armada por parte de los liberales es incentivada tanto por los dirigentes liberales que quieren terminar con la guerrilla comunista, como por el ejército que otorga armas, dinero y medicinas a la guerrilla liberal para el enfrentamiento armado y deja de combatir a sus destacamentos, dirigiendo entonces toda la presión militar contra la guerrilla de extracción comunista.

¹⁵⁴De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, para 1953, los jefes liberales guerrilleros piden que los comunistas desalojen El Davis, poniendo en riesgo a las familias que llegaron con ellos y no podían regresar a sus antiguos hogares. Al continuar los comunistas en El Davis, los líderes liberales toman la decisión de sabotarlos, es por ello que cierran para los comunistas el acceso a los departamentos del Valle y parte del entonces Caldas, con lo que dificultan el abastecimiento de los comunistas, pero respetan (vía acuerdo) el tránsito de las comisiones guerrilleras a sus distintas misiones.

Sin embargo, los liberales tampoco son un grupo homogéneo, incluso los tres grupos guerrilleros dirigidos por Pedro Antonio Marín, futuro Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Prías Alape o Charro Negro y Ciro Trujillo, que entre 1949 y 1950 deciden resistir la violencia conservadora y policial formando cada uno un grupo armado que se incorpora a la lucha liberal y posteriormente se une a colaborar en El Davis, muestran su inconformidad con la decisión de expulsar a los comunistas de la región, es por ello que se alejan de los liberales y continúan con la lucha armada, ahora unidos a las filas comunistas.

¹⁵⁵Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos... op.cit.*, p. 21.

se alían ante cualquier fuerza que los amenace. En ese sentido, los guerrilleros comunistas de esta zona¹⁵⁶ toman conciencia de que su enemigo se ha duplicado: por un lado las fuerzas estatales y por otro los guerrilleros liberales, por lo que requieren de un mayor esfuerzo organizativo y bélico, al tiempo que reafirman la necesidad de la lucha político-militar para enfrentar ambas fuerzas y lograr sus objetivos de cambio en el país. Solos en el campo de batalla, deben fortalecerse¹⁵⁷ y continuar para lograr ya no sólo la sobrevivencia, sino además conseguir los acuerdos emanados de la primera conferencia guerrillera nacional de “Boyacá”, que dejan a un lado el carácter inmediatista de la lucha por la construcción de un referente (frente democrático) que busca “coadyuvar en el impulso de la unidad nacional para la restauración de la democracia y la paz”,¹⁵⁸ es decir, por la concepción y la práctica de una lucha con objetivos políticos cada vez más definidos y a un nivel que supera lo regional y se traslada al ámbito nacional, pues busca “aunar fuerzas para la resistencia contra el Estado”.¹⁵⁹

2.4 La política de la exclusión: El Frente Nacional

Las pugnas entre guerrilleros liberales y comunistas y las existentes al interior de las clases dominantes, favorecen el ascenso del gobierno militar de Rojas Pinilla (1953-1957), quien para 1953 fortalece el poder del ejército por medio del programa de ayuda mutua con los Estados Unidos¹⁶⁰ y al mismo tiempo ofrece a los distintos grupos guerrilleros entreguen sus armas sin condiciones a cambio de una amnistía, muchos de los cuales la aceptan. Así,

¹⁵⁶ Cabe aclarar que los distintos grupos guerrilleros, como se ha mencionado con anterioridad, se desarrollan de manera diferenciada y compleja, por lo que en otros lugares la relación con los guerrilleros liberales no tiene una ruptura tan temprana o tajante.

¹⁵⁷ De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, después del último ataque a El Davis por parte de los liberales, cuando pierden la vida muchos hombres, entre los que destacan dos miembros de la familia Loaiza y uno de la García, jefes combatientes, se llega a una tregua tácita en la que los combates se suspenden. Momento que aprovechan los comunistas para fortalecerse y crear los destacamentos de El Davis II y Cambrín.

¹⁵⁸ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., p. 310.

¹⁵⁹ *Ibid*, p. 311.

¹⁶⁰ Tratado bilateral de asistencia militar firmado entre Colombia y los Estados Unidos en abril de 1952, gracias al cual Colombia obtiene armas modernas para la lucha contra la insurgencia.

el Estado colombiano hace uso de su histórico arsenal táctico hacia los grupos insurgentes al ofrecer amnistía o persecución.¹⁶¹

Para las FARC-EP:

El golpe de Rojas Pinilla, el 13 de junio de 1953, inaugura una nueva etapa de lucha en el país. Rojas cesó los operativos militares y prometió conceder amnistía a los guerrilleros que hicieran entrega de sus armas [...] Esta «paz» ofrecida por el general Rojas fue prácticamente una exigencia de rendición incondicional hecha sobre la base de promesas que nunca se cumplieron.¹⁶²

Ante estas circunstancias, entre agosto y octubre de 1953, mientras la guerrilla comunista se mantiene en El Davis,¹⁶³ los sectores más importantes de las guerrillas del llano,¹⁶⁴ alrededor de tres mil quinientos guerrilleros, cansados por el natural desgaste de la guerra y con deseos de aprovechar la oportunidad de regresar a sus actividades y vida normal,¹⁶⁵ entregan las armas,

¹⁶¹ En diversas ocasiones a lo largo de su historia, el Estado colombiano ha ofrecido a los grupos insurgentes la posibilidad de otorgarles amnistía bajo las condiciones establecidas por él y en caso de que depongan las armas, sin embargo, continúa persiguiendo a quienes no la aceptan.

¹⁶² Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía” [en línea], *Biblioteca electrónica*, mayo de 1994, disponible en <http://www.analitica.com/bitbliblioteca/farc/30.asp> [consulta: 09 de marzo de 2010].

¹⁶³ De acuerdo con: Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, algunas facciones dentro de los comunistas de El Davis entregan las armas, traicionando al resto de la organización aún en lucha, tal es el caso de Mariachi y Arboleda, dirigentes de los destacamentos Davis II o Seúl y El Sucre, situados en Ambeima y Amoyá, quienes el 22 de agosto entregan las armas en la hacienda Santa Ana para posteriormente servir de ayuda a los hacendados y al ejército en la persecución de los guerrilleros.

¹⁶⁴ De acuerdo con lo mencionado en: Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, se llama guerrillas del llano a los guerrilleros liberales que lograron ejercer dominio en vastos territorios de los Llanos Orientales.

¹⁶⁵ De acuerdo con: Pizarro Leongómez, Eduardo, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)” [en línea], *Análisis político*, núm. 7, mayo-agosto de 1984, disponible en <http://www.biliotecavirtual.clacso.org.ar>, [consulta: 17 de septiembre de 2011], el regreso de los ex combatientes a sus tierras ocasionó nuevos conflictos, pues muchos de ellos, al volver las encontraron ocupadas, ya sea por personas que al encontrarlas abandonadas, las tomaron, o bien por aquellas que compraron las propiedades a unos supuestos dueños que aprovecharon la ausencia de los reales propietarios.

al igual que los guerrilleros liberales originarios de Rioblanco, quienes incluso se comprometen a entregar a más guerrilleros a cambio de dinero. Sin embargo, “muchos de los guerrilleros desmovilizados, como Guadalupe Salcedo, cayeron asesinados impunemente”.¹⁶⁶

Por su parte, los guerrilleros comunistas en El Davis, considerando la realidad imperante¹⁶⁷ y tomando en cuenta la determinación de la dirección nacional del Partido Comunista de “continuar con la organización de comités de autodefensa pacífica con los campesinos”,¹⁶⁸ deciden no aceptar la amnistía que no garantiza transformaciones que afecten la situación de violencia y exclusión que viven. En palabras de Charro Negro:

Nosotros en la dirección tenemos otros planes diferentes a entregarnos, porque nuestro destino está trazado y, esos planes vamos a cumplirlos. Sabemos que el gobierno de Rojas Pinilla no es el gobierno que necesitamos los colombianos, el gobierno por el cual hemos trajinado rompiendo montaña, viendo crecer otra montaña de muertos. Es un gobierno militar que hoy o quizá, la otra semana, nos estará persiguiendo como animales de monte. Sus promesas son como una trampa mortal y nosotros no somos tan inocentes para caer, así, tontamente en esa trampa...¹⁶⁹

Decidido el rechazo a la propuesta oficial, los comunistas deciden desmovilizar el enclave guerrillero de El Davis y, mientras la dirección nacional del Partido Comunista determina continuar con la construcción de una organización política no armada como lo es el frente democrático, algunos¹⁷⁰ continúan la lucha armada y, mientras marchan por la cordillera oriental, establecen comandos en los que son seguidos por población civil que ve en ellos la única alternativa para sobrevivir, con lo que van sentando bases de un movimiento agrario de masas,¹⁷¹ mostrando con ello su interés por dar lugar a transformaciones.

¹⁶⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía...”, *op. cit.*, p. 1.

¹⁶⁷ Deserciones, traiciones, un gobierno a la ofensiva y la confrontación con sus antiguos aliados liberales.

¹⁶⁸ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 311.

¹⁶⁹ Arturo Alape, *Las vidas de Pedro...*, *op. cit.*, p. 141.

¹⁷⁰ Jacobo Prías Alape y Manuel Marulanda Tiro Fijo.

¹⁷¹ En Saldaña, Marquetalia y Riochiquito.

Sin embargo, el gobierno de Rojas Pinilla no admite con tranquilidad dicha práctica por parte de los guerrilleros y aunque entabla contacto con ellos¹⁷² e incluso llega a una tregua,¹⁷³ no permite que se consoliden las negociaciones, pues el ejército continúa con hostilidades fomentando acciones de bandas anticomunistas, lo cual aumenta entre los combatientes la desconfianza que desde un inicio surgió del nuevo gobierno militar nacido de un golpe de Estado.

Esta actitud por parte del gobierno de Rojas Pinilla, que utiliza la violencia política como práctica recurrente, vuelve a advertirse para 1955, cuando el presidente inicia la “guerra de Villarrica” al declarar a Sumapaz y el oriente de Tolima “zona de operaciones militares”,¹⁷⁴ enfrentando así a los

¹⁷²De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, aprovechando las promesas gubernamentales, se acuerda que el comandante Llanero Andrés Bermúdez quede a cargo de las familias residentes en El Davis y vigile su seguro regreso a sus lugares de origen; sin embargo, este joven pacta con Mariachi y Arboleda el reconocer a las autoridades de los comandantes liberales y entregar El Davis a cambio de distribuirse el sur del Tolima en zonas de influencia liberal. De esta forma, la guerrilla de extracción comunista sufre una nueva traición, ya no sólo de sus antiguos aliados, sino incluso de sus propias fuerzas, dejando como resultado que el ejército y los liberales liquiden lo que resta de El Davis, tanto de combatientes como de civiles refugiados, e incluso al mismo Andrés Bermúdez, quien luego de traicionar a su organización, es igualmente traicionado por Mariachi y Arboleda. En el mismo sentido de traicionar a sus fuerzas, Camargo y Pedro Vázquez, delegados del comité central, desean disolver la comisión política del Estado Mayor, dispersar a los guerrilleros por grupos encabezados por un comandante cada uno y romper conversaciones con el ejército, al contrario de lo que busca la dirección regional del Partido: seguir con las negociaciones y mover grupos a la creación de movimientos agrarios e indígenas amplios. Ante esta situación, los comunistas deciden recoger los destacamentos de Cambrín y Saldaña y trasladarse al Chaparral, donde se refuerza el destacamento de Córdoba y se abre un nuevo destacamento en Calarma bajo mando de José A. Castañeda Richard, el cual mantiene contacto con el ejército para acordar las condiciones que permitan la entrega de armas, incluso el 30 de septiembre de 1953 envía al gobierno un memorando planteando un programa de transformaciones políticas y sociales que no es aceptado.

¹⁷³De acuerdo con: Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, la tregua da el tiempo suficiente para realizar la conferencia regional comunista del sur del Tolima con el fin de reagrupar fuerzas y dar orientaciones definitivas. Para 1955, con esta reorganización se logra que el movimiento de resistencia dirigido por Richard, con armas en mano, constituya los comandos del Pato, Riochiquito y Guayabero.

¹⁷⁴De acuerdo con: Pizarro Leongómez, Eduardo, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)” [en línea], *Análisis político*, núm. 7, mayo-agosto de 1984, disponible en <http://www.bibliotecavirtual.clacso.org.ar>, [consulta: 17 de septiembre de 2011]: “el 4 de abril de 1955, la dictadura militar publicó un decreto declarando zona de operaciones militares a Villarrica, Cabrera, Venecia, Melgar, Icononzo, Pandi, Carmen de Apicalá y Cunday.

grupos allí establecidos que si bien están armados, se encuentran desempeñando labores agrarias con objetivos políticos en torno al Frente Democrático. Ante la ofensiva oficial y la continuidad de los conflictos en el país, estos grupos se ven orillados a reiniciar la resistencia armada durante un periodo de seis meses, aunque sin olvidar el trabajo y objetivo político, el cual dota de sentido a las armas, pues cada acción militar que emprenden es, a la vez, un acto político.

De esta manera, se impone una vez más la violencia, es decir, el Estado evita la solución por la vía del diálogo o por aquella que busque terminar con los conflictos que dieron origen a las guerrillas –la pobreza, la desigualdad y la violencia, entre otros– y prefiere primeramente realizar una amenaza disfrazada de amnistía, al obligar a los grupos guerrilleros a dejar las armas por la fuerza si es que no deciden hacerlo por voluntad propia, aunque lo único que ofrezca sea terminar con la vida guerrillera sin tocar siquiera la problemática social colombiana; y posteriormente decide llegar al conflicto armado con la declaración de zonas militares en los sitios de ocupación comunista, es decir, hace evidente la lógica militarista con la que busca poner fin a la problemática colombiana. La forma para acabar con la violencia, entonces, nuevamente es la violencia, no sólo por parte del Estado, sino también por parte de los grupos amados, quienes ven en las armas la vía para ser tomados en cuenta y resolver los problemas que inicialmente permitieron su conformación, pues se enfrentan a un Estado que los aísla de su carácter político y amenaza con atacarlos y perseguirlos como delincuentes por continuar movilizados.

Para 1957, la dictadura, ya en conflicto con diversos sectores populares como los estudiantes¹⁷⁵ e incluso con liberales y conservadores que no ven con buenos ojos el acaparamiento de los grandes negocios del Estado en manos de una camarilla militar burocrática, sufre un duro revés al estallar una huelga de estudiantes en contra de la reelección de Rojas Pinilla, la cual es secundada por un paro cívico nacional impulsado por la burguesía liberal-conservadora, lo que aísla a Rojas Pinilla, obligándolo a salir del país.

Según este decreto los habitantes de los municipios afectados que no respetaran el toque de queda o no portaran salvoconducto militar serían “tratados por las tropas del ejército como enemigos en la zona de operaciones de la campaña”.

¹⁷⁵De acuerdo con lo indicado por Gilberto Vieira en su entrevista reproducida en: Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988: el 8 de junio de 1954 el ejército del gobierno de Rojas Pinilla enfrenta a una marcha de estudiantes y asesina a aproximadamente veinte de ellos.

Terminado este régimen e instaurado un gobierno integrado por una junta militar de cinco hombres¹⁷⁶ (pentarquía), continúa la situación de exclusión política para los grupos ajenos a la tradicional esfera de poder, aunque toma un diferente carácter, esta vez en un ambiente de supuesta alternancia y participación.

La junta militar que, a diferencia de lo esperado por Rojas Pinilla, lleva al país a una “transición política del estamento militar al civil”,¹⁷⁷ da oportunidad a que se realice la Declaración de Sitges¹⁷⁸ (20 de julio de 1957), la cual “refrendaba lo consignado en el Acuerdo de Benidorm al proponerle a los colombianos una sucesión de gobiernos de coalición de liberales y conservadores, pero esta vez establecía como novedad el mecanismo para garantizar tal logro”,¹⁷⁹ es así que aunque “había sido la expresión de dos sectores de la opinión política colombiana: la del liberalismo oficial y la de la Comisión Nacional de Acción Conservadora (CONACCIÓN) o sector laureanista, la importancia y trascendencia del contenido de los documentos firmados obligaron a todas las corrientes de la política colombiana a pronunciarse al respecto”.¹⁸⁰

Esta Declaración y posterior plebiscito que le dio legitimidad dan lugar a lo que se conforma como Frente Nacional o coalición civil donde, como se expresa en el documento, los partidos conservador y liberal concertan compartir el poder equitativamente durante los siguientes 16 años (empezando en 1958), con lo cual se suponía habría una lucha conjunta contra la violencia.

Sin embargo, lo único que resulta de dicho pacto liberal-conservador es una situación compleja en el país: problemas en el campo, carencias de servicios públicos adecuados en la urbe, problemas económicos, corrupción, beneficios de unos grupos de intereses sobre otros y fortalecimiento de la relación con los Estados Unidos (por lo que Colombia recibe ayuda econó-

¹⁷⁶ Los generales del ejército Gabriel París, Rafael Navas Pardo y Luis Eduardo Ordoñez; el almirante y director de la Armada, Rubén Piedrahita Arango, y el general y director de la Policía, Deogracias Fonseca.

¹⁷⁷ Guillermo Tribín Piedrahita, “Colombia: 50 años del único golpe militar del siglo xx” [en línea], *Actualidad Internacional y Latinoamericana*, disponible en <http://www.elalmanaque.com/actualidad/gtribin/art189.htm> [consulta: 17 de septiembre de 2010].

¹⁷⁸ Firmada por Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez.

¹⁷⁹ César Augusto Ayala Diago, “Establecimiento del Frente Nacional (1957-1960)”, en *Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Popular*, ANAPO. Colombia 1953-1964, Colombia, Produmedios, 1996, p. 78.

¹⁸⁰ *Idem.*

mica y militar).¹⁸¹ Y al mismo tiempo, una aún más evidente restricción política y exclusión del resto de posturas y de grupos organizados, que si bien anteriormente tampoco han podido participar dentro del juego político legal y, por tanto, no han podido incidir en la realidad nacional a través de las vías institucionales, ahora vislumbran con más claridad la exclusión de la que son objeto.

Esta restricción política se debe a la alternancia que impone el Frente Nacional y que no solamente aleja a la oposición de la oportunidad de acceder al poder de manera legal, excluyendo a todo grupo ajeno al bipartidismo oficial, sino que no permite a los votantes elegir al candidato de su preferencia y excluye la posibilidad de debate.

A su vez, la conformación del Frente Nacional continúa con la lógica de contrainsurgencia del gobierno anterior, pues además de plantear como válida la exclusión política, legitima la represión a que son sujetos los actores sociales ajenos a la única opción ofrecida desde las cúpulas del poder en el país: si con Rojas Pinilla fue la amnistía, con el Frente Nacional es la participación en el sistema de alternancia política que rechaza las otras opciones de organización social, las cuales son también deslegitimadas por el Frente, que monta al suyo como el único sistema viable y legítimo: las demás opciones se convierten entonces en inoperantes, inválidas, desafiantes al orden establecido y supuestamente aglutinador, por tanto, pueden ser no sólo excluidas, sino también atacadas por el régimen que se muestra como el único que ofrece la estabilidad que necesita Colombia.

Esta impenetrabilidad del sistema y, por tanto, esta imposibilidad de acceder al poder o incluso de tener voz dentro de la política legal a través de la vía institucional, fomentan la organización social, como dice Francisco Leal Buitrago, se produce “un desplazamiento progresivo de las relaciones de poder mediadas por los partidos, en busca de mediaciones alternativas”,¹⁸² es por ello que se deslegitima el régimen y se levanta la oposición en diversos sectores sociales que se movilizan al ver cohibida su participación.

Estos sectores sociales, según Mauricio Archila, se hacen presentes de diversas formas, entre ellas: las protestas, los paros, las invasiones y las movilizaciones.

¹⁸¹ Asimismo responde a la Alianza para el Progreso e implementa un plan de desarrollo en diez años (1961-1970) para responder a las peticiones estadounidenses de realizar una reforma agraria, modificar el orden fiscal y lograr estabilidad monetaria.

¹⁸² Francisco Leal Buitrago, “La crisis política en Colombia: Alternativas y frustraciones” [en línea], *Análisis político*, núm. 10, mayo-agosto de 1990, disponible en <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/revistas/analisispolitico/ap1a.pdf> [consulta: 09 de septiembre de 2010].

ciones, pues no sólo descubren que la situación no progresa al ritmo esperado, ya que las reformas planteadas en un inicio por los representantes del Frente Nacional no se llevan a cabo o son limitadas e incluso contrarrestadas de manera posterior,¹⁸³ sino que la represión y los estados de sitio son constantes.

Pero lo que orilla en mayor medida a la organización y movilización de los sectores excluidos por el Estado es, de acuerdo con Archila, la falta de una intermediación entre ellos y el Estado, así como la frustración de sus expectativas (en especial de la clase media) ante los resultados visibles del nuevo tipo de gobierno que no responden a las demandas sociales.¹⁸⁴

Si a lo anterior se le añade también la ya manifiesta exclusión política de estos actores sociales, se comprende su mayor organización, movilización e incluso radicalización.

Como reconoce el mismo conservador Gilberto Alzate Avendaño, en una visión acorde a sus intereses:

la fórmula del plebiscito, si bien pecaba de inconstitucionalidad y se distinguía por su esencia antidemocrática, era potencialmente peligrosa, porque cualquier movimiento popular que eventualmente se formara en el curso del tiempo consagrado constitucionalmente al monopolio político de los dos partidos tradicionales, tendría “que irrumpir revolucionariamente”.¹⁸⁵

De esta manera surgen y se consolidan grupos desestabilizadores y adversos al gobierno que dejan en claro no solamente su distancia frente al régimen del momento, sino la pluralidad de opciones e incluso la diferencia entre las mismas. Alguno de estos grupos son: el Movimiento Revolucionario Liberal

¹⁸³ Por ejemplo, de acuerdo con lo que se menciona en: Mauricio Archila Neira, “El Frente Nacional: una historia de enemistad social” [en línea], *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 24, agosto de 1997, disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/viewFile/16565/17558> [consulta: 13 de mayo de 2012]; la reforma agraria promulgada para 1961 se limitó a expropiaciones de tierra en ciertos casos y a costos elevados sin consultar a los campesinos, principales supuestos beneficiarios de la reforma.

¹⁸⁴ De acuerdo con lo que se menciona en Mauricio Archila Neira, “El Frente Nacional: una historia de enemistad social” [en línea], *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 24, agosto de 1997, disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/viewFile/16565/17558> [consulta: 13 de mayo de 2012].

¹⁸⁵ De acuerdo con Gilberto Alzate Avendaño en sus Obras selectas y citado en Ayala Diago, César Augusto, “Establecimiento del Frente Nacional (1957-1960)”, en *Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Popular, ANAPO. Colombia 1953-1964*, Colombia, Produmedios, 1996, p. 81.

(MRL),¹⁸⁶ la Alianza Nacional Popular (ANAPO),¹⁸⁷ los militares,¹⁸⁸ los estudiantes universitarios,¹⁸⁹ el grupo izquierdista católico Frente Unido¹⁹⁰ y las autodefensas armadas de los grupos de extracción comunista.

Estas autodefensas se vuelven prioridad para los comunistas, quienes reconocen que su lugar no se encuentra dentro del gobierno de coalición y, por tanto, comprenden la necesidad de hallar otras vías para incidir en la realidad nacional, es así que, con interés en conformar una organización con fuerte base social, aceptan la amnistía ofrecida durante 1957, hacen cese al fuego –incluso de los destacamentos de Jacobo Prías y Manuel Marulanda– y el 24 de diciembre dan lugar al movimiento agrario de Marquetalia,¹⁹¹ un

¹⁸⁶ Anteriormente llamado Movimiento de Recuperación Liberal (MRL) y posteriormente rebautizado como Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) por la admiración que tenían por la revolución cubana, este movimiento está liderado por el hijo del presidente Alfonso López Pumarejo, Alfonso López Michelsen, quien logra aglutinar a algunos guerrilleros, bandidos y liberales radicales que habían abandonado su partido. Para mayor información véase: Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988.

¹⁸⁷ Formada por el ex presidente Rojas Pinilla con apoyo de liberales y conservadores desencantados con el Frente Nacional, la cual se organiza a través de concentraciones populares, escuelas de formación y organizaciones de barrio, y se presenta como la representante de los desposeídos y excluidos del poder. Para mayor información véase: Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988.

¹⁸⁸ No aceptan a Alfredo Ruiz Novoa como ministro de guerra de la nueva administración, pues para ellos no sólo no cuenta con la jerarquía necesaria para obtener dicho puesto, sino que además desea impulsar programas sociales que no les agradan, como la realización de una reforma agraria.

¹⁸⁹ Influidos por el reciente triunfo de la revolución cubana y los movimientos sociales mundiales, se movilizan en contra de la privatización y de la reducción de la matrícula, entre otros puntos, y llegan a cerrar las escuelas durante varios periodos. Para mayor información véase: Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988.

¹⁹⁰ Integrado por estudiantes, jóvenes laicos y sindicatos, dirigido por el sacerdote Camilo Torres, quien cambia de defender el control de la natalidad, el divorcio y la expropiación sin indemnización, al marxismo, y adopta la violencia revolucionaria como método de lucha contra el gobierno al comprender que para terminar con las desigualdades sociales, contrarias a la enseñanza católica, hay que tomar medidas diferentes a las que la alta jerarquía católica tradicionalmente impulsa. Para mayor información véase: Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988.

¹⁹¹ De acuerdo con: Arenas, Jacobo, *Diario de la resistencia de Marquetalia* [en línea], Colombia, s/f, disponible en http://www.cedema.org/uploads/Diario_Marquetalia.pdf [consulta: 03 de junio de 2011], es el nombre convencional dado a una zona situada sobre la Cordillera Central, entre las sierras de Atá e Iquira.

movimiento de autogestión en el que se conforman grupos de autodefensa armada para defender y vigilar las zonas que habitan de los ataques de bandidos al servicio de grupos pagados por latifundistas.

En voz de Arturo Alape: “Con la pacificación del Frente Nacional, al desmovilizarse el personal armado, Marquetalia se organiza con las mismas ramificaciones estructurales en lo político y social que El Davis. No cambia en lo esencial, se mantiene la propuesta, un poco más avanzada, de una pequeña sociedad cerrada, por el hostigamiento desde afuera y, por lo tanto, para preservarse, se autogobierna”,¹⁹² aunque da lugar a diversos cambios, entre los que destaca el de la dirección, pues ésta deja de funcionar como “dos entidades separadas: la política y la militar, se crea una dirección de conjunto, dándole prioridad, por la circunstancia de la pacificación, a la conducción política”.¹⁹³

De esta forma, durante su desarrollo, este movimiento se enfrenta a las carencias del sistema con capacidad de movilización y organización, pues en “las zonas de autodefensa campesina”¹⁹⁴ —como las llaman los propios guerrilleros— “se reparte la tierra entre sus habitantes, se crean mecanismos de trabajo colectivo y de ayuda a la explotación individual de las parcelas; se aplica la justicia del movimiento por decisión colectiva en las asambleas de la población [...] El factor decisivo es la presencia del pueblo mismo”.¹⁹⁵

Abiertamente opuestos al proyecto del Frente Nacional y en búsqueda de una mejor calidad de vida, los pobladores de estas zonas autogestivas van generando preocupación en las esferas del poder colombiano, como indican los movilizados en una carta dirigida al presidente Guillermo León Valencia: “sabe que nuestro ‘delito’ para ganarnos las iras de la oligarquía y de los altos mandos militares que la locura de vuestra excelencia estimula, reside en nuestra firme oposición al sistema bipartidista paritario del ‘frente nacional’ oligárquico que consideramos antidemocrático y antinacional”.¹⁹⁶ Asimismo, la preocupación que provocan consiste en la implementación de una forma de lucha como las zonas de autodefensa que muestran cómo el Estado no ofrece una alternativa que cubra las necesidades de la población y exponen no sólo a la organización social autónoma como una vía factible para construir bienestar social, sino que indican que la única opción real para lograr

¹⁹² Arturo Alape, *Las vidas de Pedro...*, op. cit., p. 164.

¹⁹³ *Idem.*

¹⁹⁴ Leslie Bethell, “Colombia 1930-1958”..., op. cit., p. 221.

¹⁹⁵ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., p. 33.

¹⁹⁶ Jacobo Arenas, *Diario...* op. cit., p. 11.

una transformación social es la consolidación y radicalización de la organización fuera de las esferas legales (respaldada en las armas), ya que se vive en un sistema opresivo que no permite la participación en la política, que responde con violencia y exclusión a cualquier convocatoria que no se encuentre bajo su control y que –a través del Frente Nacional– reafirma no sólo a los grupos de extracción comunista –como lo hizo a finales de los años cuarenta para mantener el orden luego del llamado bogotazo o con la persecución militar (conservadora) y liberal de los guerrilleros comunistas a inicio de los años cincuenta– sino también al resto de los excluidos políticos la carencia de alternancia política real y, por tanto, la casi nula diferencia¹⁹⁷ entre ambos partidos en el poder que cuentan con los mismos intereses de clase y se alían ante cualquier amenaza al statu quo.

Es así que se vislumbra la forma en la que la violencia, presente en Colombia y poco a poco legitimada como vía para dirimir los conflictos políticos, se mantiene tanto por parte del Estado colombiano (pese a sus diferentes etapas o representantes, llámense conservadores, liberales o gobierno de coalición) como por parte de los diversos actores sociales que se encuentran fuera de la esfera del poder político, como aquellos grupos de los que posteriormente nacerán las FARC-EP y que a través de su experiencia se han llegado a reconocer como actores excluidos por la política oficial (tanto del lado liberal como del conservador) y perseguidos al momento de organizarse, manifestarse o hacer evidentes sus demandas.

De esta forma se expresan tanto las condiciones de posibilidad de la lucha armada en Colombia como los orígenes sociales de las FARC-EP: los momentos que permitieron surgiera su organización y fuera conformándose su táctica y estrategia, las cuales darán lugar a diversas iniciativas políticas a lo largo de su historia.

¹⁹⁷Tanto el partido liberal como el conservador muestran un moderado nacionalismo económico, un desinterés por atender la política agraria y una complacencia con las compañías extranjeras, en especial las petroleras a las que se les aseguran precios bajos, con lo que guardan también buenas relaciones con los Estados Unidos y con los organismos multilaterales económicos.

3. El proyecto político de las FARC-EP: Más allá de la lucha armada¹⁹⁸

Pero la revolución es sin duda algo más que los derramamientos de sangre. A diferencia del punto de vista policíaco, que contempla la revolución exclusivamente bajo el ángulo de los desórdenes callejeros y de los tumultos, es decir, desde el punto de vista del “orden público”, el socialismo científico ve en la revolución, en primer término, una profunda transformación social en las relaciones de clase.

Rosa Luxemburg
Huelga de masas, partido y sindicatos

En este capítulo se expondrán brevemente algunas iniciativas políticas que las FARC-EP han ido implementando a lo largo de su historia como parte de su proyecto político. Estas iniciativas marcan etapas en la vida de esta organización y han contribuido en el fortalecimiento de su pensamiento y en la posterior definición de nuevas estrategias por parte del mismo.

Durante su larga trayectoria, las FARC-EP se han desarrollado en distintos contextos que han favorecido o bien obstaculizado condiciones que permitan el tránsito pacífico a las transformaciones

¹⁹⁸ En este capítulo se toma como fuente principal a las FARC-EP, por ser ellas las que han dado lugar al amplio proyecto político que las caracteriza como organización.

buscadas por ellos. En este recorrido, el Estado ha dado distintas respuestas a los ánimos de cambio de la organización armada, descubriéndose como instrumento de dominación (por tanto de coerción y violencia) de una clase sobre otra, el cual utiliza a la violencia como último garante del orden establecido, pues al no lograr mantener el control social a través de la educación, los medios de comunicación, etcétera; recurre a ésta mediante sus distintos cuerpos policíacos y militares, de ahí la creciente militarización del Estado colombiano.¹⁹⁹

De esta manera, como las propias FARC-EP lo han experimentado y como indica Benjamin²⁰⁰ y la perspectiva marxista, el orden no puede ser alterado ni su legitimidad cuestionada, de lo contrario el peso de la ley (estipulada por miembros del mismo Estado), y por tanto la fuerza de este instrumento de clase, caerán sobre aquél que busque una alternativa al actual sistema.

Ante estas respuestas y el contexto vivido, las FARC-EP han desarrollado un proyecto político que involucra no sólo la lucha armada (de objetivos políticos), sino también aquella que se consideraría fuera del ámbito armado, ya que comprenden la importancia de ambos elementos (el político y el militar) y los conjugan en lo que llaman la lucha por una nueva Colombia. Ejemplo de ello son las distintas iniciativas políticas a que han dado lugar, entre las que destacan las autodefensas, la Unión Patriótica, el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y el Partido Comunista Clandestino de Colombia.

3.1 Las autodefensas

Como se indica en el capítulo anterior, en un contexto adverso a ellas, las autodefensas o “regiones campesinas donde los campesinos desarrollaban una vida independiente de la influencia de los partidos tradicionales”,²⁰¹ ubicadas en Marquetalia, El Pato, Riochiquito y Guayabero (véase Mapa 1 y Mapa 2), y conformadas por hombres y mujeres “dedicados al trabajo agrícola en aras de

¹⁹⁹No es necesario citar aquí cada una de las acciones militares a que se han dado lugar en el enfrentamiento entre las FARC-EP y el Estado colombiano, en especial los realizados durante los periodos de gobierno de Álvaro Uribe y del actual presidente Juan Manuel Santos, quien, cabe destacar, fue Ministro de Defensa durante el gobierno de Uribe y tuvo una importante participación en el polémico ataque a Sucumbíos, Ecuador, durante el 2008.

²⁰⁰De acuerdo con: Benjamin, Walter, “Para la Crítica de la Violencia”, en *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán, 3ª. ed., 2006.

²⁰¹Manuel Marulanda Vélez, *Cuadernos..., op. cit.*, p. 81.

su propio bienestar y el de la comunidad que conformaban, al Estado sólo le demandaban vías para sacar sus productos, escuelas para educación de los hijos y garantías contra la acción de los paramilitares de entonces, ‘los pájaros’ ”.²⁰²

Estos espacios autogestivos surgen y se consolidan con el trabajo de grupos comunistas que priorizan el trabajo de masas con fines de defensa y organización, en los cuales se favorece la colectividad no sólo con el objetivo de cubrir las necesidades de los pobladores, sino también de lograr su politización.

Si bien es cierto que al inicio los pobladores o sociedad civil organizada en torno a estos espacios pedían al Estado demandas básicas de seguridad social, al ver ignoradas sus demandas y cerrado el ámbito institucional y legal, optan por buscar la solución a sus peticiones a través del trabajo organizado de manera autónoma.

Al desarrollar estas formas autogestivas, los grupos movilizados junto con los pobladores que los siguen se circunscriben al ámbito extrainstitucional y, por tanto, se movilizan fuera de la política supuestamente aglutinadora del Frente Nacional que en primera instancia los excluyó. En este sentido, como parte de su proyecto, los grupos de origen comunista colaboran con los habitantes y los impulsan al trabajo autónomo. Aunque siguen solicitando sus demandas, los pobladores no se quedan en la esfera de la expectativa ante las estrechas posibilidades que abre el Frente Nacional y, en cambio, trabajan por su cuenta de manera organizada con el fin de atender sus necesidades.

Abren así un camino alternativo en el que, al tiempo que demandan soluciones al Estado en una posición que acepta la institucionalidad, se organizan de manera autogestiva entrando al ámbito ilegal y ajeno a la excluyente política oficial. En este camino, los grupos de filiación comunista mantienen una línea político-ideológica en la que prevalece el interés por lo social y, por tanto, un trabajo político-militar inmerso en el que privilegian el trato con los pobladores, con quienes se vinculan estrechamente, pues se establecen junto con ellos, se hacen uno solo. Como dice la Comisión Internacional de las FARC-EP:

combatientes y habitantes de todas las regiones nos confundíamos unos y otros en la lucha por lograr que el gobierno nos facilitara toda clase de créditos y ayudas para mejorar las condiciones de vida de toda la comunidad, nosotros teníamos relaciones con el comercio, para venderle y com-

²⁰²Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 131.

prarle; algunos pertenecíamos a juntas de mejoras públicas, otros a juntas pro-carreteras, otros trabajábamos en obras públicas, juntas pro-construcción de casas parroquiales. En fin, todo el mundo trabajaba en su propio bienestar y mejoramiento de la condiciones de vida de sus familiares.²⁰³

De esta forma, los combatientes se vuelven no sólo parte del entramado social, sino una autoridad legítima dentro de las zonas en que habitan, como indica Jaime Guaracas: la dirección “no perdió el prestigio que había adquirido durante la lucha guerrillera. Siguió siendo la dirección política que acataban las masas”.²⁰⁴

Inmersas en un ambiente rural y formadas en su mayoría por pobladores de ese ámbito, las autodefensas se conforman así con un horizonte agrarista que implica una clara cosmovisión campesina y popular a favor de la sobrevivencia y el desarrollo político y social de sus miembros, por lo que su esfera de influencia se mantiene a nivel local, aunque vaya creciendo hasta convertirse en un referente nacional, sobre todo al ser objeto de ataques por parte del gobierno de Guillermo León Valencia (1962-1966).

Estos ataques surgen conforme se desarrollan las experiencias colectivas y se constituyen como un referente alternativo al estatal, marcado por el Frente Nacional de supuesto consenso, al evidenciar las carencias dentro del sistema colombiano y la capacidad de las propias comunidades para organizarse, ser autogestivas y lograr condiciones de vida favorables. Asimismo, los ataques se presentan conforme se vislumbra el significado político de las autodefensas, las cuales dan solidez, fuerza política y una amplia red de solidaridad a las fuerzas comunistas, lo que les permite en muchos casos no sólo la sobrevivencia durante las etapas de confrontación armada, sino también la conformación de bases sociales que al concientizarse otorgan la posibilidad de lograr la movilización de las masas a favor de un cambio revolucionario en el país.

De acuerdo con lo anterior, en 1961, el Estado colombiano, en voz del senador Álvaro Gómez Hurtado, con el fin de contrarrestar la legitimidad que van adquiriendo, nombra despectivamente a las zonas de autodefensa como repúblicas independientes²⁰⁵ para indicar que se encuentran fuera del

²⁰³ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., pp. 83 y 84.

²⁰⁴ Arturo Alape, *Las vidas de Pedro...*, op. cit., p. 165.

²⁰⁵ Como se indica en la página 100 de Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007: el

control de la constitución y que conforman un proyecto ajeno al bienestar público y que, por tanto, merece ser atacado con el fin de evitar la desintegración y desestabilización social. En cambio, nombra autodefensas a los grupos de asesinos a sueldo, también llamados paramilitares o escuadrones de la muerte, los cuales son respaldados por el ejército y obedecen los intereses de los latifundistas, empresarios, narcotraficantes e industriales.

Como expresa Eduardo Pizarro Leongómez, crítico de la situación de violencia en Colombia y de las propias FARC-EP, al referirse a Gómez Hurtado: “según su retórica reaccionaria, se estaban construyendo unas zonas liberadas. Se trataba, ante todo, de Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, Sumapaz y la región del Ariari. Ante esta presión, el presidente conservador Guillermo León Valencia tomó la decisión de exterminar a sangre y fuego estos enclaves comunistas”.²⁰⁶

Así, como parte del discurso de Gómez Hurtado, el término repúblicas independientes busca estigmatizar al proyecto de autodefensas campesinas que posteriormente sería atacado por el Estado colombiano, pues –más allá de ser una defensa territorial– llegan a constituirse como una opción alternativa de organización social autónoma –donde el Estado ya no tiene lugar y es rebasado por la autogestión popular.

Si bien este paso de las autodefensas territoriales a alternativa organizativa podría inclinarnos a pensar que existe la oportunidad de utilizar en este trabajo el concepto acuñado por el senador, al resignificarlo y alejarlo de la visión negativa con que fue usado, y al reconocer la autoridad, organización y apoyo que finalmente se consiguió con la propuesta política; en realidad sigue siendo vigente el término de autodefensas, pues implica el panorama de los grupos que le dieron vida, quienes las nombran de esa forma y quienes, a su vez, no piensan en ese momento en una ruptura con el Estado ni en la inminencia de una revolución, sino simplemente (en concordancia con su visión agraria y comunitaria) en proveer a la región de lo necesario y resolver los conflictos locales imperantes, conflictos que –en vez de ser resueltos por el Estado– continúan y se magnifican, pues constituyen ade-

senador Gómez expone en su intervención ante el Senado el 25 de octubre de 1961: “...Hay en este país una serie de repúblicas independientes que no reconocen la soberanía del Estado Colombiano, donde el ejército colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda, que ahuyenta al pueblo, o a los habitantes.”

²⁰⁶ Eduardo Pizarro Leongómez, “Marquetalia: el mito fundacional de las Farc” [en línea], *UNP*, núm. 57, mayo de 2004, disponible en <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/57/03.htm> [consulta: 18 de agosto de 2010].

más una confrontación cada vez más abierta. Como menciona Manuel Marulanda:

Acudieron a toda clase de descrédito contra nosotros, y el gobierno hizo gala de una desconocida voluntad de querer solucionar los problemas de la región, voluntad que nunca antes había demostrado. Bueno, por lo menos en la guerra, el gobierno sacaba de los archivos de su memoria, la existencia de Marquetalia...²⁰⁷

Pero estas acciones para deslegitimar las autodefensas campesinas que se conforman para el Estado en una amenaza al orden imperante, no se quedan únicamente en la vía política y mediática, sino que —una vez más— recaen en la violencia física por parte del ejército como última instancia para dominar. De allí las iniciales amenazas de un probable ataque militar a las zonas movilizadas: En palabras del coronel Currea Cubides, citado por Arturo Alape, quienes han querido desconocer a las instituciones:

Deben ser sometidos y sobre ellos recaer el peso de la ley. No habrá feroz ofensiva: será una acción adecuada para la integración racional de ideas donde no hay autoridades. Las fuerzas armadas llevarán estandarte de paz que representa los intereses nacionales. Habrá voces de sosiego y de apaciguamiento de odios y temores injustificados. Nuestra espada será la justicia, nuestro escudo la constitución nacional.

*Quienes defienden, organizan y sostienen las agrupaciones de autodefensa, están defendiendo y sosteniendo organizaciones contra el progreso, la paz, las autoridades legítimas y el orden constitucional. Quienes así proceden quieren agigantar un problema regional comprometiendo áreas distantes en las cuales hay hoy cierta tranquilidad y concordia. Con cierta perversión y refinada maldad quieren y buscan la solidaridad de las gentes, habitantes de regiones donde sus problemas socio-económicos están en estudio, y seguramente serán resueltos dentro de un marco de orden, de justicia, respeto y acatamiento a las leyes y a las autoridades.*²⁰⁸

Esta última idea la reafirma el ministro de Guerra, general Ruiz Novoa, quien menciona que: “El gobierno está en capacidad de ocupar esa región para atenderla, proporcionarle todas esas cosas que no han podido darle, como escuelas,

²⁰⁷ Arturo Alape, *Las vidas de Pedro...*, op. cit., p. 197.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 184.

puestos de salud, carreteras, pero principalmente para restablecer la autoridad legítima".²⁰⁹ Así, aunque diga que "la ocupación de Marquetalia no tiene ningún objetivo político",²¹⁰ sus declaraciones muestran que el principal objetivo de atacar política y militarmente a las autodefensas no es brindar los servicios necesarios a sus pobladores, quienes los construían de manera autónoma, sino terminar con la opción construida por los comunistas, vistos por las autoridades oficiales como fieras y bandidos que amenazan su supuesta legitimidad, como el propio Presidente menciona:

*Yo nunca he sido partidario de la caza de hombres, aun cuando en esta vez creo que más bien es caza de fieras que caza de hombres. Y he tenido el valor de declararlo ante ustedes, que si he coleccionado algunas cabezas de bandoleros para el estudio científico a fin de saber qué ha podido producir tanto morbo, a ver si hay manera de libentar a la humanidad futura de esos flagelos, ha habido gentes que con menos afición a la caza que yo, han venido tranquila y sigilosamente coleccionando en sus libros los nombres de más de cincuenta mil colombianos inocentes e inermes sacrificados por ese bandolerismo.*²¹¹

Con esta visión, como indica Jacobo Arenas: "Nosotros, el campesinado de Marquetalia y del sur del país veíamos claramente cómo se cerraban las posibilidades de un arreglo político, pacífico del problema planteado".²¹² Es así que, "ante la evidencia de la agresión sus habitantes no escatimaron esfuerzos para acudir a cuanta institución u organización había, susceptibles de motivar, para buscar una salida distinta, incluido el parlamento, la iglesia, y la comunidad internacional para que sobre el terreno palparan la realidad de aquella región".²¹³ Sin embargo, las opciones no fueron suficientes para el Estado, es por ello que, según la prensa del momento, da inicio a "una acción tendiente a liberar la región del imperio comunista de 'Tirofijo'",²¹⁴ es decir, las fuerzas armadas del Estado atacan militarmente a las zonas de autodefensa campesina, las cuales van generando simpatía a nivel internacional y siguen consolidándose como una forma de concreción de las concepciones políticas y las aspiraciones sociales de los grupos movilizados y de las bases sociales

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 186.

²¹⁰ *Idem.*

²¹¹ *Ibid.*, pp. 186-187.

²¹² Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 13.

²¹³ *Ibid.*, p. 132.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 189.

que los poyan y acompañan, fortaleciéndolos a su vez como organización. Como indican los propios combatientes: “Nos causaron ingentes problemas, mataron a gente inocente, gente de la población civil. Existía para el ejército una razón poderosa que justificaba su acción: nos habíamos convertido en un vasto movimiento de masas, influíamos en una amplia área de poblaciones circunvecinas...”²¹⁵

Distintos ataques militares son ejecutados contra las autodefensas,²¹⁶ con el fin, de acuerdo con Jacobo Arenas, de “satisfacer al grupo de reaccionarios que inventó la fantasía de las llamadas ‘repúblicas independientes’ para, sobre el arrasamiento de los movimientos democráticos, poder fraguar sin obstáculos el golpe de mano que les permita asegurar mejor sus privilegios y servir a sus amos imperialistas”.²¹⁷

Dentro de estos ataques, destaca aquel que significa un punto de quiebre en la historia colombiana, pues da lugar a las actuales FARC-EP, se trata de la Operación Marquetalia, enmarcada en la doctrina de “Seguridad Nacional”²¹⁸ y desatada el 27 de mayo de 1964 con una magnitud nunca antes vista,²¹⁹ pues busca eliminar a la oposición, por lo que reprime y ataca por aire y tierra a Marquetalia para posteriormente continuar con Riochiquito, Guayabero, etcétera, lo cual concuerda con las afirmaciones del general Álvaro Valencia Tovar, protagonista en la toma del lugar, quien menciona que:

Los tenientes que contemplamos impotentes el deslizamiento del país hacia el abismo, ahora comandantes de batallón, dábamos al conflicto las soluciones comprensivas que habíamos reclamado sin éxito, humanizando el tratamiento del fenómeno en curación. La tesis respecto a los citados enclaves comunistas estableció que la pacificación en marcha terminaría por involucrarlos sin combate en un país resurgido de sus cenizas físicas y morales.²²⁰

²¹⁵ *Ibid.*, p. 192.

²¹⁶ Uno de ellos es el despliegue de alrededor de cinco mil militares que atacaron a la resistencia campesina de Marquetalia el 8 de enero de 1962.

²¹⁷ Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 12.

²¹⁸ Hay que recordar que la consolidación de la revolución cubana ocasiona que el gobierno de los Estados Unidos, interesado en América Latina, desee evitar experiencias similares en el resto de la región.

²¹⁹ Cerca de 16 000 efectivos por parte del gobierno atacaron Marquetalia.

²²⁰ Álvaro Valencia Tovar, “Clepsidra: Leyenda negra de Marquetalia” [en línea], *El Tiempo*, 1999, disponible en <http://www.icdc.com/~paulwolf/colombia/clepsidra.htm> [consulta: 18 de agosto de 2011].

Aunque en su declaración el militar busca poner en alto el nombre de las fuerzas armadas como conciliadoras y portadoras de la paz y el orden, lo que en realidad demuestra con palabras como “curación” es que no veían a Marquetalia como una zona de autodefensa que surgió ante la necesidad de los pobladores, sino como un enclave comunista que significaba una enfermedad dentro de la sociedad colombiana, una enfermedad que había que “curar”, es decir, que eliminar en favor de la “salud social”, apreciaciones todas que explican en parte la realización del polémico ataque castrense a las zonas campesinas.

Esta operación militar conlleva a un debate que a la fecha continúa vigente: ¿su nombre fue Plan LASO o Plan LAZO?

Aunque de primera vista pareciera que la diferencia radica en el cambio de una sola letra, ciertamente significa mucho más: el debate gira en torno a la magnitud del ataque y a cuáles fueron las fuerzas armadas partícipes en el mismo y, más aún, llega a tocar incluso el tema de la soberanía nacional, de allí que el general Álvaro Valencia exprese:

El Plan Lazo, contra el cual arremete la izquierda beligerante, se diseñó por el comando del Ejército a órdenes del general Ruiz Novoa dentro de tales criterios. No fue inspirado por el Pentágono ni se dirigió contra el pueblo colombiano sino a su favor. No se entregaron los 500 millones de pesos de que habla el patriarca de Hommes. No se arremetió contra Marquetalia con los 16 mil hombres de la leyenda negra. Se emplearon tres batallones (1,500 hombres) que ocuparon las zonas circunvecinas para sustraerlas al influjo del patriarca, mientras una fracción de infantería avanzó por el cañón del río Atá, atrayendo a ‘Tirofijo’ al inexpugnable sitio de Juntas, en tanto el teniente coronel Joaquín Matallana descendía en audaz asalto desde helicópteros en vuelo para apoderarse del caserío sin un tiro.

Me correspondió como oficial de operaciones (E-3) del Ejército proyectar el Plan Meteoro. Puedo afirmar, por lo tanto, que no se produjeron ni los atroces bombardeos, ni la política de tierra arrasada, ni el saqueo agropecuario de que habló Marulanda en San Vicente del Caguán. Mucho menos bombas bacteriológicas lanzadas por pilotos gringos, que jamás han actuado en operaciones militares en Colombia.

Tampoco fue la Iglesia Católica la que quiso mediar. Lo hicieron, a título personal, monseñor Germán Guzmán y Camilo Torres Restrepo. Éste, entonces mi amigo, me presentó la propuesta. La llevó al general Rebeiz Pizarro, Comandante General, quien la aceptó, ofreciendo transporte

militar hasta el sitio que se eligiera, pero el Cardenal Concha Córdoba no lo autorizó por los riesgos que envolvía.²²¹

Con estas aseveraciones que rechazan las afirmaciones *farianas*²²² que culpan al gobierno no sólo de enfrentar a 16 000 soldados contra 48 hombres (que el general Matallana “para restarles heroicidad a los campesinos, la hizo subir a 250 combatientes, argumentando que se trataba en realidad de unas 40 cabezas de familia, con un promedio de entre seis a ocho miembros aptos para el combate”),²²³ sino también de hacer “uso sistemático de bombardeos, de descargas de bombas Napalm e incluso de armas bacteriológicas”,²²⁴ Álvaro Valencia minimiza la magnitud de la operación, criticada ampliamente en su tiempo, a la vez que exalta la labor del ejército colombiano, pues no sólo indica que el teniente coronel Matallana realizó un “audaz” asalto, sino que, al disminuir la cantidad de personal partícipe en la operación, reduce la visión derrotista que hay hacia las fuerzas armadas por el hecho de que fueron burladas por tan sólo 48 campesinos.

Así, mientras el ejército colombiano (en especial el general Álvaro Valencia) mantiene la idea de un ataque menos severo y defiende el nombre de Plan LAZO, explicando que “se trataba de ‘enlazar’, de llevar a cabo un cerco militar para desactivar las regiones de influencia comunista”,²²⁵ todo pensado y ejecutado por militares colombianos; críticos al gobierno (incluidas las mismas FARC-EP) indican que su denominación es Plan LASO, por su significado en inglés: Latin American Security Operation, por lo que se trata de una operación enmarcada a nivel global y diseñada por el Pentágono y la embajada estadounidenses con sus nuevos métodos antiguerrilleros.

Sin embargo, ante estas dos alternativas de calificar el ataque como obra y plan de las fuerzas colombianas o bien de las estadounidenses, surge otra perspectiva, aquella que busca conjuntar ambas visiones, quizá rescatando lo que considera cierto en cada una, o esperando quedar “a salvo” en esta po-

²²¹ *Idem.*

²²² Se llama *farianos* a los integrantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo y *fariano* a lo relativo a esa organización.

²²³ Ariel Sánchez Meertens y Gonzalo Sánchez G., “El huevo de la serpiente. Nacen las FARC” [en línea], *Semana*, núm. 1152, edición especial, 2004, disponible en http://www.colombialink.com/01_INDEX/INDEX_HISTORIA/07_OTROS_HECHOS_HISTORICOS/0290_NACEN_FARC.HTML [consulta: 18 de agosto de 2011].

²²⁴ *Idem.*

²²⁵ Eduardo Pizarro Leongómez, “Marquetalia: el mito...”, *op. cit.*

lémica disputa. Esta perspectiva es asumida por Eduardo Pizarro Leongómez, quien expresa:

¿Quién tiene la razón? A la vez ambas partes y ninguna. Como ha mostrado Dennis Rompe, hubo en efecto un plan Lazo para América Latina diseñado en Washington en el marco de la política de contrainsurgencia posrevolución cubana que impulsó el gobierno de John F. Kennedy con la Alianza para el Progreso. Este proyecto global se “españolizó” bajo el nombre de Lazo en la también llamada Operación Soberanía contra Marquetalia y el resto de los enclaves comunistas. En otras palabras, Lazo con ‘s’ fue el diseño estratégico elaborado por los expertos del Departamento de Defensa en Washington y Lazo con ‘z’ fue la adaptación táctica en el terreno de batalla realizada por el Estado Mayor del Ejército Nacional.²²⁶

Sin embargo, con esta declaración que busca ser neutral, el estudioso de Colombia acaba por dar la razón a quienes aseveran la participación estadounidense en el conflicto, lo que es un atentado contra la soberanía colombiana, sin importar el nombre que adquiriera en las diversas zonas del planeta.

De acuerdo con la Comisión Internacional de las FARC-EP, esta acción punitiva, este “confundir a ex combatientes con bandoleros era carecer de toda responsabilidad y análisis de las verdaderas realidades que estábamos viviendo en la región”,²²⁷ por tanto, para muchos, como el sociólogo Eduardo Pizarro Leongómez, se constituye como “un enorme error histórico de parte de la clase dirigente colombiana”,²²⁸ lo cual coincide con la posición de quien fuera dirigente guerrillero, Manuel Marulanda, que menciona:

Viéndolo bien, con aquellos quinientos millones de pesos que en ese entonces invirtieron en la Operación Marquetalia —nosotros lo planteamos—, si de esos quinientos millones, nos hubieran dado a nosotros siquiera cinco o seis para invertir en la región y mejorar nuestras fincas, hoy el gobierno no se estaría lamentando semejantes millonadas que ha tenido que invertir en el curso de estos veinte años para combatirnos... Le faltó cerebro al

²²⁶ *Idem.*

²²⁷ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP: Esbozo histórico...*, *op. cit.*, pp. 83 y 84.

²²⁸ Eduardo Pizarro Leongómez, “Los orígenes del movimiento armado...”, *op. cit.*

gobierno de Valencia... (...) hubiera podido encontrar otras soluciones sin tener que llegar a la ocupación física, sin tener que recurrir a la guerra...²²⁹

Asimismo, quien fuera militante y combatiente comunista, Jacobo Arenas, indica:

Los reaccionarios colombianos y el imperialismo yanqui sufrieron en Marquetalia su más grande equivocación. En primer lugar, no pudieron aplastar el núcleo revolucionario. Todo lo contrario. La tercera parte de las Fuerzas Armadas oficiales se empleó a fondo contra un grupo armado infinitamente menor en número y en capacidad de fuego. El prestigio del ejército, el mito de su invencibilidad, se fue al suelo. Un grupo de campesinos, bajo la dirección del Partido Comunista, pulverizó su estrategia y su táctica. En segundo lugar, se puso de manifiesto que un núcleo revolucionario armado, armado con armas y con ideas, está en capacidad de resistir y sacar ventajas en la lucha contra un enemigo poderoso.²³⁰

Pero esta percepción no es exclusiva de las FARC-EP o de uno que otro investigador o especialista en el tema con una postura más cercana al grupo atacado, sino incluso algunos de quienes abiertamente están en contra de él manifiestan la misma posición, como Marta Ruiz, quien en su columna expresa:

Desde su bombardeo, Marquetalia ha sido un error histórico. El más grande quizá que han cometido unas élites que resaltan por lo intolerantes y violentas. Y no porque se tratara de campesinos inofensivos que de repente fueron atacados, sin más por el Estado. Seguían en armas, eso es un hecho. Pero aun así las consecuencias de aquellos bombardeos han sido devastadores, y quíerose o no, es no sólo el mito fundacional de las Farc, sino el hito inicial de la guerra reciente.²³¹

La columnista no defiende las vidas de los campesinos ni algún tipo de derecho, sino que critica a las élites por tomar una decisión que dio lugar al

²²⁹ Arturo Alape, *Las vidas de Pedro...*, op. cit., pp. 198 y 200.

²³⁰ Jacobo Arenas, *Diario...*, op. cit., p. 85.

²³¹ Marta Ruiz, "Los agraviados" [en línea], *Revista Arcadia*, 15 de marzo de 2010, disponible en <http://www.revistaarcadia.com/opinion/columnas/articulo/los-agraviados/21150> [consulta: 18 de agosto de 2011].

nacimiento de una organización que aún hoy sigue dando de qué hablar, es decir, según ella, la emergencia de las FARC-EP no hubiera ocurrido de no haberse desatado la ofensiva contra sus entonces zonas de influencia.

En ese mismo sentido, integrantes de las fuerzas armadas coinciden en calificar de error la Operación Marquetalia, es así que, como indica la misma Marta Ruiz, el propio general José Joaquín Matallana, teniente coronel al mando del Batallón Colombia durante el ataque de Marquetalia, “dijo que si volviera a vivir repetiría cada acto de su vida como lo había hecho. Menos uno: Marquetalia”,²³² pues para él, según otras fuentes: “The Army helped give birth to something that had not existed [*sic*] up to [Marquetalia] –the mobile guerrillas called FARC.”²³³

Incluso el propio Valencia Tovar considera la existencia de un error, y aunque sin duda lo visualiza bajo una perspectiva distinta, pues cree que: “Fue un éxito en cuanto se les quitó un punto de apoyo. El error fue que el gobierno se desentendió y no entró a consolidar el éxito con acción política”,²³⁴ lo cierto es que comulga con la idea de que lo que ocurrió en Marquetalia no fue totalmente benéfico para las fuerzas armadas, pese al “éxito” de la operación.

Sin embargo, existen otras posturas que, aunque coinciden en que se realizó un ataque militar de una envergadura nunca antes vista en el país contra un poco temible enemigo, se apartan de la visión de “error estratégico”, ya que consideran que la operación militar no impulsó la construcción de las ahora FARC-EP, pues éstas terminarían por formarse tarde que temprano, con el plus de continuar con su trabajo político en las zonas campesinas sin que nadie los detuviera.

Como se dice en *Marquetalia, los inicios de las FARC*:

Hay quienes afirman que la operación militar de Marquetalia fue un fracaso rotundo, pues permitió que las autodefensas se convirtieran en

²³² *Idem.*

²³³ María Vélez de Berliner, “Colombia’s Security Forces and Strategic Culture” [en línea], *Applied Research Center: Florida International University*, octubre de 2009, disponible en <http://strategicculture.fiu.edu/LinkClick.aspx?fileticket=pXhpNMWWwDc%3D&tabid=79> [consulta: 18 de agosto de 2010].

El ejército ayudó al nacimiento de algo que no existía [*sic*] [Marquetalia] –las guerrillas móviles llamadas FARC. [La traducción es nuestra].

²³⁴ S/a, “El hombre de Marquetalia. Con la muerte del general Matallana se revive uno de los episodios más polémicos de la historia reciente” [en línea], *Semana*, julio de 2003, disponible en http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=71408 [consulta: 18 de agosto de 2011].

guerrillas. Pero la combinación de todas las formas de lucha ya instaurado en el Partido Comunista desde el 61 y su compromiso harían muy poco probable que se disolvieran “solos” estas autodefensas como afirman muchos.²³⁵

Esta postura asevera que en el Partido Comunista existían ya las tesis para justificar el nacimiento de las primero FARC, debido a que desde su Noveno Congreso, celebrado en 1961, plantearon la combinación de todas las formas de lucha, hecho que los farianos indican que se consolidó durante el Décimo Congreso, en 1965. Aún dejando de lado que los propios afectados y asistentes a dicho Congreso manejan una fecha posterior del mismo, es científicamente imposible comprobar con base en los supuestos, es decir, es imposible saber si, en caso de no ser atacadas, las autodefensas terminarían por extinguirse o si, sin importar los eventos a su alrededor, se constituirían más tarde en la organización que conforman hoy en día. Lo único que es posible afirmar es lo que sabemos que sí ocurrió y eso es que con el operativo castrense las autodefensas campesinas tuvieron un impulso que las llevó a dar pasos a favor de la construcción de lo que ahora son y, además de ello, les otorgó un símbolo de lucha y resistencia: Marquetalia, al que Pizarro León-gómez llama: “poderoso mito fundacional”, acontecimiento en el que se evidencian las intenciones del Estado de acabar con la organización popular.

Debido a lo anterior, es decir, a que nos basamos en los hechos que demuestran un cambio en la organización después del ataque a las autodefensas, es que en este trabajo calificamos el suceso de un error, el error de volver a generar violencia para resolver una cuestión político-social.

Esta equivocación, este dar luz verde a “un ejército armado hasta los dientes, con todos los recursos humanos y técnicos organizando una guerra, la guerra en todo sentido, contra un grupo de hombres sumamente reducidos, acusados por el delito de pensar distinto al establecimiento”,²³⁶ es repudiado tanto a nivel nacional como internacional. Prueba de ello es el apoyo a las zonas de autodefensa que brinda el Partido Comunista al enviar como comisarios políticos a Hernando González (miembro de la juventud comunista, quien caería un año más tarde en Riochiquito) y a Jacobo Arenas (miembro de su comité ejecutivo, quien se convertiría en uno de los máximos

²³⁵ S/a, “Marquetalia, los inicios de las FARC” [en línea], *Caballeros andantes. Historias y leyendas*, 2006, disponible en <http://www.caballerosandantes.net/videoteca.php?action=verdet&vid=64> [consulta: 18 de agosto de 2011].

²³⁶ Arturo Alape, *Las vidas de Pedro...*, op. cit., p. 198.

líderes de las FARC); el ofrecimiento que hace el sacerdote Camilo Torres (rechazado por la alta jerarquía eclesiástica) para mediar por una solución pacífica; y la carta enviada al gobierno por parte de los intelectuales franceses: Jean Paul Sartre, Jacques Duclos y Simone de Beauvoir solidarizándose con los campesinos agredidos. (Véase ilustración 1 e ilustración 2).

Esta solidaridad demuestra el rechazo a la respuesta habitual del Estado, quien una vez más reafirma que su reacción ante una iniciativa que se encuentre fuera de su control, y por tanto amenace la legitimidad de su régimen, siempre será la violencia.

Es por ello que los grupos establecidos en Marquetalia se ven en la necesidad de replantear su proyecto político, y luego de comprender que el Estado no permitirá siquiera una lucha por transformaciones locales, reconocen la necesidad de que su lucha trascienda al ámbito nacional, toman las armas para su defensa²³⁷ y, al mismo tiempo, avanzan políticamente. Ellos mismos dicen: “Teníamos que volver sin querer, a ponernos las botas...”²³⁸

Y es que precisamente el que el Estado colombiano no haya resuelto la problemática local ni haya tendido lazos con quienes conformaban las auto-defensas y, en resumen, haya excluido a estos grupos al no involucrarse en su realidad social y al no permitirles la posibilidad de mejoras a través de los canales oficiales, los dotó de una legitimidad histórica que aún hoy forma parte del ideario fariano, al tiempo que fomentó su radicalización con los constantes ataques de diversa índole que desató en su contra.

En palabras de Jacobo Arenas:

La “operación” hizo crecer a Marquetalia, provocó el más formidable movimiento nacional de solidaridad e inauguró una nueva etapa de luchas revolucionarias en Colombia. El movimiento agrario de Marquetalia se transformó en movimiento guerrillero con un programa revolucionario y es hoy muchísimo más fuerte y superior de lo que era antes de la agresión.²³⁹

Es así que el 20 de julio organizan la asamblea general de guerrilleros, en la cual trazan la primera táctica y estrategia de las guerrillas móviles y

²³⁷ La resistencia combate durante meses en la montaña y en la selva como guerrilla móvil dirigida por Manuel Marulanda (después de que se logra evacuar a las familias de campesinos) y aunque el ejército toma simbólicamente Marquetalia, no logra destruir al grupo guerrillero de 46 hombres y dos mujeres.

²³⁸ Jacobo Arenas, *Diario... op. cit.*, p. 193.

²³⁹ *Ibid.*, p. 85.

BOGOTÁ, VIERNES 23 DE ABRIL DE 1965
Caja de correo 1000. Teléfono 2411
Calle 100 No. 100 - Avenida Pardo Berrío
Teléfono 2411 - 1000 Bogotá - Colombia
Director: Francisco Gómez Berrío
Subdirector: Roberto Sarmiento
Gerente: Adolfo Sarmiento

EL TIEMPO

"El tener en libertad, por lo importante a él un futuro y el tener y se también puede haberse a los otros".
José de Bello
[La Libertad es la Democracia]

POR AVIACIÓN VIA AVIANCA BOGOTÁ, COLOMBIA, VIERNES 23 DE ABRIL DE 1965 AÑO 55 - No. 18.600 30 PAGINAS - VALOR 40¢

Decido en Francia las infracciones en el Tratado

París, 22 de abril. (AP). — Los países europeos se están moviendo para evitar que el tratado de comercio internacional sea firmado en París, según se informó ayer por un funcionario de la Comisión Económica para Europa. El tratado, que se firmó en Ginebra el 22 de febrero, establece un sistema de aranceles que se aplicará a los países que lo ratifiquen. Sin embargo, se teme que algunos países no lo ratifiquen debido a sus reservas sobre el comercio exterior y la industria.

Fase Crucial en Vietnam

Los comunistas preparan contraofensiva en grande escala, mientras las fuerzas norteamericanas aumentan sus fuerzas en 10 mil hombres y E.E. U.U. anuncia que dará más ayuda militar a Saigón. - Primeros escuadrones de asaltantes sobre la capital de Vietnam Sur, y más bombarderos

Un escuadrón de asaltantes de Vietnam del Sur, se preparó para atacar a Saigón, la capital del Sur, en el momento de la ofensiva comunista. Los comunistas preparan una contraofensiva en grande escala, mientras las fuerzas norteamericanas aumentan sus fuerzas en 10 mil hombres y E.E. U.U. anuncia que dará más ayuda militar a Saigón. - Primeros escuadrones de asaltantes sobre la capital de Vietnam Sur, y más bombarderos.

Seis Mil Damnificados por Inundaciones



EL DESASTRE DE LAS INUNDACIONES EN VIETNAM SUR. Seis mil damnificados por inundaciones. Los niños buscan a sus padres y familiares. La gente busca a sus familiares y amigos. (Foto El Tiempo de Anqui, página 37).

Se Clasificará a Delincuentes

Contra tendencia de abstención y rehabilitación será creada

Se crea el Consejo Superior de Clasificación de Delincuentes, que tendrá a cargo la clasificación de los delincuentes en función de su peligrosidad y de su capacidad de rehabilitación. Este organismo será creado para evaluar a los delincuentes y determinar si son aptos para ser liberados o si necesitan más tiempo de encierro.

Ofensivo Manifiesto contra Colombia Aparece en París

Serán, Jaime de Restrepo, Dúrcis y otros, piden solidaridad con los "Asaltantes de El Para"

Un manifiesto ofensivo contra Colombia aparece en París, firmado por Jaime de Restrepo, Dúrcis y otros. El manifiesto pide solidaridad con los "Asaltantes de El Para" y critica la política colombiana de seguridad. Los firmantes expresan su descontento con el gobierno y piden un cambio radical en la política exterior y de seguridad.

Sostenido en \$14.80 el Dólar

No hubo mayores cambios ayer

El dólar se sostuvo en \$14.80 por el peso colombiano ayer. No hubo mayores cambios en el mercado cambiario. La estabilidad del tipo de cambio se atribuye a la intervención de las autoridades financieras y a la demanda constante por divisas.

Frustrados 4 Secuestros

Se frustraron cuatro intentos de secuestro en Bogotá y alrededores. Los secuestradores fueron capturados por las fuerzas de seguridad antes de poder llevar a cabo sus planes. Los secuestrados fueron liberados sin incidentes.

Muertos 19 Guerrilleros en Venezuela

En combates con el ejército

Se reportaron 19 muertos entre guerrilleros en Venezuela durante combates con el ejército. Los combates ocurrieron en varias zonas del país, donde las fuerzas armadas lograron derrotar a los grupos insurgentes. Los cuerpos de los fallecidos fueron recuperados y se iniciaron los procedimientos legales.

En Panama Surge una "República Independiente"

10 mil indios que proclaman la proclamarán

En Panamá surge una "República Independiente" de 10 mil indios. Los indígenas proclaman su independencia y exigen el reconocimiento de sus derechos y territorios. El gobierno panameño ha expresado su preocupación por la situación y ha ofrecido negociar con los líderes indígenas.

Lauro-Alzatasista contra el Alcalde

Vitaldier para la Administración ha pedido el Directorio el Proclamador.

Lauro-Alzatasista se opone al alcalde y pide la proclamación de Vitaldier para la Administración. El Directorio ha pedido el proclamador de Vitaldier. La situación política en la ciudad es tensa debido a las disputas por el poder local.

Solución en Carne

Los esbozadores y expendidores reanudan labores hoy. - No habrá alza en los precios. - Continúa el Llano llegó anoche. - Se monitorian dos mutantes

Los esbozadores y expendidores reanudan labores hoy. No habrá alza en los precios. Continúa el Llano llegó anoche. Se monitorian dos mutantes. El mercado de carne muestra signos de normalización tras un periodo de incertidumbre.

La Clínica de NANCY SA

Trata a los resaca del Profesor
TULIO FORERO VILLAVECES
es Presidente Resaca, que también dirige los Jueves y los 12 de la Clínica de San Diego.

AUTOMÓVIL BUICK

Buen estado, \$12.600
CALLE 100 No. 100
TEL. 2411 372364

Instituto Americano de Inglés

Para el que quiere aprender a los extranjeros el inglés y el francés y sus otros idiomas en la CALLE 43 No. 12-15. TELÉFONO 486-571

COMPANIA PETROLERA

requiere los servicios de un Secretario Bilingüe (español-inglés), con experiencia.

HOY

36000 de premio mayor
LITERIA DE MANIPLAZOS

24 MUCHO MAS QUE 24 SIMPLE CREDITO

oportunidades para capitalizar

COMPRO DOS MILETRES

compro dos miles de dólares en efectivo o en PLANTAS ELÉCTRICAS

EL BANCO DEL COMERCIO

Tiene el gusto de recibir los depósitos, para el 24 de los comercios, de su nueva

ESTA NOCHE EN T.V.

A las 8:15 p.m. INCORA presenta 'RIEGO, VIDA de la TIERRA'

EMPRESA IMPORTANTE EN BOGOTÁ

Requiere servicios de Ingeniero Mecánico Joven. Favor escribir enviando Curriculum Vitae e indicando sueldo deseado al Anunciador No. 588, El Tiempo.

TAXIS PLYMOUTH

A NUESTROS AMIGOS CLIENTES
e quienes hacen depósito para nosotros, o todo las necesidades de la adquisición de TAXIS
Reservamos vehículos o hacemos ofertas y cumplir con las solicitudes para adquirir un vehículo de inscripción.
BARRAGÁN LIMA, - Carrera 37 No. 33.86.

AVIANCA

BOGOTÁ - VIENNA - PARÍS - BRUXELAS - AMSTERDAM - ROTTERDAM - GÁMBRUG - COPENAGUEN - HELSINKI - ESTOCOLMO - OSLO - BERLÍN - ZURICH - GINEBRA - MILÁN - ROMA - NAPLES - CATANIA - PALERMO - BARCELONA - MADRID - LISBOA - Oporto - BRISBANE - SYDNEY - MELBOURNE - AUCKLAND - WELLINGTON - DUNEDIN - CHRISTCHURCH - ADELAIDE - PERTH - AUSTRALIA - SINGAPUR - JAKARTA - BANGKOK - MANILA - HONG KONG - TAIPEI - SEUL - TOKIO - YOKOHAMA - OSAKA - KIOTO - HANOI - BANGKOK - PHNOM PENH - SIEM REAP - CAMBODIA - PHNOM PENH - SIEM REAP - CAMBODIA

TULIO FORERO VILLAVECES

EL NOTARIO
BOGOTÁ - COLOMBIA

DEROGADO EL IMPUESTO SOBRE LAS VENTAS?

VEA INFORMACION EN PAGINA ULTIMA

Ilustración 1. Periódico *El Tiempo*, 1965. Referencia a la carta enviada por intelectuales franceses al gobierno colombiano.
Véase: *El Tiempo*, "Ofensivo manifiesto contra Colombia aparece en París" [en línea], *El Tiempo*, 22 de abril de 1965, disponible en <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19650422&id=mJQCAAAIBAJ&sjid=VGMEEAAAIBAJ&pg=5549%2c3426455> [consulta: 20 de mayo de 2012].

Ofensivo Manifiesto contra Colombia Aparece en París

Sartre, Simone de Beauvoir, Duclós y otros, piden solidaridad con la "República de El Pato".

París, 21. (AFP). El ejército colombiano, sometido a la misión militar norteamericana "está realizando una operación de exterminación contra el movimiento agrario de la región de El Pato", dice un comunicado que se publicó hoy en París, con la firma de varias personalidades francesas, entre ellas Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, el dirigente comunista Jacques Duclos, el dirigente católico Georges Montaron, etc.

El documento añade que varias regiones del país sufren los horrores de la guerra y que se va a la "vietnamización" de Colombia, pero que "el pueblo colombiano, consciente de la justicia de su causa, amplía su resistencia".

El documento pide que cese la agresión militar, así como la intervención norteamericana en los asuntos interiores de Colombia, y lanza un llamado a la solidaridad con los "combatientes" colombianos.

Ilustración 2. Detalle.

Véase: El Tiempo, "Ofensivo manifiesto contra Colombia aparece en París" [en línea], *El Tiempo*, 22 de abril de 1965, disponible en <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19650422&id=mjQCAAAAIBAJ&sjid=VGMEAAAIBAJ&pg=5549%2c3426455> [consulta: 20 de mayo de 2012].

proclaman el programa agrario de los guerrilleros que presenta la bandera de su lucha. En este programa que corresponde con su cosmovisión campesina, así como con el momento histórico y la experiencia social que han vivido, se expone la necesidad de unir a las fuerzas progresistas, democráticas y revolucionarias de Colombia para realizar cambios²⁴⁰ que lleven a un país con paz, justicia social y desarrollo económico con bienestar y, a su vez, se

²⁴⁰ Los cambios que propone el programa se resumen de la siguiente manera: reforma agraria que cambie de raíz la estructura social del campo colombiano; confiscación de la propiedad latifundista y entrega gratuita de la tierra a campesinos que quieran trabajarla junto con su título de propiedad correspondiente; entrega de animales, equipos y herramientas para la explotación de la tierra; anulación de las deudas contraídas; desarrollo planificado de la producción nacional en beneficio de todo el pueblo; sistema de crédito y de irrigación; atención al problema de salud y educación en el campo; garantía de precios básicos remunerativos a productos agropecuarios; protección y respeto a la organización autónoma de las comunidades indígenas; unión de un frente único de todas las fuerzas democráticas, progresistas y revo-

plantea “una reforma agraria que liquidara las bases de la propiedad latifundista y entregara la tierra al campesino garantizando las condiciones para su explotación económica”.²⁴¹

Como indican los guerrilleros en su programa agrario:

Nosotros hemos llegado a todas partes donde había puertas para golpear, en procura de auxilio para evitar que una cruzada anti-comunista, que es una cruzada antipatriótica contra nuestro pueblo, nos llevara, y con nosotros a todo nuestro pueblo, a una lucha larga y sangrienta. Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: La vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra forma jugaremos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder.²⁴²

De esta forma, la inicial experiencia local y pacífica de colectividad, es atacada por el Estado, lo que orilla a sus integrantes a su radicalización, por ello la importancia histórica y política de lo que significa el ataque al proyecto de Marquetalia: la radicalización y legitimación de los grupos que sostenían las autodefensas, la caída de la visión del Estado como invencible y la afirmación de la pertinencia de la resistencia y del uso de las armas.

De ahí que en estos grupos, por una parte, su programa de lucha muestre un traslado de demandas que si bien son de índole agraria, vayan del nivel local al nacional, al incorporar a todos los sectores de la población, y no sólo a los campesinos, a una lucha que permita el “triunfo de la revolución”²⁴³ y “un gobierno democrático de Liberación Nacional”.²⁴⁴ Y por otra parte, como se dijo, que se vea favorecido nuevamente el uso de las armas. En palabras de Jacobo Arenas:

lucionarias del país en lucha por el cambio de régimen, por el triunfo de la revolución y por un gobierno democrático de liberación nacional.

²⁴¹ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP: Esbozo histórico...*, op. cit., p. 102.

²⁴² Jacobo Arenas, *Diario...*, op. cit., pp. 120 y 121.

²⁴³ *Ibid.*, p. 123.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 124.

Marquetalia ya no está sola en el combate. Allí donde se ha producido el ataque armado del gobierno sobre las regiones campesinas la autodefensa ha organizado la resistencia y ha pasado a transformarse en movimiento guerrillero. Tal es el caso de El Pato, Guayabero, Riochiquito y Movimiento “26 de septiembre”. Ahora la iniciativa no es sólo del enemigo, sino que es fundamentalmente nuestra.²⁴⁵

Así, se renueva la violencia (nunca eliminada), deja de imperar aquella anteriormente habitual entre partidos,²⁴⁶ esa “guerra inter-capitalista, esto es, una batalla entre las facciones de los Liberales y los Conservadores”²⁴⁷ que caracterizó el periodo al que historiadores y estudiosos del tema llaman “La Violencia, como término denotativo de la conmoción social y política que sacudió al país de 1945 a 1965 y que dejó una cifra de muertos que oscila entre los cien mil y los trescientos mil”,²⁴⁸ además de hondas secuelas en la actitud de los pobladores, mayormente rurales, quienes entonces—según indica Orlando Fals Borda— desconfían del gobierno y se distancian del Estado.

El distanciamiento deriva de esta etapa de violencia que provoca un agrietamiento en las estructuras sociales, con lo que deja al descubierto la disfunción en Colombia que poco a poco deja de ser una excepción para institucionalizarse, es decir, muestra que las instituciones dejaron de cumplir con los fines expresados o formales y comenzaron a ser funcionales en otro sentido: permitiendo la imposición de la voluntad de un grupo minoritario, lo cual conllevó a una deformación de los roles dentro de las instituciones. Así, por ejemplo, los policías pasaron de su rol de guardianes de la ley y la seguridad a asesinos y cómplices del crimen.²⁴⁹

Así, aunque culmina la etapa de violencia constante entre partidos, las secuelas de la misma siguen latentes en la nueva etapa de violencia, ahora con carácter interclasista.

Esta violencia entre clases, que despierta a raíz de los ataques a las auto-defensas, es producto de la complicada situación socioeconómica y política

²⁴⁵ *Ibid.*, pp. 116 y 117.

²⁴⁶ El acuerdo del Frente Nacional termina con dicha confrontación.

²⁴⁷ Edward Bush Malabear, “Colombia: guerra total...”, *op. cit.*, p. 59.

²⁴⁸ Gonzalo Sánchez G., “Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas”, en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª ed. aumentada, 1991, p. 22.

²⁴⁹ De acuerdo con Germán Guzmán Campos, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomo 1, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 9ª ed., 1980.

colombiana y, ante todo, de la forma capitalista de su gobierno que, como indica Germán Guzmán, lleva en su naturaleza a la violencia, pues se caracteriza por las relaciones de dominación (ya por sí mismas violentas), ya sea entre clases o entre naciones, que a su vez es aprovechada por el sector hegemónico como un recurso permanente contra las clases sometidas. Es por ello, dice el autor, que el enfrentamiento violento entre clases (derivado de su contradicción antagónica) no pudo ser abolido de manera instantánea y mucho menos, aumentaríamos, si la forma de terminar con éste no involucra la transformación del modo de producción actual y de las relaciones sociales de producción que generan a dichas clases.

Con este cambio en la percepción popular que indica Fals Borda y gracias a las previas consideraciones respecto a la violencia entre clases es que se comprende la razón por la que el ataque a las autodefensas no logra terminar con los motivos que colocan a gran cantidad de colombianos en la necesidad de acudir a una iniciativa independiente de los partidos oficiales y, en cambio, sólo permiten (a mediano plazo) la transformación de los grupos de auto-defensa en el Bloque Sur²⁵⁰ y posteriormente en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.²⁵¹

²⁵⁰De acuerdo con Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007: el ataque a Marquetalia y las decisiones al interno de los combatientes, derivadas de una táctica y estrategia propias, llevan a un crecimiento de la guerrilla y al traslado de su centro de operaciones de Marquetalia a Riochiquito, donde se realiza en 1964 la Primera Conferencia Guerrillera entre representantes de diversas regiones que da al movimiento el nombre de Bloque Sur, debido a que se encuentra al sur del Tolima, y en la confluencia de los departamentos de Huila, Cauca y Valle.

El Bloque Sur conglomeró bajo una dirección conjunta pequeños grupos de guerrillas móviles de Riochiquito, Marquetalia, Guayabero, Natagaima, El Pato y 26 de septiembre, los cuales se desplazan después de la resistencia inicial.

En esta Conferencia, entre otras iniciativas, se unifica la táctica de todos los destacamentos, pues no existía una coordinación en las operaciones guerrilleras de las dieciséis distintas zonas de autodefensa.

Actualmente para las FARC-EP las conferencias funcionan como su máxima instancia, por estatutos deben reunirse cada cuatro años, pero se reúnen solamente cuando las condiciones lo permiten. En cada conferencia (organizada por el Secretariado) se definen los planes políticos y militares de la organización, además de que se nombra al Estado Mayor Central, organismo superior de dirección y mando.

²⁵¹De acuerdo con Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007: derivado de los acuerdos de la primera Conferencia y de la decisión del Partido Comunista Colombiano de aceptar la pertinencia de la lucha armada, durante su Décimo Congreso en 1965, se da lugar a la

Como indican en su conformación:

Frente a todo lo anterior los destacamentos guerrilleros del bloque Sur, nos hemos unido en esta Conferencia y constituido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Que iniciarán una nueva etapa de lucha y de unidad con todos los revolucionarios de nuestro país, con todos los obreros, campesinos, estudiantes intelectuales, con todo nuestro pueblo, para impulsar la lucha de las grandes masas hacia la insurrección popular y la toma del poder para el pueblo.²⁵²

De esta manera, las recién conformadas FARC no sólo ratifican el programa agrario de los guerrilleros acordado el 20 de julio, sino que reconocen que el movimiento despegó a “una lucha prolongada por la toma del poder en unión de la clase obrera y todo el pueblo trabajador”,²⁵³ por lo que destacan a la organización política como “factor consciente y rector del proceso revolucionario colombiano”²⁵⁴ y reconocen la necesidad de ampliar sus zonas de influencia.²⁵⁵

Segunda Conferencia que tuvo lugar a finales de 1966, cuando esta organización contaba con un crecimiento mayor a los 250 hombres. En esta reunión se constituyen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, se marca la estructura orgánica y la línea político-militar a seguir en la siguiente etapa de lucha, al reconocerse la necesidad de extender la guerra de guerrillas móviles a nuevas áreas del país, y se corrige su táctica en el sentido de obligar al enemigo en el sitio elegido por las propias FARC, donde deben mantener siempre la iniciativa.

²⁵²Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Declaración política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur [en línea], 25 de abril de 1966, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4415> [consulta: 06 de marzo de 2010].

²⁵³Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP: Esbozo histórico...*, op. cit., p. 39.

²⁵⁴*Idem.*

²⁵⁵De acuerdo con Marulanda Vélez, Manuel, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000, por ello establecen una estructura militar con gran movilidad y el grupo inicial de guerrilleros se divide en unidades móviles para operar en distintas zonas. Además, crean un nuevo plan nacional militar que incluye organización y defensa de las reivindicaciones fundamentales e inmediatas de las masas, así como los rubros de propaganda, finanzas y educación. Fomentan también la disciplina y la formación político-militar, mantienen una actitud de crítica y autocrítica, y crean un Estado Mayor como suprema autoridad política y militar para todo el movimiento, pues establecen un reglamento interno, con aspectos estatutarios, de disciplina y normas de comando. Como menciona Manuel Marulanda en la página 88 de su libro aquí citado: “nos dimos un reglamento que rige nuestra organización interna y se organizaron nuevos destacamentos con un área territorial de responsabilidad para cada uno y se amplió la acción alcanzando un cubrimiento nacional”.

Esta transformación que da lugar a las FARC cobra entonces relevancia no sólo dentro de su propia organización, sino incluso dentro de la historia colombiana, dado que origina una nueva fuerza de oposición al régimen, con claros antecedentes campesinos y un reconocimiento a la importancia de la organización política, que trasciende el ámbito local y se plantea formalmente la búsqueda del poder como objetivo del proceso revolucionario para dar sitio a una nueva sociedad, a través de un proyecto político que incluye el uso táctico de las armas dentro de la lucha revolucionaria. Como ellos indican: “Nosotros desde la Segunda Conferencia²⁵⁶ Constitutiva de las FARC, tenemos claro que vamos por el poder y así está el Programa Agrario de los guerrilleros”.²⁵⁷

3.2 La Unión Patriótica

Pese a las consecuencias desatadas luego de la experiencia de las zonas de autodefensa (ataques políticos y militares) y el giro de este grupo a fuerzas armadas, las ahora FARC no abandonan la perspectiva política, como lo demuestra el que abiertamente manifiesten su intención de tomar el poder en esta nueva etapa de lucha, sino que incluso vuelven a formular una iniciativa dentro del juego meramente político para la década de los años ochenta, momento en que el contexto colombiano parece ser menos ríspido²⁵⁸ para sus objetivos de transformación social.

²⁵⁶ Las conferencias son de gran importancia para el desarrollo de las FARC, ya que en dichas instancias se dirimen asuntos en materia militar, político y organizativa, es decir, definida la estrategia, en ellas se va trazando la táctica a seguir de acuerdo con las consideraciones del grupo armado acerca del contexto del momento y sus necesidades según su propia estrategia.

²⁵⁷ Entrevista realizada al comandante Simón Trinidad, reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 114.

²⁵⁸ De acuerdo con Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, a partir de la conformación de las FARC y hasta el inicio de los ochenta, la organización sufre distintos golpes de parte del Estado: en uno de ellos el destacamento dirigido por Ciro Trujillo Castaño (los otros son comandados por: Carmelo López, Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas, Rigoberto Lozada Joselo, Rogelio Díaz y José de Jesús Rivas Cartagena) concentra a todas las unidades (excepto los destacamentos dirigidos por Joselo y Marulanda) en el departamento de Quindío, donde son detectadas por el ejército, el cual los ataca y los hace sufrir grandes pérdidas debidas a la desorganización con la que se repliega cada destacamento y a la falta de movilidad

Para 1980, terminado el pacto de coalición²⁵⁹ y bajo el gobierno del liberal Julio César Turbay (1978-1982), las guerrillas en general vuelven a legitimarse debido al intento gubernamental de aniquilar cualquier movimiento popular, ya sea legal o armado (que deriva en torturas, robos, intimidación, etcétera²⁶⁰ por parte del ejército y del Escuadrón de la Muerte),²⁶¹ intento que queda confirmado con el Estatuto de Seguridad impuesto, con la petición gubernamental de una cooperación internacional contra la subversión y con los alrededor de 82 000 detenidos durante el cuatrienio.²⁶²

inicial. Se pierden muchos hombres y el 70 por ciento de las armas, el movimiento casi es liquidado. Más tarde, el gobierno frentenacionalista de Misael Pastrana Borrero (1970-1974) ataca de nueva cuenta a las llamadas repúblicas independientes, lo cual resta apoyo del campesinado y los trabajadores rurales al gobierno, mientras que lo suma a las guerrillas. Estas acciones del Estado en contra de las FARC se extienden a otros actores políticos, como aquellos grupos organizados contra la inflación inicial durante 1970 y los incrementos a las tarifas de los servicios públicos, como son los estudiantes, obreros y campesinos, o bien en contra de los otros grupos guerrilleros reactivados [el Ejército Popular de Liberación (EPL), maoísta, que reúne a profesores, estudiantes y peones asalariados rurales; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) grupo castrista fundado en Cuba en 1963-1964 de doctrina foquista con profesionales y estudiantes, al cual pertenece Camilo Torres; y el Movimiento 19 de abril (M-19) que nace de la indignación de los anapistas por la derrota fraudulenta en las elecciones de 1970, el cual se presenta como ala armada de la ANAPO, que lo repudia].

²⁵⁹ En 1974, los partidos deciden permitir la presentación de candidatos por cada uno de ellos, aunque con el acuerdo de que el ganador debe otorgar la mitad de los puestos gubernamentales al opositor. En la primera experiencia de este nuevo acuerdo sale victorioso Alfonso López Michelsen (1974-1978).

²⁶⁰ De acuerdo con Bethell, Leslie (ed.), "Colombia 1930-1958", en *Historia de América Latina*, Tomo XVI, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, pp. 173-258: "A partir de 1978 la forma en que se llevaron a cabo los consejos de guerra de supuestos miembros de las FARC y del M-19 impulsó a los grupos defensores de los derechos humanos a dar a conocer numerosas violaciones de los procedimientos normales, entre ellas el desplazamiento forzoso de Neiva de los campesinos huilenses. Los argumentos de los activistas de los derechos humanos fueron reforzados por las deserciones de soldados que protestaban contra la tortura y por el hecho de que el fiscal militar reconoció durante un consejo de guerra que las confesiones de presuntos miembros de las FARC se habían obtenido por medio de la tortura."

²⁶¹ Grupo terrorista de derecha que amenaza con tomar medidas contra guerrilleros, periodistas y abogados de izquierda.

²⁶² Además, el Cártel de Medellín crea el grupo de asesinos profesionales Muerte a Secuestradores (MAS), el cual tiene el objetivo de exterminar a los secuestradores y a los guerrilleros, en especial a estos últimos porque atentan contra el orden que permite su existencia y porque fungen como protectores de las minorías étnicas, portavoz de los pobres urbanos y defensores de los intereses campesinos y, por ello, se disputan con los narcotraficantes las tierras y aguas de diversas regiones. En su andar, este grupo no sólo ataca a guerrilleros, sino que además

Sin embargo, para 1982, en un país cada vez más urbano y en el que el narcotráfico va en aumento, durante el mandato del conservador Belisario Betancur (1982-1986), es que parece abrirse un espacio para la lógica política en detrimento de la militar, es así que ante el reconocimiento de las condiciones objetivas en la formación y consolidación de la insurgencia por parte del presidente, la derogación del Estatuto de Seguridad y el proyecto de ley de amnistía presentado ante el Congreso aún antes de comenzar las negociaciones con los grupos guerrilleros, se da un proceso gracias al cual se firman los Acuerdos de cese al fuego, tregua y paz el 28 de marzo de 1984, a través de los que se acuerda un cese bilateral de las hostilidades, sin implicar por ello la entrega de armas por parte de la guerrilla, y la búsqueda de una salida política al conflicto. El documento es firmado por el gobierno, las FARC—quienes aceptan la amnistía dieciocho meses después de decretada—, la Autodefensa Obrera (ADO) y el ELN, y posteriormente por el M-19 y el EPL.²⁶³

Este impulso a la lucha por la vía política que se evidencia con la aceptación de la amnistía, se refuerza con los acuerdos emanados de la Séptima Conferencia²⁶⁴ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, del 04

asesina a los campesinos que sospecha colaboran con la guerrilla y a los sindicalistas rurales y dirigentes populares.

²⁶³De acuerdo con lo mencionado por Gilberto Vieira en Harnecker, Martha, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988: la negociación no es exitosa y poco tiempo más tarde algunos militares rompen la tregua acordada previamente y reprimen a antiguos guerrilleros, por lo que el M-19 retoma las armas, desatándose una serie de choques entre militares y guerrilleros, entre los que destaca la toma del Palacio de Justicia de Bogotá en 1985, suceso que termina con la confrontación armada y con la muerte de muchas personas, entre las que se encuentran la mitad de los jueces.

²⁶⁴De acuerdo con Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, la información más relevante respecto a las Conferencias es la siguiente:

Tercera Conferencia (1968): Se hace un balance general de las situaciones vividas y se presentan nuevos planes, entre los que destaca la creación de una escuela nacional de formación de cuadros, que expresa la importancia que para el movimiento armado tienen la ideología y la formación política como generadoras de conciencia y elementos básicos dentro de la lucha.

Cuarta Conferencia (1970): Se hace un balance general sobre lo vivido, se reajusta el Estado Mayor y todo el mando, se redistribuyen las fuerzas guerrilleras y se consolidan nuevos planes militares.

Quinta Conferencia (1974): Se establece un criterio sobre la organización del frente guerrillero en diversas áreas.

Sexta Conferencia (1978): Se plantea la conformación de un ejército revolucionario, se habla de la necesidad de pasar (en las zonas guerrilleras) la actividad política a la clandestinidad con el fin de reservarla de los golpes enemigos, se reajusta el Estado Mayor Central y el cuer-

al 14 de mayo de 1982, donde se expone que hay cambios cualitativos en Colombia que dan a la lucha un carácter predominantemente político con “asomos a una situación revolucionaria”, al mismo tiempo²⁶⁵ que se organiza el plan nacional estratégico y la Campaña Bolivariana por la Nueva Colombia, y se presenta una nueva concepción operacional y estratégica para un ejército revolucionario,²⁶⁶ por lo que se reajustan los mecanismos de dirección y mando y se agregan a su nombre las siglas EP (Ejército de Pueblo) de gran importancia, pues con ello se define “una concepción política más global para formular una estrategia militar en vía a la toma del poder combinando la acción militar y todas las formas de lucha”.²⁶⁷ Como ellos mismos comentan:

La Séptima Conferencia es importante porque allí se aprueba el plan estratégico. Anteriormente lo que había eran unos planteamientos, un objetivo hacia la toma del poder, pero el plan estratégico viene a definir más en

po de mandos, se crean los Estados Mayores de Frente, se constituye formalmente el Secretariado del Estado Mayor Central que funcionaba desde el Pleno del Estado Mayor de enero de 1973 y se producen los lineamientos generales de un plan nacional militar. Todo ello en circunstancias de algidez social que desde años anteriores va creciendo, como muestra el que los sindicatos se unan e independicen, el que crezca la filiación a los no oficiales (CSTC y CGT) con tendencias marxistas, descendiendo la de los oficiales (UTC y CTC), que cada vez haya más huelgas laborales, y la protesta urbana sea desarrollada por sectores cada vez más amplios de la clase media como maestros, ferrocarrileros y médicos, al grado que para 1977, la inconformidad general se expresa en un paro cívico nacional el 14 de septiembre.

²⁶⁵A su vez, en esta Conferencia se define que la política de las FARC-EP se delinearán en los Plenos del Estado Mayor, de los que de acuerdo con lo que se indica en la página 92 del texto de López de la Vega, Mariana, “La vigencia del ideario bolivariano en Colombia y Venezuela”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005: se originarán las “líneas de acción y los planes de trabajo que coordina y dirige el secretariado del Estado Mayor”. Siguiendo esta línea es que se diseñan planes de crecimiento, de consecución de armas, se mandan crear 48 frentes en el territorio nacional como parte del despliegue estratégico, así como una serie de mecanismos de comunicación para mantener informadas a las masas sobre los problemas de la sociedad y buscar su solución y se expone la necesidad de buscar reconocimiento internacional con el fin de evidenciar la violenta política oficial que atenta contra los derechos humanos.

²⁶⁶De acuerdo con Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, para ello se retoma la experiencia de la llamada operación Cisne tres, que tiene como principio una concepción ofensiva, con inteligencia, asedio, asalto, copamiento y una alta moral revolucionaria.

²⁶⁷Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP: Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 43.

detalle lo que es nuestra táctica y nuestra estrategia militar, más el elemento operacional [...] Señala elementos, ingredientes nuevos, cambios cualitativos que le dan a la lucha general un carácter eminentemente político.²⁶⁸

De esta manera, las ahora FARC-EP impulsan el espacio político a la vez que ratifican la importancia de la lucha armada como vía para la toma del poder, dadas las circunstancias que entre 1982 y 1984 no dejan de ser violentas, como se ilustra con la acciones realizadas por los grupos paramilitares de las élites regionales, que traen como resultado el asesinato de más de doscientas personas en zonas campesinas del Magdalena Medio, en las que también son expulsadas las familias que habían colaborado con las FARC-EP y que reciben, por tanto, el epíteto de “liberadas” para ser ocupadas por grupos de “autodefensa” conformadas por pobladores locales.

Pese a ello, para 1984 se ve favorecido el ámbito político, cuando aprovechadas las condiciones previamente generadas por la antes mencionada Ley de Amnistía (Ley 35),²⁶⁹ se abre una ventana para el contacto entre las ya autodenominadas FARC-EP y el gobierno colombiano. Este acercamiento se concreta para el 28 de mayo con la firma de los Acuerdos de La Uribe²⁷⁰ entre el gobierno y las FARC-EP (véase ilustración 3 e ilustración 4), en los cuales se estipula el cese de fuego bilateral desde el momento de la firma de los acuerdos (el cual sería verificado por una comisión que tendría para ello tres meses) y no contempla la entrega de armas por parte de la guerrilla, sino que plantea en la etapa de tregua, una vez cumplido el cese de fuego, la realización de las reformas políticas y socioeconómicas por parte del gobierno,²⁷¹ las cuales posteriormente debían ser aprobadas e implementadas por el congreso a través de leyes para, finalmente en la etapa de paz, firmar una paz duradera entre las partes.

Pero la importancia de los acuerdos no se queda únicamente en la posibilidad de terminar con el conflicto armado a través de una serie de medidas políticas para mejorar el país, sino que va más allá, pues al aceptarse la interlocución de las FARC-EP, las formaliza como un actor político más dentro de la escena colombiana, lo que los dota de proyección internacional; al mismo

²⁶⁸ *Ibid*, p. 30.

²⁶⁹ Dictada desde noviembre de 1982, permite la salida de prisión de cientos de revolucionarios.

²⁷⁰ Toman ese nombre debido a que se firmaron en el municipio de La Uribe, departamento del Meta, en los Llanos Orientales, donde las FARC-EP tienen su secretariado nacional.

²⁷¹ Para ello, las FARC-EP entregaron 18 propuestas de reformas económicas y políticas.

Desde hoy, nuevo salario mínimo rural

7-A

Terminal de transporte para 120 mil viajeros

15A

El Video: fiebre que invade al mundo

3B

DOMINGO EL TIEMPO

4 PAGINAS 4 SECCIONES

Recepción Dominical

\$ 30.00

Asociación televisada

Betancur anuncia hoy acuerdos con las Farc

Por ESTEBAN PÉREZ

Desde Bogotá. El presidente Beltrán Betancur se dirige a las 10 de la mañana por televisión en un momento que se espera que anuncie los acuerdos de paz con las Farc. El primer mandatario colombiano se reunirá con el jefe de la fuerza armada revolucionaria en un momento que se espera que anuncie los acuerdos de paz con las Farc. El primer mandatario colombiano se reunirá con el jefe de la fuerza armada revolucionaria en un momento que se espera que anuncie los acuerdos de paz con las Farc.



Para la investigación de la causa se crea la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. En la imagen se muestra el estado de las ruinas de un edificio destruido por el terremoto de Popayán.

Saqueos 40 almacenes durante los disturbios del viernes en Bogotá

Los disturbios del viernes produjeron saqueos en 40 almacenes de alimentos, ropa y otros bienes. Los disturbios del viernes produjeron saqueos en 40 almacenes de alimentos, ropa y otros bienes. Los disturbios del viernes produjeron saqueos en 40 almacenes de alimentos, ropa y otros bienes.

Popayán, un año después (I)

La herencia negra del terremoto

Por GERMAN BASTARRÍA

Popayán, un año después del terremoto del 23 de mayo de 1984, sigue siendo una ciudad en ruinas. La herencia negra del terremoto sigue presente en la vida cotidiana de los habitantes de esta ciudad.

En vigencia el Impuesto al Valor Agregado, IVA

El IVA continúa en vigencia en Colombia. Este impuesto es un impuesto indirecto que se aplica a los bienes y servicios que se consumen en el país.

Remezón militar en Honduras

Señalados los cambios en el ejército hondureño. El gobierno hondureño ha anunciado un remezón militar en el ejército, lo que implica cambios en la estructura y el mando de las unidades militares.

fabrica muebles artesano

ALBERTOS HOY HASTA LAS 2 P.M.

ISERRA INCENTIVO ABIERTO HOY

70% de descuento

El IVA ayuda a construir a Colombia.

IVAs

Ilustración 3. Periódico *El Tiempo*, 1984. Referencia a los acuerdos de La Uribe. Véase: *El Tiempo*, "Betancur anuncia hoy acuerdos con las FARC" [en línea], *El Tiempo*, 01 de abril de 1984, disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbuuuc&dat=19840401&printsec=frontpage&hl=es> [consulta: 20 de mayo de 2012].

Alocución televisada

Betancur anuncia hoy acuerdos con las Farc

Por GUILLERMO PEREZ

Redactor de EL TIEMPO



Belisario Betancur

El Presidente Belisario Betancur se dirigirá hoy al país por las dos cadenas de televisión, para informar sobre los acuerdos suscritos entre varios miembros de la Comisión de Paz y el estado mayor de las autodenominadas "Fuerzas Revolucionarias de Colombia", FARC.

El primer mandatario —según se informó—, se encontraba ayer dando los últimos toques al discurso que pronunciará a las 8 y 30 de esta noche, por las cadenas Uno y Dos de televisión.

Fuentes del Palacio de Nariño dijeron que el Presidente Betancur también se referirá a otros temas durante su alocución y entre ellos se encuentra la entrada en vigencia del nuevo Impuesto al Valor Agregado, IVA, y posiblemente los resultados electorales.

La parte central de la intervención de Betancur será la

relacionada con el documento suscrito a comienzos de la semana por varios miembros de la Comisión de Paz y los jefes de las Farc. El proyecto se firmó en una vereda del sitio La Uribe, en el Meta.

En esas conversaciones participaron el presidente de la comisión John Agudelo Ríos, los exministros Rafael Rivas Posada, César Gómez Estrada y Samuel Hoyos Arango, Alberto Rojas Puyo y Margarita Vidal y por parte de las Farc, Manuel Vélez Marulanda, "Tirofijo", Jaime Guaracas y Jacobo Arenas.

La propuesta de la más antigua organización guerrillera que opera en el país, fue estudiada por el Presidente Betancur y los altos mandos militares en el fuerte de Tolemaida a donde se trasladaron el viernes pasado.

Durante una demostración de tácticas militares en Tolemaida, el jefe del Estado dijo a los periodistas que "paz está cerca, muy cerquita" y pidió a los medios de comunicación discreción en el tratamiento para estas noticias con el fin de no entorpecer el proceso que se adelanta.

(Página 6-A)

Ilustración 4. Detalle.

Véase: El Tiempo, "Betancur anuncia hoy acuerdos con las FARC" [en línea], *El Tiempo*, 01 de abril de 1984, disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbuuuuc&dat=19840401&printsec=frontpage&hl=es> [consulta: 20 de mayo de 2012].

tiempo que da lugar al nacimiento del amplio movimiento político Unión Patriótica (UP) para noviembre de 1985. Mencionan las FARC-EP:

Pese a los permanentes hostigamientos militares contra nuestros frentes, mantenemos la tregua y anunciamos nuestra decisión de encabezar «en unión con otros partidos y movimientos democráticos y de izquierda, la lucha de las masas populares por el retorno a la normalidad, a la controversia civilizada, por una apertura democrática que garantice el libre ejercicio de la oposición y su acceso a todos los medios de comunicación social, su organización, su lucha y movilización hacia crear un clima de participación popular en las gestiones del Estado». Surge así la Unión Patriótica (UP).²⁷²

Es así que para este año las FARC-EP, al mismo tiempo que continúan preparadas para la lucha armada, como se ve con la coordinación de un frente común del movimiento insurgente que toma el nombre de Coordinadora

²⁷² Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, "Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía"..., *op. cit.*, p. 1.

Nacional Guerrillera, impulsan la construcción del frente político que es la UP para conseguir la unidad y las condiciones que lleven a objetivos de transformación social.

El surgimiento de la UP no es casual, sino que también se deriva del contexto. En estos primeros años de los ochenta, en un ambiente nacional de emergencia de nuevos actores sociales que no entran en las formas sindicalistas o partidos tradicionales, y en uno internacional en que las experiencias de frentes como el salvadoreño Farabundo Martí o el sandinista de Nicaragua lucen exitosas, los grupos guerrilleros comprenden la necesidad de contar con canales de acción política y social que rompan con la marginalidad vivida durante la década anterior y que los acerquen a la lucha de masas y conforman este tipo de frentes políticos, con los cuales se identifican varios sectores de la población. Como dice Jacobo Arenas: “En este marco nos constituimos en plataforma de lanzamiento de un nuevo movimiento político, la Unión Patriótica, alternativa distinta a la de los partidos tradicionales en la búsqueda de caminos diferentes a los de la guerra.”²⁷³

En palabras contenidas en el informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos:

La Unión Patriótica no se concibió como partido político en el sentido estricto de la palabra sino que se percibió, más bien, como una alternativa política frente a la estructura tradicional del poder para contar con un medio que permitiera canalizar las diversas manifestaciones de protesta civil y popular y, asimismo, con un mecanismo político para la posible reasimilación de las FARC a la vida civil.²⁷⁴

La UP es integrada por antiguos guerrilleros de las FARC-EP y distintas fuerzas populares, progresistas y democráticas, entre ellas el Partido Comunista de Colombia y otros movimientos sociales como la Coordinadora Obrera Campesina, sindicatos, y asociaciones campesinas,²⁷⁵ con el fin de ocupar un lugar en la esfera civil del escenario político y ser una alternati-

²⁷³ Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 134.

²⁷⁴ Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, Informe N° 5/ 97 Caso 11.227 [en línea], disponible en <http://www1.umn.edu/humanrts/cases/1996/Scolombia5-97.htm> [consulta: 10 de noviembre de 2010].

²⁷⁵ De acuerdo con lo mencionado en Robles, Azalea, “El rostro de la ‘democracia’ electorera: Genocidio político perpetrado por el Estado Colombiano” [en línea], *Rebelión*, 30 de

va para la insurgencia que decidiera transitar a la vida civil ante la falta de opción entre los partidos tradicionales. Incluso, la UP forma alianzas con reformistas de otros partidos, dando con ello fuerza a sus propuestas. Así, varios sectores se unen al tener “como objetivo común la búsqueda de la reconciliación nacional por medio de transformaciones estructurales de la sociedad”.²⁷⁶

Sin duda las FARC-EP forman parte importante de esta iniciativa; sin embargo, no conforman por sí solas el esfuerzo ni lo utilizan como su propio partido político. De acuerdo con la Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS):

Este primer gran encuentro de los sectores que conformarían la UP estableció los principios generales que definirían el movimiento. Las personas participantes reconocen que la iniciativa surge de los acuerdos de La Uribe y que en esa primera etapa “las FARC se han erigido como proponentes y promotores del proyecto político y están colocando hombres y recursos para abrirles espacio al nuevo movimiento que está abierto a todo nuestro pueblo”, pero afirman con rotundidad que “no pretendemos construir un partido político de las FARC, trabajamos con el objeto de construir un frente político y social de millones de colombianos comprometidos con los cambios democráticos que el país está reclamando”. Así, la UP se declara como un proyecto caracterizado por su amplitud, contrario a toda concepción sectaria, excluyente o hegemónica, en el que caben “las fuerzas políticas de izquierda, los liberales y conservadores demócratas, los cristianos, los intelectuales, artistas, deportistas, las distintas formas de organización popular como sindicatos, cooperativas, usuarios campesinos, etc. y millones de colombianos independientes que están cansados de tanta politiquería tradicional y esperan cambios democráticos que hagan posible su participación política”.²⁷⁷

marzo de 2010, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103227> [consulta: 16 de noviembre de 2010].

²⁷⁶ Iván Cepeda Castro y Claudia Girón Ortiz, “El genocidio contra la Unión Patriótica” [en línea], *Le Monde diplomatique*, núm. 614, mayo de 2005, disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/genocidio.html> [consulta: 02 de noviembre de 2010].

²⁷⁷ Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales, “Colombia: La Unión Patriótica, una esperanza ahogada en sangre” [en línea], *Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales*, 31 de enero de 2007, disponible en <http://www.nodo50.org/tortuga/Colombia-La-Union-Patriotica-una> [consulta: 18 de agosto de 2011].

En su programa, la UP

proponía una apertura hacia formas de democracia más reales y profundas, que incluyera cambios sociales tendientes a superar la inequidad característica de la sociedad colombiana. Igualmente, proponía la elaboración de una nueva carta constitucional; propuesta que se hizo realidad en 1991 a través de la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la nueva constitución.²⁷⁸

Los puntos de su plataforma política pueden resumirse en los siguientes:

Ampliación de la democracia con garantías para la oposición, protección de los derechos humanos, reforma de la justicia, acceso a los medios de comunicación, soberanía nacional, protección para la industria colombiana, recuperación del control sobre los recursos naturales, realización de una reforma agraria y una fiscal, inversión de bienestar social, facilitación de la organización, sindical, campesina e indígena y una política internacional independiente.²⁷⁹ Así como “Elección popular de Alcaldes y Gobernadores, Reformas Democráticas a la Constitución de 1886, Participación Comunitaria, Aumento general de salarios, Abolición de algunos impuestos [...] Cumplimiento de la obligación del Estado en cuanto a Salud, Educación y Vivienda Digna.”²⁸⁰

Como se vislumbra, este intento por parte de las FARC-EP busca lograr transformaciones dentro del sistema del momento, sin modificaciones de fondo, pues no propone dentro de su plataforma política la instauración del socialismo ni atenta contra las relaciones sociales de producción imperantes, sino que se muestra flexible y amplio al contar con objetivos progresistas en los cuales coinciden diversos sectores de la población.

Se trata de una iniciativa política claramente distinta a la de las autodefensas, cuando a pesar de presentar las demandas populares básicas al Estado,

²⁷⁸ *Idem.*

²⁷⁹ De acuerdo con lo mencionado en Martín Medem, José Manuel, “El exterminio de la Unión Patriótica. El genocidio contra los ‘mamertos’” [en línea], *La fogata digital*, s/f, disponible en <http://www.lafogata.org/09latino/latino5/col.12.4.htm> [consulta: 02 de noviembre de 2010].

²⁸⁰ Familiares de las víctimas del genocidio de la Unión Patriótica U.P., “Genocidio de la Unión Patriótica, 20 años de impunidad” [en línea], *Comisión Intereclesial de justicia y paz*, 10 de junio de 2005, disponible en <http://justiciaypazcolombia.com/GENOCIDIO-DE-LA-UNION-PATRIOTICA> [consulta: 30 de junio de 2010].

terminaron actuando fuera de la esfera oficial y apostando a la autogestión con un horizonte más agrario.

Cambian de táctica en este momento de cierta apertura por parte del gobierno, después de los duros golpes producidos a las diferentes fuerzas insurgentes en años anteriores (no sólo a las FARC-EP), en un ambiente más propicio para la negociación y la concordia, ahora que ya son reconocidas como un actor político dentro de la realidad nacional (como se evidencia al dotárseles de interlocución durante los acuerdos), en un país cada vez más urbano, pero con persistentes conflictos socioeconómicos y aún marcada violencia, además de un problema de narcotráfico cada día más evidente. Así adecuan su proyecto al nuevo contexto y dan lugar a una iniciativa distinta y acorde con las necesidades y posibilidades del momento.

Con este giro táctico que amplía sus demandas de acuerdo con la realidad vivida (reafirmando a la vez el programa agrario de los guerrilleros), buscan ganar adeptos y fortaleza, así como las condiciones que permitan luchar de forma más segura por transformaciones sociales profundas, de manera paralela a la lucha armada (que no desdeñan).

Es por ello que extienden su horizonte político y, al reconocer la necesidad de entablar un diálogo con las autoridades y la de influir de otra forma en la política nacional, admiten su incorporación al escenario político legal junto con otras fuerzas progresistas, ampliando no sólo su marco de acción, sino también su política de alianzas, con la que logran acercarse a sectores a los que antes tenían poco acceso.

Con este intento policlasista, y a su vez con la lucha armada, se permiten incidir en la realidad nacional a través de distintos frentes y con objetivos complementarios: por un lado, influir en los acontecimientos nacionales para llevar al país a condiciones favorables para la transformación radical y, por otro, contar con los medios necesarios para la confrontación de ese momento.

Al utilizar ambas opciones, las FARC-EP muestran una política e ideología que admite todas las formas de lucha y aunque no legitiman al Estado colombiano, sí encuentran un lugar en su escenario político legal, por lo que ahora no rechazan ni quedan fuera de la institucionalidad, sino que incluso la utilizan para obtener visibilidad y voz a nivel nacional, lo cual se ve recompensado con la gran cantidad de seguidores que logran aglutinar.

De esta manera, el proyecto alternativo que significa la UP causa gran simpatía entre la población que, a la vez que reconoce el intento de Betancur por lograr la conciliación nacional a través de la vía política, se da cuenta

cada vez más de la importancia de modificaciones sustanciales en el ámbito nacional²⁸¹ y apoya la nueva iniciativa, como puede constatare con los trescientos cincuenta mil votos a favor del candidato presidencial de la UP y los miles de votos más que le otorgó al nuevo frente político la posibilidad de contar con más de trescientos cincuenta concejales, nueve escaños en la Cámara, veintitrés diputados y seis senadores al Congreso, según lo que menciona la Comisión Internacional de las FARC-EP.²⁸² Como demuestran estos hechos, “apenas fue creado, el partido recibió el respaldo inmediato de movimientos políticos izquierdistas y logró un importante y rápido éxito electoral en los comicios de 1986 y 1988”.²⁸³

Sin embargo, esta buena recepción por parte de los colombianos a la Unión Patriótica lleva a las élites regionales a temer la pérdida de sus privilegios en caso del advenimiento de un cambio democrático en el país, por lo que reaccionan con la violencia que ha caracterizado su andar desde años anteriores, en palabras de Jacobo Arenas:

Una vez más el Estado recurre al asesinato para sacar del medio a quienes se oponen a sus intereses, barriendo literalmente a plomo a la UP del escenario. Miles de compatriotas pagaron con su vida la osadía de buscar una alternativa distinta para crear las condiciones que permitían el reencuentro de los colombianos en una Colombia digna y soberana con pan, techo, salud y educación.²⁸⁴

Ejemplo de lo anterior es el asesinato de 350 miembros de la UP, la mayoría de los cuales cae “en ejecuciones extrajudiciales perpetradas por escuadrones de la muerte en Cali durante el periodo 1985-1986”,²⁸⁵ entre otros

²⁸¹Debida en gran parte a que se vive todavía una situación crítica en el país: Hay un descenso en el crecimiento económico, la industria manufacturera se encuentra en decadencia debido a la recesión mundial, continúa la deuda exterior, se presentan déficits presupuestarios, el sector financiero entra en crisis (quiebran bancos afectando a las clases medias), el narcotráfico sigue en expansión, continúa el paramilitarismo, cae la demanda dentro del Pacto Andino y se mantiene la inflación.

²⁸²De acuerdo con lo que se menciona en: Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.

²⁸³Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos, Informe N° 5/ 97... *op. cit.*, p. 1.

²⁸⁴Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 134.

²⁸⁵Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP: Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 251.

tantos miles de asesinatos²⁸⁶ perpetrados por la extrema derecha entre 1986 y 1989 contra integrantes de la UP (entre ellos el líder nacional Pardo Leal, cuyo sucesor es Bernardo Jaramillo) como forma de confrontarse con las FARC-EP.²⁸⁷

Ante la difícil situación socioeconómica que prevalece en el país²⁸⁸ y esta oleada de violencia generada por diversos actores como las organizaciones políticas armadas, los paramilitares y los narcotraficantes,²⁸⁹ que crece también con el arribo al poder del liberal Virgilio Barco (1986-1990) y su decisión

²⁸⁶ Más de 3 000, según información de la Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales (CEPS), la cual indica que incluso durante el anterior gobierno continuaron los asesinatos y desapariciones de ex integrantes de la Unión Patriótica.

²⁸⁷ Estos asesinatos incluso han sido aceptados por Amnistía Internacional, la cual en 1988 denunció la existencia de “pruebas convincentes de que las Fuerzas Armadas de Colombia han adoptado una política de terror con el propósito de intimidar y eliminar a sus oponentes sin recurrir a la ley. Esta política se ha puesto en evidencia en el contexto de la renovada actividad guerrillera y de la presión a favor de la reforma política y social [...] Sectores enteros de la sociedad corren el riesgo de ser tenidos como ‘subversivos’ y en Colombia ello equivale a una sentencia de muerte”; así como por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), organismo de la Organización de Estados Americanos (OEA), la cual en marzo de 1997 expuso que lo ocurrido en contra de la UP se trata de: “una situación que comparte muchas características con el fenómeno del genocidio y se podría entender que sí lo constituyen”, según información encontrada en Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales, “Colombia: La Unión Patriótica, una esperanza ahogada en sangre” [en línea], *Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales*, 31 de enero de 2007, disponible en <http://www.nodo50.org/tortuga/Colombia-La-Union-Patriotica-una> [consulta: 18 de agosto de 2011].

²⁸⁸ La administración pública sigue siendo deficiente, se priorizan los compromisos inmediatos sin una perspectiva a futuro, los servicios públicos son escasos y de mala calidad en ciudades intermedias y poblaciones pequeñas, y el Estado pierde más fuerza al entregar la iniciativa del socorro en casos de desastres naturales a la iglesia, administraciones locales y particulares, y al dejar el orden público a privados, es decir, al permitir abiertamente el paramilitarismo privado. De hecho, la mayor parte de los grandes propietarios de las zonas con presencia guerrillera cuenta con alguna forma de “seguridad privada”, como contribuciones monetarias a las autoridades armadas para apoyar acciones punitivas, grupos armados para defender sus tierras o escuadrones de la muerte.

²⁸⁹ Hay que reconocer que la violencia en Colombia en este periodo, así como en otros, no sólo es ocasionada por un solo actor social, pues como indica Mauricio Archila: “Responsabilizar en forma exclusiva a las condiciones estructurales o a un solo agente histórico de los hechos violentos en este país no es posible desde la más sana historiografía.” Esto de acuerdo con lo mencionado en Archila, Mauricio, “Vida, pasión y...de los movimientos sociales en Colombia”, en Archila, Mauricio y Mauricio Pardo, *Movimientos sociales, Estado y democracia*, Colombia, Centro de Estudios Sociales: Universidad Nacional de Colombia, 2001, p. 41.

de hacer a un lado la posibilidad de una conciliación a través de la vía política,²⁹⁰ algunos integrantes de la UP se desmovilizan, mientras que otros, como menciona Bethell, se ven en la necesidad de exiliarse o de regresar a las filas guerrilleras con tal de salvar su vida, pues “El fuerte compromiso con el viejo Partido Comunista y las FARC-EP era probablemente la única protección con que contaban algunos líderes de la UP contra la amenaza de violencia derechista”,²⁹¹ aunque eso probablemente significara un perjuicio para “las esperanzas de la UP de avanzar con firmeza en el campo electoral”.²⁹²

La represión limita las oportunidades de las FARC-EP de implementar cambios en su realidad y, según sus palabras, les confirma “una vez más que en Colombia la búsqueda de soluciones políticas tiene en el Estado su irreducible enemigo”.²⁹³ Independientemente de su postura, lo cierto es que los asesinatos en contra de integrantes de la Unión Patriótica les reafirman la

²⁹⁰Virgilio Barco implementa métodos militares y policiales para hacerle frente a la violencia, ocasionando con ello su aumento, pues busca terminar con los grupos insurgentes y con ese fin toma acciones contrarias: por un lado reconoce la importancia del diálogo en el proceso por la paz, sobre todo en ese momento en que, de acuerdo con Leslie Bethell en la página 252 de Bethell, Leslie (ed.), “Colombia 1930-1958”, en *Historia de América Latina*, Tomo XVI, Barcelona, Editorial Crítica, 1991: “los dos bandos insistían en la necesidad de crear nuevas estructuras de poder local, lo cual proporcionaba al menos un lenguaje común y una base para negociar” e incluso piensa incluir en el diálogo a los militares y en excluir a la iglesia; pero al mismo tiempo teme que, al dialogar con los guerrilleros, se dé la imagen de que éstos son una fuerza legítima con derecho a influir en la política; y dismantela la antigua comisión de diálogo y verificación que comprobaba y promovía la sanción a quien violara los acuerdos de una tregua entre las partes del conflicto. A su vez, refuerza la decisión de terminar con la vía pacífica para la resolución de los conflictos con el frecuente asedio a los frentes de las FARC-EP por parte de los militares y los varios operativos contra guerrilleros realizados en diversas zonas del país.

Como respuesta a estas acciones, el 16 de junio de 1987, las FARC-EP realizan una operación militar en el departamento del Caquetá, donde emboscan y aniquilan a una patrulla del Batallón Contra Guerrillero Cazadores, a lo que el gobierno de Barco responde el 22 de junio con la amenaza de que si se ataca a la fuerza pública en cualquier sitio, se considerará rota la tregua. Y pese a que las siguientes consideraciones por ambas partes son de intentar continuar con el diálogo, la realidad se impone: se masaca a la población civil en zonas de influencia de la guerrilla bajo el silencio cómplice del gobierno y se realizan actos punitivos (amenazas, torturas, desapariciones) contra los opositores al régimen por parte de las fuerzas armadas, lo que mantiene en tensión las relaciones entre militares y las organizaciones de derechos humanos como Amnistía Internacional.

²⁹¹ Leslie Bethell, “Colombia 1930-1958”..., *op. cit.*, p. 249.

²⁹² *Idem.*

²⁹³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Ponencia del lanzamiento del Movimiento Bolivariano” [en línea], *Center of international policy's Colombia program*, 29 de abril de

imposibilidad de acceder al poder a través de una vía pacífica, abierta y legal, e incluso se conforman como un indicador del peligro que corre quien manifieste abiertamente la simpatía hacia dicha iniciativa, que se presenta entonces como una opción diferente a la que ofrecen los partidos tradicionales.

Es justo este punto en el que se ocasiona un debate entre los interesados en el tema, pues aunque todos aceptan la represión auspiciada y permitida por el Estado contra una opción nueva dentro de las esferas legales, hay quienes cuentan con una lectura de la realidad que sigue colocando como víctima a la UP, lugar del que es imposible extraerla, aunque no perciben a las FARC-EP como grupo afectado por los asesinatos, sino que las ven como responsables parciales de la masacre perpetrada, dejando de lado las consecuencias que esta organización armada también ha sufrido con el embate paramilitar y estatal.

Bajo esta visión hay quienes indican:

La UP ha sido la única oportunidad que han tenido las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) de hacer política.

Varios factores conspiraron para que el proceso de la UP no fuera exitoso. Por un lado, varios sectores del establecimiento (políticos y militares) así como empresarios y ganaderos nunca creyeron en la real voluntad política de la guerrilla y vieron al nuevo partido como una extensión de la lucha armada.

[...] Por otra parte, un sector de las FARC, encabezado por Jacobo Arenas, usó al movimiento en la llamada combinación de todas las formas de lucha, lo que convirtió a la UP en un blanco de los francotiradores.²⁹⁴

Con estas aseveraciones, primero que nada desdeñan el trabajo político de las FARC-EP al exponer que la UP es su única oportunidad de hacer política, pues le restan esa cualidad al resto de métodos de lucha impulsados por ellas a lo largo de su historia, colocándolas además como una organización ajena a los fines políticos.

Asimismo, manejan que las FARC-EP son quienes en parte ocasionaron los asesinatos por haber dado lugar a dicha “confusión” al manejar la idea de la

2000, disponible en <http://www.ciponline.org/colombia/00011bolivariano.htm> [consulta: 23 de noviembre de 2009].

²⁹⁴Verdad abierta, “El saldo rojo de la Unión Patriótica” [en línea], *Verdad abierta*, s/f, disponible en <http://www.verdadabierta.com/paraeconomia/157-captura-de-rentas-publicas> [consulta: 18 de agosto de 2011].

utilización de las formas de lucha, una de las cuales era la opción civil que se manejaba con la UP, lo que las ligaba directamente a ese partido político y lo ponía en riesgo.

Por otro lado, pero bajo la misma perspectiva de responsabilizar parcialmente a las FARC-EP por la represión recibida, es que Steven Dudley en su libro *Walking Ghost* o en español *Armas y Urnas, una revisión al genocidio de la UP*, de acuerdo con lo citado en la página electrónica de Verdad Abierta, expone:

En el trasfondo de la guerrilla, explica Dudley, la UP no era más que una parte del plan maestro de uno de sus cabecillas, Jacobo Arenas, para que las FARC pudieran ensanchar su ejército y llevar sus políticas a las grandes ciudades.²⁹⁵

Y es que en el mencionado libro, Dudley indica:

Para el líder de las Farc, Jacobo Arenas, —desde su escondite de la montaña envuelto en su bufanda, rodeado por cientos de guardias rebeldes— las cosas no podían estar funcionando mejor. Arenas estaba preocupado, naturalmente, por las pérdidas de vidas pero insistía en mantener su doble estrategia. Según sus cálculos, las Farc podían crecer militarmente mientras desarrollaban un partido político legal. Y así lo hicieron [...] Mientras la duplicidad de los rebeldes les ayudaba a crecer militarmente, les brindaba a sus enemigos el motivo que necesitaban para atacar al partido [...] “Desde el pacto de La Uribe yo veía el peligro, que nos iban a asesinar a todos. Que el Ejército tal vez era incapaz de acabar con la guerrilla, pero era capaz de acabar físicamente con la Unión Patriótica y el Partido Comunista... Ellos (las Farc y el Partido Comunista) persistieron en la combinación de todas las formas de lucha y convirtieron a la UP en el blanco fácil de los sicarios”, me dijo el fiel integrante del Partido Comunista, Alberto Rojas Puyo, cuando me encontré con él. Las discrepancias eran parte de la evolución, del progreso hacia un movimiento más maduro, pero años después no le costaría descifrar en qué consistía lo que Arenas estaba haciendo con la UP. [...] “Desde el comienzo, las Farc y el Partido Comunista consideraban a la UP como un instrumento político de la combinación de todas las formas de lucha, un instrumento político para su proyecto de insurrección”, me

²⁹⁵ *Idem.*

dijo Rojas Puyo [...] Más desalentador aún era el hecho de que el resultado tendría consecuencias a muy largo plazo y le resultaría igualmente útil a las Farc y a Jacobo Arenas. Una UP muerta sería la prueba de que la única forma de cambiar a Colombia era a través de la insurrección armada, posición que Arenas había sostenido veladamente durante años. Era el elemento final y el más perturbador del plan maestro de Arenas, que había culminado en 1982 con la creación del Ejército del Pueblo por parte de las Farc. Como dijo Álvaro Salazar: “Jacobó nunca quiso que el partido fuera más que la apertura de un espacio político para el movimiento militar. Éramos el batallón de sacrificio de tal manera que pudieran justificar su guerra. Casi toda guerra necesita su chivo expiatorio, Jacobo lo sabía, nosotros lo sabíamos... Éramos los desechables”.²⁹⁶

De esta manera, Dudley y quienes lo citan visualizan a la UP como un plan de tesis maquiavélica en la mente no sólo de las FARC-EP, sino en especial de un solo hombre, con lo que en primera instancia se pierde de vista la toma de decisiones colectiva y se supone la táctica y estrategia de un grupo en manos de un solo individuo, además de que se presenta a Jacobo Arenas y a las propias FARC-EP como un grupo militar (una vez más alejado de sus fines políticos) que tomó ventaja de quienes participaron dentro de la UP para utilizarlos con el fin de justificar un movimiento armado, como si hubieran sabido que la represión caería (¡y en esa magnitud!) sobre los civiles, ofreciendo “felizmente” la opción de más guerra que para entonces poder continuar con sus planes.

En realidad, conocer los pensamientos de un solo hombre no es sencillo, y menos si su discurso, y el de la organización a la que pertenece, recurre constantemente al concepto de paz (como se verá en capítulos posteriores), por lo que no creemos factible, desde el punto de vista académico, hacer aseveraciones en torno a los deseos inexpressados de un individuo.

Lo único que podemos afirmar al respecto es que, si bien las FARC-EP no han dejado las armas, ya que de acuerdo con ellas existe una lucha de clases que no lo permite, han implementado una serie de iniciativas políticas, entre ellas la UP y el Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia —que será visto unos párrafos más adelante y que muestra la intención de la guerrilla

²⁹⁶ El Tiempo, “Lea apartes del libro ‘Armas y Urnas’, una revisión al genocidio de la UP, editado por Planeta” [en línea], *El Tiempo*, 12 de julio de 2008, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4374829> [consulta: 18 de agosto de 2011].

por cuidar a sus integrantes (a través del clandestinaje, según ellos mencionan); que funcionan como indicadores de su postura respecto a los métodos de lucha y a la necesidad de incorporar en ellos mecanismos más allá de la lucha armada.

Posiciones como las de Dudley intentan desacreditar la labor política del grupo armado y no permiten distinguir las razones (éstas sí declaradas) por las que decidió impulsar un partido dentro del orden legal existente: lograr cambios significativos, aunque aún limitados dentro de la esfera legal, junto con todas las fuerzas progresistas del país, que permitieran posteriormente una transformación social más radical.

La masacre en contra de la UP no es entonces el resultado de un plan elaborado o deseado por las FARC-EP para justificar el uso de las armas, sino el producto de la represión paraestatal y estatal ante la búsqueda de esta organización por tejer lazos entre los progresistas y buscar algunas mejoras sociales y condiciones más favorables para la transformación. Es así que, para las FARC-EP, el ataque perpetrado contra la UP terminó por ser una prueba más de que la lucha legal no sólo es insuficiente, sino incluso imposible, dentro de la realidad colombiana.

De esta forma, la difícil experiencia de la Unión Patriótica deja una marca en la historia colombiana al mostrar a las distintas generaciones los riesgos que implica la construcción de una alternativa altamente popular, aunque sea a través de la vía legal, y al mismo tiempo, ratifica para las FARC-EP la necesidad de la lucha armada como vía para la conformación de una nueva sociedad, como un método dentro de su práctica política que, pese a los acontecimientos, no se limita a las armas, pues abarca también muchas otras posibilidades, que si bien una vez más son rechazadas por los grupos en el poder, no son desdeñadas por el grupo guerrillero, quien las incluye dentro de su arsenal político para ponerlas en práctica cuando las circunstancias lo permitan.

3.3 Los diálogos

Al iniciar la década de 1990 pareciera que las circunstancias posibilitan una reconciliación de las partes en pugna, cuando el liberal César Gaviria Trujillo (1990-1994), ya en la presidencia, busca resolver la cuestión guerrillera a través del diálogo; sin embargo, al poco tiempo logra verse que también implementa acciones represivas y otorga prebendas conciliatorias, como se muestra

con la asignación del candidato presidencial de estas elecciones por parte del M-19, Antonio Navarro Wolff, como ministro de sanidad, lo cual coopta a esta organización que pronto vira hacia un partido socialdemócrata.

Además, el diálogo que retoma con el EPL, Quintín Lame y PRT, que había iniciado Barco, no logra los beneficios deseados por el resto de organizaciones guerrilleras agrupadas en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar,²⁹⁷ pues logra pactar con ellos el desarme a cambio de concesiones económicas en vez de políticas, lo que no se ve como un avance dentro de las filas guerrilleras, como dice la Comisión Internacional de las FARC-EP: “Dijeron que era dizque para introducirle una mayor dinámica a su movimiento, con un fuerte apoyo de las masas, para tomar el poder por otros medios, olvidando que según la historia de la humanidad las revoluciones no han sido pacíficas, porque los regímenes violentos lo impiden”.²⁹⁸

Y es que para las FARC-EP la oferta oficial no logra resolver el conflicto nacional,²⁹⁹ y, por tanto, es imposible que dejen las armas. Como dice el

²⁹⁷De acuerdo con lo que se menciona en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, para septiembre de 1987, las FARC-EP deciden ingresar a la Coordinadora Nacional Guerrillera, a la que se le cambia el nombre por Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), la cual aglutina a la totalidad de los insurgentes colombianos. Para las FARC-EP, de acuerdo con palabras de su Comisión Internacional, los puntos de acercamiento con esta Coordinadora son su lucha por la democratización del país, contra la guerra sucia y por una solución política que lleve a Colombia la paz con justicia social y económica y derechos políticos para todos los pobladores. Es por ello que se alían a este esfuerzo organizativo en el que cada organización mantiene su propio programa, operación y autonomía. Su incorporación evidencia no sólo que existen ventajas y aciertos al unirse las fuerzas opositoras contra un enemigo común, sino también el valor que para este grupo tienen la labor política y militar, siendo la Coordinadora una instancia que aglutina organizaciones político-militares consolidadas con objetivos de transformación social, es decir, con fines políticos.

La vida de la Coordinadora es breve (algunos arguyen que no pudieron consolidar un programa conjunto debido a diferencias internas, mientras que otros consideran que la razón de su separación es el que algunas fuerzas guerrilleras decidan unilateralmente aceptar las propuestas del gobierno para la paz), sin embargo, logra demostrar que no existe una divergencia irreconciliable entre los grupos que la conforman y, sobre todo, que la inconformidad con respecto al régimen imperante es amplia, pues hay diversos grupos de oposición que se encuentran organizados y una parte de ellos con ánimos de realizar esfuerzos de unidad contra un enemigo que perciben como común.

²⁹⁸Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 91.

²⁹⁹Durante su gobierno de tinte neoliberal, Gaviria privatiza importantes entidades estatales, garantiza beneficios a los especuladores financieros y abre las fronteras al gran capital

propio Marulanda en una circular de septiembre de 1992, con motivo del cuestionamiento hecho a su organización acerca de las razones por las cuales seguían en armas, pese a la situación internacional derivada del derrumbe del Muro de Berlín y a la propia realidad colombiana luego del pacto de desarme realizado por otros grupos:

La música sobre el derrumbe del socialismo ha servido para pedirle a la guerrilla en Colombia que se incorpore a la vida civil, entregando sus armas. Eso fue lo que hicieron el M-19, el EPL, el Quintín Lame y el PRT que pactaron con el gobierno su desmovilización sin condiciones, pensando que en verdad la lucha armada había perdido vigencia. Ellos olvidaron los gravísimos problemas que afectan al país, los cuales no se solucionaron con su desmovilización. Por el contrario, la situación que estamos viviendo, antes que mejorar, ha venido empeorando y al paso que vamos las cosas serán mucho más graves, por la crisis política, económica, social y cultural.³⁰⁰

Sin embargo, la negativa de las FARC-EP a dejar las armas no indica un rechazo a las vías pacíficas por resolver los conflictos colombianos, sino únicamente la necesidad de contar con ellas como un medio para llegar a un objetivo de orden político. Incluso reconocen que el diálogo es una forma de lograr algunos cambios que si bien no serán los que llevarán al socialismo y mucho menos al comunismo (pues su alcance es únicamente en el ámbito de la democracia participativa), sí pueden dar lugar a una realidad distinta que permita llegar a la nueva sociedad.³⁰¹ Es por ello que entablan contacto con el gobierno y empiezan conversaciones para llegar a una salida pacífica al conflicto, pero sin dejar las armas, pues no están dispuestos a soltarlas sin haber resuelto los problemas que dieron origen al conflicto, como indica la Comisión Internacional de las FARC-EP: “los gobiernos no han tenido en

internacional; con ello quiebran productores nacionales y son despedidas masivamente decenas de trabajadores. Continúa el problema de vivienda, los bajos salarios, el daño ecológico y la insuficiencia en materia educativa, de salud y de servicios públicos básicos. Además, se decreta el estado de conmoción interior y se presenta al parlamento un proyecto de ley para que permanezcan las medidas extraordinarias y se reglamenten los estados de excepción.

³⁰⁰ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., p. 63.

³⁰¹ Andrés Ávila Armella, “El socialismo en la discusión latinoamericana a partir de la resistencia anticapitalista”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, quien cita lo mencionado en: Lozano Guillén, Carlos, *Reportajes desde el Caguán. Proceso de Paz con la FARC-EP*. Colombia, Ediciones Nuestra América, 2001.

cuenta que es necesario producir cambios fundamentales, y quieren que las cosas sigan como antes, esperando que los combatientes se desmovilicen sin lograr sus objetivos”.³⁰²

Es así que para 1991, el gobierno y las FARC-EP, el ELN y la facción disidente del EPL, es decir la CGSB, comienzan negociaciones para entablar un diálogo accidentado en el que la CGSB solicita se le consulten fecha, temario y procedimiento de la Asamblea Constituyente y el Estado responde con acciones en su contra por parte del ejército y una propuesta para el diálogo que consiste en cese de fuego unilateral, la conformación de una comisión de gobierno y personalidades para el diálogo, y de una veeduría internacional para supervisar los acuerdos, con lo que dificulta la coincidencia, pues al sólo desear que su contraparte abandone las armas como condición para iniciar un diálogo que tenía esa acción por uno de los objetivos, no permite la participación de estos actores en las cuestiones fundamentales de la vida política del país y obstaculiza la solución por la vía pacífica.

Sin embargo y pese a las hostilidades constantes entre ejército y guerrillas,³⁰³ las expectativas de diálogo finalmente avanzan y éste empieza el 3 de junio en Caracas, obteniéndose algunos (aunque insuficientes) logros en las distintas rondas de negociaciones,³⁰⁴ pues ante la búsqueda que hacen los guerrilleros de muestras concretas de las transformaciones en la estructura económica, política y social que garanticen la construcción de un proceso de paz, el gobierno únicamente propone “ubicar los frentes guerrilleros en áreas geográficas restringidas, negociar las condiciones de inserción política y firmar las condiciones para una desmovilización, como si estuviera negociando

³⁰² Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., p. 90.

³⁰³ De acuerdo con lo mencionado en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007: la CGSB pide un cese bilateral del fuego, conversaciones directas y sin temas vedados con el ejecutivo y su ingreso a la constituyente, pero no reciben respuesta, ya que tiempo después se desata una ofensiva militar a zonas de influencia de las FARC-EP y la toma de Casa Verde (sede del secretariado nacional de las FARC-EP) por el ejército el mismo día de elecciones para la constituyente. La coordinadora responde con acciones de sabotaje afectando la infraestructura económica y los servicios públicos a través de su campaña “Comandante Jacobo Arenas, estamos cumpliendo”.

³⁰⁴ Se logran la elaboración del primer informe oficial de la procuraduría sobre los derechos humanos en el país, y la creación de la comisión asesora de reinserción.

con un movimiento derrotado”,³⁰⁵ sin comprender, como dice William Ramírez, que:

La paz con las FARC, por ejemplo, es algo muy distinto a la paz con el M-19 y el EPL. Estas eran organizaciones que en su momento de actividad subversiva estaban disminuidas militar y políticamente, con una territorialidad mínima y unos jefes convencidos ya de la improcedencia de la lucha armada. Aquella, en cambio, es una organización con una probada capacidad para la resistencia militar, con una consistente disponibilidad financiera, con una amplia territorialidad, una sólida y vieja vocación por la tierra en la que han ido construyendo sus resguardos político-militares, y unos jefes seguros de que tienen entre manos algo negociable desde una cierta posición de fuerza.³⁰⁶

Finalmente, el 2 de octubre el gobierno decide suspender conversaciones,³⁰⁷ acto relacionado con su estrategia política encaminada a terminar con las guerrillas en vez de hablar con ellas, como se ilustra el 19 de mayo de 1991, cuando anuncia la estrategia nacional contra la violencia³⁰⁸ y menciona que no se discutirá el proyecto político de los alzados en armas, lo cual cierra la opción de la pacificación a través del diálogo y limita las posibilidades de la guerrilla para incidir en la política del país a través de vías legales.

Sin embargo, las FARC-EP, en este momento organizadas en la CGSB, continúan dando un espacio a la vía pacífica dentro de su proyecto político, pues al mismo tiempo que siguen levantadas en armas, retoman el diálogo con el Estado colombiano en distintas fechas a través de varias rondas. Durante la que se realiza el 10 de marzo de 1992, en Tlaxcala, México, la CGSB presenta “Doce puntos para construir una estrategia de Paz”, en los que opina acerca de las problemáticas nacionales como: “la aplicación de la política económi-

³⁰⁵ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., p. 51.

³⁰⁶ William Ramírez T., “Las nuevas ceremonias de la paz”, en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª ed. aumentada, 1991, pp. 482 y 483.

³⁰⁷ Debido a que el presidente del congreso y ex director del partido liberal, Aurelio Iragorri Hormaza, sufre un atentado del cual el gobierno se apresura a culpar al movimiento armado.

³⁰⁸ Sus propósitos son garantizar el monopolio de la violencia por parte del Estado, recuperar la capacidad de ejercer justicia para sancionar el delito y la impunidad, y ampliar en todo el territorio el cubrimiento institucional del Estado.

ca neoliberal, la explotación de los recursos naturales del país, la corrupción administrativa, la militarización de la vida nacional y los derechos humanos”³⁰⁹ y busca darles una salida, mostrando así la relación directa que existe entre los problemas sociopolíticos y económicos y la permanencia del conflicto armado, así como su intención de dar una oportunidad más a la solución por la vía legal.

La agenda aprobada por ambas partes durante las conversaciones se acerca a los temas tratados por la UP en su plataforma, pues se mantiene en una postura que no atenta directamente contra el sistema de producción impuesto, aunque incluye temas sustanciales para la transformación en el país, como el Estado, una nueva constitución y el sistema político.

La agenda aprobada por las partes en la mesa de conversaciones, fue la siguiente:

- Apertura económica y efectos sociales,
- Corrupción administrativa,
- Derechos Humanos, paramilitarismo, aspectos de la confrontación que afectan a la población civil (secuestros, desapariciones forzadas, retenciones arbitrarias, entre otros), y
- Estado, Democracia, Nueva Constitución y Sistema Político.

Este temario aprobado en Tlaxcala trascendía el estrecho enfoque gubernamental, que pretendía reducir la paz al simple cese de la lucha armada, al mismo tiempo que convocaba a los diferentes sectores de la Nación, a pronunciarse en torno a problemas económicos, sociales y políticos de la vida nacional.³¹⁰

Sin embargo, este avance durante la ronda de negociaciones pronto se ve reducido al continuar el gobierno con operativos militares en las zonas de influencia de la Coordinadora e incrementar la fuerza pública, y más aún: modificar la agenda previamente aprobada, lo cual ocasiona la interrupción de las conversaciones que se acuerda continuarán a más tardar el último día de octubre de 1992, lo que nunca ocurre, debido a que el presidente César Gaviria declara la “guerra integral” contra la subversión y aumenta el poder

³⁰⁹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia–Ejército del Pueblo, “Las FARC–EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía...”, *op. cit.*, p. 1.

³¹⁰ *Idem.*

río militar, retirando con ello, de su parte, la posibilidad de buscar una solución sin utilizar la violencia.

Ante los escasos resultados obtenidos luego del largo y accidentado proceso de diálogo, las FARC-EP consideran que deben seguir utilizando las armas como parte de su proyecto político, como indican en su Octava Conferencia:³¹¹ “Por eso mantenemos en alto nuestras armas y nuestras banderas, porque los problemas de hoy, son aún más graves que los de ayer,³¹² porque la actitud violenta del Estado ha ido cerrando sistemáticamente los espacios para la acción pacífica democrática”.³¹³

Sin embargo, al mismo tiempo que reconocen la necesidad de las armas, siguen buscando una salida distinta, por lo que proponen al pueblo colombiano la Plataforma de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional, una propuesta que condensa en pocos puntos los cambios básicos que consideran requiere el país para que se den las condiciones que favorezcan la solución política al conflicto, “para trabajar por la conformación de un gobierno nacional, pluralista, patriótico y democrático”.³¹⁴

Esta Plataforma invita a los colombianos a “la conformación de un gobierno nacional pluralista, patriótico y democrático que se comprometa a”³¹⁵

³¹¹ En esta conferencia que tuvo cita en La Uribe, Meta, el 3 de abril de 1993, el balance de la situación nacional que realizan las FARC-EP (ya con sesenta frentes) evidencia la formación marxista de sus cuadros, ya que se mencionan las crecientes ganancias que adquiere el capitalista con respecto a lo mínimo indispensable que recibe el trabajador: sólo lo necesario para poder reproducir su fuerza de trabajo.

Asimismo, se corrige y amplía el programa agrario proclamado en 1964; se aumentan los miembros del Secretariado a siete; se ejecutan algunos ajustes en cuanto a criterios de acción, reorganización y mecanismos de comunicación interna; y se plantea la necesidad de promover un movimiento de respaldo ante unas posibles conversaciones con el gobierno cuando las condiciones sean favorables. Posteriormente, en 2007, se realiza la novena conferencia en las montañas de Colombia. Lo anterior de acuerdo con lo mencionado en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.

³¹² El gobierno continúa con las privatizaciones, no busca la justicia social ni la satisfacción de las necesidades básicas, mantiene la autonomía política de los militares y los atropellos a los derechos humanos, así como la desigualdad en riqueza, renta y propiedad de la tierra.

³¹³ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 59.

³¹⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía...”, *op. cit.*, p. 4.

³¹⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, Plataforma de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional [en línea], 03 de abril 1993, disponible

dar una solución política al conflicto que vive Colombia; a contar con una doctrina militar y de defensa nacional que sea Bolivariana;³¹⁶ a permitir la participación democrática en los diferentes niveles de gobierno en las decisiones que comprometan el futuro de la sociedad; a promover el desarrollo y modernización económica con justicia social, es decir, que el Estado sea el principal administrador y propietario de los recursos estratégicos y los gestione eficaz, ética y productivamente; a brindar 50 por ciento del presupuesto nacional al bienestar social y 10 por ciento a la investigación científica; a contar con una política fiscal donde los impuestos sean acordes con los recursos económicos percibidos y con una política agraria que democratice el crédito, el mercadeo y la asistencia técnica; a explotar los recursos naturales en beneficio del país; a priorizar la integración regional y las relaciones internacionales bajo el principio del respeto a la libre autodeterminación de los pueblos; y a dar una solución al narcotráfico.³¹⁷

Con este proyecto, las FARC-EP se acercan nuevamente a lo impulsado por la UP, al hacer una invitación que acepta y busca la adhesión de colombianos de todas las clases sociales, unidos sólo por el deseo de una Colombia diferente, a buscar la solución de sus problemas más sentidos, a través de una vía que acepta los canales oficiales (y además, en este caso, su interlocución con sus representantes), aunque en esta ocasión van más allá al lanzar una convocatoria con puntos más específicos que atañen a problemáticas puntuales del país.

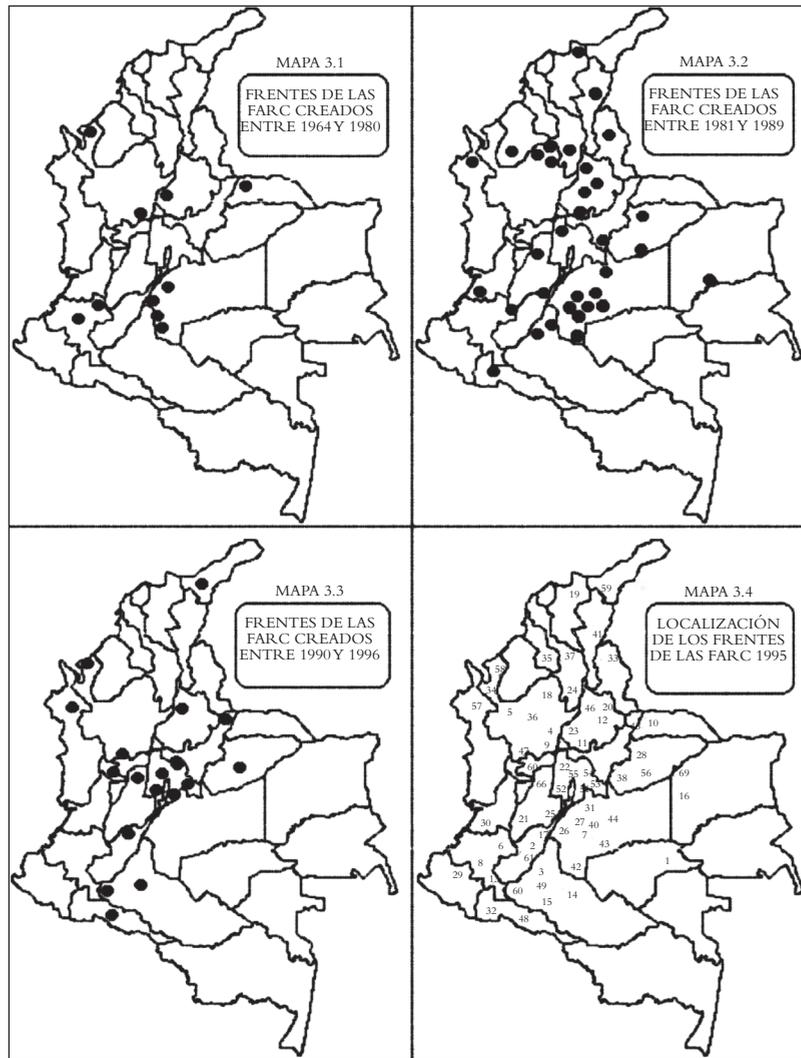
Y, siguiendo esa línea de búsqueda de cambios a través de procesos mediante la vía legal que no impliquen directamente el uso de las armas, para 1995 comienzan una nueva etapa de conversaciones³¹⁸ con el gobierno, la cual, pese a sus peculiaridades, termina por arrojar el mismo resultado: se rompe una y otra vez debido a la continuidad de la violencia política y a la negati-

en <http://www.ideaspaz.org/portal/images/stories/pdfs/boletinpaz/diezpuntos.pdf> [consulta: 06 de marzo de 2011].

³¹⁶ Con este término, las FARC-EP quieren decir, de acuerdo con su Plataforma, que las fuerzas armadas sean garantes de la soberanía nacional, respetuosas de los derechos humanos y de un tamaño y presupuesto acordes con un país que no está en guerra con sus vecinos.

³¹⁷ De acuerdo con lo mencionado en Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, Plataforma de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional [en línea], 03 de abril 1993, disponible en <http://www.ideaspaz.org/portal/images/stories/pdfs/boletinpaz/diezpuntos.pdf> [consulta: 06 de marzo de 2011].

³¹⁸ Durante 1994 el Alto Comisionado para la Paz, Carlos Holmes Trujillo, busca a través del presidente de Costa Rica, José María Figueres, un acercamiento con las FARC-EP y esos son los resultados.



Mapa 2. Presencia territorial de frentes de las FARC de 1964 a 1995.

Véase: Pécaut, Daniel, “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión” [en línea], *Análisis político*, núm. 63, mayo-agosto de 2008, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n63/v21n63a02.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].

Esta muy breve exposición de los diálogos entre el Estado y las FARC-EP muestra una realidad que dista mucho de ser simple y que finalmente termina por afectar a toda la sociedad colombiana: los intentos de ambas partes por llegar a acuerdos satisfactorios, que resuelvan el conflicto y den alcance incluso a los problemas socioeconómicos y políticos en Colombia,³²⁰ se han quedado en meros intentos y, a la fecha, han imposibilitado la resolución y la paz por la vía del diálogo, dando lugar a la continuidad de la lucha armada.³²¹

3.4 El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y el Partido Comunista Clandestino de Colombia

Para 1999, se vive un contexto mundial favorable a la globalización en el que la intervención estadounidense en Colombia se hace cada vez más evidente, como demuestra la presentación del Plan Colombia,³²² el cual deja a la luz a un Estado colombiano que cede ante las presiones internacionales que llaman a luchar contra el narcotráfico, y al mismo tiempo prioriza el derrumbe de la insurgencia mediante el enfrentamiento militar, sin solucionar las causas que le dieron origen y, en palabras de los integrantes de las FARC-EP:

los operativos se redoblan y se distribuyen volantes con las fotografías de los integrantes del Secretariado de las FARC-EP ofreciendo recompensa por sus cabezas.

Pese a ello, para la Comisión Internacional de las FARC-EP la posibilidad de diálogo se cierra no por esas acciones, sino por otras más, como la de dejar sin titular el puesto del Comisionado, al tiempo que se anuncia el Estado de Conmoción Interna y se asegura se dictarán normas para terminar con la insurgencia, todo esto después de la renuncia y posterior encarcelamiento del Ministro de Defensa, Fernando Botero Zea, acusado de manejar dinero del narcotráfico en la campaña presidencial.

Para 1997, las FARC-EP solicitan el despeje militar de cuatro municipios en el Meta: La Uribe, Mesetas, La Macarena y Vista Hermosa, para iniciar los diálogos con el gobierno, pero no son despejados.

³²⁰De acuerdo con lo que menciona Manuel Marulanda, la situación social se caracteriza por: explotación, desempleo, disparidad enorme entre salarios, violación de derechos humanos, privatización, desplazados por el terrorismo y el paramilitarismo, altos impuestos, entre otros.

³²¹Cerca de la fecha de entrega de este trabajo, se comenta de nuevo la posibilidad de reiniciar diálogos entre el Estado colombiano y las FARC-EP tras la firma, el 26 de agosto de 2012, del Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera.

³²²A través del Plan Colombia se aceptan recursos del gobierno estadounidense e incluso la intervención militar en Colombia para eliminar a la insurgencia, acusada de narcoguerrilla por parte del Estado colombiano, pues oficialmente dicho plan busca contrarrestar el narcotráfico.

compromete la soberanía nacional, la paz de la patria, el futuro de millones de trabajadores del campo y la ciudad, la estabilidad política continental, el presupuesto nacional, la política social, la estrategia agraria y la militar, sin que el señor Presidente se hubiese dignado consultarlo con la nación.³²³

Pese a este contexto, aparentemente se da un nuevo momento apto para la reconciliación nacional, debido a la respuesta favorable por parte del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) a la petición de las FARC-EP para iniciar el diálogo³²⁴ y a la posterior firma de la “agenda común por el cambio hacia la nueva Colombia”³²⁵ con doce temas por tratar³²⁶ para buscar soluciones a la problemática colombiana, así como a la creación de un comité temático nacional con representación del gobierno y la guerrilla para garantizar la participación de diversos sectores sociales y la salida al extranjero de la comisión mixta para explicar el estado del proceso de paz; todo lo cual marca un avance para la solución del problema armado, pues se deja de lado con estas conversaciones la intención única de desarmar a la guerrilla y, en cambio, con su interlocución se logra reafirmar su carácter político, al tiempo que se reconoce que el conflicto político-militar tiene relación con los problemas socioeconómicos y políticos del país y no se trata solamente de un grupo alzado en armas con el único fin de violentar.

³²³ Alfonso Cano, “¿Qué Estado necesita Colombia?” [en línea], *Patria zurda*, 25 de noviembre 2010, disponible en <http://guerrillaviaweb.blogspot.mx/2010/11/que-estado-necesita-colombia.html> [consulta: 05 de abril de 2011].

³²⁴ En 1998 las FARC-EP reiteran su petición del despeje militar de cuatro municipios y anejan a ella el despeje de San Vicente del Caguán, en Caquetá, así como la necesidad de terminar con el paramilitarismo (que busca reconocimiento político como fuerza beligerante) para comenzar diálogos con la sociedad civil y los tres poderes sobre los problemas del país y una convocatoria para una asamblea nacional constituyente donde participe la insurgencia.

³²⁵ Para el momento en que las FARC-EP lanzan su propuesta, el candidato a la presidencia Andrés Pastrana está en campaña electoral y decide retomar las palabras de los combatientes, por lo que ofrece realizar la petición de la guerrilla para comenzar pláticas y, una vez elegido, se entrevista con el Comandante Manuel Marulanda para definir detalles sobre las condiciones para el diálogo que comienza el 7 de enero en San Vicente del Caguán, donde a pesar de los conflictos y diversos pormenores que transcurren, logra firmarse la agenda común.

³²⁶ 1. Solución política negociada 2. Protección de los derechos humanos como responsabilidad del Estado 3. Política agraria integral 4. Explotación y conservación de los recursos naturales 5. Estructura Económica y Social 6. Reformas a la justicia, lucha contra la corrupción y el narcotráfico 7. Reforma política para la ampliación de la democracia 8. Reformas del Estado 9. Acuerdos sobre Derecho Internacional Humanitario 10. Fuerzas militares 11. Relaciones internacionales 12. Formalización de los acuerdos.

Dice la Comisión Internacional de las FARC-EP:

La desmovilización y el desarme son temas que no están en discusión, las armas serán la única garantía válida para el cumplimiento de eventuales acuerdos y en el caso de que estos se cumplan seguramente perderán su vigencia y estarán guardadas en manos del pueblo colombiano.³²⁷

Pese a la apariencia de un ambiente menos ríspido, las pláticas no llevan a los resultados esperados, pues el gobierno rompe las conversaciones.³²⁸ Para el año 2000, el diálogo vuelve a impulsarse y, tras nuevos vaivenes y conflictos, se logran algunos acuerdos,³²⁹ entre los que destacan los de los Pozos, durante la tercera entrevista que Pastrana realiza con Marulanda; pero que terminan con escasos resultados³³⁰ el 20 de febrero de 2002,

³²⁷ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 190.

³²⁸ Debido a que el gobierno culpa a las FARC-EP de asesinar con un collar bomba a Elvia Cortés.

³²⁹ Se acepta continuar con la mesa de diálogos para negociar una salida al conflicto a partir del 14 de febrero y se reconoce la necesidad de terminar con el paramilitarismo y disminuir la intensidad del conflicto; de sustituir los cultivos ilícitos previo acuerdo con la comunidades; de agilizar un acuerdo humanitario para la liberación de soldados, policías y guerrilleros enfermos; de conformar una comisión que estudie los hechos que afecten el proceso de paz (para lo cual se forma una comisión con personalidades nacionales que den sus recomendaciones sobre ambos puntos) y otra que evalúe periódicamente que la zona de distensión cumpla con el propósito de garantizar la seguridad de ambas partes. Finalmente, se invita a la comunidad nacional e internacional a aportar en el proceso.

Gracias a estos avances, se realiza la previamente acordada Audiencia Internacional, en las que participan cerca de veintiséis mil personas, de acuerdo con la Comisión Internacional de las FARC-EP, y se tratan los temas de desempleo, reactivación económica y medio ambiente, entre otros. En cuanto al tema de los cultivos ilícitos, las FARC-EP proponen, de acuerdo a la página 152 de su Esbozo histórico: “desmilitarizar Cartagena del Chaira para convertirla en Municipio Piloto de la sustitución de cultivos ilícitos, ofreciendo la experiencia organizativa y la autoridad de la organización guerrillera ante las comunidades, para evitar el mal uso de los recursos asignados a la sustitución de cultivos”, pues reconocen la necesidad que tienen los campesinos de recurrir a los cultivos ilegales como única forma de sobrevivir, y plantean como solución al narcotráfico la legalización de las drogas, pues, como ellos dicen, rechazan el narcotráfico. Lo anterior de acuerdo con lo mencionado en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.

³³⁰ Pese a que se logra un acuerdo humanitario gracias al cual 360 personas, entre militares y policías, y 14 guerrilleros son puestos en libertad, aún persisten los conflictos de índole política, económica y social, pues no se ejecutan los acuerdos previos: no se disuelve el paramilitarismo, como se había acordado en entrevista con Marulanda, y no se efectúa la sustitu-

cuando el gobierno interrumpe el proceso de diálogo y cancela la zona desmilitarizada.³³¹

Los diálogos no permiten ir más allá, sin embargo, el proyecto político de las FARC-EP no se queda únicamente en espera de que éstos lleguen a buen fin, sino que, en marzo del año 2000, momento en que aún parece que las conversaciones contarán con posibilidades favorables, esta organización armada promulga las leyes 0002 sobre la tributación³³² y 0003 contra la corrupción administrativa y además, durante el pleno del Estado Mayor Central “Con Bolívar por la paz y la soberanía nacional”, aprueba los estatutos y el programa de formación del Partido Comunista Clandestino de Colombia (PCCC o PC3), así como prepara el lanzamiento del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia (MBNC). Respecto a este último, toma la decisión de llamar a los colombianos de la siguiente manera:

A todos los invitamos a organizar esta nueva herramienta de lucha que llamaremos MOVIMIENTO BOLIVARIANO POR LA NUEVA COLOMBIA para cimentar futuro sobre nuestros históricos valores patrios, para juntar esfuerzos y esperanzas y concluir lo que el Libertador Simón Bolívar empezó y está por terminar: la integración latinoamericana, la independencia nacional y la justicia social.

ción de cultivos ilícitos previo acuerdo con la comunidades, pues continúan las fumigaciones aéreas sobre todo tipo de cultivos, afectando a la economía y al medio ambiente, y no se discuten entre las dos partes del conflicto las recomendaciones del grupo de personalidades, sino que el gobierno decide que se acaten sin previo acuerdo.

³³¹ El gobierno arguye el desvío de un avión y la retención de un congresista por parte de las FARC-EP, además de su supuesta relación con el narcotráfico y la violación de ciertos acuerdos debido a las construcciones y arreglos de puentes, locales y carreteras por parte de las FARC-EP para el servicio de la comunidad. En este momento cobra importancia la inserción del conflicto interno en el panorama mundial del que se habló en la introducción.

³³² De acuerdo a las FARC-EP, los recursos del Estado colombiano contra la insurgencia se incrementan, por lo que son insuficientes los de su organización político-militar. Es por ello que deciden cobrar el impuesto para la paz a las personas naturales o jurídicas que cuenten con un patrimonio superior al millón de dólares USA. Quien no atienda el llamado verá aumentado su tributo y quien reincida en no atenderlo, será retenido y liberado únicamente después de un pago que se determinará en su momento. Cabe aclarar que, de acuerdo con Cadena Radial Bolivariana-Voz de la Resistencia, *Boletín de Prensa Nro4, Diálogos por la Paz con Justicia Social* [en línea], Cordillera de los Andes, 09 de septiembre de 2012, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=5167> [consulta: 10 de septiembre de 2012], desde febrero de 2012 las FARC-EP renunciaron a las retenciones como forma de obtener financiación, por lo tanto, como ellas mismas indican, se proscribió este tipo de acciones en su reglamento de funcionamiento.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo colocan al servicio de esta tarea sus armas y combatientes, su influencia, su esfuerzo, experiencia y compromiso irreductible con las luchas populares, para crear una opción política distinta a los partidos tradicionales, capaz de contribuir con eficacia en la conducción del país hacia destinos de igualdad y de soberanía nacional.³³³

Y es que, tanto entonces, como diez años después, las FARC-EP están convencidas de que:

Necesitamos persistir en la tarea de la organización popular y de masas, en la vigencia del proyecto bolivariano, alentar las luchas del pueblo, buscar y pelear con ahínco por la unidad de los sectores populares, superar y derrotar el sectarismo aislacionista para avanzar hacia la conformación de un gran movimiento de masas que privilegie alcanzar la paz a través de la solución política, la defensa de los intereses populares, patriótico, anti oligárquico y profundamente comprometido con la defensa de nuestros recursos naturales y de nuestra soberanía. Solo mediante la lucha unida y de masas nuestro pueblo alcanzará su liberación.

Ésa es la esencia y la razón de ser y de existir del Movimiento Bolivariano, una opción política distinta a los partidos tradicionales, capaz de contribuir con eficacia en la conducción del país hacia destinos de igualdad y de soberanía nacional.³³⁴

Para ellos ese movimiento es necesario, pues mencionan: “Estamos convencidos que con un movimiento de tal naturaleza, es posible allanar el camino de una solución política al conflicto social que vive Colombia”.³³⁵

De esta manera, en abril de 2000, en San Vicente del Caguán,³³⁶ lanzan la iniciativa que convoca a todo el pueblo colombiano a participar en “la for-

³³³ Pleno del Estado Mayor Central de las FARC-EP, *Manifiesto Bolivariano por la Nueva Colombia* [en línea], Montañas de Colombia, 25 de marzo de 2000, disponible en <http://www.mbsuroccidentede colombia.org/documentos/manifiesto.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].

³³⁴ Pablo Catatumbo, *Diez años de lucha por la unidad del pueblo, la soberanía y la paz democrática el MBNC* [en línea], Montañas de Colombia, abril de 2010, disponible en http://es.groups.yahoo.com/group/Nicaragua_Socialista/message/24998 [consulta: 01 de diciembre de 2010].

³³⁵ Entrevista con el Comandante Pablo Catatumbo para la emisora Voz de la resistencia..., *op. cit.*

³³⁶ De acuerdo con lo indicado en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.

mación de un nuevo movimiento político, clandestino en su funcionamiento, muy amplio en sus criterios y revolucionario en sus objetivos resumidos en la Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional,³³⁷ que se llamará Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia,³³⁸ el cual esté bajo la dirección de las FARC-EP, y se conforme

como instrumento civil, alternativa a los partidos tradicionales, que luche por incorporar a todos los inconformes a la acción por la defensa de sus intereses y por la conquista del poder político para los trabajadores y los sectores democráticos de la nación. Movimiento, porque será policlasista, en tanto convoca a la unidad de todos quienes deseen combatir a la oligarquía colombiana, por la defensa de la soberanía nacional y a conformar un nuevo gobierno democrático y de profundo contenido popular. Bolivariano, porque rescata la esencia del pensamiento, la vida y la obra de El Libertador.³³⁹

Este nuevo esfuerzo por “aglutinar a todos los inconformes que quieran un futuro mejor para Colombia y deseen luchar por alcanzar los objetivos de la PLATAFORMA PARA UN NUEVO GOBIERNO DE RECONCILIACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN NACIONAL”³⁴⁰ es concebido por las propias FARC-EP como un medio, “como faro, buscando que la unidad y organización del pueblo afiance sus luchas reivindicativas, las potencie, les posibilite ganar confianza en su fuerza independiente, al mismo tiempo que aprende de su propia experiencia”,³⁴¹ es decir, como una forma de poder avanzar hacia la construcción de un nuevo gobierno “que reconstruya y reconcilie la patria, que privilegie el interés común y que ejecute, con la participación directa de la ciudadanía,

³³⁷ Plantea una reforma estatal que afecte la esfera política, económica y social de Colombia. Más en específico plantea transformaciones en el sistema electoral, en los medios de comunicación y prensa, en la distribución del ingreso, los problemas del campo, etcétera.

³³⁸ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 137.

³³⁹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Ponencia del lanzamiento del Movimiento Bolivariano”..., *op. cit.*

³⁴⁰ S/a, “Guía de trabajo para el Movimiento Bolivariano” [en línea], *Movimiento Bolivariano Suroccidente de Colombia*, s/f, disponible en <http://mbsuroccidentecolombia.org> [consulta: 01 de diciembre de 2010].

³⁴¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “La Comandancia de las FARC subraya la importancia de proyectos de ley de Víctimas y de Tierras” [en línea], *TELESUR/ANNCOL*, 09 de enero de 2011, disponible en <http://www.rebellion.org/noticias> [consulta: 06 de abril de 2011].

todas las medidas que sean necesarias para liquidar definitivamente las verdaderas causas de la violencia que son: el hambre, la miseria, el desempleo, la carencia de tierra, de salud y de educación”.³⁴²

De esta forma, el impulso del MBNC expresa, una vez más, que la concepción fariana de lucha admite también el trabajo de base y la organización social, “utilizando los más diversos métodos de la lucha social y política, legal o ilegal”.³⁴³

En este entendido y con el fin de dar pasos a favor de esa que llaman Nueva Colombia es que este Movimiento establece, durante su Novena Conferencia en 2007, una plataforma de corte bolivariano, la cual sea cumplida por el gobierno de perspectiva socialista que se conforme con el trabajo organizado de todos quienes “anhelan una patria soberana, en desarrollo y en paz”.³⁴⁴ En primer lugar, la plataforma establece la necesidad de una solución política al conflicto del país y, posteriormente, plantea una serie de compromisos que buscan dar salida a la problemática colombiana, entre los que se encuentran: El establecimiento de la doctrina militar y la Defensa Nacional bolivarianas, es decir, en defensa de las garantías sociales y respetuosas de los derechos humanos; “participación democrática nacional, regional y municipal en las decisiones que comprometen el futuro de la sociedad”;³⁴⁵ fin a la corrupción y la impunidad; libertad de prensa y democratización de los medios de comunicación masivos; rechazo a la política neoliberal; explotación de los recursos naturales en beneficio del país; mayor inversión en bienestar social (que se elevará hasta el 50 por ciento); una reforma en los impuestos que asegure una mayor aportación a quienes más ingresos perciban; una nueva y reformulada política agraria; relaciones internacionales que respeten la libre autodeterminación de los pueblos y el mutuo beneficio y “Solución del fenómeno de producción, comercialización y consumo de narcóticos y alucinógenos”.³⁴⁶

³⁴² Entrevista al Comandante Pablo Catatumbo para la emisora Voz de la resistencia [en línea], enero de 1999, disponible en <http://mbolivariano.blogspot.mx/2007/12/entrevista-con-el-comandante-pablo.html#!/2007/12/entrevista-con-el-comandante-pablo.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].

³⁴³ *Idem.*

³⁴⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, Novena Conferencia de las FARC-EP, Plataforma Bolivariana por la Nueva Colombia [en línea], 17 de noviembre de 2008, disponible en <http://www.mbsuroccidentededecolombia.org/documentos/plataforma.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].

³⁴⁵ *Idem.*

³⁴⁶ *Idem.*

Estos puntos reúnen no sólo las preocupaciones más sentidas de las propias FARC-EP, entre las que destaca el problema del narcotráfico, sino incluso de los sectores progresistas colombianos aglutinados en este esfuerzo organizativo. Dichas preocupaciones coinciden con las contenidas en la Plataforma para un Gobierno de Reconciliación y Reconstrucción Nacional, pues la plataforma bolivariana surge con fines estratégicos para un trabajo de masas, pero coincide políticamente con la plataforma base previamente planteada. Asimismo, estas demandas son, en muchos casos, las mismas expresadas por anteriores programas de las FARC-EP, tal es el caso de la reforma agraria, exigencia que ha mantenido este grupo desde su programa agrario pasando por el programa de la Unión Patriótica y hasta la actualidad; y el de respeto a la autodeterminación de los pueblos, que si bien en el programa agrario es más específico al hablar de las comunidades indígenas, en la Unión Patriótica ya habla de una política internacional independiente y se mantiene en esta nueva plataforma. Lo mismo ocurre con el interés por la protección de los derechos humanos y la explotación de los recursos naturales, asuntos sobre los cuales ha insistido este grupo político-militar desde la Unión Patriótica (momento en que también buscaban la adhesión de amplios sectores inconformes), pasando incluso por los diálogos con los “Doce puntos para construir una estrategia de Paz”.

Asimismo, la plataforma bolivariana comparte los temas de protección de la industria, el acceso a los medios de comunicación, la inversión en bienestar social, la democracia, entre otros, con el programa presentado en su tiempo por la UP, mientras que comparte la preocupación por la corrupción y la militarización de la vida nacional con los “Doce puntos para construir una estrategia de Paz”.

De esta manera, la Plataforma Bolivariana por la Nueva Colombia expresa no sólo la perspectiva de una organización y el movimiento que ésta impulsa, sino también la trayectoria que ésta ha seguido, y a su vez, el desarrollo del conflicto en el país latinoamericano, el cual muestra la agudización de ciertos conflictos, el nacimiento de otros y la continuidad de muchos más que a la fecha siguen sin resolverse. De ahí que esta plataforma reúna asuntos que expresan nuevas o actualmente más profundas problemáticas en Colombia, como el narcotráfico, además de que enfatice o desarrolle más ampliamente los asuntos antes incluidos en otras iniciativas que, de una u otra manera, también han sido dirigidas a la transformación social.

Así, la plataforma arroja un panorama complejo, en el que muchos conflictos siguen pendientes, al tiempo que evidencia los proyectos de cambio

de una organización político-militar que, de acuerdo con sus programas de lucha, ha buscado desde su conformación dar una salida política a la problemática de su país.

Al compartir algunos de los puntos en su plataforma, pero también al formarse como una alternativa de organización de los sectores progresistas y al surgir en un ambiente de diálogo con el gobierno, el MBNC no sólo se asemeja, sino que tiene como referente a la UP; sin embargo, se aleja de ella al distanciarse de las esferas institucionales y buscar únicamente la movilización independiente. En sus palabras, expresadas al cumplir diez años de comenzado este Movimiento:

Este bicentenario del grito de independencia debe dar paso a la lucha del pueblo por sus derechos, por la patria, por la soberanía, la justicia social y la paz. El cambio de las injustas estructuras es posible con la movilización y la lucha de todo el pueblo por su dignidad. Nada se puede esperar de los victimarios empotrados en el poder del Estado. Sólo la lucha unificada puede conducirnos a una Colombia Nueva. Como lo hemos consignado desde Marquetalia en 1964: estamos dispuestos a buscar salidas políticas al conflicto, reiterando al mismo tiempo, que nuestra decisión de entregarlo todo por los cambios y los intereses populares, es irreductible, sin importar las circunstancias, obstáculos y dificultades que nos impongan. La justicia social espera triunfar en la movilización del pueblo.³⁴⁷

Asimismo, muestran su distanciamiento del ambiente oficial precisamente debido al aprendizaje adquirido después de la experiencia de la UP, pues con el fin de preservar a sus integrantes, las FARC-EP plantean que este nuevo movimiento sea clandestino (sin que sus integrantes hagan pública su participación) y, por tanto, no vuelven a participar en espacios oficiales que lejos de permitirles acceder a escaños políticos, arriesgan la vida de sus miembros. Como ellos mismos mencionan: “No se puede repetir la dolorosa experiencia de la Unión Patriótica cuyos líderes y dirigentes fueron exterminados sistemáticamente por el Estado, ya que la sometieron a un baño de sangre que significó el entierro de una alternativa de poder para las clases trabajadoras del país”.³⁴⁸ En palabras de Jacobo Arenas:

³⁴⁷ Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, *Comunicado* [en línea], Montañas de Colombia, 21 de junio de 2010, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3986> [consulta: 03 de marzo de 2012].

³⁴⁸ S/a, “Guía de trabajo para el Movimiento Bolivariano”..., *op. cit.*

Recogiendo esta dolorosa experiencia le hemos propuesto de nuevo al pueblo colombiano la conformación del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia “como organización que bajo la dirección de las FARC-EP aglutinará a todos quienes busquen el fin del terrorismo del Estado, de las injusticias, de las desigualdades, de la indignidad ante el imperio y del desempleo por las vías de la acción política y desde las trincheras de la clandestinidad, que los proteja de la barbarie paramilitar.”³⁴⁹

De esta manera, al intentar nuevamente una experiencia similar a la ocurrida con la UP, pero garantizando en cierta medida la protección de sus integrantes, a través de la clandestinidad, las FARC-EP le apuestan a la apertura de “caminos a una nueva democracia, sin el temor de ser asesinados por el Estado y a la vez, luchando contra la intervención de los Estados Unidos en nuestros asuntos internos, con el sofisma de combatir el narcotráfico”.³⁵⁰ Con esta visión y de acuerdo con la plataforma, buscan que el MBNC se conforme como la dirección de un amplio pacto político entre diversas fuerzas progresistas del país que lleve a una modificación de la realidad existente al hacerla más plural, democrática y abierta, todo dentro de los límites del sistema capitalista, y a través de medios pacíficos, no militares, con el fin de que sea ya en esta sociedad en la que se den los pasos para la construcción del socialismo colombiano.

El Movimiento bolivariano no es de tipo electorero, no es un Movimiento para elecciones. Es un Movimiento de fortalecimiento y acumulación. Cuando ese Movimiento sea lo suficientemente grande como para que imponga cambios, entonces sí vamos a poner las condiciones con que vamos a salir a la luz pública.³⁵¹

Así, este proyecto que abarca no sólo la perspectiva agraria, sino también la urbana, en correspondencia con las características del país en ese momento, nace y, según a sus integrantes, se mantiene:

³⁴⁹ Jacobo Arenas, *Diario...*, op. cit., p. 135.

³⁵⁰ Manuel Marulanda Vélez, *Discurso del comandante Manuel Marulanda Vélez en el acto de lanzamiento del Movimiento Bolivariano* [en línea], 29 de abril de 2000, disponible en <http://www.mbsuroccidentededecolombia.org/documentos/discurso.html> [consulta: 01 de diciembre 2010].

³⁵¹ Entrevista realizada a un líder político del Movimiento Bolivariano del sur del Caquetá, reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 149.

como un punto de encuentro, como un espacio de confluencia en donde se condensan gran parte de las aspiraciones de todos aquellos que anhelan una Patria justa, digna y soberana [...] trabajando desde las bases mismas de cada sector social, en el barrio, el colegio, la universidad, la fábrica, la vereda, promoviendo la formación política, impulsando la organización y jalando la movilización, con la certeza incorruptible de que sólo mediante la participación de todos, haciendo causa común lograremos forjar un verdadero gobierno del pueblo [...] con el propósito de construir una Colombia donde quepamos todos y donde el bienestar de las mayorías sea la garantía para una paz verdadera.³⁵²

Sin embargo, en este propósito, las FARC-EP no únicamente cuentan con la iniciativa del MBNC, sino que desde el año 2000 la acompañan del Partido Comunista Clandestino de Colombia. Como ellos mismos mencionan:

Nosotros estamos hoy construyendo el Partido Comunista Colombiano Clandestino porque vemos la necesidad de tener una organización política de clase al frente de este proceso revolucionario. Necesitamos un partido político que se trace como propósito la lucha por el socialismo, por acabar la explotación del hombre por el hombre, acabar con la propiedad y los medios de producción privados. Un partido que se trace esta estrategia y la logre, tiene que ser un partido comunista que se fundamente en los principios marxistas-leninistas.³⁵³

Para ellos, el Partido es fundamental para la organización de clase y, por tanto, es una tarea que debe concretarse desde antes de obtener el poder. En su caso particular, esto es lo que ha ido ocurriendo, como resaltan al hablar de otras experiencias revolucionarias:

Se tomaron el poder y tuvieron que transitar también esta misma situación: construcción del partido, construcción del ejército, construcción del estado,

³⁵² Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, *MOVIMIENTO BOLIVARIANO. 10 años forjando la alternativa popular y patriótica contra el fascismo* [en línea], Campos y ciudades del Suroccidente Colombiano, 29 de abril de 2010, disponible en <http://mbsuroccidentecolombia.org/congresodecolombia.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].

³⁵³ Entrevista realizada al comandante Simón Trinidad, reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 147.

construcción del gobierno. En el caso de nosotros yo creo que es a la inversa. Nosotros hemos venido construyendo partido desde antes de la toma del poder, hemos venido construyendo gobierno, porque en algunas áreas el gobierno real es las FARC.³⁵⁴

De esta manera, mencionan:

Hoy, como nunca antes, el Partido de la insurrección, el Partido clandestino, el Partido Comunista que brota del fuego y las mentes insurgentes con la estrella de las FARC-EP iluminando el destino, hace ondear la roja bandera, anunciando la vigencia del marxismo-leninismo, que se junta con el pensamiento bolivariano, en manos de la resistencia popular, rindiendo tributo de admiración y respeto a la memoria de aquellos luchadores que en nuestras filas han sabido asumir con responsabilidad clasista la defensa de los intereses de los trabajadores y de la patria.³⁵⁵

Este partido surge como una opción distinta al Partido Comunista Colombiano (anteriormente cercano a las FARC-EP)³⁵⁶ que satisfaga la necesidad de una estructura que se mantenga alejada de la política electoral y, en sus palabras, busque “profundizar en la reflexión política, diseñar un programa y prepararse para poder dirigir en esos términos a un movimiento de insurrección popular que, aunado al avance militar de la guerrilla, pueda tomar el poder y no sólo desplazar a algunos personajes del mismo”.³⁵⁷

En ese sentido, este esfuerzo busca aglutinar no sólo a los integrantes de las FARC-EP, sino a otros actores sociales que cuenten con la misma perspectiva socialista para Colombia y que luchen organizados de manera clandestina en esta nueva estructura que se plantea dirigir la insurrección popular hasta que consideren sea posible y satisfactoria una lucha por medios legales y pacíficos únicamente, o bien, se logre el objetivo estratégico de la toma del poder (esta parte de la lucha dirigida por las FARC-EP y obtenida a través de las armas). En esta lucha, según las FARC-EP, es importante la participación de diversos y amplios sectores sociales, de las masas, de ahí que Manuel Maru-

³⁵⁴ Entrevista a Ricardo González..., *op. cit.*

³⁵⁵ Partido Comunista Clandestino, Región Atlántico, “Mi partido”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 33, diciembre de 2004, p. 29.

³⁵⁶ Hay que recordar que Jacobo Arenas salió de sus filas y que los primeros grupos armados que posteriormente dieron lugar a las FARC-EP son de extracción comunista.

³⁵⁷ Andrés Ávila Armella, “El socialismo en la discusión latinoamericana...”, *op. cit.*, p. 158.

landa reconozca al pueblo como “único capaz de realizar la revolución”³⁵⁸ y, por tanto, de acuerdo con Jacobo Arenas:

Comprende que a las masas iremos ganándolas en el propio proceso de la lucha, mediante el esfuerzo de la vanguardia para inculcarles una conciencia nueva, socialista, y que esto no se logrará por decreto, ni porque a unos cuantos impacientes se les ocurra que hay que pasar ya a la insurrección, sino mediante la práctica de la lucha de las masas haciendo que éstas confronten sus ideas no revolucionarias con la vida y haciéndolas caer en cuenta de que para solucionar los problemas del pueblo y del país es necesaria su acción independiente, la intervención abierta de las masas combinando todas las formas de acción popular.³⁵⁹

Y para esta intervención es que las FARC-EP dan lugar a ambas iniciativas de perfil clandestino: el MBNC y el PCCC, las cuales se presentan como una nueva opción de organización amplia ante el resultado de las vivencias de este grupo con las que, de acuerdo con su pensamiento, se les ha mostrado la imposibilidad de realizar una transformación profunda del sistema únicamente por las vías legales y de manera pública. El comandante Simón Trinidad indica: “Pretender sostener la idea de que hay que aprovechar los espacios de la legalidad burguesa y que a través de este tipo de organizaciones se puede llegar al poder, me parece que es repetir un error otra vez.”³⁶⁰

Es por ello que, de acuerdo con lo que indican las FARC-EP, tanto el MBNC como el PCCC se conjugan para dar pasos a favor de la transformación sociopolítica y económica, pues mientras mantienen la opción de la toma del poder para la clase trabajadora a través de la vía de las armas, y de una insurrección popular en la que el PCCC podrá conformarse como dirección al aglutinar a los cuadros políticos más avanzados, cuentan también con una opción política distinta a la militar que se busca sea dirigida por el MBNC en pro de un nuevo gobierno que para ellos será de reconstrucción y reconciliación, pluralista, patriótico y democrático, es decir, una nueva opción que

³⁵⁸ Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 50.

³⁵⁹ *Idem.*

³⁶⁰ Entrevista realizada al comandante Simón Trinidad, reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 147 y 148.

congregue a las distintas fuerzas progresistas y busque una realidad con condiciones más benéficas para la conformación del socialismo.

Así, se unen el MBNC y el PCCC como producto de un proyecto político amplio en el que no se pierde el objetivo político que es la toma del poder para la construcción de un nuevo país y en la cual se incluyen tanto el uso de las armas como el de herramientas y propuestas de índole legal y pacífica, debido a que, consideran las FARC-EP, no se presentan condiciones para la transformación sin la utilización de ambas vías. Como dicen ellas mismas:

La guerrilla revolucionaria no existe en nuestro país porque alguien se la inventó, o por el trasplante de la experiencia de otros pueblos del mundo, o por una orden impartida desde los centros del antiguo Campo Socialista. Existe sencillamente porque la rapacidad y la violencia terrorista de la clase en el poder obligó al pueblo a desarrollar su inagotable creatividad para protegerse y luego, en el transcurso de la lucha, hacer conciencia que era insuficiente resistir y que lo importante era liquidar de raíz las causas que hicieron posible su propia existencia. Así se forjó, al calor de la lucha, la concepción del combate por el poder político como objetivo concreto y única herramienta efectiva para construir una Nueva Colombia en donde no existan los abismos sociales, económicos y políticos que hoy hundan al país en la más profunda crisis. Para nosotros, la confrontación militar es sólo un medio para la obtención de un fin: la Nueva Patria, democrática, soberana y con justicia social. Si en Colombia se llegasen a abrir nuevos y positivos espacios, nuevas condiciones, un nuevo medioambiente político, económico y social que hicieran inocuo el uso de las armas, seguramente otra sería la perspectiva para la nación.³⁶¹

En el mismo sentido piensa Honorio Moreno, cuando menciona en su introducción al texto de Jacobo Arenas: “Han fracasado, estrellándose contra la estrechez y carácter violento del régimen, varios intentos de solución al conflicto”,³⁶² es por ello que, aunque las FARC-EP no se proclaman amantes de la guerra, usan las armas que se vuelven necesarias debido a las circunstancias que se viven en Colombia,³⁶³ producto también del capitalismo, pues

³⁶¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Ponencia del lanzamiento del Movimiento Bolivariano”..., *op. cit.*

³⁶² Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 7.

³⁶³ Continúan en Colombia los problemas socio-económicos y políticos: la pobreza, el desempleo, el déficit fiscal, la deuda externa, la desigualdad social, los desplazamientos de los

es en este sistema de relaciones sociales de dominación en que el Estado (de naturaleza violenta) utiliza a la violencia como su último garante para mantener el orden impuesto, orillando a la disidencia al uso de las armas.

Sin embargo, al tener su lucha un objetivo político como lo es la toma del poder, para las FARC-EP toda acción militar es un acto político y reconocen que es en esta esfera donde también debe inclinarse la balanza a favor de la transformación, es por ello que utilizan todas las formas de lucha e incluyen dentro en su proyecto político la implementación de iniciativas como la Unión Patriótica, el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y el Partido Comunista Clandestino de Colombia,³⁶⁴ iniciativas que forman parte de su táctica y estrategia políticas de acuerdo con cada momento

campesinos pobres debido a la concentración de la tierra, las privatizaciones, la reforma laboral y la pensional que eliminan derechos a los trabajadores, desprotegiéndolos, la pérdida de soberanía ante los Estados Unidos y la desventaja competitiva a nivel internacional en que el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) deja a miles de colombianos, lo que conlleva más pobreza. Sumado a ello, las FARC-EP particularmente viven un momento complicado en el que el gobierno ha desatado una fuerte ofensiva tanto militar como política y mediática: asumiendo que los integrantes de las FARC-EP son narcoterroristas e impulsando distintos programas con los que se busca contrarrestar a esta organización (y a otras del mismo carácter político-militar) de manera bélica, lo que ocasiona más violencia y da la oportunidad de que se violen derechos humanos y se desarrolle el paramilitarismo, como ocurre con el programa Seguridad Democrática, el Estatuto Antiterrorista, y la continuación del Plan Colombia y el Plan Patriota, impulsado en marzo 2004, con el cual, según lo que se menciona en la página 319 de Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007: “despliega una fuerza contrainsurgente de 14 mil a 17 mil soldados y mercenarios apoyados financiera y militarmente por los Estados Unidos”.

³⁶⁴ Además de estas iniciativas, las FARC-EP han dado lugar a más propuestas de índole política y no militar, como ejemplo: en 2003 proponen la conformación de un nuevo gobierno integrado por 12 “representantes de la vida política, económica, social, sindical, cultural, eclesiástica, incluido un Comandante de las FARC-EP”, como dice en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, p. 162. Lo anterior con el objetivo, según las FARC-EP, de que dicho gobierno, primeramente en clandestinidad y posteriormente a la luz, concrete un acuerdo político y programático a favor de los colombianos y presente un candidato presidencial que convoque al pueblo contra “las Castas corruptas”. Asimismo, han solicitado ciertas condiciones para realizar canjes humanitarios y dialogar, como son la desmilitarización de los departamentos del Putumayo y el Caquetá, excluir del lenguaje de los funcionarios oficiales los apelativos de “terroristas y narcoterroristas” para referirse a los integrantes de la organización político-militar y la eliminación del paramilitarismo con castigo a los implicados en él, al tiempo que ofrecen la liberación de sus prisioneros a través de un canje que permita, a su vez, la liberación de todos los guerrilleros retenidos por el gobierno.

histórico y que van de la mano con su pensamiento revolucionario. (Para ilustrar el cambio territorial que también han tenido las FARC y ahora FARC-EP, además del relativo a su pensamiento y táctica en su construcción y consolidación como organización, véase Mapa 2 y Mapa 3.)

En concordancia con el contexto y pese a la constante violencia desatada tanto por la organización que aquí se alude como por el Estado en su compleja historia de confrontación (sin dejar de lado que hay más actores y factores que generan violencia en el país), estas iniciativas políticas son muestra del proyecto político de las FARC-EP, que dista de ser meramente militar y marca su perspectiva y pensamiento.

Para el 2004 proponen el despeje militar de los municipios de Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán, en el departamento del Caquetá; sin embargo, el gobierno expresa que dichos despejes equivaldrían a detener el Plan Patriota, por lo que la organización político-militar decide proponer el despeje de los municipios Florida y Pradera en el departamento del Valle. Sin embargo, en diciembre de ese año, la Corte autoriza la extradición a los Estados Unidos de Simón Trinidad, vocero de paz de las FARC-EP, luego de su aprensión en Quito, Ecuador en enero de ese mismo año. A este hecho, se suma la captura de Ricardo González, en Caracas, Venezuela, donde realizaba tareas de la comisión internacional con el fin de buscar relaciones político-diplomáticas que contribuyeran a la reconciliación nacional, y su posterior deportación a Colombia. Lo anterior según lo mencionado en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007 y en distintas revistas de las propias FARC-EP que pueden consultarse en la bibliografía del presente trabajo.

4. Los componentes ideológicos de la lucha social armada de las FARC-EP³⁶⁵

*Llamamos a los combatientes
a reafirmarse en el ideal del socialismo,
en los principios marxistas-leninistas
y a impulsar la lucha,
sin vacilaciones y con firmeza ideológica,
por la Nueva Colombia
que traerá democracia y paz
con el concurso de las mayorías nacionales.*

Comisión Internacional de las FARC-EP
FARC-EP Esbozo histórico

Durante el casi medio siglo de trayectoria con que cuentan, las FARC-EP han vivido distintas experiencias y han dado lugar a varias iniciativas de orden político y militar, como organización insurgente que busca un cambio radical en las relaciones de producción y de clase de la sociedad capitalista actual. Estas vivencias son producto del contexto histórico, así como de la forma en la que el Estado ha atacado y respondido a las acciones de esta organización, todo lo cual ha dado lugar a una táctica y estrategia singular del grupo armado, la cual también se relaciona con la ideología con que cuenta y que ha ido definiéndose durante su trayectoria.

³⁶⁵ En este capítulo se usará como fuente predominante a las FARC-EP, quienes son las principales voceras y concededoras de los componentes ideológicos de su propia lucha.

De la misma forma en la que las FARC-EP han ido impulsando estas distintas iniciativas políticas de acuerdo con sus experiencias y desarrollo como organización, su ideología también se ha ido adecuando a dichas transformaciones, es por ello que en las siguientes líneas se expondrán brevemente aquellos conceptos que este grupo ocupa mayormente en su actual discurso y que, por tanto, se perciben como los esenciales dentro de su pensamiento y se considera contribuyen a comprender su concepción político-ideológica. Y al mismo tiempo, se abordarán a grandes rasgos las transformaciones, adaptaciones o constantes que también han tenido estas definiciones y, por tanto, el pensamiento de las FARC-EP, todo esto, y lo expuesto en anteriores capítulos, con el fin de brindar una aproximación al tipo de organización que conforman.

4.1 Marquetalia y resistencia

Como se ha mencionado con antelación, la experiencia de Marquetalia hace un quiebre no sólo a nivel focalizado en el grupo que conforma la autodefensa, sino que también marca la historia y futuro de Colombia, afectando con ello a otros actores sociales, cada uno de los cuales construye o adopta una perspectiva distinta al respecto. De esta manera, en los sesenta:

Para el periódico El Tiempo, Marquetalia era la manifestación agónica de la vieja Violencia; para El Siglo, la irrupción en tierra colombiana de la mayor amenaza al orden presente, el comunismo; y para Voz Proletaria, el germen de una fuerza con vocación transformadora, cuya onda expansiva se extendería a todo el país.³⁶⁶

Ante todas las expresiones de interés en el tema, siendo que en algunos sectores a nivel nacional e internacional se empieza a construir una percepción favorable a las fuerzas campesinas, en las esferas oficiales se intenta contrarrestar el efecto adverso al Estado, por lo que:

Transcurridas unas cuantas semanas de combates, la prensa anunció la toma efectiva del territorio de Marquetalia por parte del Ejército, hecho que fue rodeado de gestos simbólicos como la izada de la bandera, en señal de recuperación de la soberanía nacional amenazada; la realización de una misa,

³⁶⁶Ariel Sánchez Meertens y Gonzalo Sánchez G., “El huevo de la serpiente...”, *op. cit.*

como acto de reafirmación de los valores tradicionales; y la propuesta de cambio de nombre de la región, asignándole el de ‘Villa Susana’, en homenaje a la fallecida primera dama de la Nación, con la pretensión consciente o inconsciente de inculcarles a las futuras generaciones la idea de que ‘Marquetalia’ no había existido.³⁶⁷

Sin embargo, la visión sostenida por los campesinos organizados sigue extendiéndose. Para ellos Marquetalia se conforma como un elemento de importancia fundamental que aun hoy sigue formando parte de su ideario, como podrá verse en las siguientes líneas.

Después del ataque en 1964 a la autodefensa ubicada en Marquetalia, el grupo campesino allí establecido proclama el programa agrario en el que manifiesta su lucha “por el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los Derechos Humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos los que vivimos en Colombia”³⁶⁸ para, dos años más tarde, dar lugar a la fundación formal de las FARC. Es desde este Programa que se empieza a construir en la mentalidad guerrillera lo que se conformará como una parte sólida dentro del ideario fariano: la concepción de lo que significó Marquetalia y la idea de la resistencia, ambas relacionadas con el elemento rural, base en su organización.

En el programa agrario aseguran que no querían la guerra y que, al encontrar todas las vías cerradas, ante la cerrazón y violencia del gobierno, tuvieron que organizarse y buscar el poder a través de la vía armada. Dicen:

Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señalan. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugamos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha del poder.³⁶⁹

³⁶⁷ *Idem.*

³⁶⁸ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, pp. 176 y 177.

³⁶⁹ Manuel Marulanda Vélez *et al.*, Programa agrario de los guerrilleros [en línea], 20 de julio de 1964, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4021> [consulta: 23 de junio de 2010].

Así van construyendo la idea de que su organización es el resultado del ataque del Estado y, al mismo tiempo, al declarar en el Programa que lucharon y siguen luchando pese a la magnitud de las fuerzas por las que fueron atacadas, van formando el concepto de resistencia que hoy es fundamental en su lucha.

Sin embargo, más tarde es cuando estas ideas empiezan a tener más impulso, e incluso, al interior de la organización se extiende la concepción de que la única forma de lograr un cambio social es a través de las armas y la organización, pues existen intereses que no olvidarán los grupos en el poder, quienes, por tanto, no permitirán de manera pacífica la realización de un cambio social. Y al mismo tiempo, en un ánimo optimista, afirman que las fuerzas del Estado pueden ser amenazadas por grupos armados y bien organizados. Con estas ideas, menciona Jacobo Arenas en los años setenta:

Queda claro, pues, que una guerrilla revolucionaria es indestructible cuando se guía por una línea política acertada y pone en práctica toda la riqueza de la táctica guerrillera. Queda claro que otros grupos armados, en diversos lugares del país, pueden poner en jaque a las Fuerzas Armadas. Y queda claro también la importancia de la lucha armada dentro de la concepción general de la combinación de todas las formas de lucha del pueblo, para llegar al objetivo central de la toma del poder. Esto no era muy evidente antes, pero ahora, con el ejemplo de Marquetalia, ha quedado perfectamente establecido en nuestro país.³⁷⁰

De esta forma, Marquetalia se convierte, para las entonces FARC, en una muestra de que la resistencia es necesaria, al igual que la combinación de todas las formas de lucha, al momento de enfrentar al Estado que, aún con superioridad militar, puede ser burlado.

Es así que, para los ochenta, las FARC-EP explican el suceso de Marquetalia, tanto para ellos como para Colombia, como un punto de quiebre, pues se convierte en “la visión de un profundo temblor social; Marquetalia era el clamor del otro país, desgajado en voces que sumaban el conjunto de miles de voces solidarias [...] Nunca antes, se había producido un fenómeno de tal naturaleza”,³⁷¹ y es que, efectivamente, como ellos reconocen, esta acción por parte de las fuerzas armadas les generó gran simpatía, como se ha expuesto

³⁷⁰Jacobo Arenas, *Diario...*, op. cit., p. 86.

³⁷¹Arturo Alape, *Las vidas de Pedro...*, op. cit., p.174.

con antelación al referirnos a la serie de peticiones de paz, como la carta enviada por los intelectuales franceses.

Más tarde, para los años noventa, continúa y se refirma el símbolo que había creado Marquetalia en la concepción guerrillera como ejemplo de resistencia y de evidencia de la capacidad de lucha de los grupos armados. Así lo indican las propias FARC-EP, cuando dicen:

Marquetalia es pues un símbolo. Un símbolo de la resistencia y del comienzo de la lucha guerrillera. Un símbolo de lo que es capaz un núcleo de combatientes con conciencia política, altivo y beligerante, que pone en su accionar el arte de la guerra de guerrillas móviles.³⁷²

De esta forma, Marquetalia no sólo se consolida como un momento fundacional, punto clave para su construcción organizativa, pues da lugar a su organización como fuerzas armadas, sino que se conforma como un referente de lo que significa y puede lograr la lucha armada y organizada de los sectores populares (en este caso los campesinos, pero no únicamente ellos), por ello es que recurren a él constantemente en comunicados y entrevistas al explicar la necesidad de la lucha armada y, como se ha dicho, la posibilidad del triunfo, pese a la diferencia de fuerzas entre su organización y el Estado. Las FARC-EP dicen:

Marquetalia fue sencillamente la confirmación que en nuestro país, para alcanzar los objetivos de la convivencia democrática, era necesario organizarse y levantarse en armas contra tanta indignidad de los gobiernos liberales y conservadores.³⁷³

Pero, como se ha mencionado, esta concepción sobre Marquetalia no se queda únicamente en lo que significó en ese momento, sino que para las FARC-EP llega a constituir un elemento base que logra establecerse como un valor dentro de su organización, valor que se comparte entre sus integrantes, contribuyendo así a su cohesión ideológica.

³⁷² Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “FARC-EP: 28 años de dignidad por la democracia y la soberanía nacional”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, s/n., mayo de 1992.

³⁷³ Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, *op. cit.*, p. 111.

Por ello, para finales de los años noventa, las FARC-EP apuntan que la lucha “sintetiza todo, porque es armada, política e ideológica hay que resistir, y hay que hacer dos o tres Marquetalias, pues las haríamos, podemos hablar de una cultura fariana, la cultura de la resistencia, la cultura de la igualdad. Son valores que identifican a la organización.”³⁷⁴

Para el siglo XXI continúa el rescate de este valor y de lo que significa el referente de Marquetalia, es por ello que acoplan la idea de resistencia al nuevo contexto e indican: “es resistencia que sigue adecuando nuevas formas y vías de lucha, con la vigorosa militancia guerrillera, miliciana, obrera, campesina, juvenil, estudiantil, popular en busca de la liberación.”³⁷⁵

Y en el mismo sentido, para el año 2011, rescatan la idea de que la resistencia es indispensable para lograr construir lo que llaman la Nueva Colombia, por ello mencionan: “La construcción de la Nueva Colombia pasa por la resistencia organizada del pueblo colombiano, sólo el pueblo redime al pueblo.”³⁷⁶

Incluso, las FARC-EP van más allá y conceptualizan a la resistencia no sólo como un elemento esencial para la lucha, sino como una victoria en sí misma, es decir, elevan su valor aún más en el contexto actual, y mencionan: “Frente al avatar que impone la tiranía, con sus millones de dólares de presupuesto y su tecnología de punta, resistir ya es una victoria.”³⁷⁷

Sin embargo, esta parte fundamental del ideario de las FARC-EP que se construye a través de la idea de resistencia y del referente de lo ocurrido en Marquetalia que permanece en esta organización desde sus inicios como fuerzas armadas y hasta el presente, en el que se rescata la necesidad de la lucha armada y la posibilidad de enfrentarse al Estado con resultados positivos a través de la resistencia incluso de un pequeño grupo de personas organizadas, no es hegemónica. Como indican Ariel Sánchez y Gonzalo Sánchez, el nombre de Marquetalia resulta polisémico:

³⁷⁴ Entrevista realizada al comandante Iván Ríos en 1999, reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 207.

³⁷⁵ Partido Comunista Clandestino, Región Atlántico, “Mi partido” ..., *op. cit.*, p. 29.

³⁷⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP más listas que nunca, para la guerra o para la paz” [en línea], *Patria zurda*, 10 de enero de 2011, disponible en <http://guerrillaviaweb.blogspot.mx/2011/01/las-farc-ep-mas-listas-que-nunca-para.html> [consulta: 06 de abril de 2011].

³⁷⁷ *Idem.*

Hacia afuera como mito fundador de la discordia contemporánea de Colombia y hacia adentro la pretendida edad paradisiaca del mundo rural, Marquetalia es a la vez grito de guerra y bandera de paz. Imposible suprimirla.³⁷⁸

E incluso, en esta diversidad de significados que se le han dado a lo sucedido en Marquetalia, puede nombrarse aquél que se refiere a las fuerzas armadas colombianas, no sólo en cuanto a su vulnerabilidad al haber sido burladas por un pequeño grupo de campesinos, sino sobre todo en relación con las expectativas colectivas que se han creado desde entonces en torno a ellas. Al respecto, María Vélez de Berliner expone:

Marquetalia brought a pivotal change in the perception and expectations Colombians had of their security forces. Every major massacre of the last 45 years has embedded the name “Marquetalia” into the minds of most Colombians [...] Marquetalia became the indelible symbol of military brutality, repression, sadistic murder, and lack of thought about the possible consequences of their repressive tactics [...] Marquetalia inspired a security culture based on fear and distrust of the security forces. For the first time, Colombians understood that their security forces were there to service the political agenda of the government and not to defend the territory from outside enemies. They were acting as agents of repression against dissidents, opposition figures, and innocent persons often falsely accused of being communists or guerrilla sympathizers [...] This created a culture of untamed violence where human life lost its value and the number of guerrillas killed became the measure of success.³⁷⁹

³⁷⁸ Ariel Sánchez Meertens y Gonzalo Sánchez G., “El huevo de la serpiente...”, *op. cit.*

³⁷⁹ María Vélez de Berliner, “Colombia’s Security Forces...”, *op. cit.*

Marquetalia trajo un cambio importante en la percepción y en las expectativas que los colombianos tienen de sus fuerzas de seguridad. Cada gran masacre de los últimos 45 años tiene incrustado el nombre “Marquetalia” en las mentes de la mayoría de los colombianos [...] Marquetalia se convirtió en el símbolo indeleble de brutalidad militar, de asesinatos sádicos y represivos, y en la falta de una conciencia acerca de las posibles consecuencias de sus tácticas represivas [...] Marquetalia inspiró una cultura de seguridad basada en el miedo y en la desconfianza de sus fuerzas armadas. Por primera vez, los colombianos entendieron que sus fuerzas armadas estaban al servicio de intereses políticos del gobierno y no para la protección de su territorio ante ataques o incursiones extranjeras. Tales fuerzas armadas estaban actuando como agentes de represión en contra de disidentes, de figuras de oposición y personas inocentes que a menudo eran acusados de ser comunistas o simpatizantes de las guerrillas [...] Esto ha creado una cultu-

Efectivamente, para muchos de los estudiosos e interesados en el tema, así como para parte de la población colombiana, el ejército permanece desde entonces bajo la perspectiva señalada; sin embargo, Vélez de Berliner omite mencionar que para otros sectores las fuerzas armadas siguen siendo las garantes de su vida y de sus bienes.

Pese a las distintas lecturas que puedan realizarse sobre el ataque a Marquetalia y las concepciones a las que ésta ha dado lugar desde hace más de cuarenta años, lo cierto es que las ahora FARC-EP han sabido adecuar su perspectiva a lo largo de su historia y transformaciones. De esta manera, aunque han dejado de ser el grupo campesino que fue atacado por el Estado colombiano en 1964 y se han adaptado a la urbanización del país, continúan con un elemento ideológico que las dota de unidad y congruencia, lo que les brinda también fortaleza en su organización. Este elemento no sólo es el que se refiere a Marquetalia o a la resistencia, sino incluso al componente rural, íntimamente ligado con ellas.

Como indica Eduardo Pizarro Leongómez, Marquetalia, como mito histórico, contribuyó a que las FARC-EP pudieran alejarse del resto de grupos insurgentes que habían “surgido con base en la iniciativa política de sectores de clase media urbana radicalizadas. Frente al voluntarismo y al foquismo guevarista, las Farc aparecían como el resultado de una agresión del Estado contra la población campesina”³⁸⁰ que desde antes de la operación militar ya se organizaba y se constituía como una fuerza social. El componente rural y Marquetalia se conjugan así en la ideología de las FARC-EP y las dotan de singularidad dentro del complejo conglomerado de agrupaciones que, a través de manifestaciones y métodos legales y/o ilegales, se encuentran en contra del Estado colombiano.

Y es que las FARC-EP “tienen sus raíces en grupos de campesinos que se organizan para la defensa armada de la tierra. Por este motivo, inicialmente el programa agrario se constituye en la primera bandera de su lucha”,³⁸¹ bandera que sigue vigente, pues como ellos mismos mencionan: “Todavía hoy y por mucho tiempo será el eje de nuestra política. Eso es fundamental, eso ha hecho que el ejército de las FARC sea un ejército cohesionado en el planteamiento político.”³⁸²

ra de violencia indomable donde la vida humana pierde su valor y el número de guerrilleros asesinados se ha convertido en el indicador para medir el éxito. [La traducción es nuestra.]

³⁸⁰ Eduardo Pizarro Leongómez, “Marquetalia: el mito fundacional de las FARC” ..., *op. cit.*

³⁸¹ Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra...*, *op. cit.*, p. 62.

³⁸² Entrevista al Comandante Camilo reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 62.

Este eje unificador que se conforma al recuperar la experiencia de 1964 y continuar enarblando el programa agrario, rescata el origen rural de las FARC-EP y los conceptos surgidos a partir de Marquetalia que se plantean como esenciales para su organización.

Sin embargo, aunque este eje permanece, la lucha de las FARC-EP se adecua al contexto, e incluso la propia organización sufre transformaciones en su composición social, de allí que indiquen, ya en el siglo XXI, que:

somos de origen campesino; obviamente nuestra mayoría todavía sigue siendo campesina, pero en los últimos 10-12 años han llegado a filas dentro de las FARC hombres y mujeres provenientes de todas las capas sociales, de las capas medias, muchos intelectuales, hay periodistas, hay sacerdotes, hay ingenieros, hay agrónomos, hay abogados, hay escritores de gran calado, antropólogos, que han venido y aquí son tratados con los mismos derechos de cualquiera que haya ingresado en las FARC en cualquier momento de su historia.³⁸³

De esta manera, aunque las FARC-EP reconocen su origen y formación campesina, así como la experiencia y la acumulación de fuerzas que han obtenido en la zona rural, se saben un grupo que ha sufrido cambios y no se visualizan como el grupo guerrillero de extracción agraria que se movilizó en lo sesenta, sino que se conciben como “un partido en armas, que representa al pueblo colombiano en la lucha por cambiar el régimen”,³⁸⁴ de acuerdo también con las condiciones colombianas de un país urbanizado que implican transformaciones no sólo en la composición social de la organización, sino en su visión táctica, de ahí que indiquen: “Las ciudades determinarán el triunfo pero no sería una guerra prolongada, más bien sería como un levantamiento, una insurrección en el país de las amplias masas trabajadoras de la ciudad, acompañadas también por la lucha en el campo”.³⁸⁵

De esta forma es que las FARC-EP, a pesar de que han vivido cambios dentro de su composición y táctica al pasar de una organización campesina a pluriclasista (aunque con un componente agrario fundamental), en el ámbito ideológico mantienen un eje articulador en el que conjugan la importan-

³⁸³ Entrevista a Ricardo González..., op. cit.

³⁸⁴ Entrevista al comandante Simón Trinidad reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 154.

³⁸⁵ *Ibid*, p. 155.

cia de lo rural con la idea de resistencia y la necesidad de la lucha armada en su enfrentamiento con un Estado que puede ser vulnerado. Conservan así los valores surgidos del enfrentamiento en Marquetalia, pero de una manera que se adecua a su trabajo político e ideología actuales y que, por tanto, logran cohesionar a su organización y darle a sus integrantes una percepción de congruencia y unidad.

4.2 Clases sociales, Estado y violencia

Entre los instrumentos teóricos que les ayudan a interpretar la realidad y, por tanto, a incidir en ella, las FARC-EP muestran la comprensión y adopción de ciertos conceptos básicos del marxismo y leninismo clásicos que orientan su táctica y estrategia dentro de su propia realidad latinoamericana y específicamente colombiana. Sin embargo, estas ideas no les son impuestas desde afuera, sino que dadas sus circunstancias se van encontrando con ellas en su proceso de lucha, en especial durante 1966 cuando se conforman como FARC, gracias también al acercamiento que tiene con esos conceptos su ideólogo Jacobo Arenas, ex militante del Partido Comunista Colombiano, y al trabajo que venían haciendo con los comunistas desde que se conforman las ligas campesinas. Siendo así, las FARC-EP van adoptando los conceptos marxistas-leninistas de acuerdo con las características propias de su organización, espacio y tiempo, así como con las necesidades de la lucha, conformando de esa manera su propio ideario a través del cual analizan e interpretan su propia realidad con el fin de transformarla.

Como se ha mencionado con anterioridad, desde el programa agrario los campesinos establecen como objetivo la toma del poder, lo cual las distancia de otras experiencias progresistas, que podrían ser, por ejemplo, las anarquistas, al tiempo que las acerca a las marxistas-leninistas.

Asimismo, en los mismos años sesenta, Manuel Marulanda indica: “Necesitamos hacer un examen de cada situación concreta, precisar el objetivo y desarrollar una táctica que corresponda a la realidad”,³⁸⁶ ya que, según su análisis, es necesario estudiar cada época y lugar según sus particulares circunstancias para entonces poder hacer un diagnóstico correcto de las condiciones objetivas y subjetivas que puedan llevar a la elección de los métodos adecuados, es decir, aquellos que dirijan hacia la nueva sociedad.

³⁸⁶ Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, p. 42.

Esta visión es claramente marxista y en parte explica las razones por las que durante su trayectoria las FARC-EP han ido adoptando distintas medidas e impulsando iniciativas de diversa índole con fines de transformación social; pero también es un indicador de la forma en la que va evolucionando el pensamiento fariano, que tiene clara inclinación por los conceptos marxistas-leninistas y con ellos construye su propio ideario.

Es por ello que su concepción acerca de las clases sociales, el Estado y la violencia está íntimamente ligada con la perspectiva marxista-leninista y, por tanto, no cuenta con cambios sustanciales durante la historia como organización que tienen las ahora FARC-EP.

Al ser así, en una aproximación a lo mencionado por Marulanda en los sesenta, pero indicando de manera directa su filiación, ya en los noventa, alrededor de 30 años después, dice Iván Ríos:

Nosotros creemos que es sobre la base de los fundamentos que planteó Marx, sin tomarlos como esquemas y fórmulas o doctrinas acabadas completamente, sino como guías, como planeamientos fundamentales, que nosotros tenemos que analizar la realidad propia, y de ahí tendrá que salir el modelo para la realidad colombiana [...]

Nosotros tomamos el marxismo pero no de manera dogmática [...] Tomamos el marxismo así, los lineamientos generales los tomamos, pero ya cómo lo vamos a hacer aquí en concreto eso nos corresponde a los colombianos, y por eso nosotros decimos que nadie puede venir desde afuera a decirnos cómo nosotros tenemos que hacer las cosas.

Los postulados fundamentales, las propuestas generales, la metodología del conocimiento de la sociedad y de evolución histórica, las contradicciones de la sociedad que plantea el marxismo, para nosotros son vigentes. La filosofía del marxismo, de la lucha de clases, la concepción de lo que es la misma economía política marxista, lo que es el capitalismo, eso es lo fundamental.³⁸⁷

De esta forma, las FARC-EP entienden el Estado en vínculo directo con las clases sociales desde una perspectiva marxista-leninista, en la cual el motor de la historia es la lucha entre las clases sociales. De acuerdo con Karl Marx,

³⁸⁷ Entrevista al comandante Iván Ríos en 1999, reproducida en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002, p. 123 y 124.

ahora en el capitalismo se enfrentan principalmente dos de ellas, dos grupos: El proletariado y la burguesía, los cuales no pueden conciliar sus intereses y viven en franco antagonismo.

Leída de esta manera, también para las FARC-EP, la realidad actual no es la excepción. La lucha de contrarios se desarrolla a diario, algunas veces de manera abierta, pero generalmente de forma velada. Es ahí donde el Estado, instrumento de dominación de clase en manos de quien se encuentre en el poder, en este caso de la burguesía, es utilizado para explotar y oprimir, así como para reprimir, a las clases no poseedoras de los medios de producción con el fin de extraer la mayor cantidad de plusvalía posible.

Bajo la concepción marxista-leninista, apoyada por las FARC-EP, la dominación a que se sujeta a la mayoría de la población a través del Estado no es sólo material, pues “La **clase** que domina materialmente es la que domina también con su moral, su educación y sus ideas”³⁸⁸ y, por tanto, éstas responden de forma directa a “las exigencias de **la clase que representan**”.³⁸⁹

En esta perspectiva, que vislumbra un sistema con contradicciones internas, es que se plantea que sólo mediante la violencia los proletarios podrán ser capaces de lograr la transformación de la vieja sociedad en una nueva donde no haya clases sociales, pues como dicen Marx y Engels: “[esos] objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente.”³⁹⁰

Así, la violencia es el instrumento que lleva al cambio social, destruye las bases de la antigua sociedad ya caduca para impulsar la construcción de una nueva, ya que es ella un método de lucha válido como herramienta revolucionaria y cumple un papel más allá de una simple respuesta ante el contexto o la imposibilidad de transformar la realidad por otras vías, es ella misma parte del proceso de cambio.

De acuerdo con Engels, en una cita que hace Vladimir Ilich Lenin:

“la violencia desempeña en la historia otro papel” (además del de agente del mal), “un papel revolucionario; de que, según la expresión de Marx, es la partera de toda vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas”.³⁹¹

³⁸⁸ Alfonso Cano, *Mensaje de la 36...*, *op. cit.*

³⁸⁹ *Idem.*

³⁹⁰ Marx, Karl y Friedrich Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, URSS, Editorial Progreso, 1981, p. 67.

³⁹¹ Vladimir Ilich, Lenin, “El Estado y la Revolución”, en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Tomo 2, Moscú, Editorial Progreso, 1960, 291-389 pp.

Según esta concepción, la violencia toma importancia porque sólo con ella podrá realizarse la transición del Estado burgués al Estado proletario, necesario para poder alcanzar el comunismo, entendido éste como una sociedad sin clases, donde cada cual colabore según sus capacidades y obtenga el producto de su trabajo según sus necesidades, es decir, donde cada individuo viva emancipado y pleno, una sociedad cuya búsqueda comparten las FARC-EP, quienes reconocen estar

basados en una concepción del mundo en función de aquel fin que indica: “a cada cual según sus necesidades de cada quien según sus capacidades” [...] con carácter patriótico e internacionalista, venido del pensamiento marxista-leninista y del profundo sentimiento de solidaridad que enseña el pensamiento bolivariano.³⁹²

Es por ello que reivindican también la necesidad del Estado proletario como primer paso antes de la consolidación del comunismo, no sólo al momento de establecer dentro de sus objetivos la toma del poder (como se vio en el programa agrario), sino también cuando, años más tarde, en el 2004, dicen:

Hacia el horizonte de la revolución van nuestros esfuerzos, combinando todas las formas de lucha, con la idea fija en que es necesaria la instauración de la dictadura del proletariado, y en que la misión histórica de fundar la felicidad para la humanidad no está hecha de banderas que se puedan arriar.³⁹³

Y es en el mismo sentido que adoptan la visión clásica para llegar del Estado burgués al proletario, del cual indica Lenin:

El Estado burgués “no puede sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la ‘extinción’ sino sólo, como regla general, mediante la revolución violenta [...] La necesidad de educar sistemáticamente a las masas en esta, precisamente en esta idea de la revolución violenta, construye la base de toda la doctrina de Marx y Engels [...] La sustitución del Estado burgués por el Estado proletario es imposible sin una revolución violenta. La supresión del Estado proletario, es decir, la supresión de todo Estado, sólo es posible por medio de un proceso de ‘extinción’.”³⁹⁴

³⁹² Partido Comunista Clandestino, Región Atlántico, “Mi partido”... *op. cit.*, p. 29.

³⁹³ *Idem.*

³⁹⁴ Vladimir Ilich, Lenin, “El Estado y la Revolución”..., *op. cit.*, p. 310.

Bajo este enfoque, el Estado surgió como una imposición, se formó al surgir las clases sociales, justo cuando comenzaron a diferenciarse los hombres por las actividades a las que se dedicaban y cuando algunos se apropiaron del trabajo de otros, explotándolos, adueñándose del excedente de producción. Es así que surgió la clase gobernante, aquella dedicada exclusivamente a administrar y gobernar, y se estableció el Estado, producto de la división en clases y, como tal, instrumento de una clase, de la que domina económica y políticamente, para mantener el poder.

Y justamente esta visión del Estado como un instrumento de dominación de clase que monopoliza el uso de la violencia es con la que cuentan las FARC-EP, quienes expresan:

Estos 32 años de lucha nos han servido para entender que en Colombia existe un régimen político antidemocrático, profundamente reaccionario, excluyente, construido por la gran burguesía y los terratenientes en el poder (la oligarquía) para garantizar el incremento de sus ganancias y propiedades a costa del trabajo ajeno y las riquezas del país [...]

Y la historia nos enseña que el Estado es ese aparataje que instrumenta la clase dominante para someter a las clases excluidas del poder. En el proceso de conformación del Estado colombiano, los oligarcas —por dictado de los Estados Unidos de Norteamérica—, incorporaron como concepción de Estado, la Doctrina de Seguridad Nacional, que envenenó al mundo y especialmente a América Latina, imponiéndose la orientación de liquidar al “enemigo interno” en cada país.³⁹⁵

El Estado es entonces, de acuerdo con la teoría marxista-leninista, el poder político, un instrumento o aparato de clase que nació al dividirse la sociedad en clases, pero que se aparta o divorcia de la sociedad y sirve a la clase dominante para oprimir y explotar a las demás, por ello el Estado es y será siempre “una organización llamada a ejercer la violencia sistemática de una clase contra otra, de una parte de la población contra otra”,³⁹⁶ pues él mismo es la violencia organizada, es por ello que la violencia no se hace necesaria únicamente para lograr la transición de un Estado a otro a través de una

³⁹⁵“32 Aniversario de las FARC-EP” en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007, pp. 119 y 120.

³⁹⁶Vladimir Ilich, Lenin. “El Estado y la Revolución”..., *op. cit.*, p. 358.

revolución, sino que también va implícita en la formación del Estado; la misma existencia de éste ya la involucra.

Es por ello que, como dice Lenin, Marx no se manifestó contra:

el hecho de que el Estado desaparezca con la desaparición de las clases o sea suprimido al suprimirse éstas, sino contra el hecho de que los obreros renuncien al empleo de las armas, a la violencia organizada, *es decir, al Estado*, que ha de servir para “vencer la resistencia de la burguesía”.³⁹⁷

De esta manera, tanto Marx como Lenin ven en la violencia un método necesario para lograr la transformación de la sociedad e, incluso, para conseguir el fin de la violencia misma, pues como indica Lenin: “Nosotros nos proponemos como meta final la destrucción del Estado, es decir, de toda violencia organizada y sistemática, de toda violencia sobre los hombres en general.”³⁹⁸ Utilizar la violencia organizada como una forma de llegar a una sociedad sin Estado y sin clases, sin violencia, donde cada cual cuente con lo suficiente según sus necesidades.

Esta visión de la violencia como un método con fines superiores a él es retomada por las fuerzas farianas, es por ello que indican en voz del ex Comandante Alfonso Cano: “para nosotros la confrontación militar es sólo un medio para la obtención de un fin: La Nueva Patria democrática, soberana y con justicia social”.³⁹⁹

Y es que en ese sentido, enmarcadas en la tradición del uso político de la violencia como indispensable para los cambios sistémicos, las FARC-EP consideran que se requiere conseguir la transformación social que dé lugar a nuevas relaciones sociales, al tiempo que reconocen que “no hay camino pacífico para la revolución”;⁴⁰⁰ no sólo por la influencia teórica que puedan tener, sino porque las propias condiciones en Colombia apuntan en esa dirección, como se ilustra con los fracasos obtenidos a través de la vía electoral y negociadora que se expusieron en capítulos anteriores y con las experiencias históricas en que se han formado.⁴⁰¹

³⁹⁷ *Ibid.*, pp. 340 y 341.

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 358.

³⁹⁹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Ponencia del lanzamiento del Movimiento Bolivariano”..., *op. cit.*

⁴⁰⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Bolívar y Marx Liberación Nacional y Liberación Social” [en línea], 06 de octubre de 2006, *Servicio informativo ecuménico y popular*, disponible en <http://www.ecumenico.org> [consulta: 30 de abril de 2010].

⁴⁰¹ Al respecto existen críticas por parte de diversos actores e interesados en el tema, como Washington Daniel Gorosito, que ven en el voto (y no en los fusiles) la forma de acceder al poder político.

Al respecto, las propias FARC-EP mencionan:

La guerrilla colombiana no ha sido, ni es, fenómeno impuesto por mano ajena desde fuera de su territorio. Se origina como semilla fecunda con voz y visión propia, sembrada y enraizada profundamente en la historia contemporánea del país [...] su historia es la historia de un pueblo que mantiene su fe en el futuro que él mismo construye [...] La guerrilla en sus comienzos, no se origina por un decreto de nadie, aparece y sobrevive impulsada por la necesidad vital de la defensa de la vida, de bienes y honra de la población [...] Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo FARC-EP devenimos en línea directa de esa valiosa y hermosa experiencia. El origen de la actual guerrilla en sus diversas vertientes conceptuales y orgánicas, debe buscarse sin lugar a dudas, en los años 48-50, en lo que concierne a su razón de ser históricamente. En esos primeros años, la guerrilla colombiana es la actitud primaria y valerosa de un pueblo, como inmediata a un proceso de violencia oficial que había logrado deteriorar profundamente la vida nacional, pocas regiones se libraron de la devastación humana. Violencia política, violencia como despojo de la tierra para hacer crecer los linderos de los grandes latifundios, violencia económica expresada en las ansias desmesuradas de enriquecimiento personal, violencia religiosa contra quienes no creían ni practicaban los ritos de la iglesia oficial. Proceso incontenible de violencia que desató una guerra civil no declarada, la cual dejó más de trescientas mil sepulturas, y todos los muertos y toda la sangre derramada pertenecían al pueblo.⁴⁰²

Así, las FARC-EP se presentan a sí mismas como un grupo político-militar que se ve en la necesidad de tomar las armas no por capricho, deseo o instinto, sino por la necesidad de dar lugar a transformaciones en la sociedad. Como dice Frantz Fanon: “entre opresores y oprimidos todo se resuelve por la fuerza”,⁴⁰³ pues –continúa de acuerdo con su contexto– la descolonización “es siempre un fenómeno violento [...] se propone cambiar el orden del mundo [...] no puede ser el resultado de una operación mágica, de un sacudimiento natural o de un entendimiento amigable”,⁴⁰⁴ requiere de la violen-

⁴⁰² Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., pp. 19 y 20.

⁴⁰³ Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión, 1973, p. 64.

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 30.

cia, pero no de cualquiera, sino de la organizada y esclarecida por una dirección, aquella producto de una táctica y estrategia definidas, fuera del voluntarismo y espontaneismo peligrosos para la victoria de la revolución, aquella emprendida por combatientes que comprenden que la unión de las masas en la lucha armada es la única vía capaz de lograr romper con las estructuras existentes.

En un sentido parecido es que para las FARC-EP, como declaradas marxistas-leninistas, la lucha por una nueva realidad no consiste en utilizar las armas por la violencia en sí o por el solo hecho de que se indica en algunas fuentes bibliográficas, sino porque, según su posición, en la práctica han confirmado la veracidad de esos argumentos. En sus palabras:

Nos han obligado a recorrer innumerables caminos y a combatir en forma de guerra de guerrillas móviles sin vacilación ni desmayo, primero como recurso de resistencia ante la agresión y ahora, en la búsqueda del poder político para construir un nuevo país, democrático, soberano y con justicia social.⁴⁰⁵

De la misma forma, a través de la experiencia han comprobado la necesidad de construir un país diferente a través de distintos métodos, siendo que en la perspectiva marxista no se expone un método específico que debe ser utilizado por excelencia. De ahí, retomamos, las iniciativas desarrolladas por las FARC-EP a lo largo de su historia que se vieron en capítulos anteriores. Como ellos indican:

Cada uno de los combatientes de las FARC-EP hace la lucha de clases en abierta confrontación político-militar contra las políticas de explotación y de violencia despiadada de la burguesía, mediante la combinación acertada de todas las formas de lucha revolucionaria de masas, conducente a mejorar las condiciones de vida del pueblo.⁴⁰⁶

En el mismo sentido, al hablar del proceso revolucionario en América, pero seis años más tarde, en el 2006, dicen las FARC-EP:

⁴⁰⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Ponencia del lanzamiento del Movimiento Bolivariano”..., *op. cit.*

⁴⁰⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Somos ejército del pueblo”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 25, noviembre de 2000/ febrero de 2001, p. 29.

Este proceso deberá combinar todas las formas de la lucha, desde la legal hasta la clandestina, desde la pacífica hasta la armada, todas ellas forman parte de un proceso único integrado. La importancia de cada una de ellas está condicionada por la relación de las fuerzas y por las particularidades de cada país y cada región. Ninguna de las tácticas de esas luchas puede ser elevada a principio estratégico; pero un hecho está confirmado por toda la experiencia histórica: no hay camino pacífico para la revolución.⁴⁰⁷

Como a grandes rasgos se expone, es así como las FARC-EP han comprendido a lo largo de su historia y comprenden ahora los conceptos de Estado, clases sociales y violencia a través de la perspectiva clásica marxista-leninista, de la que resulta la visión estratégica de la lucha por el poder para el advenimiento del Estado socialista y más tarde la construcción del comunismo, la lucha de clases como motor de la historia, la necesidad de la violencia para derrocar al capitalismo porque la clase en el poder no lo abandonará voluntariamente, así como la importancia de la conciencia de clase internacionalista en el proceso revolucionario y la combinación de todas las formas de lucha, todo lo cual forma parte de un complejo ideario que esta organización político-militar utiliza para realizar su propio análisis de la realidad colombiana con el fin de transformarla.

4.3 Paz y democracia

Así como los conceptos de clases sociales, Estado y violencia no se han transformado de manera sustancial en el ideario de las FARC-EP, los conceptos de paz y democracia tampoco se distinguen por su radical evolución a lo largo de la vida de esta organización. En realidad, desde los sesenta hasta la actualidad han sido definiciones que han ocupado en el mismo sentido.

De esta forma, las FARC-EP no manifiestan su interés por un conflicto social ni armado permanente, si no que, como ellas mismas expresan, buscan solucionar el problema que actualmente vive Colombia y son partidarias de la paz. En sus palabras: “No cejaremos un solo instante de luchar por la solución

⁴⁰⁷ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Bolívar y Marx Liberación Nacional y Liberación Social”..., *op. cit.*

política del conflicto, por principios, por las certezas que nos motivan; porque somos revolucionarios; porque amamos la paz.”⁴⁰⁸

En el mismo sentido, 15 años después, en el año 2009, indican: “La paz es nuestra estrategia, y el accionar del Movimiento armado empuñando la bandera de la alternativa política, la táctica para llegar a ella.”⁴⁰⁹

Pero ellos no entienden la paz como el mantenimiento del orden capitalista establecido, donde hay constante violencia y explotación, de acuerdo con la perspectiva marxista-leninista e incluso la de Wolfgang Sofsky, para quien el orden es el monopolio, incremento y sistematización de la violencia siempre presente⁴¹⁰ y que ellos mismos califican de “paz falsa donde una minoría oligárquica continúa acaparando todas las riquezas, a tiempo que las grandes mayorías nacionales quedan aplastadas por el peso de la pobreza, el terror militarista, la miseria y la degradación moral de una clase dirigente corrupta hasta los tuétanos”.⁴¹¹

Por el contrario, las FARC-EP buscan “la paz que signifique logros que remuevan las causas de la violencia”,⁴¹² es decir, comprenden la paz como una paz con justicia social y democracia que ellos visualizan como una situación en la que no exista represión ni persecución y en la que cada quien cuente con lo necesario para tener una vida digna, donde las actuales carencias para

⁴⁰⁸ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía...”, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁰⁹ Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, *45 Aniversario de las FARC-EP. Manuel vive* [en línea], Montañas de Colombia, 22 de mayo de 2009, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3286> [consulta: 29 de marzo de 2011].

⁴¹⁰ Para Sofsky, en un acercamiento a la teoría de Thomas Hobbes del hombre como lobo del propio hombre, la violencia se manifiesta como algo natural siempre presente, como un ciclo, pues primero, en el estado de naturaleza, se vive la violencia de los individuos entre ellos mismos, posteriormente sigue la imposición del Estado, aunque con él, al contrario de la idea de Hobbes, no se crea certidumbre ni se ocasiona cierta armonía social, sino que la violencia sigue: continúa el dominio, la tortura, la persecución. Esta situación ocasiona revueltas sociales que terminan en una masacre a manos del Estado que, por miedo a la violencia que amenace sus intereses, genera su propia violencia y miedo a su acción. Lo anterior de acuerdo con lo mencionado en Sofsky, Wolfgang, *Tratado sobre la violencia*, España, Abada Editores, 2006, 227 p.

⁴¹¹ Secretariado de las FARC, “Comunicado del Secretariado sobre el asesinato del comandante Briceño. FARC: ‘Lo ocurrido el 22 de septiembre no fue un combate, sino una masacre calculada’” [en línea], *Rebelión*, 12 de octubre de 2010, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=114697> [consulta: 10 de noviembre de 2010].

⁴¹² Entrevista con el Comandante Pablo Catatumbo para la emisora Voz de la resistencia..., *op. cit.*

gran parte de la población hayan desaparecido. Por ello indican en el año 2010: “Acuerdos de paz sí, pero, el punto cardinal es: ¿con o sin cambios estructurales en lo político y social? ¿Más Democracia o más autoritarismo y más represión y arrodillamiento al imperio?”⁴¹³

Ésta es la pregunta que durante toda su historia ha acompañado a las FARC-EP y su relación con el Estado colombiano en el tema de la paz. Y es que para ellas, desde su inicio como organización, el problema de la paz involucra transformaciones que permitan a los colombianos la solución real a sus problemas de orden político-social y económico y no únicamente el cese al fuego. Es por ello que en los ochenta manifiestan la misma inquietud por resolver los problemas de Colombia cuando, al referirse a los diálogos con el presidente Belisario Betancur, Manuel Marulanda expone:

Las FARC-Ejército del Pueblo podrán llegar a conversaciones y harán la lucha diplomática y política en el sentido de que el problema guerrillero, no puede resolverse sino vinculado a la solución de los problemas fundamentales del pueblo colombiano.⁴¹⁴

En el mismo sentido es que, para el año 2008, insisten:

Nuestro rico intercambio de opiniones frente a la actual situación ratificó el sagrado compromiso revolucionario de las FARC-EP, con su dirección a la cabeza, de mantener firme y muy en alto las banderas de la Nueva Colombia, la patria grande bolivariana y del socialismo; reafirmó la vigencia de todos nuestros planes político-militares y de nuestra condición de combatientes de la paz democrática, es decir de la paz con justicia social, sin hambre, con empleo, techo, salud y educación para todos, con soberanía nacional y vigencia de una verdadera democracia política alejada de la violencia y de la corrupción administrativa.⁴¹⁵

Por eso es que reafirman dos años más tarde:

Mientras haya injusticia, desplazados y desterrados, acaparamiento de la tierra y la riqueza, bandas de narcotraficantes y paramilitares cogobernando,

⁴¹³ *Idem.*

⁴¹⁴ Jacobo Arenas, *Cese al fuego*, [en línea], Oveja Negra, 1985, disponible en http://www.cedema.org/uploads/cese_el_fuego.pdf [consulta: 25 de mayo de 2012].

⁴¹⁵ Alfonso Cano, “Continuamos luchando por cumplir...”, *op. cit.*

impunidad, corrupción, pobreza extrema, falta de garantías para participar políticamente por la vía pacífica y democrática, y mientras haya pérdida de soberanía y saqueo de nuestros recursos naturales, ahí seguirán apareciendo sin cesar los semilleros genuinos para la existencia de las FARC-EP.

No obstante seguimos reclamando una oportunidad para la paz, no para la rendición como obstinada y estúpidamente lo piensa el régimen. Lo que reclamamos ya lo comunicó con meridiana claridad nuestro comandante Alfonso Cano: el único camino es la solución política y pacífica para el conflicto social y armado interno, y en ella somos y seremos factor determinante, las demás estrategias sólo contribuyen a prolongar el espiral de la guerra.⁴¹⁶

Esta continuidad en el uso del concepto de paz puede entenderse al conocer la perspectiva que las FARC-EP tienen de su realidad nacional. Para ellas, los problemas profundos que tiene Colombia no se han solucionado e incluso se han incrementado, dicen:

las FARC nacieron hace 44 años como una respuesta popular y revolucionaria al terror institucional y para institucional del Estado, a la vergonzosa intromisión gringa en nuestros asuntos internos, al despojo de las tierras y su acrecentada concentración en unas pocas manos, a las profundas injusticias sociales existentes y a la voraz corrupción de la oligarquía, realidades todas que hoy perduran multiplicadas para desgracia de nuestro pueblo.⁴¹⁷

Y al tiempo que reafirman que los conflictos en Colombia aún permanecen, aseguran que la respuesta del Estado ante la movilización de las fuerzas farianas ha sido también generalmente la misma: la violencia.

En este sentido, desde lo sesenta en que explican a través del programa agrario que se vieron orillados a tomar las armas ante el operativo militar contra un grupo de campesinos, pasando por la experiencia del exterminio de la Unión Patriótica sobre la cual también exponen en los ochenta la tendencia del Estado por enfrentar con violencia a la organización social, llegan a los noventa, en que aseguran:

⁴¹⁶Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “De Resistencia a la comunidad nacional e internacional, con motivo de los acontecimientos en las selvas del sur de Colombia” [en línea], *Revista Resistencia*, edición nacional, 24 de septiembre de 2010, disponible en <http://resistenciafariana.blogspot.mx/2010/09/mensaje-de-resistencia-la-comunidad.html> [consulta: 06 de abril de 2011].

⁴¹⁷Alfonso Cano, “Continuamos luchando por cumplir...”, *op. cit.*, p. 4.

Hemos intentado con persistencia encontrar las vías que nos lleven a la paz democrática, a la paz de la justicia social por las vías políticas pacíficas y cada vez nos hemos tropezado con la violenta oposición de una oligarquía militarizada, que esgrime la fuerza y el terror como única alternativa para quienes no comparten la política del régimen o se distancian de él. (Declaración Política, Octava Conferencia Nacional de las FARC-EP).⁴¹⁸

En ese sentido es que, aunque manifiestan para el año 2010 “que claramente y desde siempre han lamentado la violencia”,⁴¹⁹ pues incluso no disfrutan la muerte de sus adversarios, según muestran al decir:

A nosotros no nos alegra la guerra, a nosotros no nos alegra cuando en el campo de batalla hay adversarios nuestros que mueren, nosotros tenemos un sentimiento distinto, nos duelen porque son hermanos y la mayoría de ellos son integrantes de familias humildes.⁴²⁰

Para el año 2011, las FARC-EP explican que no han recurrido al desarme porque éste no ha involucrado transformaciones de fondo y porque la violencia del Estado ha continuado. Exponen que ante las exigencias de transformación: “La oligarquía ha escogido la guerra fratricida en lugar de las salidas políticas, y los cambios estructurales han sido maquillados con políticas paliativas y reformitas que dejan intactos los problemas sociales”.⁴²¹

Siendo que las condiciones que las orillaron a levantarse y organizarse siguen siendo prácticamente las mismas y la respuesta del Estado, como ellas indican, sigue siendo la violencia, es comprensible que, aunque sus iniciativas políticas se vayan adecuando a las experiencias vividas y al contexto del momento, su ideología, en el caso del concepto de paz, no tenga una modificación profunda y siga destacándose, ya sea en un contexto de diálogo o en uno de enfrentamiento directo con las fuerzas estatales. Y al mismo tiempo se explican las razones por las que esta organización considera que permanecen intactas las causas de su levantamiento y, por tanto, el por qué continúa en armas.

⁴¹⁸ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía...”, *op. cit.*, p. 1.

⁴¹⁹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “De Resistencia a la comunidad nacional e internacional...”, *op. cit.*, p. 1.

⁴²⁰ Alfonso Cano, *Mensaje de la 36...*, *op. cit.*

⁴²¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP más listas que nunca...”, *op. cit.*, p. 1.

De esta forma, afirman que seguirán armados y movilizándose como hasta ahora lo han hecho, pero sin perder de vista la opción de una salida política al conflicto. Indican que continuarán

luchando por cumplir todos con los planes aprobados, manteniendo a fondo la práctica de la guerra de guerrillas móviles, incrementando nuestros nexos con la población civil y con el movimiento de masas que resiste la ofensiva del gran capital y de los terratenientes, intensificando el intercambio de opinión con todas las fuerzas interesadas realmente en las salidas políticas al conflicto y por alcanzar un gran acuerdo democrático y patriótico, ante el desmoronamiento de una institucionalidad fracturada irreversiblemente por el narcoparamilitarismo, el autoritarismo totalitario y el arrodillamiento ante la Casa Blanca.⁴²²

Y es que para ellos no ha habido oportunidad de dejar las armas, pues “La historia de la humanidad ha demostrado que ha sido la tiranía la que impone el método, las circunstancias y el contexto en el cual se desarrollan las guerras y los conflictos. El pueblo en armas, se defiende y pasa a la ofensiva con sus limitados recursos, con la inteligencia popular y con mucha malicia indígena”.⁴²³

Sin embargo, como se mencionó, están abiertos a tratar el conflicto por vías menos violentas, las cuales incluyan la participación de amplios sectores, pues reconocen que el conflicto colombiano implica a toda la sociedad. Siendo así, proponen tomar en cuenta a estos sectores y no tratar el conflicto de la manera en la que el Estado colombiano lo ha hecho con anterioridad. Para los años noventa, indican:

El esquema de negociación manejado por el gobierno funciona para movimientos sin mayor capacidad militar y que han perdido perspectiva política. Consideramos que la solución política al conflicto que vive el pueblo colombiano necesita de la participación de todo el país y no es únicamente un problema entre gobierno y guerrilla.⁴²⁴

Esta concepción del conflicto colombiano que abarca no sólo al Estado y a la guerrilla, sino a toda la sociedad ha sido permanente en el grupo armado, es por ello que para el año 2011, expresan:

⁴²² Alfonso Cano, “Continuamos luchando por cumplir...”, *op. cit.*, p. 6.

⁴²³ *Idem.*

⁴²⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía...”, *op. cit.*, p. 4.

mientras no encontremos entre todos los caminos de la reconciliación y la convivencia democrática, continuaremos desarrollando la guerra de guerrillas, intensamente, para resistir la agresión, participar dinámicamente en las luchas políticas y sociales y para abrirle caminos al poder popular y a la Nueva Colombia.

No en vano hemos resistido en los últimos doce años la más grande ofensiva imperial en Latinoamérica contra una fuerza revolucionaria. Con más razones, realidades sociopolíticas, ideología, moral revolucionaria y esfuerzos que recursos económicos, así les duela a nuestros detractores.⁴²⁵

Con esta idea que incorpora en la solución del conflicto no sólo a los dos actores sociales directamente en pugna, sino al resto de sectores sociales y políticos, las FARC-EP rescatan y valoran la participación de la sociedad que también se ve afectada por la violencia, la represión, la explotación, las carencias y la corrupción, con lo que permiten se vislumbre cómo entienden también el concepto de democracia que será tratado en líneas posteriores.

Esta propuesta integradora de la sociedad se conjuga con aquella que también han sostenido a lo largo de su historia: el diálogo. Según lo visto en el capítulo pertinente, las FARC-EP se han sentado a la mesa de diálogo en diversas ocasiones a lo largo de décadas, lo que indica que lo aceptan como forma de resolver los problemas que aquejan a la sociedad colombiana. Esta forma de solución aún sigue siendo contemplada por ellos,⁴²⁶ de allí que para el año 2010 insistan en la necesidad de un “intercambio civilizado de opiniones hacia la solución definitiva de las causas políticas, económicas y sociales generadoras del conflicto interno, para bien de las futuras generaciones de compatriotas”.⁴²⁷

Al respecto, dice Alfonso Cano: “hemos estado planteando la necesidad de conversar para dar salidas políticas a situaciones que están generando los conflictos armados, una y otra vez, de una y de otra manera”⁴²⁸ y aunque “en algunos momentos, algunos Gobiernos han posibilitado que demos ese paso a las conversaciones”,⁴²⁹ explica que éstas “han fracasado, porque los Gobiernos

⁴²⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “La Comandancia de las FARC subraya la importancia de proyectos de ley...”, *op. cit.*, p. 5.

⁴²⁶ Hay que recordar la presente opción de diálogo que se encuentra abierta al momento de la impresión de este trabajo.

⁴²⁷ Secretariado de las FARC, “Comunicado del Secretariado sobre el asesinato del comandante Briceño...”, *op. cit.*

⁴²⁸ Alfonso Cano, *Mensaje de la 36...*, *op. cit.*

⁴²⁹ *Idem.*

representantes de la oligarquía colombiana no han ido con la voluntad de encontrar situaciones y salidas democráticas”.⁴³⁰

Sin embargo, las FARC-EP continúan ofreciendo esa vía, que plantean pacífica y democrática, que es el diálogo que contemple al resto de actores sociales y políticos, e incluso proponen para el año 2011 la apertura de un espacio democrático para los colombianos donde también se brinde voz y voto a las propias FARC-EP, “un escenario democrático y representativo que proyecte una solución definitiva a los problemas que más afectan al país latinoamericano”⁴³¹ y que, entonces, dé lugar a la construcción de un sistema con democracia.

Y aunque el actual régimen colombiano se considere democrático, en el sentido de que su representante fue elegido a través de un sistema de voto popular, las FARC-EP consideran que no es tal y, como contra parte, plantean su concepción de democracia como elemento base para la Colombia que anhelan, pues indican: “no descansaremos hasta lograr la justicia social, la democracia y la soberanía, soportes verdaderos de la convivencia con que soñamos todos los colombianos”.⁴³²

Para las FARC-EP la democracia no es, entonces, aquella que se basa en la participación ciudadana únicamente en coyunturas electorales, sino una muy distinta “que actúa resolviendo las necesidades materiales y espirituales con la participación directa de la mayor cantidad de gente y para toda la gente [...] que es la participación consciente del pueblo en los rumbos, en los destinos de la sociedad”,⁴³³ donde todo el pueblo participe de las decisiones, las respalde y haga valer, que se convierta en actor social activo y que incida en su realidad por iniciativa propia, con independencia y soberanía.

Esta democracia es la que consideran las FARC-EP que contribuirá a una solución distinta de los conflictos políticos y sociales, pues permitirá la participación popular, incluso de aquellos actores que, como ellas mismas, han sido criminalizados. Explican su intención de que esa apertura democrática: “nos posibilite a todos a participar, beneficiarnos de esa convivencia democrática que impida y cierre absolutamente todos los espacios a esa práctica histórica

⁴³⁰ *Idem.*

⁴³¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “La Comandancia de las FARC subraya la importancia de proyectos de ley...”, *op. cit.*, p. 1.

⁴³² Alfonso Cano, “Continuamos luchando por cumplir...”, *op. cit.*, p. 7.

⁴³³ Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP [en línea], 21 de noviembre de 2006, disponible en http://www.msur.com.ar/sitio/index.php?option=com_content&task=view&id=66&Itemid=32 [consulta: 06 de abril de 2011].

de la oligarquía colombiana de acometer el crimen como un arma política para silenciar a los adversarios”.⁴³⁴

En ese sentido es que, para mayo del 2010, el Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, dando continuidad a la lógica descrita líneas arriba sobre los conceptos de democracia y paz que han mantenido durante su trayectoria, presenta la “paz democrática como condición esencial para la reconstrucción y reconciliación de todos los colombianos”.⁴³⁵ Y, en ese sentido, pero dos meses más tarde, el fallecido líder guerrillero Alfonso Cano, valorando la presencia y opinión popular, emite un llamado al Estado Colombiano para “entre todos ir buscando el punto de confluencia donde con el concurso de la mayoría de los colombianos podamos identificar las dificultades, los problemas, las contradicciones, y generar a partir de allí perspectivas, caminos, salidas, posibilidades”⁴³⁶ que permitan dejar de lado la violencia, pues, asegura, “no es por la vía de la exterminación del contrario que Colombia encontrará la paz y la reconciliación”.⁴³⁷

Es de esta manera que las FARC-EP han mantenido su concepción de paz y democracia a lo largo de su historia sin modificaciones de fondo, valorando a ambas en una perspectiva más amplia que involucra diversos factores y actores sociales.

4.4 Capitalismo e imperialismo/Socialismo y comunismo

Como declarados marxistas-leninistas, los integrantes de las FARC-EP reconocen no sólo las clases sociales, el Estado y la violencia en la perspectiva clásica ya mencionada, sino que incluyen en su ideario de manera constante y sin cambios sustanciales las nociones de capitalismo, imperialismo, socialismo y comunismo también de acuerdo con las herramientas teóricas y aseveraciones de Lenin y Marx que, a sus ojos, encuadran a la perfección con la realidad colombiana e internacional.

De esta forma y siguiendo su concepción marxista-leninista, las FARC-EP consideran que el sistema capitalista, actualmente en su fase imperialista, debe

⁴³⁴ Alfonso Cano, *Mensaje de la 36...*, *op. cit.*

⁴³⁵ Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, *46 años de batallar por una Nueva Colombia* [en línea], Montañas de Colombia, mayo de 2010, disponible en <http://www.radio-mundial.com.ve/node/178781> [consulta: 29 de marzo de 2011].

⁴³⁶ Alfonso Cano, *Mensaje de la 36...*, *op. cit.*

⁴³⁷ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “De Resistencia a la comunidad nacional e internacional...”, *op. cit.*, p. 1.

ser destruido para entonces dar lugar a una sociedad más justa donde los hombres puedan vivir emancipados y plenos, es por ello que, según indican en su discurso, centran todos sus esfuerzos en combatirlo y en construir la nueva sociedad a la que aspiran: la nueva Colombia.

Para este grupo político-militar, de acuerdo con las posturas clásicas, el capitalismo es una formación socio-económica en la que un reducido grupo de capitalistas se apropian de la plusvalía generada por el trabajo de la mayoría de la población. En este sistema, repleto de contradicciones, la principal es la que se presenta entre el trabajo de quienes no son dueños de los medios de producción y no cuentan más que con su fuerza de trabajo, los generadores de valor, y el capital del que se apropian los burgueses, es decir, entre el carácter social de la producción y el privado de la apropiación del producto del trabajo.

Al ser así, la única opción para terminar con las consecuencias de este sistema es la destrucción del mismo, es por ello que las FARC-EP exponen:

Lo que verdaderamente hay que cambiar es el Estado Capitalista, si de verdad buscan alcanzar una sociedad democrática, en donde no haya opresión, ni nadie viva del trabajo ajeno. Por eso el objetivo en esta fase de nuestra lucha es la conquista del poder para cambiar el régimen político y con el pueblo en armas (algo que no ocurrió en otros países latinoamericanos) continuar avanzando en la conquista del Nuevo Estado, del Estado cuya dirección hegemónica esté en manos del proletariado, encargado de conducir al conjunto del pueblo a la construcción de la Nueva Sociedad sin explotados ni explotadores, teniendo como soporte la historia propia de nuestra nación y los rasgos culturales que caracterizan la colombianidad. Por ello afirmamos que esta conquista del poder es “parte y paso inicial de la revolución socialista”, siendo condición que nosotros participemos en la conducción del proceso.

Estos 32 años nos han enseñado que en procura de tal objetivo es imprescindible la participación popular consciente y masiva, que ésta no es una confrontación de aparatos militares sino de clases por la dirección política de la sociedad y que la guerra ha sido consecuencia de la implacable agresión de la oligarquía contra el pueblo que se alza a la lucha por su libertad. Son las contradicciones propias del capitalismo que nos deben permitir vincular muchos colombianos a cada una de las batallas que propiciemos contra la opresión.⁴³⁸

⁴³⁸“32 Aniversario de las FARC-EP” en Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, *FARC-EP Esbozo histórico...*, op. cit., pp. 120 y 121.

En parecido tenor, pero 13 años después, para el 2009, las FARC-EP conservan en su ideario esta visión sobre el capitalismo, es por ello que siguen aseverando que la vía para salir de los conflictos generados en este sistema —que aseguran pone en riesgo a la humanidad misma— es el establecimiento de un nuevo régimen. Indican:

Marx explicó de manera fundamentada cómo las mismas leyes que regulan la economía del capitalismo preparan su propia caída, en la medida en que su anarquía creciente se hace incompatible con el desenvolvimiento de la sociedad en tanto genera verdaderas crisis políticas y económicas catastróficas que se tornan insostenibles y riesgosas para la existencia misma del género. De tal manera, la transición hacia modos de producción conscientemente organizados por la humanidad es lo que garantiza que la sociedad no perezca en las convulsiones incontroladas.⁴³⁹

De este modo, no solamente dan un diagnóstico del problema al explicar cómo el capitalismo causa la opresión y explotación, sino que proponen una solución, pues para ellos: “hay que definir medios y métodos para jugar el papel transformador que indica la ‘filosofía marxista’, para la que no basta la crítica —podríamos agregar—, sino el diseño claro de la alternativa posible”.⁴⁴⁰

En ese sentido, y de acuerdo con sus estudios marxistas, explican que es necesaria la instauración de un nuevo sistema: el comunista. En palabras de Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP: “no hay otro camino para la redención humana que la construcción del comunismo”.⁴⁴¹

Y esa construcción, para ellos, debe empezarse desde ahora, es decir, que dada la magnitud del problema —la amenaza de la humanidad—, debe empezarse inmediatamente la lucha por este nuevo sistema. Dicen:

Quienes nos negamos a creer que el carácter natural del hombre es ser lobo del propio hombre, estamos en el deber de sostener y luchar por la utopía no sólo de la existencia del ser humano y de la naturaleza, sino de su mejor estar en condiciones de colaboración, ayuda mutua y felicidad. Así, la esen-

⁴³⁹ Jesús Santrich, “Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible” [en línea], *La Haine*, marzo de 2009, disponible en [http://lahaine.org/amauta/b2-img/MARXISMO%20Y%20BOLIVARISMO%20\(Santrich\).pdf](http://lahaine.org/amauta/b2-img/MARXISMO%20Y%20BOLIVARISMO%20(Santrich).pdf) [consulta: 06 de abril de 2011].

⁴⁴⁰ *Idem.*

⁴⁴¹ *Idem.*

cia del problema está totalmente evidenciada para el presente: “Comunismo o Caos”. Lo que está en juego es la supervivencia misma de la especie humana, de la vida y de la naturaleza en general por cuenta del poder destructor del capitalismo. Pero para hacer florecer la alternativa del comunismo, no deberemos esperar pacientemente en la inacción el fin automático del capitalismo, la intervención consciente de la humanidad es una necesidad y un deber impostergable que exige de los revolucionarios la conjugación de la utopía en la praxis liberadora, a cualquier costo.⁴⁴²

En ese sentido es que plantean, como paso previo a la enorme tarea que representa llegar al comunismo, la necesidad de luchar por la instauración del gobierno proletario de que hablaran Marx, Engels y Lenin, es decir, de “construir con el transcurso del tiempo, con el trabajo y la convivencia, un sistema social igualitario”:⁴⁴³ el socialismo.

Pero para llegar a éste, también se requiere de un paso previo: la revolución.

una revolución forjada desde la historia particular e intentando recrear y transformar la sociedad colombiana incorporando en el proyecto la fuerza de imaginarios colectivos construidos a lo largo de siglos, aunado a lo mejor de la experiencia e ideas de nuestros más connotados próceres y pensadores. Una revolución cuyo fin debe ser la edificación de una nueva sociedad, justa, con igualdad social, con democracia popular, en la que el ser humano sea lo más importante y el bien común se privilegie por encima de los intereses individuales. Estos cambios, para darse, suponen, el relevo del poder a la burguesía por parte de las clases populares, lo que está en armonía con el concepto “moderno” de revolución, inaugurado a fines del siglo XVIII, entendida como cambio de las estructuras sociales y de las relaciones que la sustentan.⁴⁴⁴

Para las FARC-EP, apoyadas en la teoría marxista-leninista, con la revolución podrá instaurarse el socialismo, es decir, podrá construirse un nuevo Estado,

⁴⁴² *Idem.*

⁴⁴³ Alfonso Cano, *Mensaje de la 36...*, *op. cit.*

⁴⁴⁴ Matías Aldecoa, Contenido revolucionario del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. Documento para la discusión [en línea], 21 de agosto de 2011, disponible en http://www.resistencia-colombia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1112:matias-aldecoa-coordinador-del-mb-del-suroccidente-de-colombia&catid=25&Itemid=29 [consulta: 14 de diciembre de 2010].

el proletario, para posteriormente pasar a la extinción de ese último y a la plenitud del comunismo como sociedad sin clases sociales ni Estado como instrumento de dominación de una clase sobre otra. En sus palabras, existe “la necesidad histórica de construir una sociedad sin Estado como gran meta de la humanidad, en tanto en el devenir social el capitalismo es tan solo un momento, que en la misma proporción que avanza, evidencia su incapacidad para resolver los retos que genera”.⁴⁴⁵ Por eso es que como primera meta (después de la revolución, claro, que dará vida a éste) se fijan alcanzar el socialismo. Explican:

Nuestro compromiso es luchar por los derechos del pueblo a la vida, al trabajo, a la educación, a la salud, a la vivienda, por los derechos políticos, por conquistar la igualdad entre mujeres y hombres y en beneficio de los intereses generales de todos los desposeídos, marginados, excluidos. En síntesis, por la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados, la sociedad socialista que nos merecemos las mayorías colombianas.⁴⁴⁶

Sin embargo, toman en cuenta otros factores en su lucha por la sociedad socialista, es así que reconocen que el Estado capitalista al que desean derribar no se encuentra aislado, sino inserto en la lógica internacional imperialista, fase actual del desarrollo capitalista.

Las FARC-EP comprenden el imperialismo, desde el punto de vista clásico, como la fase superior del capitalismo, aquella caracterizada por el dominio del capital monopolista en el ámbito económico, político e ideológico; así como por la concentración de la producción y del capital; la fusión del capital bancario con el industrial, del cual surge el capital financiero; la mayor importancia que adquiere la exportación de capitales a comparación de la de mercancías; la culminación del reparto de los territorios por parte de las potencias capitalistas; y la formación de agrupaciones internacionales monopolistas de capitalistas que se reparten el mundo. Ellos lo definen de la siguiente manera, al tiempo que reconocen la labor de Lenin y sus aportes en la lucha revolucionaria, los cuales retomaron:

Lenin hizo muchísimos aportes a la práctica de las organizaciones o del partido revolucionario para conducir las sociedades hacia el cambio, apor-

⁴⁴⁵ Alfonso Cano, “¿Qué Estado necesita Colombia?”..., *op. cit.*, p. 4.

⁴⁴⁶ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Somos ejército del pueblo”..., *op. cit.*, p. 29.

tes como el centralismo democrático, la aplicación de la misma dialéctica y la metodología de las organizaciones. Lenin analizó la nueva etapa del desarrollo del capitalismo. Es cuando el capitalismo tiende a internacionalizarse, cuando ya el espacio de un país no basta para el desarrollo del proceso de obtención de plusvalía y de inversión, lo que se llama el imperialismo.⁴⁴⁷

Y justamente este imperialismo, desde época temprana y hasta la fecha, es para ellos un enemigo, no sólo de su grupo en particular, sino de los colombianos, es por ello que desde que se forman oficialmente como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en 1966, expresan:

En nuestro país, la oligarquía y el imperialismo yanqui están desencadenando una vasta ofensiva reaccionaria contra nuestro pueblo, contra todas las organizaciones obreras, contra los empleados públicos y privados, contra los maestros, los estudiantes, los transportadores, pequeños industriales y comerciantes, contra los campesinos productores, contra los artesanos, contra los periódicos y periodistas independientes, contra los escritores, artistas e intelectuales progresistas, contra los hombres y mujeres de Colombia que no quieren morir de hambre.⁴⁴⁸

De igual manera es que poco tiempo más tarde Manuel Marulanda amplía el rango de afectación que genera el imperialismo y lo presenta como enemigo ya no sólo de los colombianos “que no quieren morir de hambre”, sino también de todos los pueblos, de allí que mencione:

El imperialismo es nuestro enemigo mayor. Los enemigos que combatimos aquí en estas selvas no son más que la tropilla al mando de los imperialistas [...] El imperialismo yanqui es no solamente nuestro enemigo, sino el enemigo de todos los pueblos de la tierra. Él desembarca sus tropas en cualquier país que quiera una vida mejor.⁴⁴⁹

Y pese al paso de los años desde que Lenin lo mencionara, y los años en que las FARC se convirtieran en las FARC-EP hasta llegar al día de hoy, esta

⁴⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁴⁸ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Declaración política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur..., *op. cit.*

⁴⁴⁹ Jacobo Arenas, *Diario...*, *op. cit.*, pp. 47 y 48.

organización considera que su enemigo no sólo no ha dejado de existir, sino que incluso se ha fortalecido:

nosotros creemos que la opción es entre socialismo o barbarie. Y la barbarie ya sabemos quién la aplica. La aplica el imperialismo porque eso no ha desaparecido. Por el contrario, ahora está más vivo y más peligroso que en el pasado.⁴⁵⁰

De esta forma, para este grupo armado existe una estrecha relación entre el capitalismo y el imperialismo que ha puesto en peligro “la existencia misma del planeta bosquejando un desarrollismo de catástrofe”,⁴⁵¹ por ello es que expresan su deseo de terminar con ambos, es decir, con el sistema capitalista en su actual fase de desarrollo en la cual se desenvuelven relaciones de producción donde impera la opresión y la explotación. Para ello, de acuerdo con los postulados clásicos expuestos en apartados anteriores y con lo mencionado hace pocos párrafos, sólo puede llegarse a través de una revolución que destruya el Estado burgués, capitalista. Pero esta revolución tiene que ir más allá del nivel nacional, es decir, deberá tener alcance mundial. Asegura Jesús Santrich:

El fenómeno mundial del capitalismo, para ser superado de manera definitiva, mirando hacia el horizonte de la utopía comunista, tendrá que chocar con un fenómeno de revolución socialista de alcance mundial que —con seguridad— irá, como diría Lenin, rompiendo con la cadena imperialista por los eslabones más débiles. En todo caso, de la realidad, de nuestra propia historia y circunstancia ha de nutrirse el marxismo siempre auscultando en cada rincón del tiempo y el espacio para visualizar la marcha de la sociedad influyendo en ella, transformándola, sin quedarnos esperando a que las condiciones nos caigan de los cielos.⁴⁵²

Entonces, según las FARC-EP, para que la revolución pueda tener tal alcance, deberá nacer de una lucha que no se limite al nivel nacional, sino que trascienda al ámbito internacional, siendo que el capitalismo es también de tal envergadura. Es por ello que para ellas la lucha se extiende a toda Latinoa-

⁴⁵⁰ Entrevista a Ricardo González..., *op. cit.*

⁴⁵¹ Jesús Santrich, “Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible”..., *op. cit.*

⁴⁵² *Idem.*

mérica, la cual consideran debe unirse en contra del imperialismo estadounidense. Como indica el historiador uruguayo Ezequiel Rodríguez Labriego:

Son internacionalistas convencidos. Además la inmensa mayoría de combatientes que conocí ingresaron a las FARC después de la caída del Muro de Berlín. No son “dinosaurios nostálgicos”. Son marxistas leninistas, guevaristas y bolivarianos, con un proyecto político actual, pensado para América Latina en el siglo XXI. Ese proyecto bolivariano no está pensado sólo para Colombia sino para la Gran Colombia y la Patria Grande, es decir, para toda América Latina. Las FARC constituyen una organización guerrillera muy conectada con el mundo [...] Los vi muy serios, muy esforzados, principalmente muy convencidos de la causa del socialismo. No sólo del socialismo en Colombia sino en la Patria Grande latinoamericana y en el mundo.⁴⁵³

De acuerdo con esta línea argumentativa en la que se destaca su internacionalismo es que las FARC-EP dicen en el 2009, un año después de lo mencionado por Rodríguez Labriego, que están a favor de “la integración solidaria de los pueblos de Nuestra América en la Patria Grande bolivariana”.⁴⁵⁴

Al ser así, llaman a los revolucionarios de toda Latinoamérica a unirse y luchar por la toma del poder para las mayorías, y posteriormente por un modo de producción distinto, por una nueva realidad. En el mismo año de 2009, convocan:

Los revolucionarios de la América Nuestra deberemos hacer causa común con los revolucionarios del mundo para dar propulsión [...] haciendo del internacionalismo y la solidaridad fuerza vivificante del accionar en la unidad, en la lucha contra las oligarquías y el imperialismo en una hora impostergable que exige no dar respiro a la reacción, aplicando todas las formas de lucha y medios al alcance, con todo el espíritu de sacrificio aprendido de nuestros próceres, sin importar que nos llamen ya no sólo voluntaristas, putchistas, o aventureros..., sino terroristas en esa misión de “hacer lo imposible”, en esa misión de “tomar el cielo por asalto”, pues no es en el revolucionario la utopía un reposadero para las reflexiones etéreas,

⁴⁵³ Néstor Kohan, “La vida en los campamentos...”, *op cit.*, pp. 7 y 9.

⁴⁵⁴ Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, *45 Aniversario de las FARC-EP...*, *op. cit.*, p. 4.

sino el acicate de la acción, de la praxis plenamente orientada a la toma del poder.⁴⁵⁵

De esta manera, al trabajar también por la integración latinoamericana a favor de una lucha internacionalista en contra del capitalismo y el imperialismo en general, y estadounidense en particular, hacen suyos argumentos no sólo del marxismo-leninismo, sino también del bolivarismo, del cual retoman además muchas otras ideas y experiencias.

Es así que conservan durante su trayectoria la forma en la que entienden el socialismo y el comunismo, así como el capitalismo y el imperialismo, de acuerdo con el marxismo y leninismo clásicos; sin embargo, introducen en su ideario un elemento básico más: el bolivarismo.

4.5 Bolivarismo

A diferencia del resto de conceptos que se han expuesto en este capítulo, el componente bolivariano no ha acompañado a las FARC-EP desde su inicio como grupos de autodefensas, en realidad, fue de manera posterior, hasta 1993 durante su Octava Conferencia, que se realiza de manera formal la reivindicación de Bolívar y la adopción de su legado para entonces dar lugar a unas FARC-EP bolivarianas.

Sin embargo, para Jesús Santrich, el asumirse como bolivarianas no es por completo algo nuevo que haya llegado sin previo aviso, pues en la vida colombiana todos los integrantes de la sociedad tienen desde pequeños una aproximación con el Libertador, siendo parte indispensable de su historia y una figura rescatada por diversos y contrarios actores sociales en su afán de legitimación. Dice Santrich:

sentimentalmente no hay compatriota en esta parte del territorio americano que no lleve en su corazón a Bolívar esto para explicar que en el caso de las FARC-EP cada guerrillero primero ha sido sentimentalmente bolivariano, desde antes de ser guerrillero la gente viene con un afecto muy grande hacia la idea del padre de la Patria, entonces el primer acercamiento a Bolívar podría ser de tipo sentimental incluso informalmente bolivariano.⁴⁵⁶

⁴⁵⁵ Jesús Santrich, “Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible”..., *op. cit.*

⁴⁵⁶ Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP, *op. cit.*

De esta forma, se reconoce cierto pasado que contribuye a fomentar la adopción consciente del bolivarismo. Otro paso en esa dirección se da cuando, aún sin ser FARC, los grupos campesinos empiezan a reivindicar si no las ideas sí la figura de Bolívar, aunque sin hacer énfasis al respecto, al momento de aglutinarse con otras fuerzas en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Y otro más cuando Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista, reivindica a Bolívar también desde antes de la fundación de las FARC.

Es así que vuelve a decir Santrich:

yo no podría decir que desde la fundación de las FARC en la fecha del 27 de mayo de 1964 esta organización formal y estructuralmente adoptó a Bolívar como su estrella y su guía, pero sí sentimentalmente está ese aspecto en el corazón más que en la conciencia de los combatientes.⁴⁵⁷

Es hasta más tarde que este acercamiento primeramente sentimental y práctico se va haciendo más consciente y racional, en especial en los años ochenta, cuando Manuel Marulanda y Jacobo Arenas “comenzaron intensamente a difundir el pensamiento bolivariano en los documentos internos”,⁴⁵⁸ de ahí que este último, después de la Séptima Conferencia de las FARC-EP, “habló de la reunión bolivariana del pueblo que era la integración de mucha gente independientemente de su posición política, ideológica, religiosa, pero que quisiera confluir en un proyecto de cambio para el país”.⁴⁵⁹

Y es que si bien en teoría o conscientemente el vínculo entre las FARC-EP y Bolívar no era muy claro, en la práctica venía manifestándose cada vez con más cercanía. Como dice el propio grupo armado:

nosotros estamos buscando la justicia, la igualdad, la libertad y esos elementos como antecedentes para la construcción de una verdadera democracia y ésta para el establecimiento de una verdadera república popular, eso es lo que queremos y lo que hemos buscado, y en ese sentido, aún sin llamarnos estatutariamente bolivarianos, hemos tenido una práctica bolivariana.⁴⁶⁰

Todo lo anterior dio oportunidad para que en 1993 las ya FARC-EP incluyeran dentro de sus estatutos que, además de ser marxistas y leninistas, se

⁴⁵⁷ *Idem.*

⁴⁵⁸ *Idem.*

⁴⁵⁹ *Idem.*

⁴⁶⁰ *Idem.*

asumían oficialmente como bolivarianos. Esta nueva categoría en su definición no ha cambiado de 1993 a la fecha, como indican los diversos comunicados y escritos de la organización, así como el impulso de iniciativas como el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, donde se hace referencia explícita al prócer latinoamericano. Al respecto, dice Santrich:

Hoy podemos decir que teórica, conceptualmente y estatutariamente somos también bolivarianos. Eso está desde la Octava conferencia en el 93, nuestros estatutos señalan claramente que las FARC-EP son un ejército de acción político-militar, marxista-leninista y bolivariano.⁴⁶¹

Es entonces desde esta fecha que las FARC-EP retoman oficialmente al personaje histórico Simón Bolívar y, alejándolo de su utilización en la ideología conservadora, rescatan su carácter revolucionario latinoamericano y su aportación para la liberación nacional que unen a su perspectiva marxista-leninista,⁴⁶² completando así una ideología propia con la conjunción de elementos de varias herramientas teóricas y un análisis ligado a su contexto y objetivo.

Pero este bolivarismo que, indica Mario Aguilera Peña, es retomado con el fin de lograr cohesión e identidad dentro del grupo insurgente, se trata de un bolivarismo netamente colombiano que se complementa con la teoría marxista, pues en ambos se presenta como constante la utopía, una que tenga su sustento en una base material de acuerdo también con el análisis dialéctico del fenómeno. Como indican las FARC-EP:

Deben tener los marxistas en la utopía un componente esencial de la conciencia, impulsando la acción de las masas, con el convencimiento de que un movimiento revolucionario, donde quiera se geste, no puede llamarse tal, no puede actuar como tal, si carece de ese componente que se traduce en el esfuerzo imbatible hacia el cambio que se muestra como imposible.

Pero es desde la base de la realidad de donde deberá seguir alzando su vuelo la utopía, el deber ser de la humanidad, el mundo que querríamos como otro mundo posible; es decir, precisamente, parafraseando a Bolívar,

⁴⁶¹ *Idem.*

⁴⁶² El análisis marxista respecto al colonialismo y a la liberación de los pueblos se muestra insuficiente en su aplicación latinoamericana debido a la época y contexto en que fue concebido y que escapa a su exponente y creador.

la búsqueda de lo imposible mientras de lo posible se encarguen los demás todos los días [...]

Padre de nuestra nacionalidad colombiana, el Bolívar revolucionario, el Bolívar insurgente y visionario, buscaba la destrucción de todo colonialismo, advirtiendo más allá de lo realmente posible en su tiempo, las posibilidades de lo imposible hacia la construcción de una sociedad global en condiciones de igualdad, justicia y verdadera democracia. En esa perspectiva, nos previno además de la peligrosidad del imperialismo yanqui [...] La utopía del libertador, en fin, como toda verdadera utopía, en el plano de la praxis, se plantea lo imposible para materializar los ideales desde la base real de las circunstancias.⁴⁶³

En su reconocimiento, las FARC-EP ven al Libertador Simón Bolívar de acuerdo con su época, es por ello que no buscan en él un posicionamiento de clase, sino que al creer que “representa lo mejor del pensamiento y de la acción del hombre latinoamericano”,⁴⁶⁴ rescatan de su ejemplo de lucha:

La capacidad político-militar del Libertador, el carácter integral de su formación en la que se armoniza la teoría con la práctica en el desenvolvimiento de su vida, entregada plena a la causa de la emancipación de los oprimidos [...] el político y el militar, el guerrero y estadista, en unidad dialéctica actuando en la batalla de las ideas, en ese abrupto campo de las contiendas, donde los revolucionarios deben poseer las mejores trincheras, la mejor artillería y la máxima moral de combate, sobre todo cuando se tiene en la conciencia el peso de las adversidades y el convencimiento en la necesidad de la pólvora y el acero.⁴⁶⁵

Asimismo, rescatan su lucha por una nueva sociedad con integración racial, sin opresión ni discriminación por motivos de raza o de clase, sin servidumbre indígena ni esclavitud. En palabras expresadas por el propio Simón Bolívar en 1812, en Tenerife, y resaltadas por las FARC-EP:

⁴⁶³ Iván Márquez, “FARC-EP, Bolívarismo y marxismo. Un compromiso con lo imposible”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005, p. 30.

⁴⁶⁴ Entrevista con el Comandante Pablo Catatumbo para la emisora Voz de la resistencia..., *op. cit.*

⁴⁶⁵ Luis Beltrán Guerrero, “La Carta de Jamaica”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005, p. 23.

Nosotros somos miembros de una sociedad que tiene por bases constitutivas una absoluta igualdad de derechos y una regla de justicia que no se inclina jamás hacia el nacimiento o fortuna, sino siempre a favor de la virtud y el mérito.⁴⁶⁶

Esta sociedad con justicia e igualdad forma parte de una concepción revolucionaria que, como explican las FARC-EP, precedió a su tiempo.

El ideario de Bolívar apuntaba a la construcción de una nueva sociedad sin la opresión y crueldad de aquel sistema, que aún el liberalismo más “avanzado” de la época lo consignaba como natural y necesario.⁴⁶⁷

Su visión revolucionaria a favor de los más humillados y desposeídos y a favor de una nueva realidad, que rompía con la injusticia y desigualdad imperantes y se proyectaba internacional y emancipada, es para las FARC-EP uno de los valores esenciales de este prócer que luchaba por lo “imposible”. Dice esta organización armada:

En el compromiso con lo “imposible” está, precisamente, uno de los valores fundamentales de Bolívar como sujeto revolucionario anterior al marxismo, y del bolivarismo como compendio actual de su ideario. Es de la esencia de la gesta bolivariana la persistencia en la guerra total contra los opresores españoles y contra los opresores en general. En su conducción de la emancipación, física e intelectualmente, teórica y prácticamente, Bolívar fue no sólo un combatiente por la autonomía política, como lo fueron muchos de sus contemporáneos, fue además un adalid de la revolución continental y un genitor de idearios que ahora son más que nunca necesarios postulados no realizados, pero como necesarios, entonces, son postulados a realizarse indefectiblemente, es decir, utopía: la realización de la Patria Grande, la realización de la República hemisférica, la concreción del equilibrio del universo, etc. Padre de nuestra nacionalidad colombiana, el Bolívar revolucionario, el Bolívar insurgente y visionario, buscada la destrucción de todo colonialismo, advirtiendo más allá de lo realmente posible en su tiempo, las posibilidades de lo “imposible” hacia la construcción de una sociedad global en condiciones de igualdad, justicia y verdadera democracia.⁴⁶⁸

⁴⁶⁶ Jesús Santrich, “Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible”..., *op. cit.*

⁴⁶⁷ *Idem.*

⁴⁶⁸ *Idem.*

Además del rescate que hacen de Bolívar por su concepción visionaria y revolucionaria de la sociedad, por su capacidad militar y política, y por sus experiencias de lucha, las FARC-EP retoman principalmente tres elementos⁴⁶⁹ del Libertador: su antiimperialismo, su latinoamericanismo en la lucha, y su concepción del ejército.

En consonancia con lo establecido en el apartado anterior, retomando la caracterización que hace Lenin del imperialismo, y siguiendo con la visualización que tienen del imperialismo estadounidense como enemigo, las FARC-EP hacen suya la idea de unidad e integración latinoamericana del Libertador que se vincula íntimamente con su antiimperialismo. Mencionan:

Nos previno, además, de la peligrosidad del imperialismo yanqui. Consciente del proceso histórico del que participaba, al tiempo que sabía de la necesidad de actuar con determinación transformadora, sin voluntarismo, analizaba Bolívar, sobre la marcha, las condiciones concretas y las posibilidades inmediatas que sobre tales circunstancias podrían lograr materialidad, siempre tomando presente que era el pueblo el verdadero protagonista de la historia y él, Bolívar, tan solo una “débil paja” arrebatada por el huracán revolucionario. Con visión continental, incluso universal, sin estrecharse en los límites de la parcela de cada pequeña “republicuita”, para el Libertador, mientras los españoles pudieran seguir oprimiendo a cualquier pueblo en el continente, la obra de su ideario estaría inconclusa, y es ése el sentido de su colombianidad.⁴⁷⁰

Así, resaltan la labor de Bolívar al ir más allá de sus propias fronteras y luchar, con apoyo del pueblo, contra los opresores con el objetivo de integrar y liberar a los países de América. En ese sentido, van ellos mismos más allá de las fronteras colombianas y plantean la ayuda internacional, al mismo tiempo que defienden los recursos latinoamericanos frente a las que consideran ansias de control y poderío de los Estados Unidos, como demuestra su

⁴⁶⁹ Ferro y Uribe mencionan que las FARC-EP también rescatan los siguientes elementos en Bolívar: la lucha por la abolición de la esclavitud, la defensa de la devolución de las tierras a los indígenas, su deseo por convertir conventos en escuelas y por desconocer los privilegios por cuestiones de sangre o poder económico, y la forma democrática en la que se repartían los bienes confiscados los integrantes del Ejército Libertador. Lo anterior de acuerdo con lo mencionado en Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002.

⁴⁷⁰ Jesús Santrich, “Bolívarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible”..., *op. cit.*

permanente actuar y sus muchos pronunciamientos en contra de la ocupación colombiana por parte de tropas estadounidenses. Como ellos mismos mencionan:

La unidad que plantea Bolívar es una unidad fundamentada en la solidaridad, en la cooperación entre las naciones, que ninguna se plantee más poderosa que otra si no todas en ayuda, en colaboración, no para generar un eje de poder que se impusiera sobre los demás, si no que se colocara a la par para ir colocando el ejemplo de igualdad, esto es necesario decirlo porque es una idea que se convierte en una necesidad en este momento en que la uni polaridad yanqui, amenaza con aplastar cualquier otra posibilidad de construcción de sociedad en el mundo con esa idea del aplastamiento de las iniciativas de autonomía.⁴⁷¹

Por ello es que para esta organización se requiere la “construcción de una nueva alternativa para todo el universo, para todo el mundo porque no solamente en nuestra América se está padeciendo los abusos del imperialismo [...] hoy más que nunca frente a esa arremetida criminal del imperialismo cobra vigencia el ideario bolivariano de unidad”.⁴⁷² Y para las FARC-EP:

La integración en el sentido bolivariano significa coincidir en torno a identidades políticas estratégicas, andar el camino de la solidaridad, del internacionalismo, del antiimperialismo, buscando un equilibrio mundial de colaboración entre los pueblos, estableciendo como premisa la ruptura con las nuevas relaciones y estructuras de producción heredadas de la colonia.⁴⁷³

Para las FARC-EP, la lucha requiere de esta unidad, de este apoyo mutuo, pues consideran que sólo en conjunto es posible vencer al poderoso enemigo, es así que toman “La plataforma de 10 puntos, síntesis de nuestros objetivos de democracia, justicia social y unidad latinoamericana como referente para la convergencia”,⁴⁷⁴ convencidos, como están, de “que todos quienes compar-

⁴⁷¹ Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP, *op. cit.*

⁴⁷² *Idem.*

⁴⁷³ Alfonso Cano, “Integración Bolivariana”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 33, diciembre de 2004, p. 25.

⁴⁷⁴ Alfonso Cano, “Reflexiones sobre la unidad de la izquierda”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 33, diciembre de 2004, p. 5.

timos estos anhelos ‘nos iremos encontrando en el ideario de el libertador Simón Bolívar’ ”,⁴⁷⁵ pues para ellos “la unidad antiimperialista, anti latifundista, anti neoliberal y anti oligárquica es estratégica.”⁴⁷⁶

Este ánimo de integración y ayuda mutua se evidencia en muchas de sus acciones, pues desde los inicios de su organización han dado muestras de alianzas y proyectos de unidad, como ilustran El Davis, posteriormente la Unión Patriótica y ahora el Movimiento Bolivariano por una Nueva Colombia.

Por otra parte, las FARC-EP rescatan también del ideario bolivariano, como “proyecto revolucionario y la espina dorsal de nuestro planteamiento estratégico”,⁴⁷⁷ la concepción de ejército y dicen:

El ejército es el mismo pueblo, estamos hablando que el poder está apegado, asimilado, que el poder deviene del pueblo y el ejército es el pueblo en armas defendiendo las libertades ciudadanas es decir es ese pueblo organizado de una manera tal que pueda asumir la defensa de sus intereses más que con la fuerza de las armas o al lado de la fuerza de las armas con la justeza de sus razones con la virtuosidad que debe tener ese nuevo hombre que se genere en esa nueva república democrática entonces el ejército ahí como un factor que debe expresar la moral, la virtuosidad de ese pueblo, no como el ejército que tenemos hoy en día que está totalmente apartado del interés y de las necesidades populares.⁴⁷⁸

Desde la visión fariana, para Bolívar el ejército debe velar por los intereses de la patria y por encima de cualquier partido, es decir, debe contar con autonomía política para defender al pueblo por encima de los intereses de los poderosos y sin someterlo.

Con esta idea es que mencionan:

El ejército bolivariano, el del nuevo tipo que es el que se procura, el que estamos creando en las FARC-EP es un ejército embebido de una inmensa moral revolucionaria, es un ejército cuya característica primordial no se la

⁴⁷⁵ *Idem.*

⁴⁷⁶ *Idem.*

⁴⁷⁷ Entrevista con el Comandante Pablo Catatumbo para la emisora Voz de la resistencia..., *op. cit.*

⁴⁷⁸ Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP, *op. cit.*

da el armamento, si no la conciencia eso es lo que arma en primer lugar al ejército revolucionario bolivariano en las FARC.⁴⁷⁹

Y con la misma idea es que crean milicias bolivarianas y populares, en parte con el fin de que haya pobladores armados que, sin ser de la estructura orgánica de este grupo político-militar, sí tengan su orientación e instrucción para defenderse de los ataques paramilitares en sus diferentes zonas, siendo que las FARC-EP por su táctica y movilidad no pueden mantenerse acantonados en un solo sitio para proteger a la población.

Incluso hacen suyo el carácter bolivariano de la lucha y convocan al Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia, en sus propias palabras:

Bolivariano, porque rescata la esencia del pensamiento, la vida y la obra de El Libertador. Porque asimila y hace propio su profundo sentido latinoamericano que convoca a nuestros pueblos, no a las oligarquías, a unir esfuerzos por construir esa gran nación que pueda enfrentar los grandes retos del futuro en igualdad de condiciones a las potencias contemporáneas. Por su hondo amor a la independencia de nuestros pueblos frente a las potencias imperiales. Por su enorme visión de futuro. Por su comprensión de que sólo un poder que surja del pueblo garantiza el futuro de nuestras naciones. Por su grandeza y genialidad en los campos de batalla, por su entrega a la causa de todos y por su total desprendimiento personal que le llevó a sacrificar salud, comodidades y lujos en aras del bien común. Porque la epopeya sintetizada en su vida, resume todas las tradiciones de nuestros ancestros y se proyecta, vigorosa, vigente y luminosa como un faro, en estos tormentosos tiempos que debemos superar. Estamos proponiendo el resurgimiento de Colombia, bajo una nueva forma de existencia que corresponda a un nuevo contenido en cuanto a nuestra organización social:

Que conforme unas nuevas Fuerzas Armadas de corte Bolivariano, es decir concebidas para defender nuestra soberanía nacional y una fuerza pública, dependiente del poder civil, nacida del pueblo, concebida para su defensa y no para su castigo.

Que constituya un poder jurisdiccional, soberano, eficaz, defensor de las mayorías y elegido en sus máximos organismos, democráticamente por los jueces, para evitar la manipulación politiquera como es de común ocurrencia en la actualidad.

⁴⁷⁹ *Idem.*

Que estos pilares del Estado, definitivamente erradiquen de sus bases conceptuales la doctrina de la SEGURIDAD NACIONAL y se conformen a partir de preceptos universales democráticos enriquecidos con la tradición patriótica de nuestra propia historia que reivindicquen la función social del Estado.⁴⁸⁰

Es así como se apropian de los valores y conceptos del Libertador, en especial el del ejército y el de la unidad latinoamericana en contra del imperialismo, usándolos como herramientas en su andar.

En las terribles circunstancias del presente que impone el terrorismo de Estado en Colombia, la necesidad y el deber de ser bolivariano lo asumimos con plena certeza en que el alba de la Nueva Colombia ha de llegar pronto. Ese optimismo es el homenaje que el Movimiento Bolivariano brinda a los pueblos del continente [...] El magisterio de Bolívar..., la permanencia de su ejemplo, nos impone el deber de continuar la ruta hacia la cima de la “máxima felicidad del pueblo” y de la libertad, “único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres”, y de esa “ley de las leyes” que es la igualdad.⁴⁸¹

Con afirmaciones de esta clase en la mayoría de sus comunicados o textos, las FARC-EP retoman el perfil revolucionario del Libertador y, en el entendido de que “no hay mejor medio de alcanzar la libertad que luchar por ella”,⁴⁸² continúan en su trayectoria retomando elementos del proyecto político y social de Simón Bolívar que convergen en la idea de bienestar para el pueblo⁴⁸³ y buscan materializarlos de acuerdo con sus circunstancias en su lucha por la que llaman una nueva Colombia.

⁴⁸⁰ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Ponencia del lanzamiento del Movimiento Bolivariano”..., *op. cit.*

⁴⁸¹ Iván Márquez, “En la clandestinidad avanzando con el Libertador. Quinto aniversario del Movimiento Bolivariano”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005, p. 22.

⁴⁸² Juan Antonio y Camilo, “La lucha continúa, los pueblos vencerán. ¡Con Bolívar a la carga!”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005, p. 17.

⁴⁸³ Según Jesús Santrich en su entrevista aquí citada, los conceptos como: justicia, igualdad, libertad, democracia, república, poder, Estado y nación en el proyecto de Bolívar están en función de brindar al pueblo la máxima felicidad. Para mayor información, véase: Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP, [en línea], 21

En ese sentido, se esfuerzan por construir un ejército del pueblo, como ellos le llaman, es decir, “una organización con planteamientos teóricos, pero también con fuerza capaz de llevar adelante una lucha que sea capaz de combatir a los que se oponen en la construcción de la justicia”.⁴⁸⁴ Asimismo, tratan de conformar un movimiento bolivariano donde “todos los sectores de la sociedad que participen se expresen en torno como quieren que se construya la nueva Colombia”;⁴⁸⁵ y con ello plantean que buscarán la unidad “de todos los sectores sociales para cambiar la estructura de poder injusta que hay en Colombia”;⁴⁸⁶ practicando así la democracia, pues manifiestan que su “programa de construcción de una nueva sociedad se hace tomando en cuenta las necesidades de las comunidades”.⁴⁸⁷ Siendo de esta forma, aseguran que incluso si llegan a tomar el poder, “la ejecución de las decisiones de ese poder deben ser acordes a lo que el pueblo quiera”.⁴⁸⁸ De esta manera plantean dar pasos a favor de “la segunda y definitiva independencia”.⁴⁸⁹

A través de estas acciones y en armonía con las concepciones marxistas-leninistas y bolivarianas, es que las FARC-EP indican que continuarán su trayectoria:

Continuaremos luchando por construir para Colombia un Estado justo que avance hacia la igualdad social y no que profundice los abismos entre pobres y ricos, como el actual. Por alcanzar un sistema social acorde con las realidades del siglo XXI, que reivindique nuestras mejores tradiciones, valores, riquezas, que mantenga viva la dignidad de nuestro pueblo por la autodeterminación y contra la injerencia imperial, por la justicia, la solidaridad latinoamericana y la vigencia del ideario bolivariano de alcanzar para nuestros pueblos la mayor suma de felicidad posible.⁴⁹⁰

de noviembre de 2006, disponible en http://www.msur.com.ar/sitio/index.php?option=com_content&task=view&cid=66&Itemid=32 [consulta: 06 de abril de 2011].

⁴⁸⁴ Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP, *op. cit.*

⁴⁸⁵ *Idem.*

⁴⁸⁶ *Idem.*

⁴⁸⁷ *Idem.*

⁴⁸⁸ *Idem.*

⁴⁸⁹ *Idem.*

⁴⁹⁰ Jesús Santrich, “Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible”..., *op. cit.*

Una felicidad para la mayoría de los colombianos que vivirán en lo que la organización aquí tratada llama la Nueva Colombia con paz, justicia y soberanía.

De esta manera se vislumbra que el componente ideológico de las FARC-EP que hoy en día constituye el bolivarismo, desde su adopción formal en 1993 y hasta el día de hoy, forma parte importante dentro del pensamiento fariano, razón por la que no se encuentra dentro de sus planes el dejar de ocuparlo o reivindicarlo.

Como se muestra, las FARC-EP se definen como marxistas-leninistas y bolivarianas, rescatando la confluencia⁴⁹¹ entre Marx, Lenin y Bolívar. Como ellos mismos dicen en palabras de Jesús Santrich al hablar de la utopía:

Entre los revolucionarios farianos, la utopía del marxismo, como la utopía del bolivarismo, coinciden en lo fundamental con ese propósito impercedero que es el de la justicia social en condiciones de libertad y dignidad [...] Pero de ninguna manera es la utopía la acción contranatura o antihistórica. Nada hay que nos indique lo contranatural o lo antihistórico de la utopía del socialismo y la Patria Grande como síntesis de la integración bolivarismo-marxismo de nuestros días, por ejemplo.⁴⁹²

Por ello es que defienden la vigencia de su pensamiento y, al concebir al “marxismo leninismo, no [como] una filosofía para la especulación y la reflexión si no [como] una filosofía para la interpretación y transformación de la realidad, de igual manera el bolivarismo”,⁴⁹³ reúnen lo más destacable de

⁴⁹¹ De acuerdo con Jesús Santrich, Bolívar, Marx y Lenin confluyen en su “internacionalismo humanista, solidario y universal”; en su búsqueda por una sociedad con justicia, igualdad y libertad; en reconocer que “la historia en sí, está definida por el papel que juegan los pueblos dentro de los procesos de producción”; en “que sólo destruyendo la máquina del Estado que oprime es que se puede construir la nueva sociedad”; en “el antiimperialismo en tanto ambas concepciones coinciden con el humano principio de búsqueda de la solidaridad en un conjunto social”; en “la concepción de la historia”, pues para ellos “la historia no se detiene, ella es el avance de la sociedad hacia un estadio superior de justicia, de igualdad, de libertad donde se cree en la esencia natural de solidaridad que tienen los seres humanos”. Lo anterior de acuerdo con lo mencionado en la entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP, [en línea], 21 de noviembre de 2006, disponible en http://www.msur.com.ar/sitio/index.php?option=com_content&task=view&id=66&Itemid=32 [consulta: 06 de abril de 2011].

⁴⁹² Jesús Santrich, “Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible”..., *op. cit.*

⁴⁹³ Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP, *op. cit.*

estos personajes en su propia experiencia al luchar por el socialismo y la Patria Grande, de acuerdo con ellos, por una sociedad digna, justa y libre. Exponen:

Las FARC es una organización insurgente, es una organización guerrillera, político-militar que tiene un propósito central en su lucha que es conquistar la paz con justicia social para todos los colombianos, ojalá dentro del marco de nuestro ideario lograr también que esa justicia social se irradie en toda Nuestra América, a partir de ahí nosotros podríamos sacar las conclusiones de porque nosotros somos marxistas-leninistas y porque somos bolivarianos. Una y otra forma del pensamiento tiene esos mismos propósitos: la búsqueda de la paz, de la justicia, de la igualdad, de la libertad para un colectivo humano [...] Hay problemas como el del hambre, el de la opresión hacia los pueblos de parte de las clases explotadoras que igual existían en época de Bolívar como existían en vida de Marx, en vida de Lenin entonces yo te digo si hoy se presentan más agravados sigue teniendo vigencia ese pensamiento porque son propuestas, son opciones para salir de esa enredadera de la injusticia y llegar a la conquista de la igualdad, a la conquista de la verdadera libertad.⁴⁹⁴

Es así que en su trayectoria por una Colombia diferente, las FARC-EP cuentan con un fundamento ideológico consolidado que se basa principalmente en ciertos conceptos desarrollados en teoría o práctica por Marx, Lenin y Bolívar. Como ellos mismos explican:

A los pueblos y organizaciones que resisten y enfrentan el embate del neoliberalismo no nos queda otra respuesta que subvertir el sistema capitalista, romper con los centros imperialistas de poder, emanciparse, liberarse y organizarse para la conformación de un orden social, económico, político y cultural más justo y más digno, y que sin duda es el socialismo. Es aquí en donde converge la revolución de liberación nacional con la revolución de liberación social [...] por esto, y no por puras consideraciones terminológicas, la adopción de un marxismo bolivariano comprende mejor la naturaleza peculiar del proceso revolucionario en nuestra América.⁴⁹⁵

⁴⁹⁴ *Idem.*

⁴⁹⁵ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, “Bolívar y Marx Liberación Nacional y Liberación Social”..., *op. cit.*

Sin embargo, no sólo el marxismo-leninismo y bolivarismo forman parte integral de su pensamiento, sino también aquellas ideas que ellos mismos han formado como la de resistencia o aquellas en torno a lo acontecido en Marquetalia durante los años sesenta, como se pudo vislumbrar aquí.

Todas estas concepciones los han acompañado a lo largo de su historia sin cambios de fondo (incluyendo al bolivarismo que ingresó de manera tardía, pero que a la fecha permanece), lo que ha permitido a las FARC-EP la construcción de un pensamiento propio que en lo general se ha mantenido constante. Esta permanencia en los conceptos y en las herramientas que los ayudan a comprender la realidad que les rodea, ha brindado unidad y coherencia a la organización, fortaleciéndola en lo ideológico, pese a que ésta haya ido transformándose desde los sesenta al día de hoy y haya dado lugar a distintas iniciativas políticas en su trayectoria.

Asimismo, aunque pudiera parecer al primer vistazo que la constancia de los componentes ideológicos va en contra de la evolución de esta organización, se observa que éstos se han integrado de manera efectiva en el discurso y proyecto de la misma durante su historia, por lo que, aún sin transformarse, se presentan como vigentes para esta organización y contribuyen a explicar la forma que las FARC-EP piensan el conflicto colombiano.

Conclusiones

Las FARC-EP se conciben como una organización político-militar que busca “construir y proponer alternativas de nuevo gobierno por la vía de un gran Pacto Social, o por la vía de las armas y la insurrección popular”,⁴⁹⁶ es por ello que, a la vez que fomentan la formación del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia y del Partido Comunista Clandestino de Colombia que dirija la insurrección popular, en la que de acuerdo con su pensamiento convergerán los trabajadores del campo y la ciudad, apuestan al desarrollo y a la fuerza militar de sus filas para que todos los esfuerzos (los que tienden a una lógica únicamente política y los que lo hacen a una más militar) confluyan en un solo fin: la toma del poder y la instauración del socialismo (y más tarde del comunismo) en Colombia.

Con este objetivo han impulsado diversas iniciativas políticas a lo largo de su historia y han adoptado y formulado componentes ideológicos provenientes de la tradición marxista-leninista clásica y de la bolivariana desde una perspectiva revolucionaria, así como de su propia trayectoria (por la que han pasado de autodefensa campesina a ejército del pueblo), conformando así una singular ideología que al mismo tiempo ilustra el carácter político de su andar, pues, como ellas dicen: “desde su génesis es incuestionable que las FARC surgen como respuesta a la violencia ejercida desde el Estado. Desde ese entonces brilla inextinguible la causa política de su alzamiento”.⁴⁹⁷

⁴⁹⁶ Iván Márquez, *El señor Petro...*, *op. cit.*

⁴⁹⁷ Iván Márquez, “FARC-EP. Un carácter político irrefutable”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de

Ésta, la causa política, no solamente viene desde sus objetivos, sino incluso se manifiesta en su proyecto que, además del uso de las armas, incorpora iniciativas de índole meramente política –como muestran la Unión Patriótica y actualmente el ya mencionado Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia.

Y a pesar de que a primera vista podría parecer que hay una exclusión entre el uso de las armas (de un ámbito más plenamente militar) y la política, hay que comprender que en el caso de las FARC-EP la utilización de armamento mantiene un carácter político, pues funge para ellos como uno de los instrumentos para conseguir la transformación social, en el entendido de que en el quehacer político la lucha armada también es necesaria para la conformación de una nueva estructura socioeconómica y política, para una nueva realidad.

Es así que la lucha armada no constituye para esta agrupación ni la única vía ni un fin en sí misma, sino que forma parte constitutiva (como indispensable para el cambio social) de una estrategia más amplia que incluye la organización y el juego político como instrumentos que posibiliten la toma del poder y la implementación del socialismo en Colombia.

Por lo anterior es que incorporan a su proyecto político iniciativas como el amplio Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia que busca un lugar más apto para emprender la construcción del socialismo; al mismo tiempo que construyen el Partido Comunista Clandestino de Colombia que dirija la toma del poder a través de las armas, no sólo de las FARC-EP, sino de todas aquellas agrupaciones que coincidan con ellas.

En consonancia con sus acciones e iniciativas, así como de su realidad y objetivos políticos, las FARC-EP han desarrollado una ideología de lucha propiamente fariana, es decir, una ideología y un fundamento teórico-práctico que acompañan su actuar revolucionario. Se trata de mucho más que la sola adopción de términos o de un sistema de pensamiento por capricho o moda, se trata en realidad de la utilización de conceptos y de un método como herramientas para interpretar su realidad e incidir en ella, para transformarla, en concordancia con sus particulares condiciones materiales y con las necesidades derivadas del propio contexto en las que se desenvuelven. Es de esta manera que su ser social determina su conciencia⁴⁹⁸ y así cada acción coti-

2005, p. 16.

⁴⁹⁸De acuerdo también con lo que se menciona en Marx, Karl, “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1859), en *Obras escogidas. Marx, Engels*, tomo 1, Moscú, Progreso, 1974.

diana, cada paso táctico, como cada uno de sus comunicados y análisis, se presentan como un producto también de lo que han conformado como la ideología de lucha fariana.

Este ideario construido en la experiencia y la formación desde hace más de cuarenta y ocho años brinda fundamentos al actuar político de las FARC-EP, los dota de singularidad, los cohesiona y da identidad entre sus filas, por lo que los ha fortalecido como “organización político-militar que recoge las banderas bolivarianas y las tradiciones libertarias”⁴⁹⁹ del pueblo colombiano con el fin de establecer, según sus palabras, “un régimen democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los derechos humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos quienes vivimos en Colombia”.⁵⁰⁰

Las FARC-EP buscan llegar a este objetivo político, a este régimen, a través de medios políticos y militares que son producto de los siguientes elementos: su trayectoria política en la que se pueden visualizar las transformaciones que la organización ha sufrido a lo largo de su historia; el contexto en el que han vivido, al cual afectan las acciones del grupo gobernante;⁵⁰¹ su formación política; y los componentes ideológicos en que basan su pensamiento, los cuales se han mantenido sin cambios profundos.

La táctica surgida de estos elementos, como se dijo, va dirigida a un objetivo que, pese a las transformaciones del contexto y de la propia organización, no ha dejado de ser político y que, al no haber sido alcanzado, continúa en la senda de la posibilidad y en su horizonte de lucha.

Todo lo anterior: los factores que han determinado sus transformaciones como organización y las tácticas que han ocupado (entre las que destacan las distintas iniciativas de orden político) a lo largo de su historia, así como su objetivo final, permiten entender a las FARC-EP como una organización político-militar.

⁴⁹⁹ Iván Márquez, “FARC-EP. Un carácter político irrefutable”... *op. cit.*, p. 16.

⁵⁰⁰ *Idem.*

⁵⁰¹ A lo largo de la historia de lucha de las FARC-EP, los distintos grupos en el poder han tomado diversas posturas frente al conflicto armado que vive Colombia y han actuado en consecuencia, así han oscilado entre el diálogo y la confrontación armada, con una tendencia en los últimos años más inclinada hacia esta última, eliminando la posibilidad de diálogo en un ambiente de guerra total. Para mayor información respecto a la estrategia militar seguida desde 2002 véase: Leal Buitrago, Francisco, “La política de seguridad democrática 2002- 2005” [en línea], *Análisis político*, núm. 57, mayo-agosto de 2006, disponible en <http://scienti.colciencias.gov.co:8084/publindex/docs/articulos/0121-4705/1/24.pdf> [consulta: 20 de mayo de 2011].

Si bien es cierto que su caso ha dado lugar a una serie de conjeturas y debates no sólo respecto a su catalogación, sino también a algunas de sus acciones (que rebasan esta investigación), y tampoco puede dejarse de lado que el grupo aludido no se encuentra hoy en día en su mejor momento (ha sido golpeado fuertemente por el Estado y se ha generado una polémica en cuanto a su legitimación), se debe reconocer que no ha perdido su componente político-ideológico y que se mantiene aún como una organización político-militar.

Esperamos que, pese a la serie de cuestionamientos que puedan hacerse a la organización aquí tratada o a las preguntas que aún pueden ser contestadas en torno al tema, e incluso formuladas para buscar su respuesta en futuros y más amplios análisis, el presente texto haya dado algunas luces acerca de la compleja situación colombiana y en especial de este polémico grupo al invitar a tomar distancia de las posiciones meramente descalificadoras que, a nuestro parecer, no contribuyen a un análisis que permita aportar a la solución que merece Colombia y, al mismo tiempo, al ofrecer un acercamiento al tema bajo un enfoque distinto, aquel que reconoce a las FARC-EP como una organización político-militar, pues es sólo desde ahí que es posible comprender el papel que ha desempeñado uno de los actores dentro del conflicto social y armado que actualmente se vive en el país sudamericano.

Con ello, creemos, se permite elevar la discusión y colocar el conflicto colombiano en una esfera distinta a la meramente bélica o a la de la delincuencia o el narcoterrorismo (discusión que como se mencionó oportunamente se encuentra inserta en la dinámica mundial de guerra contra el narcotráfico y el terrorismo, por lo que responde a una lógica que incluye factores y actores sociales más amplios); y la lleva a la que le corresponde: la política, con hondas raíces económico-sociales. Es a través de esta visión que se posibilita la adopción de medidas que, lejos de incrementar los problemas del país, contribuyan a la concordia con que sueña Colombia.

Fuentes bibliográficas y electrónicas

Fuentes bibliográficas

Libros

- Alape, Arturo**, *Las vidas de Pedro Antonio Marín, Manuel Marulanda Vélez, Tirofijo*, Colombia, Planeta, 1989.
- Archila, Mauricio y Mauricio Pardo (eds.)**, *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, *FARC-EP Esbozo histórico*, México, 2007.
- Fanon, Frantz**, *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica, 4ª reimpresión, 1973, 292 p.
- Ferro Medina, Juan Guillermo y Graciela Uribe Ramón**, *El orden de la guerra. Las FARC-EP: Entre la organización y la política*, Colombia, Centro Editorial Javeriano, (Colección Biblioteca Personal), 1ª ed., 2002.
- G. I. Libman, V. I. Pánchenko y A. F. Tarunin (redactores)**, *Diccionario marxista de economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 261 p.
- Guzmán Campos, Germán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna**, *La violencia en Colombia. Estudio de un proceso social*, Tomo 1, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 9ª ed., 1980.
- Harnecker, Martha**, *Colombia: combinación de todas las formas de lucha*, Cuba, Biblioteca Popular, 1988.
- Marulanda Vélez, Manuel**, *Cuadernos de campaña*, Colombia, 3ª ed., 2000.

- Marx, Karl y Friedrich Engels**, *Manifiesto del Partido Comunista*, URSS, Editorial Progreso, 1981, 96 p.
- Sofsky, Wolfgang**, *Tratado sobre la violencia*, España, Abada Editores, 2006, 227 p.
- Safford, Frank y Marco Palacios**, *Fragmented land, divided society*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- Tecla Jiménez, Alfredo**, *Antropología de la violencia*, México, Ediciones Taller Abierto, 2ª. ed., 2000.
- Vladimir Ilich, Lenin**, “Acerca del Estado”, en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Tomo 3, Moscú, Editorial Progreso, 1960, 258-274 pp.
- Vladimir Ilich, Lenin**, “El Estado y la Revolución”, en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Tomo 2, Moscú, Editorial Progreso, 1960, 291-389 pp.
- Vladimir Ilich, Lenin**, “La enfermedad infantil del ‘izquierdismo’ en el comunismo”, en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, Tomo 3, Moscú, Editorial Progreso, 1960, 349-434 pp.

Artículos o capítulos

- Archila Neira, Mauricio**, “Protestas movimientos sociales y democracia en Colombia (1975-2007)”, en López, Margarita, Carlos Figueroa y Beatriz Rajland (eds.), *Temas y procesos de la historia reciente en América Latina*, Chile, Editorial Arcis/CLACSO, 2010.
- Archila, Mauricio**, “Vida, pasión y...de los movimientos sociales en Colombia”, en Archila, Mauricio y Mauricio Pardo, *Movimientos sociales, Estado y democracia*, Colombia, Centro de Estudios Sociales: Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Ayala Diago, César Augusto**, “Establecimiento del Frente Nacional (1957-1960)”, en *Resistencia y Oposición al establecimiento del Frente Nacional. Los orígenes de la Alianza Popular, ANAPO. Colombia 1953-1964*, Colombia, Produmedios, 1996, pp. 75-146.
- Benjamin, Walter**, “Para la Crítica de la Violencia”, en *Ensayos escogidos*, México, Ediciones Coyoacán, 3ª. ed., 2006.
- Bethell, Leslie (ed.)**, “Colombia 1930-1958”, en *Historia de América Latina*, Tomo XVI, Barcelona, Editorial Crítica, 1991, pp. 173-258.
- Braun, Hebert**, “Los mundos desde el nueve de abril, o la historia vista desde la culata”, en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª. ed. aumentada, 1991.
- Bush Malabehar, Edward**, “Colombia: guerra total. Algunas apreciaciones teóricas”, en *Colombia: guerra total. Algunas apreciaciones teóricas*, Rochilín, James (coord.), México, CEIICH/UNAM, (Colección El mundo actual: situación y alternativas), 2002.

- Engels, Friedrich**, “Teoría de la violencia”, en *Principio y fin de la violencia*, Colombia, Ediciones Pepe, 1972.
- Marx, Karl y Friedrich Engels**, “La ideología Alemana”, en *Obras escogidas. Marx, Engels*, tomo 1, Moscú, Progreso, 1974.
- Marx, Karl**, “Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política” (1859), en *Obras escogidas. Marx, Engels*, tomo 1, Moscú, Progreso, 1974.
- Medina, Medófilo**, “La resistencia campesina en el sur del Tolima”, en Sánchez Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª. ed. aumentada, 1991.
- Moore, Barrington**, “La inevitabilidad y el sentimiento de injusticia”, en *La injusticia: bases sociales de la obediencia y la rebelión*, México, UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, 1996, p. 433.
- Pécaut, Daniel**, “De las violencias a la violencia”, en Sánchez Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª. ed. aumentada, 1991.
- Pizarro Leongómez, Eduardo**, “Las FARC-EP: ¿repliegue estratégico, debilitamiento o punto de inflexión?”, en Gutiérrez, Francisco (coord.), *Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*, Bogotá, Barcelona, Buenos Aires, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales/Grupo Editorial Norma, p. 190.
- Ramírez T., William**, “Las nuevas ceremonias de la paz”, en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª. ed. aumentada, 1991.
- Sánchez G., Gonzalo**, “Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas”, en Sánchez, Gonzalo y Ricardo Peñaranda (comp.), *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Colombia, Fondo Editorial CEREC, 2ª. ed. aumentada, 1991.
- Vladimir Ilich, Lenin**, “La guerra de guerrillas”, en *Principio y fin de la violencia*, Colombia, Ediciones Pepe, 1972.

Tesis

- Ávila Armella, Andrés**, “El socialismo en la discusión latinoamericana a partir de la resistencia anticapitalista”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- López de la Vega, Mariana**, “La vigencia del ideario bolivariano en Colombia y Venezuela”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- López Ferias, Marcela**, “La lucha contra el terrorismo en la política interna-externa

colombiana, durante las administraciones de Andrés Pastrana Arango (1998-2002) y Álvaro Uribe Vélez (2002-2010)”, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011.

Pirker, Kristina, “La redefinición de lo posible” Militancia política y movilización social en El Salvador (1970-2004), tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Notas de periódicos y revistas

Beltrán Guerrero, Luis, “La Carta de Jamaica”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005.

Beltrán, Miguel Ángel y Liliana Patricia Obando, “Colombia: ¿Terrorismo o insurgencia armada?”, en *Revista Venezolana de Sociología y Antropología. FERMENTUM*, núm. 46, año 16, mayo-agosto, Mérida-Venezuela, 2006.

Cano, Alfonso, “Integración Bolivariana”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 33, diciembre de 2004.

Cano, Alfonso, “Reflexiones sobre la unidad de la izquierda”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 33, diciembre de 2004.

El Tiempo, “Seis frentes de las Farc y ex ‘paras’ unidos para el narcotráfico: Policía”, en *El Tiempo*, núm. 34186, año 97, Colombia, 30 de junio de 2008.

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo, “FARC-EP: 28 años de dignidad por la democracia y la soberanía nacional”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, s/n., mayo de 1992.

Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 25, noviembre de 2000/febrero de 2001.

Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005.

Márquez, Iván, “En la clandestinidad avanzando con el Libertador. Quinto aniversario del Movimiento Bolivariano”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005.

Márquez, Iván, “FARC-EP, Bolivarismo y marxismo. Un compromiso con lo imposible”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005.

Márquez, Iván, “FARC-EP. Un carácter político irrefutable”, en Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 34, octubre de 2005.

Partido Comunista Clandestino, Región Atlántico, Comisión Internacional de las FARC-EP, *Revista Resistencia Internacional*, núm. 33, diciembre de 2004.

Fuentes electrónicas

Libros

- Althusser, Louis**, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* [en línea], *Infoamérica*, enero-abril de 1969, disponible en http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf [consulta: 17 de noviembre de 2008].
- Arenas, Jacobo**, *Cese al fuego* [en línea], Oveja Negra, 1985, disponible en http://www.cedema.org/uploads/cese_el_fuego.pdf [consulta: 25 de mayo de 2012].
- Arenas, Jacobo**, *Diario de la resistencia de Marquetalia* [en línea], Colombia, s/f, disponible en http://www.cedema.org/uploads/Diario_Marquetalia.pdf [consulta: 03 de junio de 2011].
- Caireta Sampere, Mariana y Cécile Barbeito Thonon**, *Cuadernos de educación para la paz* [en línea], Barcelona, 2005, disponible en <http://escolapau.uab.cat/img/programas/educacion/publicacion002e.pdf> [consulta: 02 de septiembre de 2010].
- Cunhal, Álvaro**, *Un partido con paredes de cristal* [en línea], Buenos Aires, 1986, disponible en <http://archivo.juventudes.org/textos/Alvaro%20Cunhal/Un%20Partido%20con%20paredes%20de%20cristal.pdf> [consulta: 05 de junio de 2011].
- Domenach, Jean-Marie, et. al.**, *La violencia y sus causas* [en línea], París, Editorial de la Unesco, 1981, disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0004/000430/043086so.pdf> [consulta: 14 de junio de 2010].
- Kalmanovitz, Salomón**, *El Desarrollo Histórico del Campo Colombiano* [en línea], Colombia, s/f, disponible en <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/colhoy/colo9.htm> [consulta: 14 de junio de 2010].
- Kohan, Néstor**, *Nuestro Marx* [en línea], Argentina, Boedo, 2009, disponible en <http://www.rebellion.org/docs/98548.pdf> [consulta: 15 de mayo de 2012].
- Medina Gallego, Carlos**, *Las FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006* [en línea], Colombia, Universidad Nacional de Colombia, 10 de abril de 2007, disponible en <http://es.scribd.com/doc/67261713/Medina-Gallego-Carlos-FARC-EP-NOTAS-PARA-UNA-HISTORIA-POLITICA-1958-2006-2009> [consulta: 25 de mayo de 2012].
- Partido Comunista Colombiano**, *Historia del Partido Comunista de Colombia*, Tomo I [en línea], 15 de febrero de 2009, disponible en http://www.pacocol.org/index.php?option=com_content&task=view&id=824 [consulta: 17 de septiembre de 2011].

Artículos

- Aguilar Peña, Mario**, “La memoria y los héroes guerrilleros” [en línea], *Análisis Político*, núm. 49, mayo-agosto de 2003, disponible en <http://www.iepri.org/portales/anpol/49.pdf> [consulta: 20 de mayo de 2011].
- América Economía**, “Santos a las FARC: ‘el camino es la desmovilización, si no quieren acabar muertos’” [en línea], *América Economía*, núm. 391, 26 de septiembre de 2010, disponible en <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/santos-las-farc-el-camino-es-la-desmovilizacion-si-no-quieren-acabar-muer> [consulta: 08 de marzo de 2011].
- Archila Neira, Mauricio**, “El Frente Nacional: una historia de enemistad social” [en línea], *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, núm. 24, agosto de 1997, disponible en <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/viewFile/16565/17558> [consulta: 13 de mayo de 2012].
- Archila Neira, Mauricio**, “Colombia en el cambio de siglo: actores sociales, guerra y política” [en línea], *Nueva Sociedad*, núm. 182, disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3089_1.pdf [consulta: 15 de mayo de 2012].
- Atehortúa Cruz, Adolfo León y Diana Marcela Rojas Rivera**, “La política de consolidación de la seguridad democrática 2006–2008” [en línea], *Análisis Político*, núm. 66, mayo-agosto de 2009, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v22n66/v22n66a03.pdf> [consulta: 25 de mayo de 2012].
- Brittain, James J.**, “Las FARC–EP en Colombia, una excepción revolucionaria en una era de expansión imperialista” [en línea], *Rebelión*, 22 de noviembre de 2005, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=23095> [consulta: 06 de abril de 2011].
- Camacho Guizado, Álvaro**, “El ayer y el hoy de la violencia en Colombia: continuidades y discontinuidades” [en línea], *Análisis político*, núm. 12, enero-abril de 1991, disponible en <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/revistas/analisispolitico/ap12.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].
- Cano, Alfonso**, “¿Qué Estado necesita Colombia?” [en línea], *Patria zurda*, 25 de noviembre 2010, disponible en <http://guerrillaviaweb.blogspot.mx/2010/11/que-estado-necesita-colombia.html> [consulta: 05 de abril de 2011].
- Cano, Alfonso**, “Continuamos luchando por cumplir con los planes aprobados” [en línea], *TelesUR*, julio de 2008, disponible en <http://exwebserv.telesurtv.net/secciones/noticias/30211-NN/alfonso-cano-continuamos-luchando-por-cumplir-con-los-planes-aprobados/> [consulta: 06 de abril de 2011].

- Cepeda Castro, Iván y Claudia Girón Ortiz**, “El genocidio contra la Unión Patriótica” [en línea], *Le Monde diplomatique*, núm. 614, mayo de 2005, disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/genocidio.html> [consulta: 02 de noviembre de 2010].
- Comisión Internacional de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, “Beligerancia, suplemento” [en línea], *Revista Resistencia*, s/f, disponible en www.abpnoticias.com/boletin_temporal/.../beligerancia_FARC-EP.DOC [consulta: 25 de mayo de 2012].
- De Berliner, María Vélez**, “Colombia’s Security Forces and Strategic Culture” [en línea], *Applied Research Center: Florida International University*, octubre de 2009, disponible en <http://strategicculture.fiu.edu/LinkClick.aspx?fileticket=PXHPNMWWDC%3D&TABID=79> [consulta: 18 de agosto de 2010].
- Familiares de las víctimas del genocidio de la Unión Patriótica U.P.**, “Genocidio de la Unión Patriótica, 20 años de impunidad” [en línea], *Comisión Intereclesial de justicia y paz*, 10 de junio de 2005, disponible en <http://justiciaypazcolombia.com/GENOCIDIO-DE-LA-UNION-PATRIOTICA> [consulta: 30 de junio de 2010].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, “Las FARC-EP: 30 años de lucha por la paz, democracia y soberanía” [en línea], *Biblioteca electrónica*, mayo de 1994, disponible en <http://www.analitica.com/bitblioteca/farc/30.asp> [consulta: 09 de marzo de 2010].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, “La Comandancia de las FARC subraya la importancia de proyectos de ley de Víctimas y de Tierras” [en línea], *Telesur/ANNCOL*, 09 de enero de 2011, disponible en <http://www.rebellion.org/noticias> [consulta: 06 de abril de 2011].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, “Las FARC-EP más listas que nunca, para la guerra o para la paz” [en línea], *Patria zurda*, 10 de enero de 2011, disponible en <http://guerrillaviaweb.blogspot.mx/2011/01/las-farc-ep-mas-listas-que-nunca-para.html> [consulta: 06 de abril de 2011].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia**, “Bolívar y Marx Liberación Nacional y Liberación Social” [en línea], 06 de octubre de 2006, *Servicio informativo ecuménico y popular*, disponible en <http://www.ecumenico.org> [consulta: 30 de abril de 2010].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia**, “Ponencia del lanzamiento del Movimiento Bolivariano” [en línea], *Center of international policy’s Colombia program*, 29 de abril de 2000, disponible en <http://www.ciponline.org/colombia/00011bolivariano.htm> [consulta: 23 de noviembre de 2009].

- Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales**, “Colombia: La Unión Patriótica, una esperanza ahogada en sangre” [en línea], *Fundación Centro de Estudios Políticos y Sociales*, 31 de enero de 2007, disponible en <http://www.nodo50.org/tortuga/Colombia-La-Union-Patriotica-una> [consulta: 18 de agosto de 2011].
- Galtung, Johan**, “Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia” [en línea], Foro para filosofía intercultural 5, 2004, disponible en <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm> [consulta: 17 de noviembre de 2008].
- García Duarte, Ricardo**, “Los jóvenes desaparecidos: el lado oscuro de la seguridad del Estado” [en línea], *Razón Pública*, 20 de octubre de 2008; disponible en <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/51-los-jes-desaparecidos-el-lado-oscuro-de-la-seguridad-del-estado.html> [consulta: 25 de mayo de 2012].
- Gil, Iñaki**, “Las FARC-EP y nuestro futuro” [en línea], *La Haine*, 31 de julio de 2008, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=70944> [consulta: 14 de diciembre de 2010].
- Investigadores del Instituto de Estudios Políticos y de Relaciones Internacionales**, “El plan Barco: ¿Paz o pacificación? ¿Integración social o desmovilización militar?” [en línea], *Análisis político*, núm. 5, septiembre-diciembre de 1988, disponible en <http://es.scribd.com/doc/32282271/IEPRI-ANALISIS-POLITICO-5-1988> [consulta: 19 de septiembre de 2011].
- Kohan, Néstor**, “La vida en los campamentos de las FARC. Entrevista al historiador Ezequiel Rodríguez Labriego” [en línea], *Rebelión*, 28 de noviembre de 2008, disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=76663> [consulta: 12 de septiembre de 2010].
- Leal Buitrago, Francisco**, “La crisis política en Colombia: Alternativas y frustraciones” [en línea], *Análisis político*, núm. 10, mayo-agosto de 1990, disponible en <http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/revistas/analisispolitico/ap1a.pdf> [consulta: 09 de septiembre de 2010].
- Leal Buitrago, Francisco**, “La política de seguridad democrática 2002-2005” [en línea], *Análisis político*, núm. 57, mayo-agosto de 2006, disponible en <http://scienti.colciencias.gov.co:8084/publindex/docs/articulos/0121-4705/1/24.pdf> [consulta: 20 de mayo de 2011].
- Martín Medem, José Manuel**, “El exterminio de la Unión Patriótica. El genocidio contra los ‘mamertos’ ” [en línea], *La fogata digital*, s/f, disponible en <http://www.lafogata.org/09latino/latino5/col.12.4.htm> [consulta: 02 de noviembre de 2010].
- Partido Comunista Clandestino de Colombia**, “Las FARC-EP: ¿Existen las condiciones para reconocer su beligerancia?” [en línea], *Abp Noticias*, 04 de febrero de 2008, disponible en <http://www.abpnoticias.com/>

- boletin_temporal/contenido/articulos/colombia_bel_condiciones.html [consulta: 14 de diciembre de 2011].
- Pécaut, Daniel**, “Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión” [en línea], *Análisis político*, núm. 63, mayo-agosto de 2008, disponible en <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n63/v21n63a02.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].
- Pizarro Leongómez, Eduardo**, “Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia” [en línea], *Análisis político*, núm. 12, enero-abril de 1991, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2012.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].
- Pizarro Leongómez, Eduardo**, “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia (1949-1966)” [en línea], *Análisis político*, núm. 7, mayo-agosto de 1984, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2007.pdf> [consulta: 17 de septiembre de 2011].
- Pizarro Leongómez, Eduardo**, “Marquetalia: el mito fundacional de las Farc” [en línea], *UNP*, núm. 57, mayo de 2004, disponible en <http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/57/03.htm> [consulta: 18 de agosto de 2010].
- R. Taylhardat, Adolfo**, “Impacto del reconocimiento de la beligerancia sobre la internacionalización del conflicto armado en Colombia. Consecuencias para la guerrilla y para el gobierno” [en línea], s/f, disponible en <http://www.adolfotaylhardat.net/impactodelreconocimientodelabeligerancia.htm> [consulta: 25 de mayo de 2012].
- Ramírez Tobón, William**, “¿Guerra civil en Colombia?” [en línea], *Análisis político*, núm. 46, mayo-agosto de 2002, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2046.pdf> [consulta: 17 de septiembre de 2011].
- Reinel Pulencio, Jorge**, “El orden de la guerra, Las FARC-EP entre la organización y la política. Juan Guillermo Ferro y Graciela Uribe, Bogotá, CEJA, 2002” [en línea], *Análisis político*, núm. 50, enero-abril de 2004, disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis%20politico%2050.pdf> [consulta: 19 de septiembre de 2011].
- Revista Cambio**, “El flanco financiero” [en línea], *Revista Cambio*, s/f, disponible <http://www.offnews.info/verArticulo.php?contenidoID=9919> [consulta: 10 de octubre de 2010].
- Reyes, Gerardo**, “Las FARC, los terroristas más peligrosos de América” [en línea], *El Nuevo Herald*, 13 de octubre de 2001, disponible en <http://www.latinamericanstudies.org/farc/farc-peligrosos.htm> [consulta: 25 de mayo de 2012].
- Robles, Azalea**, “El rostro de la ‘democracia’ electorera: Genocidio político perpetrado por el Estado Colombiano” [en línea], *Rebelión*, 30 de marzo de

- 2010, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=103227> [consulta: 16 de noviembre de 2010].
- Ruiz, Marta**, “Los agraviados” [en línea], *Revista Arcadia*, 15 de marzo de 2010, disponible en <http://www.revistaarcadia.com/opinion/columnas/articulo/los-agraviados/21150> [consulta: 18 de agosto de 2011].
- S/a**, “El Gobierno aclara que no se reconocerá beligerancia a las FARC aunque exista un conflicto armado” [en línea], *Europapress*, 5 de mayo de 2011, disponible en <http://www.europapress.es/latam/colombia/noticia-colombia-gobierno-aclara-no-reconocera-beligerancia-farc-exista-conflicto-armado-20110505205210.html> [consulta: 26 de mayo de 2012].
- S/a**, “El hombre de Marquetalia. Con la muerte del general Matallana se revive uno de los episodios más polémicos de la historia reciente” [en línea], *Semana*, julio de 2003, disponible en http://www.semana.com/wf_ImprimirArticulo.aspx?IdArt=71408 [consulta: 18 de agosto de 2011].
- S/a**, “Guía de trabajo para el Movimiento Bolivariano” [en línea], *Movimiento Bolivariano Suroccidente de Colombia*, s/f, disponible en <http://mbsuroccidentecolombia.org> [consulta: 01 de diciembre de 2010].
- S/a**, “Marquetalia, los inicios de las FARC” [en línea], *Caballeros andantes. Historias y leyendas*, 2006, disponible en <http://www.caballerosandantes.net/vidoteca.php?action=verdet&vid=64> [consulta: 18 de agosto de 2011].
- S/a**, “Prueba Colombia nexos entre FARC y cárteles de droga” [en línea], *Tintajarocho*, 10 de octubre de 2010, disponible en http://www.tintajarocho.com/rp_not.php?id=9179 [consulta: 15 de octubre de 2010].
- Sánchez Meertens, Ariel y Gonzalo Sánchez G.**, “El huevo de la serpiente. Nacen las FARC” [en línea], *Semana*, núm. 1152, edición especial, 2004, disponible en http://www.colombialink.com/01_INDEX/INDEX_HISTORIA/07_OTROS_HECHOS_HISTORICOS/0290_NACEN_FARC.HTML [consulta: 18 de agosto de 2011].
- Santrich, Jesús**, “Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible” [en línea], *La Haine*, marzo de 2009, disponible en [http://lahaine.org/amauta/b2-img/MARXISMO%20Y%20BOLIVARISMO%20\(Santrich\).pdf](http://lahaine.org/amauta/b2-img/MARXISMO%20Y%20BOLIVARISMO%20(Santrich).pdf) [consulta: 06 de abril de 2011].
- Schlenker, Juana y Manuel A. Ituralde**, “El discurso de los derechos humanos por parte de los actores armados en Colombia” [en línea], *Análisis Político*, núm. 56, enero-marzo de 2006, disponible en http://www.scielo.unal.edu.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-47052006000100002&lng=es&nrm= [consulta: 20 de mayo de 2011].
- Secretariado de las FARC**, “Comunicado del Secretariado sobre el asesinato del comandante Briceño. FARC: ‘Lo ocurrido el 22 de septiembre no fue un combate, sino una masacre calculada’” [en línea], *Rebelión*, 12 de octubre de 2010, disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=114697> [consulta: 10 de noviembre de 2010].

- Tickner, Arlene B.**, “Tensiones y consecuencias indeseables de la política exterior estadounidense en Colombia” [en línea], *Revista Colombia internacional*, núm. 49/50, mayo-diciembre de 2000, disponible en <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/370/1.php> [consulta: 20 de mayo de 2012].
- Tribín Piedrahita, Guillermo**, “Colombia: 50 años del único golpe militar del siglo xx” [en línea], *Actualidad Internacional y Latinoamericana*, disponible en <http://www.elalmanaque.com/actualidad/gtribin/art189.htm> [consulta: 17 de septiembre de 2010].
- Valencia, León y Ariel Ávila**, “La nueva realidad de las FARC” [en línea], *Rebelión*, disponible en <http://www.rebelion.org/docs/132833.pdf> [consulta: 01 de junio de 2012].
- Valencia Tovar, Álvaro**, “Clepsidra: Leyenda negra de Marquetalia” [en línea], *El Tiempo*, 1999, disponible en <http://www.icdc.com/~paulwolf/colombia/clepsidra.htm> [consulta: 18 de agosto de 2011].
- Verdad abierta**, “El saldo rojo de la Unión Patriótica” [en línea], *Verdad abierta*, s/f, disponible en <http://www.verdadabierta.com/paraeconomia/157-captura-de-rentas-publicas> [consulta: 18 de agosto de 2011].

Comunicados

- Cadena Radial Bolivariana-Voz de la Resistencia**, *Boletín de Prensa Nro4, Diálogos por la Paz con Justicia Social* [en línea], Cordillera de los Andes, 09 de septiembre de 2012, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=5167> [consulta: 10 de septiembre de 2012].
- Cano, Alfonso**, *Alfonso Cano saluda al movimiento continental* [en línea], Montañas de Colombia, diciembre de 2009, disponible en <http://www.radio-mundial.com.ve/node/175988> [consulta: 01 de diciembre de 2010].
- Catatumbo, Pablo**, *Diez años de lucha por la unidad del pueblo, la soberanía y la paz democrática el MBNC* [en línea], Montañas de Colombia, abril de 2010, disponible en http://es.groups.yahoo.com/group/Nicaragua_Socialista/message/24998 [consulta: 01 de diciembre de 2010].
- Jiménez, Timoleón**, *Carta al dr. Medófilo Medina* [en línea], Montañas de Colombia, 01 de diciembre de 2011, disponible en <http://cedema.org/ver.php?id=4807> [consulta: 03 de marzo de 2012].
- Márquez, Iván**, *El señor Petro* [en línea], Montañas de Colombia, 08 de septiembre de 2007, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=2196> [consulta: 17 de noviembre de 2008].
- Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia**, *MOVIMIENTO BOLIVARIANO. 10 años forjando la alternativa popular y patriótica contra el fascismo* [en línea], Campos y ciudades del Suroccidente Colombiano, 29 de abril de 2010, disponible en <http://mbsuroccidentecolombia.org/congreso-decolombia.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].

- Pleno del Estado Mayor Central de las FARC-EP**, *Manifiesto Bolivariano por la Nueva Colombia* [en línea], Montañas de Colombia, 25 de marzo de 2000, disponible en <http://www.mbsuroccidentededecolombia.org/documentos/manifiesto.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP**, *45 Aniversario de las FARC-EP. Manuel vive* [en línea], Montañas de Colombia, 22 de mayo de 2009, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3286> [consulta: 29 de marzo de 2011].
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP**, *Comunicado* [en línea], Montañas de Colombia, 21 de junio de 2010, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=3986> [consulta: 03 de marzo de 2012].
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP**, *Declaración pública* [en línea], Montañas de Colombia, 06 de febrero de 2012, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4830> [consulta: 03 de marzo de 2012].
- Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP**, *46 años de batallar por una Nueva Colombia* [en línea], Montañas de Colombia, mayo de 2010, disponible en <http://www.radiomundial.com.ve/node/178781> [consulta: 29 de marzo de 2011].

Discursos

- Cano, Alfonso**, *Mensaje de la 36, Alfonso Cano, jefe de las FARC-EP, fundamenta la lucha armada en Colombia* [en línea], s/f, disponible en <http://www.radio36.com.uy> [consulta: 06 de abril de 2011].
- Marulanda Vélez, Manuel**, *Discurso del comandante Manuel Marulanda Vélez en el acto de lanzamiento del Movimiento Bolivariano* [en línea], 29 de abril de 2000, disponible en <http://www.mbsuroccidentededecolombia.org/documentos/discurso.html> [consulta: 01 de diciembre 2010].
- Uribe, Álvaro**, *Discurso del presidente de la república ante la corte interamericana de derechos humanos el 19 de junio* [en línea], s/f, disponible en http://www.presidencia.gov.co/prensa_new/discursos/costarica.htm [consulta: 26 de mayo de 2012].

Documentos

- Aldecoa, Matías**, *Contenido revolucionario del Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. Documento para la discusión* [en línea], 21 de agosto de 2011, disponible en http://www.resistencia-colombia.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1112:matias-aldecoa-coordinador-del-mb-del-suroccidente-de-colombia&catid=25&Itemid=29 [consulta: 14 de diciembre de 2010].

- Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos**, Informe N° 5/ 97 Caso 11.227 [en línea], disponible en <http://www1.umn.edu/humanrts/cases/1996/Scolombia5-97.htm> [consulta: 10 de noviembre de 2010].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia**, Declaración política de la Segunda Conferencia Guerrillera del Bloque Sur [en línea], 25 de abril de 1966, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4415> [consulta: 06 de marzo de 2010].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, Novena Conferencia de las FARC-EP, Plataforma Bolivariana por la Nueva Colombia [en línea], 17 de noviembre de 2008, disponible en <http://www.mbsuroccidentededecolombia.org/documentos/plataforma.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, Planificación de mecanismos para la sustitución de cultivos ilícitos, Municipio de Cartagena del Chairá (Departamento del Caquetá) [en línea], 30 de junio de 2000, disponible en <http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/paz/cultivos.html> [consulta: 25 de mayo de 2012].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo**, Plataforma de un gobierno de reconstrucción y reconciliación nacional [en línea], 03 de abril 1993, disponible en <http://www.ideaspaz.org/portal/images/stories/pdfs/boletinpaz/diezpuntos.pdf> [consulta: 06 de marzo de 2011].
- Marulanda Vélez, Manuel** *et al.*, Programa agrario de los guerrilleros [en línea], 20 de julio de 1964, disponible en <http://www.cedema.org/ver.php?id=4021> [consulta: 23 de junio de 2010].
- Naciones Unidas**, Consejo Económico y Social, Comisión de Derechos Humanos, Subcomisión de la Promoción y la Protección de los Derechos Humanos, Quincuagésima tercer sesión, Tema 6 de la agenda provisional, Otros temas, Terrorismo y derechos humanos, Reporte preparado por Kalliopi K. Koufa, relatora especial, E/CN.4/Sub.2/2001/31, 27 de junio 2001 [en línea], disponible en inglés en http://www1.umn.edu/humanrts/demo/Koufa_TerrorismHumanRights.pdf [consulta: 01 de agosto de 2012].
- S/a**, Agenda común por el cambio hacia la nueva Colombia [en línea], 06 de mayo de 1999, disponible en http://www.ideaspaz.org/secciones/publicaciones/download_boletines/boletinespaz_docs/03_agenda_comun_parael_cambio.doc [consulta: 03 de diciembre de 2010].
- S/a**, Código Federal de los Estados Unidos, Título 22 Relaciones Exteriores, Capítulo 38 Departamento de Estado, Apartado 2656f Reporte anual por país sobre terrorismo [en línea], disponible en inglés en <http://www.law.cornell.edu/uscode/text/22/2656f> [consulta: 25 de mayo de 2012].

Notas de periódicos y de revistas

- El Espectador**, “Santos insta a las FARC a desmovilizarse para evitar cárcel o tumba” [en línea], *El Espectador*, 22 de marzo de 2012, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/articulo-333929-santos-insta-farc-desmovilizarse-evitar-carcel-o-tumba> [consulta: 26 de mayo de 2012].
- El Espectador**, “Santos les dijo a las FARC que ¡es hora de desistir!” [en línea], *El Espectador*, 06 de noviembre de 2011, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-309809-santos-les-dijo-farc-hora-de-desistir> [consulta: 26 de mayo de 2012].
- El Espectador**, “Santos reconoce conflicto armado y Uribe lo controvierte” [en línea], *El Espectador*, 04 de mayo de 2011, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-267421-santos-reconoce-conflicto-armado-y-uribe-controvierte> [consulta: 26 de mayo de 2012].
- El Espectador**, “Si las FARC insisten en esta violencia sólo les espera cárcel o una tumba: Santos” [en línea], *El Espectador*, 01 de marzo de 2011, disponible en <http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-254047-si-farc-insisten-esta-violencia-solo-les-espera-carcel-o-una-tum> [consulta: 06 de abril de 2011].
- El Tiempo**, “Asesinas, mentirosas y cínicas son las Farc, dice Uribe sobre respuesta a muerte de gobernador”, *El Tiempo*, 5 de enero de 2010 disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6893167> [consulta: 07 de marzo de 2011].
- El Tiempo**, “Betancur anuncia hoy acuerdos con las FARC” [en línea], *El Tiempo*, 01 de abril de 1984, disponible en: <http://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbuuuUC&dat=19840401&printsec=frontpage&hl=es> [consulta: 20 de mayo de 2012].
- El Tiempo**, “Lea apartes del libro ‘Armas y Urnas’, una revisión al genocidio de la UP, editado por Planeta” [en línea], *El Tiempo*, 12 de julio de 2008, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4374829> [consulta: 18 de agosto de 2011].
- El Tiempo**, “Ofensivo manifiesto contra Colombia aparece en París” [en línea], *El Tiempo*, 22 de abril de 1965, disponible en <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19650422&id=mJQCAAAIBAJ&sjid=VGMEEAAAIBAJ&pg=5549%2c3426455> [consulta: 20 de mayo de 2012].
- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia**, “De Resistencia a la comunidad nacional e internacional, con motivo de los acontecimientos en las selvas del sur de Colombia” [en línea], *Revista Resistencia*, edición nacional, 24 de septiembre de 2010, disponible en <http://resistencia-fariana.blogspot.mx/2010/09/mensaje-de-resistencia-la-comunidad.html> [consulta: 06 de abril de 2011].

- Gómora, Doris**, “FARC ganan mil mdd al año por venta de droga al narco” [en línea], *El Universal*, 21 de febrero de 2007, disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/148614.html> [consulta: 25 de noviembre de 2010].
- Mendoza, Beatriz**, “Advertencia a las FARC” [en línea], *El mundo*, 2011, disponible en <http://www.elmundo.es> [consulta: 08 de marzo de 2011].
- Pizarro Leongómez, Eduardo**, “No es asunto de semántica. ¿Conflicto armado o amenaza terrorista?” [en línea], *El Tiempo*, 25 de abril de 2005, disponible en <http://www.seminario2005.unal.edu.co/Trabajos/Pizarro/Conflicto%20armado%20o%20amenaza%20terrorista.pdf> [consulta: 26 de mayo de 2012].
- “Uribe subrayó que las FARC son ‘terroristas’ ”**, *Adnmundo*, 15 de enero de 2008, disponible en <http://www.adnmundo.com/contenidos/politica/uribe-colombia-farc-terroristas-pi150108.html> [consulta: 07 de marzo de 2011].

Entrevistas

- Entrevista a Jesús Santrich, miembro del Estado Mayor del Bloque Caribe de las FARC-EP [en línea]**, 21 de noviembre de 2006, disponible en http://www.msur.com.ar/sitio/index.php?option=com_content&task=view&id=66&Itemid=32 [consulta: 06 de abril de 2011].
- Entrevista a Ricardo González por Miguel Urbano Rodríguez para el Semanario Avante!**, México, marzo 2004, reproducida en: Miguel Urbano Rodríguez, “Las FARC reafirman la opción comunista y responden a campañas difamatorias” [en línea], *Rebelión*, 06 de abril de 2004, disponible en <http://www.rebelion.org/hemeroteca/plancolombia/040407urbano.htm> [consulta: 03 de marzo de 2012].
- Entrevista al Comandante Pablo Catatumbo para la emisora Voz de la resistencia [en línea]**, enero de 1999, disponible en <http://mbolivariano.blogspot.mx/2007/12/entrevista-con-el-comandante-pablo.html#!/2007/12/entrevista-con-el-comandante-pablo.html> [consulta: 01 de diciembre de 2010].
- Entrevista al Comandante Raúl Reyes, de las FARC [en línea]**, 14 de octubre de 2005, disponible en <http://www.lahaine.org/index.php?p=10180> [consulta: 01 de diciembre de 2011].

